

INFORME DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCC AL PRIMER CONGRESO.

PRESENTADO POR EL COMPAÑERO FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER SECRETARIO DEL PCC.



INTRODUCCIÓN

Distinguidos invitados;

Queridos compañeros:

Hay acontecimientos que son históricos en los grandes procesos políticos. Éste, en que iniciamos el Primer Congreso del Partido, es uno de ellos. Nos ha correspondido por esto el privilegio de vivir un minuto culminante en la vida revolucionaria de nuestra patria. Para llegar hasta aquí ha sido necesario el sacrificio de incontables hijos de la nación cubana a lo largo de varias generaciones. Muchos entregaron su vida por la noble causa de la independencia, la justicia, la dignidad y el progreso de nuestro pueblo. A ellos, los que sufrieron, los que lucharon, los que murieron en las guerras de independencia o en el oprobio de la neocolonia o en los combates contra la última tiranía o en la consolidación y defensa de la Revolución, dedicamos, en primer lugar, nuestro emocionado recuerdo en este instante. Sin sus ideas, sus esfuerzos y su sangre no habría sido jamás posible este Congreso que hoy se inicia.

De mano en mano pasaron los estandartes revolucionarios desde los días gloriosos de La Demajagua hasta hoy. Nuestro Partido es el depositario actual de esos estandartes y con ello de las mejores tradiciones revolucionarias, la historia heroica y los más hermosos ideales de nuestra patria.

Adquiere singular relieve e interés político en el ámbito de América Latina y en el seno del movimiento revolucionario mundial que ese Partido, dirigente de una revolución socialista en un país del continente americano, celebre hoy su Primer Congreso. Una prueba de la alta estimación con que los revolucionarios de todo el mundo miran a nuestro pueblo, su proceso político y su Partido de vanguardia, es ofrecida por el número y el nivel de las delegaciones que los Partidos comunistas hermanos y otras destacadas organizaciones revolucionarias de todos los continentes han enviado a este Congreso.

¡A todos los saludamos con fraternal cariño! Este honor, que rebasa los méritos de nuestro aporte modesto al movimiento revolucionario mundial, lo agradecemos profundamente. Es un estímulo grande que fortalecerá nuestro compromiso revolucionario. Ni por un instante olvidaremos que sin la solidaridad internacional, sin el apoyo que brindaron a la lucha resuelta de nuestros trabajadores sus hermanos de clase de todo el mundo y dé modo especial el pueblo admirable de la Unión Soviética, frente a un imperialismo potente, inescrupuloso y agresivo, dueño virtual del destino de los pueblos de este hemisferio, habría sido posible para los revolucionarios cubanos morir heroicamente como los comuneros de París, pero no vencer. Es imposible iniciar este Congreso ni comprender su profundo significado sin hacer referencia a nuestra historia.

1. ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA REVOLUCIÓN

Cuba fue la última colonia de España en América Latina y hoy es el primer país socialista de este hemisferio. Para cumplir este singular destino histórico nuestra patria hubo de salvar obstáculos que en un tiempo parecieron Invencibles. Cuando en los albores del siglo pasado la inmensa mayoría de los pueblos de habla española iniciaron el camino de la emancipación del yugo colonial en la coyuntura propicia que ofreció la invasión napoleónica a España, Cuba era un país de plantaciones tropicales explotadas con mano de obra esclava. La sociedad de entonces era típicamente esclavista. A despecho de los acuerdos internacionales de la época, el número de esclavos aumentaba por año a la par que crecían las riquezas materiales y la prosperidad de las clases dominantes. Los españoles dominaban el comercio y la administración; los cubanos ricos eran los dueños de las plantaciones. Esta clase social, aunque interesada en superar las trabas coloniales que estorbaban el desarrollo de la economía y su acceso al poder político, no podía prescindir de la fuerza militar de la metrópoli para mantener la sumisión de los esclavos: temía la repetición en Cuba de la heroica historia de Haití y supeditaba, sin vacilación, la cuestión de la independencia nacional a sus intereses de clase esclavista. Las personas sometidas a esta horrible forma de explotación ascendían, en 1841, a más de cuatrocientas mil en una población que apenas rebasaba el millón de habitantes. A pesar de que nuestra tierra llegó a ser considerada por la monarquía española, en razón de esto, como la "siempre fiel Isla de Cuba", aquellos intereses de clase engendraron también, en un sector de los cubanos ricos, la funesta corriente de la anexión a Estados Unidos, entre otras razones por el temor de que la propia España, accediendo a las presiones internacionales, aboliera la esclavitud. Esta corriente era fuertemente apoyada por los estados esclavistas del sur de Norteamérica, en su pugna de intereses con los estados industriales del norte, en la esperanza de contar con un estado esclavista más en la Isla de Cuba.

La aspiración de anexarse a Cuba fue siempre, por otro lado, un fuerte propósito de los dirigentes de Estados Unidos desde los inicios mismos de esa república, expresada en reiteradas ocasiones por distintos gobernantes y hombres públicos, como expresión lógica de los principios del "destino manifiesto", que Estados Unidos se consideraba llamado a jugar en este hemisferio. Esta tendencia se mantuvo aún mucho después de la abolición de la esclavitud en ese país y a todo lo largo de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Pero la contienda civil de Estados Unidos y la consiguiente supresión de la esclavitud en los años de Lincoln, significaron un fuerte golpe al movimiento anexionista de los esclavistas cubanos. Es bueno recordar que frente a estas aspiraciones mezquinas y antipatrióticas de los explotadores, los explotados, es decir, los esclavos, ofrecieron incontables ejemplos de lucha social y revolucionaria, que se expresaron en numerosas sublevaciones heroicas, las que fueron reprimidas, como sucede siempre, de la forma más brutal y sangrienta. Eclipsada la corriente anexionista y convencidos los propios terratenientes cubanos de que el sistema esclavista tenía que ser reemplazado por otras formas más modernas de producción agrícola e industrial, surgieron con fuerza las demandas de reforma al sistema colonial español, convertido ya en insalvable traba al desarrollo ulterior del país, las que al ser brutalmente denegadas impusieron a nuestro pueblo el camino de las armas.

La primera guerra de independencia en 1868, aunque iniciada y liderada por patriotas cubanos que procedían de familias ricas, poseedoras de la cultura política, relaciones y recursos económicos para una empresa de aquella índole, no comenzó, sin embargo, ni alcanzó su fuerza explosiva y de masas en las provincias donde estaba más arraigada, era más poderosa y contaba con mayores intereses la clase esclavista, es decir, el occidente de Cuba, sino en las provincias y regiones del país donde los campesinos independientes eran más numerosos y el trabajo esclavo tenía un peso económico incomparablemente menor.

La guerra arrastró tras sí a campesinos, artesanos y esclavos y despertó el patriotismo fervoroso de estudiantes, profesionales e intelectuales y del pueblo cubano en general, cuyo sentimiento nacional se hizo realidad concreta e irreversible en el propio fragor de la lucha contra el dominio de España.

Aunque la represión española se hizo sentir por igual contra todos los cubanos, independientemente de su clase social, el occidente —sede de las riquezas fundamentales de la clase esclavista— se mantuvo al margen de la guerra y nutrió con sus recursos al ejército colonial. El peso fundamental de la batalla recayó sobre los sectores más modestos del pueblo, que en lucha desigual e incomparablemente heroica mantuvieron la contienda durante diez años antes de caer abatidos, más por la división y la intriga, que por las armas enemigas. Fue entonces cuando Antonio Maceo, un hombre surgido de las filas más humildes, rechazando el cese al fuego y la paz sin independencia, se convirtió en símbolo del espíritu y la indomable voluntad de lucha de nuestro pueblo, al escenificar la

inmortal Protesta de Baraguá.

La esclavitud es abolida poco tiempo después en 1886, entre otras causas, como secuela inevitable de la Guerra de los Diez Años. Fuimos también así el último país del hemisferio donde se suprimió oficialmente esta funesta institución. Aún viven en nuestra tierra hombres y mujeres que la conocieron en sus propias carnes.

De nuevo los cubanos en 1895 se levantaron en armas. Esta vez la lucha se había preparado políticamente durante largos años. Bajo la gula de Martí, cuyo genio político rebasó las fronteras de su tierra y de su época, se organizó un Partido para dirigir la revolución. Esta idea, que paralelamente desarrolló también Lenin para llevar a cabo la revolución socialista en el viejo imperio de los zares, es uno de los más admirables aportes de Martí al pensamiento político. Se organizó en nuestra patria un solo Partido revolucionario. Ese Partido unió a los gloriosos veteranos de la Guerra de los Diez Años, simbolizados por Gómez y Maceo, con las nuevas generaciones de campesinos, obreros, artesanos e intelectuales, para llevar a cabo la revolución en Cuba. Martí conoció al monstruo porque vivió en sus entrañas. Sabía de sus viejas pretensiones de apoderarse de Cuba en virtud de la política expansionista del "destino manifiesto", a la que se sumaba ahora la nueva tendencia imperial surgida del desarrollo capitalista de Estados Unidos, que él supo ver con claridad impresionante: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice y haré es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin", dijo en vísperas de su propia muerte, cuando ya combatía junto a los soldados del Ejército Libertador en los campos de Cuba. En este pensamiento y en la interpretación y calificación de Lenin de la guerra hispanoamericana como la primera guerra imperialista, se dan la mano dos hombres de dos escenarios históricos diferentes y dos pensamientos convergentes: José Martí y Vladímir ilich Lenin. El uno símbolo de la liberación nacional contra la colonia y el imperialismo, el otro forjador de la primera revolución socialista en el eslabón más débil de la cadena imperialista: liberación nacional y socialismo, dos causas estrechamente hermanadas en el mundo moderno. Ambos con un Partido sólido y disciplinado para llevar adelante los propósitos revolucionarios, fundados casi simultáneamente entre fines del pasado siglo y comienzos del actual. Sin recursos, sin suministros, sin logística, con una población que apenas rebasaba el millón y medio de habitantes, el pueblo de Cuba combatió contra trescientos mil soldados coloniales. España era entonces una de las primeras potencias militares de Europa. Ningún pueblo de América luchó en condiciones tan duras y difíciles por su independencia. Cuba fue el Viet Nam de fines del siglo pasado. Esta batalla la libró el pueblo cubano con sus propias fuerzas, sin la participación de ningún otro estado latinoamericano, y con la activa hostilidad del gobierno de Estados Unidos contra el esfuerzo de los emigrados cubanos para

suministrar armas a los combatientes. Sí tomaron parte activa en la lucha por nuestra independencia ciudadanos procedentes de otros pueblos hermanos, que vinieron por su propia cuenta a combatir por la libertad de nuestra patria. Símbolo de todos ellos fue el ilustre dominicano Máximo Gómez, que alcanzó el grado de General en Jefe de nuestro Ejército. Bellas páginas de solidaridad internacionalista escribieron estos hombres en los campos de Cuba.

España estaba exhausta, sin recursos ni energía para continuar la guerra. El ejército español ya sólo controlaba las grandes plazas. Los revolucionarios dominaban todo el campo y las comunicaciones interiores. Muchos prestigiosos generales españoles habían sido derrotados a lo largo de la contienda. Es entonces cuando se produce la intervención militar norteamericana en 1898, pero no sin antes intentar, en vísperas del inicio de las hostilidades, la compra del territorio de Cuba a España. Si alguna vez la tozudez española prestó un servicio a la causa de Cuba, fue su negativa sistemática a acceder a tal operación de compraventa, que reiteradas veces Estados Unidos le propuso a España en el pasado siglo.

La guerra imperialista culminó con la ocupación militar de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. La lucha cubana había despertado amplias simpatías en todo el mundo y en el seno del propio pueblo norteamericano. Sus heroicos combates inspiraron respeto a los ambiciosos ocupantes extranjeros y la Isla no pudo ser de inmediato anexada; se le concedió la independencia formal el 20 de mayo de 1902, con bases navales norteamericanas y con la enmienda constitucional impuesta, que entre otras cosas daba a Estados Unidos el derecho a intervenir en Cuba. Se instaura así la neo-colonia yanqui en nuestra patria. Filipinas permaneció ocupada hasta 1946. Hoy es una nación independiente pero con 18 bases norteamericanas en su territorio. Puerto Rico permanece todavía ocupado y con decenas de bases; Estados Unidos pretende indecorosamente incorporarlo a su territorio como un estado más. Grandioso, heroico y afortunado fue el curso de la historia que libró a nuestra patria y sus habitantes del terrible destino de ser absorbidos por Estados Unidos. Ello se debió en esencia a la enérgica resolución de sus hijos y los ríos de sangre con que conquistó su derecho a preservar la nacionalidad.

Una lección clara de nuestra historia tanto en el pasado como en el presente siglo, en la colonia o la neocolonia, antes y después de las guerras de independencia, es que las clases explotadoras de nuestro país y Estados Unidos fueron siempre poderosos obstáculos a la liberación de Cuba.

En 1902 el país simplemente había cambiado de amo. El glorioso Ejército Libertador fue licenciado. Gobiernos entreguistas y leoninos convenios económicos le fueron impuestos al país. Un ejército mercenario fue creado por las tropas ocupantes. Lo más podrido y reaccionario de la sociedad colonial fue elevado a un primer plano en estrecha alianza con los Intereses de Estados Unidos. Estos sectores eran abiertamente partidarios de la permanente ocupación de Cuba por Estados Unidos. El primer presidente de Cuba, Tomás Estrada Palma, impuesto por el imperialismo,

era francamente anexionista. En 1906 solicitó la segunda Intervención de las fuerzas militares de Estados Unidos. El 10 de octubre de ese año, escribió: "Nunca he temido confesar ni me asusta decirlo en voz alta, que una dependencia política que nos asegure las fecundas bendiciones de la libertad es cien veces preferible para nuestra amada Cuba, que una República soberana e independiente desacreditada y arruinada por la acción perniciosa de pertinaces guerras civiles."

Las Inversiones de Estados Unidos en Cuba, que en 1898 ascendían a 50 millones de dólares, se elevaron a 160 en 1906, e 206 en 1911 y a 1 200 en 1923, que incluían la propiedad de las tres cuartas partes de la Industria azucarera.

Los gobiernos corrompidos y las Intervenciones yanquis que se sucedieron en las primeras décadas de la república neocolonizada, cumplieron la misión de entregar al amo extranjero las riquezas del país.

Las mejores tierras agrícolas, los centrales azucareros más importantes, las reservas minóreas, las industrias básicas, los ferrocarriles, los bancos, los servicios públicos y el comercio exterior, pasaron al férreo control del capital monopolista de Estados Unidos. Los frutos de las heroicas contiendas del 68 y del 65 se habían frustrado. El pueblo rebelde y valeroso que asombró al mundo con sus hazañas patrióticas, se vio obligado a seguir viviendo como paria en su propia tierra.

No pasó a manos de los campesinos —combatientes por lo general del Ejército Libertador— la tierra que con su propia sangre habían abonado, el no que a los viejos latifundios se unieron los nuevos, constituidos muchas veces con las parcelas de los que habían muerto o habían luchado por la independencia. A precios irrisorios, fraudes, desalojos o simples concesiones, las empresas yanquis o los oligarcas aliados al imperialismo se hicieron dueños de inmensas extensiones. Así surge la trágica historia de los infinitos sufrimientos que el dominio de Estados Unidos impuso a los campesinos durante más de cincuenta años.

La economía creció deformada y con absoluta dependencia de los intereses norteamericanos. Nuestro país se convirtió en un suministrador de azúcar a bajos precios, una reserva para el abastecimiento seguro en caso de guerra y un mercado más para los excedentes financieros y la producción agrícola e industrial de Estados Unidos.

Las nuevas plantaciones exigían mano de obra barata y abundante; la población era escasa y los brazos faltaban. Surgió la importación de inmigrantes haitianos y jamaicanos. Sus condiciones inhumanas de vida, hacinados en barracas y bateyes, con salarios miserables, privados de toda asistencia sanitaria, de los derechos más elementales y de la menor protección frente a sus explotadores, es una de las páginas más tristes y bochornosas del capitalismo en Cuba. La república mediatizada reeditaba, bajo formas nuevas y aún peores, la esclavitud apenas abolida en 1886.

La corrupción más increíble se estableció como práctica habitual en la administración pública. Las facciones políticas al servicio de los intereses extranjeros se repartían a su turno las prebendas y los cargos públicos. Miles de nóminas falsas sostenían a los agentes y maquinarias políticas de los partidos en el poder. Los fondos para obras públicas, educación y salud eran malversados escandalosamente. La miseria, el analfabetismo y las enfermedades proliferaban a lo largo y ancho del país. La fuerza pública reprimía brutalmente toda manifestación de protesta obrera, campesina o estudiantil. El "plan de machete" imperaba en los centrales azucareros, los bateyes y los campos. Todo el aparato de fuerza, la Administración, el Parlamento y el Poder Judicial existían únicamente para servir los intereses de los monopolistas yanquis, terratenientes y burgueses. La prostitución y el juego florecían por todas partes. La discriminación racial, que la sangre común derramada en los campos de batalla debió borrar para siempre en un pueblo que tan heroicamente luchó por la libertad y la justicia, cobró particular acento con el dominio de Estados Unidos en Cuba. En los parques de muchas ciudades se podía observar el espectáculo bochornoso de que blancos y negros debían transitar por diversos sitios. Muchas instituciones educacionales, económicas, culturales y recreativas privaban a los ciudadanos negros del acceso a ellas y, con esto, del derecho al estudio, al trabajo y la cultura, y lo que es más esencial, a la dignidad humana.

La mujer, que en las luchas por la independencia dio pruebas incomparables de espíritu de sacrificio y capacidad revolucionaria, era obligada a vivir en condiciones de inferioridad social y legal. La maternidad carecía de protección, los hijos podían recibir la humillante calificación de naturales o ilegítimos.

Las crisis económicas capitalistas gravitaban en el país con tremenda fuerza. En cada caso Estados Unidos hacía recaer sobre Cuba sus peores efectos. Nuestra política exterior se facturaba en Washington. En los mapas mundiales aparecíamos del mismo color que el de Estados Unidos. La mayor parte de los norteamericanos se habrían sorprendido de saber que no éramos una posesión oficial de ese país y los embajadores yanquis, virtuales procónsules, dictaban impúdicamente sus órdenes a nuestros gobernantes.

El capitalismo yanqui trajo a Cuba todos sus vicios, que se sumaron a los ya heredados de la colonia, y con éstos, sus hábitos de pensar, su egoísmo desenfrenado, sus costumbres, sus diversiones, su propaganda, su modo de vida y lo que es peor: su ideología política reaccionaria. Dueño y señor de los medios de difusión masiva, los empleó a fondo para mixtificar y aplastar nuestra cultura nacional, liquidar el sentimiento patriótico, conformar el pensamiento político y exaltar el culto a Estados Unidos. A los niños se les enseñaba en las escuelas que ese país era el generoso libertador de nuestra patria. A la época heroica sucedió la humillación y la ignominia. Lo que Martí tanto había tratado de evitar con su prédica incesante y su previsión genial, fue precisamente lo que ocurrió en los años que siguieron a nuestra contienda por la independencia.

¡Fueron estas crueles realidades las que hicieron exclamar! a Martínez Villena en

Sus conocidos y vibrantes versos, que hacía falta otra carga para acabar la obra de la revolución. Pero cuando Villena lanzó aquel reclamo y dio además el ejemplo con su titánica lucha, el imperialismo yanqui era todavía demasiado poderoso y el movimiento revolucionario mundial demasiado débil para que el pueblo cubano pudiera culminar la obra emprendida en 1868.

La Enmienda Platt con su cláusula constitucional impuesta, que daba derechos legales a Estados Unidos a intervenir militarmente en Cuba frente a cualquier alteración del orden estatuido, gravitó terriblemente en el ánimo de los patriotas cubanos. La lucha revolucionaria armada podía conducir directamente a la ocupación militar del país por una nación mucho más poderosa que España. Cuba era demasiado débil para enfrentar por sí sola semejante poderío. Este riesgo de perder totalmente la independencia, tenía que ejercer un efecto paralizante en la acción de los revolucionarios. Y aunque las facciones políticas más de una vez acudieron a las armas para dirimir sus querellas y concitaron la intervención yanqui, esta situación explica la falta de continuidad del proceso revolucionario en las primeras décadas de este siglo.

Nuestra lucha forzosamente iba dejando de tener un carácter y una posibilidad meramente nacional, para enlazar su suerte al movimiento revolucionario mundial. El dominio de la potencia imperialista más rica y poderosa no podía ser resistido por la sola fuerza de un país aislado, débil y pequeño. A la vez el contenido de nuestra Revolución, que bajo la colonia no podía rebasar los límites de un movimiento nacional liberador, inspirado en los principios liberales del pasado siglo, con el desarrollo del capitalismo en nuestro país y el advenimiento de la clase obrera, tenía necesariamente que derivar hacia una revolución también social. A la tarea de liberar a la nación de la dominación imperialista se unía insoslayablemente ahora la de liquidar la explotación del hombre por el hombre en el seno de nuestra sociedad. Ambos objetivos eran ya parte inseparable de nuestro proceso histórico, puesto que el sistema capitalista, que desde el exterior nos oprimía como nación, en el interior nos oprimía y nos explotaba como trabajadores, y las fuerzas sociales que podían liberar al país internamente de la opresión, es decir, los propios trabajadores, eran las únicas fuerzas que en el plano externo nos podían apoyar contra la potencia imperialista que oprimía la nación. Haber comprendido esto fue a nuestro juicio el mayor mérito histórico de Balido y Mella cuando fundaron con un puñado de hombres el primer Partido marxista-leninista de Cuba en 1925. La gloriosa Revolución de Octubre de 1917, inspiradora de aquellos valientes paladines de la revolución socialista, constituyó un acontecimiento que estaba llamado a jugar más adelante un papel decisivo en los destinos de nuestra patria. Sólo con la fuerza invencible de la clase obrera internacional, nuestro pequeño país podía contrarrestar el mortal peligro que significaba el poderío político, económico y militar de Estados Unidos, y sólo con la estrategia, los principios y la ideología de la clase obrera y con ella a la vanguardia, nuestra Revolución podría marchar adelante hacia la definitiva liberación nacional y social de nuestra patria.

En los combates heroicos de nuestro pueblo contra la tiranía machadita, en la década del 30, nuestra clase obrera, dirigida por (los comunistas, jugó ya un papel relevante.

Un hambre terrible, producto de la crisis económica mundial, azotó nuestra población; el azúcar se llegó a pagar a menos de un centavo la libra, los impuestos aduaneros de Estados Unidos a nuestra exportación fundamental golpearon sin piedad nuestra debilitada economía. Los males sociales se agravaron extraordinariamente. En estas condiciones la represión política se hizo sentir con violencia extrema: obreros, campesinos, estudiantes, periodistas e intelectuales que se destacaban en la lucha, eran brutalmente asesinados por los esbirros de la tiranía. Mella es cobardemente ultimado a balazos en la ciudad de México. Esta fue una época de incomparable auge en la conciencia revolucionaria de las masas. El sentimiento antiimperialista cobró inusitada fuerza y el sistema hizo crisis. El gobierno de Estados Unidos intervino mediante la llamada Mediación y la presencia de sus acorazados en las cercanías de Cuba. En agosto de 1933 es derribado el gobierno de Machado, que no pudo resistir el empuje de la huelga general revolucionaria. Le sucedió un gobierno anodino y confuso producto de la Intervención yanqui.

La Inconformidad, el descontento y la prédica revolucionaria hablan penetrado también en los cuarteles. El 4 de septiembre se sublevaron los soldados y sargentos en conexión con los estudiantes y otros sectores revolucionarios. Se constituyó un gobierno provisional revolucionario de corte nacionalista, con la Influencia destacada de un ala antiimperialista dirigida por Antonio Guitarras. Se adoptan algunas medidas progresistas y otras francamente Inhumanas como la repatriación forzosa de miles de Inmigrantes haitianos. En algunos centrales azucareros se constituyen soviets revolucionarios. Todo bajo la presencia amenazadora de las naves de guerra yanquis. El país vivió un verdadero periodo de convulsión revolucionaria; pero de nuevo el imperialismo, sin necesidad de una Intervención militar directa, con la complicidad de las clases reaccionarias y la traición desvergonzada de Fulgencio Batista, líder castrense surgido el 4 de septiembre, frustra el proceso revolucionario y lo aplasta a sangre y fuego, En marzo de 1935 es reprimida brutalmente la huelga general revolucionaria, y en mayo de ese mismo año, con el asesinato de Antonio Guitarras, se liquida el último vestigio de resistencia armada.

Este esfuerzo heroico de los años 30 rindió, sin embargo, frutos extraordinarios en la vida de nuestro país. La Enmienda Platt fue abolida como resultado de la lucha enérgica de nuestro pueblo en esa época. Y aun cuando Estados Unidos se reservó de facto el derecho a Intervenir en cualquier república de América Latina, aquella ominosa y humillante cláusula dejó de ser un precepto de nuestra Carta Magna, Siguió una poca Incierta. La economía mundial se recuperaba gradualmente. La marea revolucionaria descendió y Batista consolidó su poder por largos años. En el plano internacional, desde los años 20 se venía gestando la amenaza tenebrosa del fascismo, fruto de la nefasta política imperialista de aplastar la revolución en Europa, aislar, agredir y liquidar el primer Estado socialista fundado

por Lenin y los heroicos comunistas rusos.

El fascismo fue la respuesta ideológica y política del capitalismo al leninismo. Victorioso en Hungría, Italia y Alemania, donde ahogó en sangre al movimiento obrero, se hizo sentir en todas partes donde las clases explotadas amenazaban el dominio de la burguesía.

El movimiento revolucionario internacional concentra su atención en la lucha antifascista. Surge en el año 1936 la guerra civil en España, donde los enemigos de la República son apoyados en la sublevación por Hitler y Mussolini. Se movilizan las Brigadas Internacionales, que allí escribieron una de las más hermosas páginas del internacionalismo proletario. Nuestro pueblo envió casi mil combatientes a luchar en España contra el fascismo. Nunca podremos olvidar que allí dieron su vida generosa hombres del calibre y la dimensión humana de Pablo de la Torriente Brau. Esta es, a nuestro juicio, una de las más nobles y heroicas contribuciones al movimiento revolucionario mundial de nuestro primer Partido comunista, inspirador de esta acción solidaria.

En Cuba las fuerzas revolucionarias se hallaban profundamente divididas desde 1933. Batista maniobró astutamente. En la atmósfera creada por la coyuntura internacional, la creciente contradicción entre el imperialismo norteamericano y la Alemania hitleriana, la poderosa corriente antifascista mundial y la política de los frentes populares, promueve alianzas tácticas con la izquierda y hace algunas concesiones políticas y sindicales, sin que el régimen perdiera con ello su carácter eminentemente castrense; burgués y proimperialista.

El, profundo espíritu anticomunista de las huestes de Grau, que lideraba un importante sector del pueblo en la oposición al régimen, impidió aglutinar las fuerzas populares y contribuyó a caotizar la situación política.

Estalla en 1939 la Segunda Guerra Mundial. Los regímenes burgueses de Europa, que habían prohijado las ambiciones del fascismo, son incapaces de resistir las embestidas de las hordas hitlerianas. Su moral minada de antemano se derrumba, sus ejércitos se rinden y casi toda Europa, con su enorme potencial industrial y humano, quedó en manos de los agresores.

Se produce entonces la agresión a la URSS: millones de soldados son lanzados al ataque. El fascismo había soñado siempre con liquidar el baluarte mundial de la revolución y barrer de la tierra al pueblo heroico que forjó el primer Estado socialista. Esperaba con ello establecer un dominio milenario. Se entabló así una lucha que sería decisiva para los destinos de la humanidad. Pero el pueblo soviético resistió, sus soldados se batieron heroicamente en todos los frentes. Por primera vez el fascismo encontraba una oposición inquebrantable. Al precio de sacrificios infinitos y la vida de veinte millones de hijos, destruyó a los agresores salvando a la patria de Lenin, y librando a Europa y al mundo de un terrible destino. Los patriotas de los países ocupados y combatientes de numerosas

naciones hicieron también su aporte valioso a la victoria común.

Nace el campo socialista, se liberan del coloniaje decenas de países y un ancho camino se abre al movimiento revolucionario mundial.

Sin embargo, al mundo no le espera una época de colaboración pacífica. El imperialismo es todavía muy poderoso y no saca las conclusiones pertinentes de la lección de Hitler. Estados Unidos, que había concluido la contienda con su poder industrial intacto y las arcas repletas de oro, se constituyó en el baluarte de la reacción mundial ocupando el lugar del fascismo en su cruzada contrarrevolucionaria y en el papel de gendarme internacional. Inicia una amplia política de alianzas militares contra el campo socialista, rodea a la URSS de bases estratégicas, apoya a los gobiernos más reaccionarios en todas partes, promueve la subversión contra los países progresistas, desata la carrera armamentista e inaugura el bochornoso período de la guerra fría. En Cuba donde los comunistas habían ampliado considerablemente sus filas y ejercían la dirección de un poderoso movimiento obrero, esta política imperialista se hizo sentir con particular fuerza.

En 1940 se había aprobado una nueva Constitución que recogía en su texto algunas de las conquistas de los años 30 y de las nuevas exigencias populares, aunque muchos de ellos murieron en espera de leyes complementarias que nunca se adoptaron. El proceso político siguió a partir de entonces curso institucional.

En 1944 triunfa la oposición a Batista y asume la presidencia Grau San Martín. Este gobierno, producto de una elección en la que obtuvo amplia mayoría y que había despertado ciertas esperanzas populares, constituyó una de las más grandes frustraciones de nuestro pueblo. Su política rápidamente se hizo reaccionaria. A partir del año 1946 se dio a la tarea de arrebatarse a los comunistas la dirección del movimiento sindical. Todos los medios fueron empleados. A disposición de una camarilla corrompida de dirigentes se puso todo el aparato del Estado. Cuando los métodos fraudulentos eran insuficientes, se acudía al asalto a los sindicatos y a la violencia descarnada. Este período coincidió con la guerra fría.

El anticomunismo adquirió virulencia inusitada. Todos los medios de divulgación se pusieron al servicio del macartismo yanqui. Los comunistas eran desalojados de sus puestos de trabajo y hostigados por todos los medios posibles. Esto fue acompañado de una política abierta al servicio de los intereses patronales e imperialistas. En la administración pública, donde las recaudaciones habían aumentado por los precios altísimos del azúcar, el robo, la corrupción y la malversación adquirió rasgos nunca vistos; de la noche a la mañana surgían nuevos millonarios. La prensa burguesa contribuía a la confusión reinante con su demagogia y la exaltación de los falsos valores políticos. La anarquía, el caos y la violencia reinaban por doquier. En las postrimerías de ese régimen fue asesinado cobardemente el abnegado, combativo y ejemplar dirigente de los trabajadores azucareros, Jesús Menéndez. Una impresionante manifestación popular

acompañó sus restos.

Surge en ese período un movimiento de carácter cívico-político dirigido por Eduardo Chibas, que capitaliza una gran parte del descontento nacional y arrastra considerables masas de jóvenes y sectores del pueblo.

En las elecciones de 1948, con todos los recursos del poder, triunfa el candidato oficial Carlos Prío Socarras. Su gobierno fue una continuidad del latrocinio y la corrupción reinantes. Prosiguió la política de asaltos a los sindicatos. Numerosos dirigentes obreros comunistas fueron fríamente asesinados. La campaña anticomunista alcanzó extraordinaria fuerza. Se intentó llevar tropas a la guerra de Corea, lo que no fue posible por la resistencia del pueblo. Se suscribieron pactos militares con Estados Unidos. La entrega al imperialismo era total.

Los llamados gobiernos auténticos reflejaban una profunda crisis de nuestras instituciones políticas. La democracia representativa y el parlamentarismo burgués eran incapaces en absoluto de resolver los graves problemas del país y por el contrario los agudizaban.

Chibas se suicida y muere el 16 de agosto de 1951. El movimiento político fundado por él contaba con notable apoyo popular, pero la dirección en muchos lugares del país estaba ya en manos de políticos tradicionales y terratenientes. En sus filas contaba, sin embargo, con elementos valiosos del pueblo que más tarde jugaron un papel importante en la lucha contra la tiranía batistiana. En potencia su masa era revolucionaria, pero carecía de dirección correcta. Su triunfo electoral en 1952 con amplio apoyo popular, incluidos los comunistas, estaba garantizado. Ello no traería por sí mismo cambios sociales en el país, pero abría posibilidades futuras de acción a los revolucionarios. Allí estaba una gran parte del pueblo: pequeña burguesía y también sectores humildes, aunque muchos influidos por la incesante propaganda imperialista e incluso con prejuicios sobre el comunismo, pero que hastiados de la situación reinante y víctimas de una opresión y una explotación cuyas causas no alcanzaban todavía a comprender profundamente, ansiaban cambios radicales en la vida del país. Exceptuando los sectores más conscientes del proletariado, es decir, los comunistas, y una parte de los trabajadores organizados, nuestro pueblo humilde y explotado, aunque descontento y decidido a luchar contra la opresión reinante, no poseía una clara conciencia del fondo social del drama que vivía. El problema a resolver estratégicamente era conducir esa gran masa por los caminos de la verdadera revolución, que no podían ser por ciertos institucionales. Eso lo comprendía ya perfectamente, y en eso pensaba el grupo de hombres que más tarde organizaron la lucha insurreccional armada.

En 1952 irrumpe en la escena el fatídico golpe militar del 10 de marzo. Batista, que se alejó del poder en 1944 llevándose consigo decenas de millones de pesos, había dejado en los cuarteles el mismo ejército mercenario, que usufructuando

incontables prebendas lo apoyó durante 11 años. Ese era el ejército de la República fundado por los yanquis en la primera ocupación militar, autor de numerosas represiones contra el pueblo, al que los sargentos sublevados en 1933 habían convertido en dócil instrumento de un caudillo militar que lo mantuvo al servicio incondicional de los intereses imperialistas de Estados Unidos. Ese ejército en todas las épocas defendió siempre en nuestros campos, centrales azucareros y ciudades los grandes intereses del imperialismo y la oligarquía nacional. En los desalojos campesinos, en las masacres de obreros, en el clima de terror imperante bajo la dictadura oligarca imperialista que vivió el país desde los comienzos mismos de la República, el ejército mercenario jugó un papel fundamental. Los soldados, sargentos y oficiales constituían un cuerpo pretoriano al servicio de terratenientes, dueños de ingenios y patronos industriales. Los intereses mejor defendidos eran, desde luego, los de los monopolios de Estados Unidos. Este aparato de terror en manos de los opresores, constituía un obstáculo extraordinario al desarrollo político y social del país. Entrenado y equipado por Estados Unidos, representaba una fuerza, a juicio de muchos, invencible. Concebido como instrumento de represión popular, carecía de toda eficacia como salvaguarda de la soberanía del país, pero era temible en el orden interior como guardián armado del sistema social establecido.

En medio del caos, el descrédito y la desmoralización de los gobiernos civiles, le resultó fácil a Batista, cuyo Oído estaba siempre atento a los deseos de Washington y ambicionaba desesperadamente el poder, penetrar por una posta del Campamento de Columbia, hablar a sus soldados y convertirse de nuevo en amo del país con el pleno apoyo del imperialismo y la oligarquía nacional, que veían con preocupación el desenvolvimiento político de la nación. El gobierno desmoralizado de malversadores huyó sin la menor resistencia, abandonando al pueblo a su desventurada suerte. Otra vez los tanques y las bayonetas se convirtieron en árbitros de la política nacional. El pueblo recibió el golpe militar y el regreso de Batista al poder como una profunda humillación, que arrancaba de sus manos la decisión política del primero de junio, interrumpía el curso institucional iniciado en 1940 y agravaba los males que padecía la nación. Pero estaba totalmente inerte frente a los hechos. Las camarillas de dirigentes sindicales corrompidos del gobierno derrocado se pasaron de inmediato al vencedor, la prensa burguesa lo apoyó y un fiero régimen de represión y violencia se inició en nuestra patria.

Los partidos y líderes tradicionales fueron incapaces en absoluto de vertebrar una resistencia a la dictadura militar reaccionarla. Entre tanto, los problemas sociales del país se habían venido agravando como resultado del crecimiento de la población y el subdesarrollo de la economía, estancada desde hacía 30 años. Seiscientos mil desempleados constituían la reserva laboral, utilizada en parte para hacer las zafras, en un país que en las primeras décadas del siglo cortaba la caña y cultivaba los campos, en gran medida, con trabajadores inmigrantes; decenas de miles de campesinos pagaban rentas o vivían como precaristas en tierras reclamadas por latifundistas; la clase obrera era explotada

despiadadamente; el analfabetismo, la insalubridad, la miseria, los abusos, la malversación, el juego, la prostitución y los vicios reinaban por doquier. En medio de esta situación la ideología burguesa y proimperialista dominaba el escenario político. El anticomunismo en pleno apogeo de la guerra fría marcaba la tónica en todos los medios de divulgación masiva, desde la radio y la televisión hasta el cine, pasando por los periódicos, revistas y libros.

Aunque existía un destacamento abnegado y combativo de comunistas cubanos, la burguesía y el imperialismo habían logrado aislarlo políticamente. Sin excepción los partidos burgueses se negaban a cualquier tipo de entendimiento con los comunistas. El imperialismo dominaba de manera absoluta nuestra política nacional. Tal era el cuadro del país en vísperas del 26 de julio de 1953.

El verdadero pueblo, los obreros, campesinos, estudiantes y las capas medias carecían de armas y recursos para enfrentarse a la tiranía; era necesario encontrar un camino. El ejército, con todo el poder en sus manos, abastecido y entrenado por Estados Unidos, era el dueño de la situación. ¿Cómo el pueblo inerme podía romper este complejo de fuerzas y hacer levantar definitivamente sus derechos sociales y nacionales, tantas veces frustrados a lo largo de la historia?

Los partidos políticos desalojados del poder contaban con millones de pesos malversados y algunas armas, pero carecían de moral y voluntad de lucha. Los partidos que habían sido de la oposición carecían de medios, de líderes y de estrategia de lucha. El Partido marxista-leninista, por sí solo, no contaba con medios, fuerzas ni condiciones nacionales e internacionales para llevar a cabo una insurrección armada. En las condiciones de Cuba en aquel instante habría sido un holocausto inútil.

Pero no hay situación social y política, por complicada que parezca, sin una salida posible. Cuando las condiciones objetivas están dadas para la revolución, ciertos factores subjetivos pueden jugar entonces un papel importante en los acontecimientos. Eso ocurrió en nuestro país. Esto no constituye un mérito particular de los hombres que elaboran una estrategia revolucionaria que a la larga resultó victoriosa. Ellos recibieron la valiosa experiencia de nuestras luchas en el terreno militar y político; pudieron imperarse en las heroicas contiendas por nuestra Independencia, rico caudal de tradiciones combativas y amor a la libertad en el alma del pueblo, y nutrirse del pensamiento político que guio la revolución del 95 y la doctrina revolucionaria que alienta la lucha social liberadora de los tiempos modernos, que hicieron posible concebir la acción sobre estos sólidos pilares: el pueblo, la experiencia histórica, las enseñanzas de Martí, los principios del marxismo-leninismo, y una apreciación correcta de lo que en las condiciones peculiares de Cuba podía y debía hacerse en aquel momento.

En el terreno práctico había que resolver la lucha armada contra un ejército moderno. Se enarbolaba por algunos la teoría reaccionaria de que se podía hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército, lo cual habría paralizado

toda acción revolucionaria en nuestro país.

Surge la idea de la lucha en la provincia de Oriente considerando las tradiciones combativas de la población, la topografía del terreno, la geografía del país, la distancia de la capital y del grueso de las fuerzas represivas que tendrían que ser obligadas a recorrer grandes trayectos, para todo lo cual había que adquirir las armas tomándolas de los enemigos en esa provincia. La acción militar estaría unida a un intento de levantar al pueblo desatando la huelga general revolucionaria, pero contemplaba desde entonces la posibilidad de un repliegue a las montañas y el inicio de la guerra irregular, que tenía valiosos antecedentes en la historia de nuestras luchas por la independencia. Era ya en germen la idea de todo lo que efectivamente se realizó más tarde desde la Sierra Maestra. La acción militar y la lucha social y de masas estuvieron estrechamente vinculadas en sus concepciones desde el primer instante. La larga prédica, la lección y el ejemplo de los comunistas, iniciados en los días gloriosos de Baliño y Mella al calor de la Revolución victoriosa de Octubre, habían contribuido a divulgar el pensamiento marxista-leninista, de modo que se convirtió en doctrina atrayente e incontrastable de muchos jóvenes que nacían a una conciencia política. Los libros y la literatura revolucionaria jugaban de nuevo un papel en el seno de los acontecimientos históricos. El pueblo mismo tenía que despertar un día a las profundas verdades contenidas en la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Entre tanto, la tarea que se planteaba a los nuevos elementos revolucionarios era interpretarla y aplicarla a las condiciones específicas y concretas de nuestro país. Esta fue y tuvo que ser obra de nuevos comunistas, sencillamente, porque no eran conocidos como tales y no tuvieron que padecer en el seno de nuestra sociedad, infestada de prejuicios y controles policiacos imperialistas, el terrible aislamiento y la exclusión que padecían los abnegados combatientes revolucionarios de nuestro primer Partido comunista. Si bien este no era el pensamiento generalizado de todos los que iniciaron el camino de la lucha armada revolucionaria en nuestro país, sí lo era de sus principales dirigentes. Por lo demás había una mezcla de sentimientos patrióticos, democráticos y progresistas en los miembros de sus filas, de verdadera pureza política, abnegación y desinterés como sólo los trabajadores son capaces de experimentar, pues eran en su casi totalidad procedentes de familias humildes y experimentaban con terrible fuerza la conciencia o el instinto de la liberación social y política. Los pocos que no lo eran, habían adquirido su formación política del estudio, la vocación y la sensibilidad revolucionaria. Pero incluso esa formación de los nuevos dirigentes tendría que pasar por la experiencia misma de la vida revolucionaria para profundizar en la práctica lo que sólo en teoría eran ya firmes convicciones políticas. De eso nació el nuevo proceso revolucionario. Pero en los jóvenes combatientes que surgían, al revés de lo que ocurre muchas veces desgraciadamente en otros países, había un profundo respeto y admiración hacia los viejos comunistas, que durante años heroicos y difíciles habían luchado por el cambio social y mantuvieron en alto con firmeza incommovible las hermosas banderas del marxismo-leninismo. Ellos fueron en muchos casos sus maestros intelectuales, sus inspiradores y sus émulos en la lucha. Aun en la atmósfera burguesa que se respiraba en la Universidad y otros círculos juveniles, Mella y Martínez Villena eran universalmente admirados, y los comunistas, por su

abnegación, honestidad y consagración a la causa, eran profundamente respetados. Esta es una gran lección de nuestra Revolución, que no siempre en el exterior es tomada en cuenta por muchos que, sin embargo, son sensibles a su pureza y magnitud histórica. La historia debe ser respetada y expuesta tal como sucedió exactamente.

El asalto al Cuartel Moneada no significó el triunfo de la Revolución en ese instante, pero señaló el camino y trazó un programa de liberación nacional que abriría a nuestra patria las puertas del socialismo. No siempre en la historia los reveses tácticos son sinónimo de derrota. Como han expresado sus propios organizadores, la victoria en 1953 habría sido tal vez demasiado temprana para contrarrestar las desventajas de la correlación mundial de fuerzas en aquel instante. El imperialismo yanqui era extraordinariamente poderoso, y si la Revolución hubiese sido puesta en la disyuntiva de claudicar o perecer, habría sin dudas perecido antes que claudicar. Pero la historia no transcurre en ningún país sin estas alternativas imponderables y a veces trágicas. Lo importante para abrir el camino hacia el futuro en determinadas circunstancias es la voluntad inquebrantable de lucha y la propia acción revolucionaria. Sin el Moncada no habría existido el Granma, la lucha de la Sierra Maestra y la victoria extraordinaria del Primero de Enero de 1959. De igual modo, sin la epopeya del 68 y el 95, Cuba no sería independiente y el primer país socialista de América, sino casi con toda seguridad, un estado más del odioso imperialismo yanqui. El sentimiento nacional se habría frustrado para siempre y ni siquiera se hablaría el español en nuestra hermosa tierra. Sobre la sangre y el sacrificio de sus hijos se ha fundado la patria independiente, revolucionaria y socialista de hoy.

A los cinco años, cinco meses y cinco días del asalto al Mocada, triunfó la Revolución en Cuba. Un récord verdaderamente Impresionante si se tiene en cuenta que transcurrieron para sus dirigentes casi dos años de cárcel, más de año y medio de exilio y 25 meses de guerra, Lapso en que la correlación mundial de fuerzas también habla cambiado lo suficiente como para que la Revolución Cubana pudiera sobrevivir. No fue sólo necesaria la acción más resuelta, sino también la astucia y la flexibilidad de los revolucionarios. Se hicieron y se proclamaron en cada etapa los objetivos que estaban a la orden del día y para los cuales el movimiento revolucionario y el pueblo habían adquirido la suficiente madurez. La proclamación del socialismo en el periodo de lucha Insurreccional no hubiese sido todavía comprendida por el pueblo, y el Imperialismo habría intervenido directamente con sus fuerzas militares en nuestra patria. En aquel entonces el derrocamiento de la sangrienta tiranía batistiana y el programa del Moncada unían a todo el pueblo. Cuando más tarde la Revolución pujante y victoriosa no vaciló en seguir adelante, algunos dijeron que había sido traicionada, sin tomar en cuenta que la verdadera traición consistía en que la Revolución se hubiese detenido en la mitad del camino. Derramar la sangre de miles de los hijos del pueblo humilde para mantener el dominio burgués e Imperialista y la explotación del hombre por el hombre, habría sido la más indignante traición a los muertos y a todos los que lucharon desde el 68 por

el porvenir, la Justicia y el progreso de la patria.

Tampoco se detuvo jamás la Revolución ante los reveses. Moneada y Alegría de Pío, dos amargas derrotas, no impidieron el curso ulterior de la lucha. Con siete armas se inició de nuevo la contienda en la Sierra Maestra y al cabo de dos años el ejército de la tiranía, supuestamente invencible, había sido liquidado y el pueblo victorioso empuñaba los 80 mil fusiles que un día se esgrimieron contra la nación. La guerra propiamente constituyó un alentador ejemplo de lo que podían lograr el tesón y la voluntad revolucionaria de un pueblo. Los combatientes revolucionarios armados, en la fase final de la lucha, apenas rebasaban los 3 mil hombres. Las armas fueron arrebatadas al enemigo en los combates. No hubo logística exterior tampoco en nuestra última guerra por la independencia. Nuestros obreros y campesinos, integrados en el Ejército Rebelde, con el apoyo de las capas medias pulverizaron la tiranía, destruyeron el aparato armado de la opresión y alcanzaron la independencia plena de la patria. La clase obrera con su huelga general revolucionaria en la batalla final aportó un elemento decisivo al triunfo. Esta brillante hazaña de nuestra Revolución en el terreno militar es, por cierto, poco conocida en el exterior del país. Sobre ella se ha publicado en forma anecdótica y esporádica, pero su historia sistemática y documentada está por escribir.

Todas las maniobras imperialistas de última hora: golpe de Estado militar, gobierno provisional, etcétera, fueron destruidas. El imperialismo tenía que vérselas ahora con una nación latinoamericana sin ejército represivo y con un pueblo armado. Eso significó el Primero de Enero de 1959. A los 92 años del Grito de La Demajagua, Cuba era al fin dueña absoluta de su destino, y las banderas de los heroicos caídos del Moncada flameaban victoriosas en nuestra patria.

Esto no fue obra sólo del Movimiento 26 de Julio. El Partido marxista-leninista, que agrupaba a lo mejor de nuestra clase obrera, pagó un elevado tributo de sangre entregando la vida de muchos de sus hijos. Los combatientes del Directorio Revolucionario, protagonizaron numerosos episodios heroicos, como el ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, y participaron activamente en la lucha insurreccional. De estas canteras surgió más tarde nuestro glorioso Partido Comunista.

El día Primero de Enero de 1959, al arribar a la ciudad de Santiago de Cuba, dijimos: "¡Al fin hemos llegado a Santiago! Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado. Esta vez no se frustrará la Revolución. Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad a su término; no será como en el 95, que vinieron los americanos y se hicieron dueños del país; intervinieron a última hora y después ni siquiera a Calixto García, que había luchado durante 30 años, lo dejaron entrar en Santiago de Cuba; no será como en el 33, que cuando el pueblo empezó a creer que la revolución se estaba haciendo vino el señor Batista, traicionó la revolución, se apoderó del poder e instauró una dictadura feroz; no será como en el 44, año en que las multitudes se enardecieron creyendo que al fin el

pueblo había llegado al poder y los que llegaron al poder fueron los ladrones. ¡Ni ladrones ni traidores ni intervencionistas, esta vez sí es una revolución!"

Pero estábamos también conscientes de las dificultades y al arribar a la capital de la República, el 8 de enero de 1959, expresamos: "Estamos en un momento decisivo de nuestra historia. La tiranía ha sido derrotada. La alegría es inmensa. Y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía.

No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil. Quizás en lo adelante todo sea más difícil."

Sabíamos que se iniciaba una etapa enteramente nueva en la historia de la patria, que el camino sería largo y duro, pero que unidos estrechamente al pueblo, marcharíamos adelante. Llegaba el momento de cumplir las promesas del Moncada.

Una de las primeras medidas de la Revolución fue castigar ejemplarmente a los principales responsables de los crímenes cometidos por la tiranía batistiana. Los torturadores y asesinos, victimarios de incontables patriotas a lo largo de nuestra historia, jamás habían tenido que rendir cuenta de sus hechos. Este elemental acto de Justicia, que reclamaba unánimemente nuestro pueblo, dio lugar a una feroz campaña de la prensa imperialista contra la Revolución. En Estados Unidos, sin embargo, decenas de criminales lograron refugiarse y recibieron protección y asilo llevando sobre sus conciencias el asesinato de miles de cubanos.

De igual modo se procedió a la confiscación inmediata de todos los bienes malhabidos por los funcionarios del sangriento régimen. Esto también ocurría por primera vez en nuestra historia.

El viejo ejército que había reprimido cruelmente al pueblo fue totalmente disuelto, asumiendo la función correspondiente a las Fuerzas Armadas el glorioso Ejército Rebelde, que como dijo Camilo: "era él pueblo uniformado"

La administración pública fue saneada de elementos que habían sido cómplices de la tiranía.

La malversación de fondos públicos, las prebendas y la funesta práctica del cobro de sueldos sin desempeñar el cargo, fueron erradicadas de inmediato.

Los partidos políticos que habían servido a la opresión quedaron disueltos.

La dirección corrompida y entreguista de los sindicatos fue barrida restableciéndose los derechos a los trabajadores.

Los obreros despedidos de su centro de trabajo bajo la tiranía, fueron reintegrados a sus cargos. Cesaron en el acto los desalojos campesinos.

El 3 de marzo de 1959 se dispone la intervención de la Compañía Cubana de Teléfonos, monopolio yanqui implicado en turbios negocios con la tiranía contra los intereses del pueblo.

El 6 de marzo se dictó una ley que rebajaba hasta el 50 por ciento los onerosos alquileres que pagaba el pueblo, medida que despertó gran entusiasmo en la población urbana y suscitó verdadera conmoción en los medios burgueses.

El 21 de abril se declaran de uso público todas las playas del país, suprimiendo el exclusivismo y la odiosa discriminación establecidos por la burguesía en muchos de estos centros.

El 17 de mayo se dictó la primera Ley de Reforma Agraria. Este paso resuelto, necesario y justo nos enfrentó directamente no sólo a la oligarquía nacional, sino también al imperialismo, pues muchas empresas norteamericanas poseían considerables extensiones de las tierras más fértiles del país dedicadas, sobre todo, a plantaciones cañeras. Aunque el límite máximo establecido de 30 caballerías, equivalente a 402 hectáreas, era todavía relativamente amplio, había empresas norteamericanas que poseían hasta 17 mil caballerías, es decir, 227 mil hectáreas, con relación a las cuales la ley era profundamente radical.

El 20 de agosto de 1959 son rebajadas las tarifas eléctricas, poniendo fin a los abusos de otro poderoso monopolio imperialista.

Aparte de las medidas señaladas que se aplicaron en el corto espacio de unos meses, la Revolución desde los primeros instantes dio pasos para enfrentar el terrible azote del desempleo, y prestó especial atención a la lucha por mejorar las pésimas condiciones de la educación y la salud pública. Miles de maestros fueron enviados a las zonas rurales y numerosos hospitales comenzaron a ser construidos en los más apartados rincones de nuestros campos.

El juego, el tráfico de drogas y el contrabando fueron suprimidos radicalmente, a lo que más tarde seguirían los pasos necesarios para eliminar la prostitución, que tan humillante destino imponía a tantas mujeres humildes del pueblo, mediante medidas humanas y justas que incluían educación y empleo para sus decenas de miles de víctimas

En relativamente poco tiempo se comenzó a trabajar con éxito en la erradicación de los barrios de indigentes, que tanto abundan en las grandes ciudades de América Latina.

Poco a poco desapareció la mendicidad y no fue visto más el espectáculo de niños abandonados y descalzos pidiendo limosnas por las calles.

El país, sin embargo, se encontraba en apretadas condiciones económicas: el precio del azúcar estaba deprimido y las reservas de divisas del país habían sido saqueadas por la tiranía.

Como este programa de realizaciones era seguido con hostilidad creciente **por** el imperialismo yanqui, los créditos comerciales de Estados Unidos fueron suprimidos y las importaciones necesarias al país se vieron considerablemente afectadas. Esto obligó a la Revolución a adoptar severas medidas de austeridad. Pero no lo hizo a costa de los sectores humildes del pueblo, como suele ocurrir en el mundo capitalista. Se suprimieron las importaciones de bienes superfluos y se estableció una distribución igualitaria de los productos esenciales que sin lugar a dudas, fue una de las medidas más justas, radicales y necesarias implantadas por la Revolución, que habría de enfrentar en los años futuros una lucha desesperada por la supervivencia. Pero el imperialismo no estaba dispuesto a permitir tranquilamente el desarrollo de una revolución en Cuba. Fracasados sus planes de impedir el triunfo con un golpe del Estado militar al final de la guerra, victorioso y armado el pueblo, ensayó fórmulas diplomáticas; reconoció al Gobierno Revolucionario y envió a su embajador, quien recibido con extraordinario despliegue de publicidad por la prensa burguesa, asumió de inmediato las habituales actitudes de procónsul, que caracterizaban a estos funcionarios yanquis en Cuba, a fin de presionar, frenar y domesticar la Revolución. El esfuerzo era, sin embargo, inútil. Por primera vez se encontraban en Cuba con un pueblo sobre las armas y un gobierno revolucionario en el poder. No existía un ejército mercenario al que recurrir para imponer en último instante sus dictados y proteger sus intereses. Ya desde los primeros meses la I misión militar norteamericana, que había instruido al ejército de Batista y que todavía pretendía permanecer en su puesto, fue despedida sin protocolo alguno.

Se trataba de una situación enteramente nueva. Aún le quedaban, sin embargo, al imperialismo poderosos recursos en nuestro país. Las empresas monopolistas, los terratenientes y burgueses eran dueños de la nación. Aparte de la economía, todos los medios de divulgación masiva se encontraban en sus manos y nuestra sociedad estaba infestada de ideología reaccionaria. A muchos de nuestros ciudadanos, incluidas personas de procedencia y condición humildes, la palabra socialismo infundía pavor y mucho más todavía concitaba temor el vocablo comunismo. Era la secuela de decenas de años de propaganda pérfida y calumniosa contra las ideas revolucionarias. Sin una idea elemental de la raíz social de los problemas nacionales y las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la sociedad humana, una parte considerable de nuestro pueblo era víctima de la confusión y el engaño. Más que ideas políticas, los explotadores habían logrado inculcarles a muchos verdaderos reflejos reaccionarios. La presencia de una

capa relativamente alta de pequeña burguesía en el seno de nuestra sociedad, el atraso cultural y el analfabetismo, facilitaban el trabajo político del imperialismo y las clases dominantes. Si éramos una colonia en lo económico, lo éramos también ideológicamente de Estados Unidos. Un viejo orden social no se mantiene solamente por la fuerza de las armas, el poder del Estado y la omnipotencia económica de sus clases privilegiadas, sino también en grado muy alto por las ideas reaccionarias y los prejuicios políticos que inculcan a las masas. En la época de las revoluciones socialistas, que constituyen el más profundo y radical cambio en la vida de la humanidad, este factor se revela con particular fuerza. Todo cambio social revolucionario supone por ello la erradicación de la vieja cultura política y el triunfo de las nuevas ideas. En nuestro país las ideas libraron sus batallas al lado de los acontecimientos. El pueblo en realidad adquirió conciencia socialista con el desarrollo de la Revolución y la violenta lucha de clases desatada, tanto en el plano nacional como en el internacional. La pugna de intereses del pueblo con sus opresores engendró la Revolución y la Revolución elevó esta pugna de intereses a su grado más alto. Esta lucha desarrolló extraordinariamente la conciencia de las masas. Les hizo ver, en el transcurso de unos meses, lo que en decenas de años de explotación despiadada y dominio burgués imperialista sólo una minoría había alcanzado comprender.

Ya desde los primeros meses de la Revolución el imperialismo y la reacción, acudiendo a los métodos clásicos, lanzaron una feroz campaña anticomunista apoyada por todos los medios de divulgación, que estaban todavía en sus manos. El arma del anticomunismo fue empleada a fondo para confundir a las masas cuando eran débiles todavía políticamente; con ello esperaban dividir al pueblo, a las organizaciones revolucionarias y al propio Ejército Rebelde, restar apoyo al gobierno y alentar las corrientes reaccionarias. Pero la confianza del pueblo en la Revolución, la autoridad política de sus dirigentes, el firme espíritu de unidad revolucionaria-y sobre todo los hechos y las medidas incuestionablemente justas de la Revolución, fueron factores que ayudaron tremendamente a derrotar esta peligrosa maniobra que, de prosperar, habría dado al traste con el proceso revolucionario.

Ahora bien, en las condiciones de un país como Cuba, ¿podía la Revolución concretarse al simple objetivo de la liberación nacional, manteniendo el régimen capitalista de explotación, o debía avanzar también hacia la definitiva liberación social?

El imperialismo no podía tolerar siquiera una revolución nacional liberadora en Cuba. Apenas se dictó la Ley de Reforma Agraria, Estados Unidos comenzó a dar los primeros pasos para organizar una operación militar contra Cuba-, mucho menos estarían dispuestos a tolerar el socialismo en nuestro país. La mera idea del ejemplo que significaría para América Latina una revolución cubana victoriosa, espantaba a los círculos gobernantes yanquis; pero la nación cubana no tenía alternativa, el pueblo ni quería ni podía detenerse. Nuestra liberación nacional y social estaban indisolublemente unidas, avanzar era una necesidad histórica,

detenerse una cobardía y una traición que nos habría llevado de nuevo a ser una colonia yanqui y esclavos de los explotadores. Naturalmente que las condiciones para la liberación definitiva de nuestro país en el terreno nacional y social estaban dadas por la nueva correlación de fuerzas en el escenario mundial, pero en aquel entonces más que un cálculo frío de todas las posibilidades, prevaleció en el ánimo del pueblo y sus dirigentes la decisión de ser libres a cualquier precio, incluso el del holocausto nacional. Creemos que este factor era fundamental, sin ello habría sido inútil toda la cooperación y solidaridad internacional que recibimos después.

La historia transcurre en función de leyes objetivas, pero los hombres hacen la historia, es decir, la adelantan o retrasan considerablemente en la medida en que actúan o no en función de esas leyes. Estados Unidos usó todos los medios para aplastar la Revolución Cubana, pero su propia acción no consiguió otra cosa que acelerar el proceso revolucionario. La acción imperialista y la respuesta revolucionaria estuvieron indisolublemente asociadas con el desarrollo de los acontecimientos. Nuestro pueblo ha salido victorioso en esta épica prueba que estuvo repleta de mortales peligros, pero la lucha no fue en ningún sentido fácil. En todo instante una intensa movilización de masas y de educación política acompañó al proceso revolucionario. Cuando fue necesario no vacilamos en nacionalizar los medios de divulgación masiva, arrebatándoselos a la reacción y al imperialismo, para ponerlos al servicio del pueblo y su heroica causa.

Los terratenientes y la burguesía nacional lo confiaban todo a Estados Unidos, puede decirse que el imperialismo dirigió omnímodamente a la contrarrevolución interna.

Pero no se limitó a maniobras diplomáticas iniciales y campañas ideológicas, acudió progresivamente a todo su arsenal de medidas contrarrevolucionarias. Dueño y señor de América Latina, movilizó rápidamente su ministerio de colonias en este hemisferio, la Organización de Estados Americanos, para aislar a Cuba y agredirla en el terreno político, económico y militar.

Cuando Estados Unidos comprendió que la Revolución no retrocedería ni se plegaría a sus presiones, comenzó la cadena de agresiones económicas, a la vez que reclutaba mercenarios y los entrenaba para actos de sabotaje y acciones militares. En nuestro caso las agresiones económicas concitaban la codicia de las corrompidas oligarquías que gobernaban en América Latina. Durante casi un siglo se había ido creando un mercado para nuestra azúcar en Estados Unidos. Fuimos los abastecedores de ese país desde la época de la colonia. En las guerras mundiales el pueblo norteamericano recibió a bajos precios el abastecimiento seguro del azúcar cubano. Este era, además, el único renglón de nuestra economía con algún desarrollo del cual dependía el sustento de millones de cubanos, que era por cierto bien escaso, pues el pueblo trabajador recibió siempre muy poco del fruto de su esfuerzo, ya que la mayor parte invariablemente quedaba en manos de oligarcas-burgueses y monopolios extranjeros, lo mismo en la época de la esclavitud que después bajo las formas de trabajo asalariado.

Como una política de justicia social no podía ser permitida en nuestra patria, el

imperialismo, pisoteando groseramente los derechos históricos de Cuba, se propuso comprar, con nuestra cuota azucarera en el mercado de Estados Unidos, la impúdica conciencia de otros gobiernos latinoamericanos. Este fue en parte el precio de la bochornosa complicidad de las oligarquías latinoamericanas para sumarse a las agresiones del imperialismo a Cuba, aparte de que un elemental espíritu de clase y su histórica sumisión a Estados Unidos las llevaban por ese camino. Hubo mucho de repugnante interés, turbio y podrido egoísmo en la cínica historia de la OEA con relación a Cuba. De por medio estaba el azúcar y otros sórdidos intereses materiales ocultos bajo las actitudes anticomunistas y otras poses de meretrices disfrazadas de vírgenes vestales. En consecuencia, las cuotas azucareras cubanas fueron criminalmente suprimidas y repartidas entre otros países. Esto, por sí solo, habría bastado para asfixiar la economía de cualquier nación.

No eran, sin embargo, los únicos recursos de Estados Unidos. La mayoría de nuestros escasos centros industriales estaban equipados con maquinarias de ese país: industria eléctrica, refinerías de petróleo, las minas, los talleres textiles, la industria alimenticia, etcétera; otro tanto ocurría con el transporte y los otros medios mecánicos de producción.

Estados Unidos suprimió de modo absoluto la exportación de piezas de repuesto a Cuba no sólo por parte de su industria interna, sino también de sus numerosas subsidiarias en todo el mundo. Este golpe también habría sido anonadante para cualquier economía.

El tercer golpe criminal en el terreno económico fue la supresión del combustible. Ellos eran los suministradores de este elemental producto a través de sus empresas monopolistas, que controlaban casi todo el abastecimiento del mundo y eran los propietarios de las refinerías radicadas en Cuba.

Al conjunto de estas medidas se sumó en último término la prohibición de todo comercio con nuestro país, incluidos alimentos y medicinas. Estos suministros habían llegado siempre fundamentalmente de Estados Unidos en virtud de los tratados comerciales que nos impusieron a principios de siglo. En Cuba no había siquiera almacenes al por mayor. Estos radicaban más bien en aquel país, donde los pedidos se hacían con un corto tiempo de anticipación. A esto se sumaba el hecho de que la mayor parte de las economías de los países del mundo occidental estaban sometidas a Estados Unidos y las medidas de bloqueo económico eran en general acatadas no sólo por las subsidiarias yanquis, sino también por los gobiernos de esos países.

Ningún pueblo de América Latina recibió jamás golpes tan brutales a sus medios de subsistencia.

Pero las agresiones de Estados Unidos no se limitaban ni mucho menos al terreno económico. Las puertas de ese país, que antaño se limitaban a un grupo muy reducido de ciudadanos, fueron abiertas de par en par a todos los que quisieran marcharse de Cuba. Terratenientes, burgueses, politiqueros, esbirros, proxenetas, explotadores del vicio, e incluso lumpen proletarios aprovecharon la oportunidad. Uno de los objetivos fundamentales de esa política, aparte de cínicas campañas contra la Revolución, disfrazadas de ridículo humanitarismo, y el reclutamiento de mercenarios para futuras agresiones, era] privar al país de profesionales y técnicos, muchos de los cuales habían

estado al servicio de la burguesía y con franca mentalidad pequeñoburguesa se asustaban de los cambios revolucionarios. Por esa vía le arrancaron al país miles de médicos, numerosos ingenieros, arquitectos, profesores, maestros, laboratoristas y técnicos en general. Este robo abarcó incluso personal calificado de industrias y centros de producción importantes, parte del cual disfrutaba de los privilegios inherentes a la llamada aristocracia obrera.

Fue el último movimiento anexionista que escenificaron las clases reaccionarias en Cuba, sólo que en este caso, al cumplir sus sueños, anexaron sus personas al imperio, pero no la patria.

A la Revolución no le interesaba mantener a alguien en Cuba contra su voluntad, a pesar de que se trataba de la opción de permanecer en un país subdesarrollado, de ingresos per cápita varias veces inferiores a Estados Unidos, o marcharse a la nación más industrializada y de más alto estándar de vida material del mundo. Se aceptó el reto. Creíamos firmemente que la construcción del socialismo era obra de revolucionarios y patriotas, y nos dimos a la tarea de formar nuevas generaciones de técnicos verdaderamente dignos de la misión histórica que, debían cumplir.

Las masas ignorantes de los desposeídos, a juicio de los yanquis, fracasarían al tener que hacerse cargo del país.

Nuestro pueblo admirable sobrevivió y venció. Hoy son incontables los que se lamentan de haber escogido el país del egoísmo y la inhumanidad para vivir.

El imperialismo, a través de la Agencia Central de Inteligencia, apoyándose en las clases reaccionarias, se dio también a la tarea de organizar decenas de grupos contrarrevolucionarios para promover la subversión y el sabotaje.

Pero si todo esto fracasaba, el golpe de gracia al país sería dado en el terreno de la violencia contrarrevolucionaria y militar. Utilizando elementos seudorevolucionarios, antiguos agentes de la tiranía y desafectos de toda clase, organizó y suministró recursos económicos y equipos a numerosas bandas armadas contrarrevolucionarias en las montañas del Escambray. Allí quiso constituir, rememorando las acciones contrarrevolucionarias de la nobleza y el clero reaccionarios de Francia después de 1789, una especie de Vendée frente a la Revolución, no obstante que la mayoría de los campesinos de la región y los obreros agrícolas estaban firmemente unidos a la causa del pueblo. Estas bandas armadas fueron organizadas después en todas las provincias, incluso en la de La Habana. Eran suministradas descaradamente por mar y por aire desde Estados Unidos. Cometieron numerosos y abominables crímenes contra maestros, estudiantes alfabetizadores, militantes revolucionarios, obreros, campesinos y administradores de la economía popular. La lucha contra estas bandas costó a nuestro pueblo numerosas vidas y a la economía cientos de millones de pesos.

En las ciudades los sabotajes a centros de producción i costaron la sangre preciosa de valiosos hijos de nuestro pueblo trabajador.

Parejamente a esto se organizó la expedición mercenaria de Girón. Guatemala y otros países latinoamericanos prestaron desvergonzadamente sus territorios para estas agresiones. Los aviones que atacaron nuestras bases aéreas al amanecer del 15 de abril de 1961 traían insignias de nuestra Fuerza Aérea. Varios de ellos aterrizaron después en territorio de Estados Unidos, mientras el representante de ese país en las Naciones Unidas declaraba con tranquilo cinismo que eran aviones cubanos que se habían sublevado contra el régimen. Una fuerza mercenaria, con el más moderno equipo bélico, desembarcaba dos días después en la Bahía de Cochinos para iniciar la invasión del país. El objetivo claro era ocupar un espacio del territorio cubano, constituir un gobierno provisional y solicitar la intervención de la OEA, es decir, de Estados Unidos.

La fulminante respuesta de nuestro pueblo, que en menos de 72 horas aplastó al ejército mercenario, frustró los planes tan esmeradamente elaborados por la CÍA y el Pentágono.

No quedaba en el terreno militar sino una alternativa a Estados Unidos: la invasión directa a Cuba. Hacer con nuestro país lo que después hicieron con Viet Nam. La firme convicción de que el imperialismo yanqui, 'en un momento dado y utilizando cualquier pretexto, lanzaría sus fuerzas militares en un ataque directo contra Cuba. Y nuestro criterio de que las medidas propuestas para prevenirlo fortalecerían al campo socialista en su conjunto, determinaron nuestra decisión de suscribir el acuerdo cubano-soviético sobre el establecimiento de armas nucleares en nuestro territorio, que originaron después la Crisis de Octubre

Estados Unidos no se resignó al derecho soberano de nuestro país a decidir sobre sus relaciones internacionales y adoptar las medidas pertinentes para su defensa. Ello puso seriamente en peligro la paz mundial. La guerra se evitó afortunadamente para toda la humanidad. Pero el gobierno de Estados Unidos tuvo la oportunidad de comprobar hasta dónde su descabellada, abusiva y aventurera agresión contra un pueblo pequeño e indoblegable podía conducir a una catástrofe y hasta dónde, en el mundo de hoy, su omnipotencia imperial tenía un límite infranqueable en la fuerza creciente y la solidaridad del campo revolucionario. Como parte de la solución se vieron obligados al compromiso de no invadir Cuba. A los cubanos nos costó entonces comprender en todo su alcance el valor de aquella fórmula; hoy, después de 13 años, vemos objetivamente que la Crisis de Octubre de 1962 significó una victoria del campo revolucionario. La URSS es ahora más poderosa que entonces, la correlación de fuerzas ha variado considerablemente en favor de las fuerzas revolucionarias, y Estados Unidos no pudo eludir el cumplimiento de aquel compromiso,

Dada la alternativa terrible de guerra que surgió, la victoria consistió en preservar la paz en uno de sus momentos de mayor riesgo, sin sacrificar los objetivos políticos

fundamentales. El éxito aparente del imperialismo se ha disuelto con el tiempo como pompa de jabón. Después de aquella escalofriante prueba incluso la guerra fría comenzó a ceder.

Aunque después de esa fecha fueron organizadas por el gobierno de Estados Unidos bases militares en Centro-América y la Florida para realizar ataques piratas contra nuestras costas, muchos de los cuales se llevaron a cabo, estos hechos constituían los últimos zarpazos del orgullo imperial herido pero impotente. El comprometimiento ulterior de Estados Unidos en Viet Nam y la heroica resistencia de ese pueblo hermano, terminaron por reducir progresivamente la acción militar contra Cuba y nuestro pueblo pudo disfrutar de un período de relativa paz.

Para los que se preguntan cómo es posible que Cuba, a 90 millas de Estados Unidos, se haya librado de una guerra devastadora como la que sufrió Viet Nam a 20 mil kilómetros de distancia, los hechos referidos, lo explican perfectamente.

A grandes rasgos es así: en la guerra de liberación, creyeron que se trataba de un simple problema de orden interno y que el ejército de Batista, con la ayuda de los asesores yanquis, aplastaría a los combatientes. Entonces ni siquiera sospechaban su potencialidad revolucionaria. Cuando fueron a maniobrar para sustituir a Batista e impedir el triunfo revolucionario, imaginándose que disponían de tiempo, la fulminante ofensiva del Ejército Rebelde a fines de 1958 los sorprendió. El Primero de Enero de 1959 no había ya ejército mercenario en Cuba. Ofensiva diplomática, presiones políticas, brutal agresión económica que vinieron después, también fracasaron.

Subversión, bandas armadas contrarrevolucionarias, ataque a Playa Girón: aplastamiento de la invasión sin tiempo a la OEA para intervenir, liquidación de las bandas armadas. Por último, intenciones evidentes de invadir a Cuba: Crisis de Octubre y compromiso de no realizar un ataque militar directo contra nuestra patria. Cada uno de los pasos fundamentales que dio o quiso dar el imperialismo llegaban demasiado tarde y en todos los casos estuvieron preñados de subestimación al pueblo de Cuba, su capacidad de resistencia y su espíritu de combate.

De este modo nuestro pueblo, con su firmeza y decisión heroica en cada instante, apoyado en la solidaridad revolucionaria internacional, se libró de peligros que habrían costado la vida a millones de sus hijos e infinita destrucción material

Debe añadirse que la Agencia Central de Inteligencia durante muchos años organizó decenas de atentados contra la vida de los dirigentes de la Revolución Cubana. Las armas más sofisticadas como venenos capaces de matar ciudades enteras pistolas con silenciador y balas microscópicas envenenadas, que no

dejaban prácticamente huellas en la piel; lapiceros equipados con agujas minúsculas, que podrían ser usados sin que la víctima se percatase de ello, para inocular pavorosos productos tóxicos de efecto retardado, que mataban sin que pudiera diagnosticarse después la causa del fallecimiento, se encontraban en el arsenal de recursos de la CÍA para estos fines, aparte de fusiles con mira telescópica, bazucas, cañones sin retroceso, ametralladoras, explosivos y otros medios más convencionales, que muchas veces entregaron a sus agentes para realizar los atentados. Connotados miembros de la mafia fueron contratados también para estos propósitos. Hoy se conoce una parte de esta tenebrosa página de terror oficial por propia confesión de una comisión del Senado de Estados Unidos. Jamás en la historia de las relaciones internacionales se habían sistematizado semejantes prácticas, que en este caso eran realizadas por un Estado poderoso y moderno, contra la vida de dirigentes de otro país. Este hecho reviste por sí mismo una connotación insólita. Ni una sola voz, sin embargo, en el concierto de la OEA se ha levantado para hacer una denuncia de tan criminales prácticas, y esa fue la institución infame que por encontrar al marxismo-leninismo incompatible con el sistema, nos expulsó de sus filas e invocando la subversión años después nos condenó a brutales medidas de bloqueo económico y aislamiento político.

Los organismos de seguridad del Estado revolucionario, con la eficaz ayuda de los Comités de Defensa de la Revolución y de todo el pueblo, destrozaron estos planes de la CÍA, y ello sin dudas constituyó otra brillante victoria de la Revolución.

Nuestro pueblo respondió contundentemente a cada una de las agresiones del imperialismo. El 26 de octubre de 1959 se crearon las Milicias Nacionales Revolucionarias.

El 5 de marzo de 1960 se lanzó la consigna de Patria o Muerte en el entierro de los mártires de La Coubre.

El 8 de mayo de ese mismo año se restablecieron las relaciones diplomáticas con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El 6 de agosto se nacionalizaron las refinerías de petróleo, las empresas de electricidad y teléfono y 36 centrales azucareros, propiedades todas de empresas norteamericanas.

El 2 de septiembre se aprobó la Primera Declaración de La Habana.

El 28 de septiembre, en acto de masas, bajo el eco de los estallidos de bombas contrarrevolucionarias, se crearon los Comités de Defensa de la Revolución.

El 13 de octubre de ese mismo año se nacionalizan todos los bancos y 383 grandes empresas económicas.

Un día después, el 14 de octubre, se dictó la Ley de Reforma Urbana.

El programa del Moncada se había cumplido en lo esencial y la Revolución Cubana, en medio de épica lucha antiimperialista, pasaba a la etapa socialista.

Cuando en abril de 1961 los aviones bombardeaban nuestros aeropuertos y los mercenarios invadían Girón, 100 mil jóvenes cubanos y decenas de miles de maestros se encontraban en los campos llevando a cabo la campaña de alfabetización, en el más gigantesco esfuerzo que ningún país haya realizado en este sentido. En sólo un año Cuba pasó a ser la nación de más bajo índice de analfabetismo en toda América Latina. El pueblo cubano supo librar batallas simultáneas en varios campos. En uno con las armas, en otro con los libros, mientras en los centros de trabajo y fábricas los que quedaban realizaban la producción de los que marchaban a combatir. En abril tenía también lugar la zafra. Ninguna actividad fundamental se paralizó.

El Estado, las Fuerzas Armadas y las organizaciones de masas no poseían el nivel de desarrollo y organización con que cuentan hoy Las organizaciones revolucionarias no se habían fundido todavía en un solo partido, pero entre las direcciones del Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario existía una estrecha cooperación, los contactos eran frecuentes y las decisiones fundamentales eran apoyadas por todos. Como ningún proceso de esta índole se desarrolla idílicamente, existieron a veces contradicciones, pero el espíritu de unidad, el sentido de la responsabilidad histórica y la comunidad de objetivos prevaleció siempre por encima de las actitudes sectarias, las cuales de una forma o de otra todos padecemos. Otras organizaciones con posiciones vacilantes o reaccionarias, que habían tenido una minúscula participación en la lucha contra Batista, se apartaron rápidamente del proceso. En el propio Movimiento'26 de Julio, que había desempeñado un papel determinante en la lucha armada, hubo disensiones y algunas contadas deserciones, pero el grueso de nuestros combatientes del Ejército Rebelde y de la clandestinidad, lo mejor y más puro de sus filas, que era la inmensa mayoría, permaneció firmemente al lado de la Revolución en todas las etapas, desde el Moneada hasta la fundación de nuestro glorioso Partido marxista-leninista. Si en la guerra de independencia de 1868 la división nos trajo la derrota, esta vez la unión nos dio la victoria.

La Revolución por principio jamás cerró las puertas a ningún cubano honesto, a ningún ciudadano deseoso de trabajar en ella. Fue amplia en el más estricto sentido de la palabra. Los méritos históricos se tomaban en cuenta, pero en la nueva historia que comenzaba a escribirse, había un lugar honroso para todo cubano digno.

Muchos de nuestros compatriotas eran demasiado jóvenes cuando la lucha insurreccional o no habían adquirido todavía una clara conciencia de clase, o no se habían elevado a un pensamiento político revolucionario por encima de su propia clase. De toda la educación política liberal burguesa que impregnaba nuestra sociedad, al socialismo y al marxismo-leninismo había un gigantesco trecho. Nuestras masas, en especial los obreros y sectores humildes que constituían la abrumadora mayoría, lo recorrieron rápidamente. La propia Revolución, la lucha resuelta contra el imperialismo y las clases explotadoras nos enseñó a todos admirablemente.

Por eso el 16 de abril de 1961, en viril escenario de fusiles levantados por los brazos y los puños vigorosos de nuestros obreros en el entierro de las víctimas del bombardeo mercenario, y próximos a entrar en combate contra los invasores, el pueblo trabajador pudo proclamar ya con heroica determinación el carácter socialista de nuestra Revolución. Para esa fecha los monopolios extranjeros, los terratenientes y la burguesía nacional habían sido expropiados y nuestra clase obrera había perdido lo único que poseía: sus cadenas. Ella como clase revolucionaria aliada de los campesinos y demás sectores humildes del pueblo sería la vanguardia indiscutida del proceso.

Las condiciones estaban dadas para vertebrar en un solo partido a todos los revolucionarios. Ya desde antes se había iniciado un proceso de integración en las bases y en la dirección, pero después de las definiciones del 16 de abril y de la gloriosa victoria de Girón, nació de hecho nuestro Partido en la unidad estrecha de todos los revolucionarios y del pueblo trabajador, cimentado por el heroísmo de nuestra clase obrera, que combatió y derramó su sangre generosa en defensa de la patria y el socialismo. En adelante actuaríamos como una sola organización y bajo una dirección cohesionada. Las geniales ideas de Martí y Lenin acerca de la necesidad de un partido para dirigir la revolución, estaban más que nunca presentes. Su ideología no podía ser el pensamiento liberal o burgués, sino la de la clase social revolucionaria que la historia misma había colocado al frente de la lucha por la liberación de la humanidad: la de la clase obrera, el marxismo-leninismo, que ya habían enarbolado valientemente en 1925 Baliño y Mella.

Esta ideología se enlazaba históricamente con las aspiraciones de los heroicos mambises que tanta sangre derramaron por la independencia de Cuba, la igualdad y la dignidad de sus compatriotas. Sólo que ahora el enemigo de la nación era el imperialismo yanqui y el enemigo social los modernos esclavistas: monopolios extranjeros, terratenientes y burgueses. Esta ideología vinculaba la lucha nacional con el movimiento revolucionario mundial, condición indispensable para la liberación nacional y social de nuestro pueblo. La construcción de un Partido marxista-leninista que dirige hoy la Revolución y garantiza su continuidad es una de las más grandes hazañas de nuestro pueblo de este período histórico. El 1.º de octubre de 1965 se constituyó oficialmente el Comité Central y el Buró Político del Partido.

Hemos hablado de los méritos de nuestro pueblo, pero es imposible hacer este recuento sin resaltar el papel que jugó la solidaridad internacional. Sin la ayuda decidida, firme y generosa del pueblo soviético, nuestra patria no habría podido sobrevivir al enfrentamiento con el imperialismo. Ellos nos compraron el azúcar cuando nuestro mercado fue brutalmente suprimido por Estados Unidos; ellos nos suministraron las materias primas y el combustible que no habríamos podido adquirir en ningún lugar del mundo; ellos nos hicieron llegar gratuitamente las armas con que hicimos frente a los mercenarios de Girón y equipamos nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, para cobrar el más alto precio a cualquier agresión directa de Estados Unidos; ellos apoyaron extraordinariamente nuestra

economía en estos años críticos de bloqueo económico. Miles y miles de especialistas militares y técnicos soviéticos ayudaron a instruir nuestras Fuerzas Armadas o apoyaron con su asistencia prácticamente todas las ramas de nuestra economía. El esfuerzo del pueblo soviético fue secundado en la medida de sus posibilidades por otros países socialistas.

La deuda de gratitud contraída con el glorioso Partido de la Unión Soviética y su heroico pueblo no se borrará jamás de nuestros corazones. En la solidaridad brindada a Cuba, país situado a miles de millas de distancia de la URSS, se cumplieron los sueños internacionalistas de Marx, Engels y Lenin, y la Revolución inmortal de Octubre se proyectó con invencible fuerza en el destino de este continente. Ocurrirán en el futuro muchos cambios, incluso días vendrán en que desaparezca el capitalismo en Estados Unidos, pero nuestro sentimiento de amistad hacia el pueblo que nos ayudó en estos años decisivos y críticos, cuando nos amenazaba el hambre y el exterminio, será eterno. Ello se suma a nuestro reconocimiento hacia el pueblo que abrió el camino a la revolución socialista y que al precio de millones de vidas libró al mundo del azote del fascismo.

Nuestra confianza hacia la patria de Lenin es ilimitada, porque a lo largo de más de medio siglo la revolución soviética ha demostrado su apego a los principios y una línea invariable de conducta en su política internacional. Esto lo ha demostrado no sólo en Cuba sino también en Viet Nam, en el Medio Oriente, en las colonias portuguesas que luchaban por su independencia, en Chile, Chipre, Yemen, Angola y en cualquier parte del mundo donde el movimiento de liberación nacional se enfrenta al colonialismo y al imperialismo, como ayer lo supo hacer ejemplarmente con el heroico pueblo español. Esta verdad incuestionable no está desmentida por una sola excepción y será inútil a la larga todo intento calumnioso de negar los hechos objetivos de la historia. La URSS ha hecho además una contribución decisiva a la paz mundial sin la cual, en esta época de escasez creciente de materias primas y de combustible, las potencias imperialistas se habrían lanzado a un nuevo y voraz reparto del mundo. La mera existencia del poderoso Estado soviético hace imposible esta alternativa. Sus detractores se empeñan en negarlo como también a veces los perros le ladran a la luna.

La Revolución Cubana siguió su curso inexorable. Progresivamente los medios de producción pasaron al patrimonio de toda la sociedad. El 3 de octubre de 1963 fue dictada una nueva Ley de Reforma Agraria que estableció el límite máximo de tenencia de tierra a 67 hectáreas. Las fincas que sobrepasaban esa dimensión fueron nacionalizadas. A la vez, se prometió a todos los agricultores que no habría nuevas leyes agrarias, de modo que cualquier avance ulterior hacia formas superiores de explotación agrícola, sólo podría llevarse a cabo mediante la voluntariedad de los productores.

Un 70 por ciento de la tierra quedó en manos de la nación como propiedad común de

todo el pueblo, que la desarrolla y explota en beneficio exclusivo de toda la sociedad. En este sentido nuestro país dio un paso extraordinariamente avanzado. Ello era una necesidad imperiosa dado el hecho de que Cuba depende fundamentalmente para sus exportaciones y su desarrollo de los excedentes agrícolas.

En marzo de 1968 se llevó a cabo una ofensiva revolucionaria, en virtud de la cual un gran número de pequeñas empresas pasó a manos de la nación. Tal medida no era necesariamente una cuestión de principios en la construcción del socialismo en esa etapa, sino el resultado de la situación específica de nuestro país en las condiciones de duro bloqueo económico impuesto por el imperialismo y la necesidad de utilizar de modo óptimo los recursos humanos y financieros, a lo que se sumaba la acción política negativa de una capa de capitalistas urbanos, que obstruían el proceso. Esto, desde luego, no exonera a la Revolución de la responsabilidad y las consecuencias de una administración ineficiente de los recursos, que contribuyeron a agravar el problema financiero y la escasez de fuerza de trabajo.

Como únicas formas de propiedad privada permanecieron las parcelas campesinas, que abarcaban un 30 por ciento de las tierras, y una parte reducida del transporte que siguió funcionando como propiedad personal de los que la explotaban directamente. En el quinquenio de 1965 a 1970 la nación concentró una gran parte de sus esfuerzos en alcanzar una zafra de 10 millones de toneladas para la fase final del período. Esta política fue trazada por una imperiosa necesidad. Nuestra población crecía y los consumos aumentaban, esto y el desarrollo económico del país exigían crecimientos importantes de las exportaciones. El esfuerzo fue extraordinario y estaba justificado, tanto en el orden práctico como moral. De algún modo era necesario compensar también el desnivel comercial con la Unión Soviética, ello constituía un deber elemental con el pueblo que nos ayudaba generosamente. Este empeño fue uno de los más nobles y entusiastas emprendidos por nuestro pueblo en este período de construcción del socialismo. Sin embargo, no pudo lograrse. Las inversiones industriales no habían madurado para esa fecha. El agobiante problema de la fuerza de trabajo que fue necesario emplear en cantidades crecientes para atender las zafras, en circunstancias en que la mecanización de la cosecha se atrasaba por razones técnicas, creó grandes desequilibrios en el resto de la economía nacional. También estaban presentes las deficiencias de organización y métodos inadecuados de dirección y gestión económica. Las realidades resultaron ser más poderosas que nuestros propósitos. Fue necesario rectificar esta situación y renunciar por algunos años al logro de ese objetivo. Ello, sin embargo, no habría sido posible sin la comprensión de los soviéticos, que aceptaron cantidades reducidas de azúcar entre 1972 y 1974, sin que por ello disminuyera el creciente envío de materias primas, alimentos, combustibles y equipos a Cuba e incrementando, por otro lado, los precios de nuestros productos de exportación, mejorando con ello la relación de intercambio.

Es preciso señalar que el trabajo económico no ocupó el centro de la atención durante los primeros diez años. En este primer período de la Revolución la supervivencia frente a la subversión imperialista-, las agresiones militares y el implacable bloqueo económico, ocuparon el esfuerzo principal de la nación. Durante años hubimos de mantener más de 300 mil hombres sobre las armas para defender el país. A ello se unía la necesidad de realizar las zafras mediante corte manual, cuando el ejército de desempleados que en el capitalismo hacía las cosechas había desaparecido con las nuevas oportunidades de empleo brindadas por la Revolución.

Aunque el bloqueo subsistió y aún subsiste, en los últimos años la nación, en medio de un relativo clima de paz, pudo consagrarse a los problemas del desarrollo económico, unido esto a una reducción de más de 150 mil hombres en la defensa del país y una creciente mecanización y productividad en las cosechas de caña, que ahorran considerablemente el número de macheteros. Con estas fuerzas liberadas hacia la construcción, la agricultura y la industria, y adecuadas medidas de carácter político y económico que se aplicaron oportunamente, nuestra patria progresó a ritmo verdaderamente notable en los últimos años. Estos resultados habrían sido indiscutiblemente mayores si nosotros hubiésemos sido más capaces, si nuestros métodos de administración y dirección de la economía hubiesen sido más eficientes. El país avanzó extraordinariamente en muchos campos durante el período revolucionario. El mérito de este progreso radica en el hecho de que mientras Estados Unidos, país poderoso con grandes recursos militares, económicos y políticos, hacía lo imposible por asfixiar la Revolución y establecer de nuevo su corrompido, expoliador y oprobioso sistema, nuestro pueblo no sólo resistió y salió victorioso sino que llevó a cabo, en estas difíciles condiciones, magníficas realizaciones.

//. EL DESARROLLO ECONÓMICO

Aspectos Generales

En el primer decenio de nuestra Revolución, cuando el bloqueo era más agudo y el país se defendía desesperadamente de las agresiones imperialistas, nuestra economía creció lentamente. Entre 1961 y 1965 el producto social global aumentó solamente a un ritmo de 1,9 por ciento al año. Entre 1966 y 1970 este ritmo de crecimiento se elevó al 3,9 por ciento. Entre 1971 y 1975 alcanzó ya un promedio verdaderamente impresionante de más del 10 por ciento de crecimiento anual. Esta elevada cifra del último período es resultado, entre otras cosas, del esfuerzo extraordinario desplegado por el país después de 1970 en todos los frentes de trabajo y una mayor eficiencia en la actividad económica. Mantener estos ritmos de desarrollo de la economía en las condiciones específicas de nuestro país tiene, sin embargo, una dificultad objetiva, que es el insumo de cantidades crecientes de materias primas y recursos productivos importados que se requieren, los cuales exceden las posibilidades de nuestra capacidad de importación. De ahí que resulta imprescindible ajustar el crecimiento económico en el próximo quinquenio a ritmos más modestos.

No basta sólo la disposición de trabajar y hacer el máximo en cada centro de producción. Hay que tomar en cuenta qué materias primas y recursos empleamos en cada actividad y cuáles podemos obtener. Hay producciones económicas en que el crecimiento depende más de nuestros esfuerzos que de los recursos importados; en ellas, así como también en todas las que incrementan las exportaciones o ahorran importaciones, debemos poner el mayor énfasis. Este criterio debe tenerse muy en cuenta para comprender el ritmo que se propone al Congreso para el próximo quinquenio, muy superior, desde luego, al de los primeros años, pero inferior al del último período. Un país no puede crecer en dependencia sólo de la voluntad de sus trabajadores, sino también de las materias primas, los recursos naturales, la instalación industrial básica con que cuenta, el nivel tecnológico alcanzado y las posibilidades de su comercio exterior. La situación de la economía mundial, que está hoy bajo los efectos de la peor crisis desde los años 30, es un factor importante a tomar en cuenta cuando se trazan los objetivos para un período determinado. Nuestro país es pobre en recursos naturales, no poseemos yacimientos de carbón, ni petróleo en cantidades importantes hasta donde reflejan las investigaciones realizadas, ni energía hidráulica por la extensión y configuración de nuestro territorio. Los bosques del país fueron agotados en la época del capitalismo. Nuestro hierro abunda en forma de lateritas cuya tecnología de explotación está en período de investigación y desarrollo, y no de óxido, que es el utilizado tradicionalmente por la industria siderúrgica. Ha sido hasta hoy un gran inconveniente la falta de una base de materias primas para el desarrollo de la siderurgia y la petroquímica, dos industrias determinantes en cualquier economía moderna.

Nuestra patria dependía fundamentalmente de la agricultura cañera sin ningún tipo de mecanización, absorbiendo ésta el grueso de las energías nacionales y sujeta siempre a los azares del clima. Baste señalar que en la agricultura e industria cañera en ciertos periodos había que emplear más de 600 mil hombres, para un trabajo estacionario y de baja productividad. Un país petrolero como Venezuela, para citar un ejemplo, con el trabajo de 20 mil hombres en las actividades de extracción, es decir, un 3,3 por ciento de esa fuerza laboral, obtenía, por esa misma época, 6 veces más divisas que Cuba, y esto mucho antes de los extraordinarios aumentos de los precios del combustible que han tenido lugar últimamente. Nuestras reservas de níquel, valioso mineral que sí abunda en Cuba estaban por explorar y su explotación requería cuantiosas inversiones no accesibles para nuestro país en los primeros años de la Revolución.

Sin acceso a cualquier tecnología exceptuando las que pudieran proceder de la URSS, sin créditos en los organismos financieros internacionales controlados todos por el gobierno de Estados Unidos, sin posibilidad de adquirir un camión, un bulldócer o cualquier equipo de producción en el mercado occidental, a consecuencia del bloqueo, y los precios del azúcar deprimidos, los obstáculos al

desarrollo económico y social de la nación eran verdaderamente impresionantes. Un plan ambicioso de desarrollo industrial en esas condiciones era realmente imposible. A este cuadro objetivo había que sumar los factores subjetivos. El pueblo abruptamente tuvo que hacerse cargo de las funciones del Estado y la administración de todos los centros fundamentales de producción. Los monopolios y la burguesía, con sus administradores y técnicos más experimentados, se habían marchado de Cuba. Hombres humildes del pueblo, muchas veces con menos de sexto grado, tuvieron que asumir funciones de dirección de los procesos industriales y agrícolas para los cuales las clases dominantes se habían entrenado de padres a hijos y en los pocos centros educacionales del país, generación tras generación. Los propios dirigentes revolucionarios, que fuimos capaces de resolver difíciles problemas relacionados con la lucha insurreccional y la toma del poder, éramos en cambio absolutamente ignorantes de las cuestiones más fundamentales de la ciencia económica y la construcción del socialismo.

Sin embargo, a pesar de las enormes dificultades, el país no fue asfixiado económicamente e incluso logró avances, aunque modestos, muy meritorios en este terreno, lo que unido a una distribución equitativa de las riquezas y el profundo caudal de justicia que entraña el socialismo, nos permitió extraordinarias realizaciones sociales y resolver problemas que ningún otro pueblo de este hemisferio ha podido resolver todavía.

Hoy podemos proclamar con orgullo que somos un país sin desempleo, sin discriminación racial, sin hambrientos, sin mendigos, sin juego, sin prostitución, sin drogas, sin analfabetismo, sin niños descalzos y carentes de escuelas, sin barrios de indigentes y sin enfermos abandonados a su suerte. Nuestra educación y nuestra salud pública son modelos de éxitos sociales que causan admiración a muchos en el mundo.

Algunas ramas de la producción crecieron considerablemente en este período. La producción de níquel en las plantas existentes al triunfo de la Revolución se duplicó.

La refinación de petróleo se elevó de 3,6 millones en 1958 a 5,9 en 1975. La producción de lubricantes, de 6 mil toneladas a 135 mil.

La generación de electricidad creció de 2 mil 550 millones de kilowatts-hora a 6 mil 500 millones. La producción mecánica se triplicó.

La producción de acero, que partió de una base muy baja, se elevó de 24 mil a 240 mil toneladas, es decir, 10 veces.

La de fertilizantes creció de 195 mil toneladas en 1958 a un millón 2 mil en 1975.

La elaboración de herbicidas, de 120 toneladas en 1958, a 2 mil 800.

La producción de papel y cartón aumentó 2,5 veces.

La de envases de vidrio 2,9 veces.

La de tejido dos veces y media.

La de calzado casi tres veces

.

La de cemento se elevó de 743 mil toneladas a 2 millones.

La disponibilidad de harina de trigo se incrementó de 190 mil toneladas a 510 mil, elevándose la molinación en el país de 73 mil a 180 mil.

La producción de pastas alimenticias, de un estimado de 10 mil, a 50 mil.

La de alimentos para niños, de 2 mil 832 toneladas en 1963, a 20 mil en 1975.

La de helados, de 2,3 millones de galones en 1958, a 16 millones el presente año, más 12 millones de galones de frozen.

La de cervezas y maltas, de 14 millones de cajas, a 30 millones.

La captura de pescado se incrementó más de 6 veces.

La superficie cultivada en 1975 es dos veces la de 1958 El número de tractores creció de 9 mil a 54 mil entre 1958 y 1975.

La capacidad de agua embalsada, de 29 millones de metros cúbicos a 4 mil 400 millones.

El área de riego, de 160 mil hectáreas a 580 mil.

Las áreas sembradas de cítricos superan nueve veces las existentes en 1958, y representan ya más de 100 mil hectáreas.

La producción de huevos es 6 veces el nivel alcanzado antes de la Revolución.

En carreteras y caminos se han construido 17 mil 59 kilómetros, 1,7 veces más que todo lo realizado en la etapa capitalista.

El valor de las distintas producciones del sector de la construcción alcanzó ya en 1975 una cifra de mil 400 millones de pesos, más de tres veces el nivel que tenían en el año 1970, para un ritmo promedio superior al 25% de crecimiento anual en el presente quinquenio.

La Flota Mercante cubana cuenta hoy con una capacidad 9 veces mayor a la que

tenía en 1958.

Industria Azucarera

Al principio de la Revolución la industria azucarera recibió durísimos golpes. Los mercados tradicionales fueron liquidados por el imperialismo. Las compras de equipos, piezas y materiales a los suministradores habituales se hicieron imposibles, y tuvo lugar un drenaje extraordinario de cuadros calificados. Esto trajo la reducción de la superficie cañera, que pasó de 100 mil caballerías en 1961 a 87 mil en 1963, es decir, de un millón 340 mil hectáreas a un millón 165 mil 800. La zafra decayó ese año a 3,8 millones de toneladas, la más baja del período revolucionario.

No obstante, desde los primeros momentos se planteó con fuerza la necesidad de mecanizar las cosechas. No se podía seguir contando con un ejército de desempleados en el país, que había ascendido de 600 mil en 1953 a 700 mil en 1958, parte del cual hacía la zafra trabajando cuatro meses al año. Ese método de producción azucarera era típicamente capitalista y sólo en las condiciones inhumanas del sistema podía funcionar. Pero el país carecía de industria mecánica y la técnica de mecanización de la cosecha en nuestras condiciones estaba absolutamente en pañales. Tales máquinas sencillamente no habían sido diseñadas ni construidas por la industria moderna. El Che fue uno de los mayores -inspiradores de este esfuerzo. Simultáneamente se inició la construcción de las primeras terminales de azúcar a granel.

Año por año se fue agravando el problema de la fuerza de trabajo. Al liquidar progresivamente el azote del desempleo, la nación se privaba a la vez de los habituales cortadores de caña, cuando no estaban siquiera desarrolladas las máquinas para sustituirlos. Este fue uno de los problemas más arduos del país durante los primeros años. Nuestros abnegados trabajadores industriales, movilizándose para los cortes de caña, unidos a soldados del ejército y estudiantes medios, hicieron posible las zafras de esos años difíciles, supliendo el déficit de recursos humanos para esta actividad fundamental y dignificando un trabajo que antaño se realizaba a base de explotación esclava, en los primeros años de la República con inmigrantes cruelmente expoliados y antes de la Revolución con el ejército hambriento de los desempleados.

Durante el quinquenio de 1966 a 1970 se ejecutó el primer plan de desarrollo de la industria azucarera. Los objetivos eran elevar la capacidad instalada, sustituir los equipos obsoletos de la industria, introducir masivamente la técnica en las labores de siembra y cultivo de caña, y dar solución a la mecanización de las cosechas. En esos años se invirtieron 334 millones de pesos en las instalaciones industriales, de los cuales 99 millones correspondieron a la reposición y 235 a ampliaciones. Las tierras dedicadas a caña se incrementaron en un 35%, se introdujeron nuevas variedades y se inició la ampliación del regadío y el empleo del herbicida. Aumentó considerablemente la cantidad de fertilizantes empleados.

Fueron diseñadas nuevas máquinas en este período para la mecanización de la cosecha. En 1970 se alcanzó la mayor zafra de todos los tiempos lograda en Cuba y la mayor de azúcar de caña en el mundo. El avance en los rendimientos agrícolas y en el uso de la técnica fue considerable. El cultivo se mecanizó y se inició la mecanización de las cosechas. El sistema de embarques a granel fue ampliado. Pero el esfuerzo para alcanzar zafras de esa magnitud estaba por encima de los niveles de organización alcanzados, la eficiencia de nuestra economía, el grado de mecanización y los recursos humanos disponibles.

En los dos años subsiguientes se produjo una reducción en las cosechas, y a partir de 1973 el ascenso de producción ha sido continuo, a pesar de las durísimas sequías que hemos padecido en estos últimos años.

En el período de las últimas tres zafras se ha producido un verdadero salto cualitativo en la actividad azucarera. El programa de reconstrucción de los centrales continuó efectuándose, mejoró notablemente la calificación de los obreros, el personal de dirección y los técnicos; y las áreas cañeras se elevaron a 113 mil caballerías, que equivalen a un millón 514 mil 200 hectáreas. La mecanización de las cosechas avanzó a buen ritmo. En la última zafra trabajaron más de mil combinadas, que cortaron el 25% del total de la caña, y los centros de acopio se elevaron a 445. El alza mecanizada alcanzó el 98%; se tipifican los campos y limpian de obstáculos para la mecanización progresiva; se propagan las variedades de mejor rendimiento y se continúa tecnificando toda la actividad agrícola. En 1975 la cosecha la realizaron ya 180 mil macheteros, casi la mitad de los que se empleaban en el capitalismo, liberándose desde 1970 aproximadamente 170 mil trabajadores para otras actividades económicas.

Mucho tienen que ver con estos alentadores resultados el movimiento de brigadas millonarias y de macheteros destacados y las medidas organizativas introducidas con la creación del sector azucarero después de 1970.

Con relación a la productividad industrial en los centrales azucareros, la fuerza total de trabajo se ha reducido de 120 mil hombres en 1970 a 89 mil en 1975, o sea, en un 26%. El desarrollo progresivo de nuestra producción e industria azucareras está plenamente asegurado.

Será necesario, sin embargo, prestar el máximo de atención a la extensión del regadío y la propagación de variedades resistentes a la sequía, ya que estamos en presencia de situaciones climáticas anormales, con tres años consecutivos de escasez de lluvias, algo que no había ocurrido antes en el período revolucionario, y que tal vez puedan prolongarse a escala mundial por tiempo indeterminado, según los criterios de algunos científicos. A falta de otros recursos naturales, el azúcar continuará siendo nuestra producción fundamental de exportación.

Industria Básica

La industria básica del país ha crecido en su conjunto 2,9 veces desde el triunfo de la Revolución, para una tasa de crecimiento anual del 6,4%. En los últimos cinco años esa tasa ha sido del 11%,

La capacidad instalada en la industria eléctrica se ha triplicado desde 1958, habiéndose invertido en ella 250 millones de pesos. En este período se montaron numerosas unidades termoeléctricas. El consumo de electricidad aumentó de 406 Kw hora por habitante en 1959 a 705, según estimados, en 1975. De 13 mil 98 kilómetros en las distintas líneas que existían antes de la Revolución, se ha pasado a 32 mil 67, integrándose además en un solo sistema nacional los sistemas aislados que había en 1959. El consumo específico de combustible, que en 1958 era de 398 gramos por Kw, se redujo a 319 en 1975. Sólo en el último quinquenio este ahorro de consumo representó un millón 600 mil toneladas de combustible. El número de ingenieros de la industria, que en 1958 era de 200, se elevó en 1975 a 474; el número de obreros calificados formados en el período revolucionario asciende a más de 6 mil. Más del 70% de las viviendas están electrificadas, lo que nos sitúa, en uno de los primeros lugares de América Latina.

En la industria minera el incremento fundamental se logró en la producción de níquel, que duplicó su volumen alcanzando el presente año 36 mil 800 toneladas. Los obreros de esa industria, con tecnología y equipos norteamericanos, realizaron un notable esfuerzo por mantener e incrementar la producción, luego del éxodo de los técnicos y el cese total de suministro de piezas. Ellos dieron una prueba de lo que es capaz nuestra clase obrera. Hoy, con la colaboración de la URSS, se procede a la rehabilitación y ampliación de las fábricas de Nicaro y Moa, donde tan meritorio esfuerzo productivo realizaron estos años.

Fueron superadas radicalmente las condiciones sociales y sanitarias de otras producciones mineras, donde las enfermedades de manganismo, silicosis y otras provocaban la inutilidad o muerte de los trabajadores. Crecieron notablemente la producción de yeso y arena sílice y las minas en general comenzaron a explotarse racional y científicamente.

Sobre la base de planes científicamente trazados se realizaron investigaciones para la búsqueda de petróleo, contándose en la actualidad con 80 técnicos universitarios en esa tarea. En los trabajos realizados se han detectado nuevos yacimientos, que si bien han elevado progresivamente los niveles de extracción y reserva, son todavía poco significativos para nuestra economía.

Se ha trabajado sistemáticamente en las investigaciones referidas a minerales sólidos, habiéndose logrado aumentos de la reserva de minerales de empresas de distintos organismos económicos del país; localización de yacimientos y determinación de reservas para instalaciones de nuevas fábricas de cemento, molinos de piedra, etc., y localización de nuevos yacimientos de cobre, plomo, zinc y piritas que sobrepasan varias veces los conocidos antes del triunfo de la Revolución.

Actualmente, para la investigación de minerales sólidos se cuenta con una fuerza de 4 mil 800 trabajadores, de los cuales 910 son técnicos de nivel medio y superior. No obstante el esfuerzo realizado, sólo el 5% del territorio nacional ha sido estudiado adecuadamente.

En la rama química se invirtieron 300 millones de pesos en el período revolucionario. El valor estimado de la producción terminada en esta industria que era de 303 millones en 1958, se elevó en 1975, según estimados, a 694 millones.

Los trabajadores de las refinerías de petróleo lograron importantes éxitos en el incremento de (a producción, manteniendo en explotación, ampliando y logrando casi duplicar las capacidades de refinación de las instalaciones existentes al triunfo de la Revolución, cuya procedencia era norteamericana.

En la producción de fertilizantes se recuperaron las viejas capacidades y se construyeron nuevas y modernas instalaciones. La producción se multiplicó 5,1 veces en volumen y 9,3 veces en términos de nutrientes.

En la industria del vidrio se hicieron nuevas inversiones que repercutieron en la producción, la cual se elevó 2,9 veces. No así en las actividades de papel, cartón y neumáticos, donde las inversiones fueron escasas, habiéndose logrado, no obstante, considerables incrementos de las capacidades existentes.

La producción de pintura se duplicó en relación con la de 1959.

La industria sideromecánica virtualmente no existía al triunfo de la Revolución. Había unos 40 talleres, de los cuales sólo 8 ocupaban más de 100 trabajadores, que agrupaban entre todos 4 mil obreros. El valor de la producción en 1959 fue de 29 millones

En 1975 la rama sideromecánica cuenta con 70 unidades y su fuerza laboral es de 29 mil trabajadores, de ellos 339 universitarios, y el valor de su producción en 1975 alcanzó 271 millones de pesos.

Esta industria naciente ha crecido a un ritmo promedio de un 15% anual desde el triunfo de la Revolución. Una de sus producciones más importantes es la de barras de acero corrugado para la construcción, que se desarrolló con la colaboración de la Unión Soviética en las instalaciones de Antillana de Acero. El limitante en esta importante rama económica es la disponibilidad de acero.

Industria Ligera

La industria ligera recibió del capitalismo miles de unidades dispersas de producción en pequeña escala muchas de ellas artesanales y en condiciones técnicas atrasadas, junto con algunas fábricas relativamente modernas. Había, por ejemplo, mil 389 unidades de calzado; mil de confecciones textiles: 76 de jabonería y perfumería; 68 tenerías y 121 de artes gráficas. Fue necesario racionalizar estas unidades de producción para reducir los costos y elevar la productividad.

En algunas ramas, como el calzado, los resultados fueron notables. Los mil 389 centros que existían fueron reducidos a 102 y el valor de la producción en zapatos de cuero y textil, que en 1959 había alcanzado 34 millones 500 mil pesos con 14 mil obreros, se elevó en 1974 a 92 millones 900 mil con 15 mil 395 trabajadores.

Esta racionalización y mecanización de la industria no se hizo, desde luego, como en el capitalismo, despidiendo obreros y lanzándolos a la miseria. Se les brindó ayuda económica en tanto eran reubicados en otros empleos; se organizaron escuelas de capacitación y se les ofrecieron las más diversas oportunidades de superación y trabajo.

La producción de calzado, que era de 11,5 millones en 1958, se eleva a 30 millones en 1975, incluidos los de material plástico, que son de nueva producción.

La de textil, que alcanzaba en el capitalismo un nivel de 60 millones de metros cuadrados, se incrementó a 145 millones, aunque resulta todavía insuficiente, por lo que son necesarias elevadas importaciones.

El ritmo de crecimiento de la industria ligera en su conjunto, aunque tuvo altas y bajas entre 1965 y 1970, ha sido del 12% en el último quinquenio. El valor de la producción, que fue de 410 millones en 1970, se elevó a 738 millones en el presente año. El incremento de la productividad ha sido igualmente elevado. Su fuerza laboral femenina, que crece por años, alcanza ya el 45% de los trabajadores. Esta industria en general recibió importantes inversiones en el período revolucionario.

Industria Alimenticia

La industria alimenticia creció sostenidamente en los últimos diez años. De 1966 a 1970 su producción se elevó a un ritmo del 4% anual y entre 1971 y 1975 el ritmo promedio alcanzó el 6%. Desde el triunfo de la Revolución muchas de sus producciones han sido duplicadas y algunas crecieron aún más.

En el quinquenio 1966-1970 se ejecutaron inversiones en la industria por valor de

53 millones.

En el período de 1971-1975 el proceso inversionista ha tenido un vigoroso impulso. Las plantas completas contratadas, en proceso de construcción o puesta en marcha, ascienden a más de 100, con un valor de 195 millones de pesos, cuyos efectos en la producción se manifestarán en los incrementos del próximo período. El valor de la producción de la industria en 1975 asciende a mil 370 millones de pesos.

Agricultura

En la agricultura ocurrieron grandes transformaciones en este período. Antes de la Revolución el 8% de los propietarios poseían más del 70% de las tierras, incluidos los latifundios norteamericanos. Gran parte las explotaban directamente, el resto era trabajada en forma de arrendamiento, colonato o aparcería.

La primera Ley de Reforma Agraria entregó a título gratuito la propiedad de la tierra a más de 100 mil pequeños arrendatarios, colonos, aparceros y precaristas que la trabajaban personalmente, y puso en manos del Estado las grandes extensiones no parceladas que eran atendidas administrativamente por los terratenientes, pasando a ser explotadas por la nación como propiedad de todo el pueblo.

En el texto de la Ley, redactada con bastante premura, prevaleció el criterio de parcelar las tierras no divididas, aunque incluía también entre sus preceptos la idea de organizar parte de ellas en cooperativas. En la práctica misma de su aplicación, el criterio erróneo de parcelar estas tierras, en las condiciones de Cuba, dependiente por entero para su desarrollo e incluso para la supervivencia económica de una agricultura de grandes unidades y técnicamente desarrollada, fue superado. La aspiración de los campesinos de poseer las tierras trabajadas directamente por ellos había sido satisfecha. El resto de los trabajadores del campo eran obreros agrícolas. Convertirlos en campesinos individuales e incluso cooperativistas, habría sido un retraso social con relación a un combativo sector de nuestro proletariado, como lo fueron siempre, sobre todo los obreros agrícolas cañeros. Políticamente la Revolución era muy fuerte y tal medida, que en determinadas circunstancias puede justificarse por razones tácticas, no era indispensable en nuestro proceso. Las grandes extensiones trabajadas por obreros agrícolas no fueron en consecuencia divididas, y las cooperativas creadas al principio con obreros de las áreas cañeras fueron luego transformadas en granjas estatales, por la voluntad abrumadoramente mayoritaria de los trabajadores.

Esta primera Ley de Reforma Agraria afectó fundamentalmente a los monopolios yanquis y la oligarquía terrateniente. El límite de la propiedad privada quedó reducido a 402 hectáreas que, aunque justo políticamente al promulgarse la ley —que afectaba esencialmente a una clase social reducida de grandes propietarios— era todavía demasiado amplio y habría de chocar con el ulterior desarrollo de la

Revolución. La burguesía agraria en términos generales había quedado intacta. Se hizo imprescindible tres años más tarde, el 3 de octubre de 1963, dictar una nueva Ley de Reforma Agraria que expropió las fincas mayores de 67 hectáreas, estableciendo éste como límite máximo a la propiedad privada de la tierra. Diez mil fincas aproximadamente fueron afectadas por la medida. El fondo de tierras propiedad de todo el pueblo se elevó al 70% de la superficie del país y constituyó la base para el desarrollo de las fuerzas productivas en gran parte de nuestra agricultura, sin ninguna traba en las relaciones de producción. El resto de la tierra quedó en manos de pequeños y medianos agricultores a los que se les ofreció la garantía de que cualquier variación ulterior del sistema de propiedad agrícola se haría sobre la base estricta de la voluntariedad. Esto permitió elaborar más adelante una política de especialización de nuestras unidades agrícolas, aprovechando las ventajas de la escala técnica, la adecuación de los cultivos al suelo, la experiencia y especialización de los trabajadores y la distribución y ubicación de las siembras, de acuerdo con las exigencias de la industria, el transporte y la población.

Nuestros campos se han transformado no sólo estructuralmente sino también en el orden técnico y social.

De 9 mil tractores existentes antes de la Revolución, pasamos a 54 mil de mayor potencia por unidad.

Miles de alzadoras cargan el 98% de la caña cortada manualmente, que antes se manipulaba a mano. Más de mil combinadas cortan ya el 25% de las cosechas cañeras.

Setecientos talleres se han instalado para la reconstrucción, reparación o mantenimiento de la maquinaria agrícola, a los cuales se añaden 2 mil 200 talleres móviles.

La aviación agrícola, desarrollada fundamentalmente después del triunfo de la Revolución con un parque de 150 equipos, realiza importantes tareas de fumigación, fertilización y deshierbamiento por medios químicos de importantes cultivos.

Se mecanizó al ciento por ciento el cultivo del arroz incluyendo la cosecha, que antes se hacía totalmente a mano, contándose con un parque de mil combinadas

Se avanzó igualmente en la mecanización de la papa y el kenaf.

La casi totalidad de la preparación de la tierra, operación que antes se hacía la mayor parte con tracción animal, hoy se realiza con máquinas.

Cientos de miles de hectáreas vírgenes han sido buldoceadas e incorporadas a la explotación, habiéndose duplicado las áreas cultivadas.

El transporte agrícola, que antes también se realizaba por lo general con tiro animal, ha sido mecanizado contándose con 11 mil camiones y 5 mil tractores para estas actividades.

Se usan actualmente tres veces más pesticidas, y cinco veces más fertilizantes que antes del triunfo de la Revolución. Se introdujo el uso de los herbicidas en los cultivos. Las áreas de riego aumentaron de 160 mil a 580 mil hectáreas. La capacidad de embalse se elevó más de 100 veces.

En los últimos cinco años se han construido mil 200 modernas vaquerías y 70 centros de terneros.

La totalidad de las instalaciones avícolas y porcinas existentes, que en el pasado eran pequeñas y artesanales, se han construido en el período revolucionario. La avicultura cuenta con 411 unidades y 43 plantas de incubaciones. La rama porcina posee 200 unidades.

Se ha duplicado el número de carreteras y triplicado el de caminos con que cuenta la agricultura.

La ganadería vacuna tuvo altas y bajas; creció en los primeros años, descendió después con el exceso de matanza. Su número actual es algo superior al que existía antes de la Revolución, lo que no constituye un éxito. Su calidad ha cambiado, siendo muy superior gracias a la inseminación artificial introducida por la Revolución y los planes de cruzamiento genético. De un 10% con características lecheras, hoy posee un 50%. El ordeño manual se ha sustituido progresivamente por el trabajo de las máquinas más modernas. Todas las unidades nuevas se construyen sobre esta base.

Como consecuencia de esto la producción lechera se ha incrementado considerablemente en los últimos años. Los trabajos genéticos, para dar solución al problema de la producción lechera en las condiciones del trópico, despiertan interés en muchos países. Las condiciones sanitarias han mejorado notablemente.

La producción de huevos alcanza mil 700 millones de unidades habiéndose multiplicado por 6 la de 1958. La de carne avícola supera cuatro veces la producida hace 12 años. El promedio superior a 227 huevos por gallina que se logrará este año, está por encima de los alcanzados anteriormente, y nos coloca en un lugar destacado a nivel mundial.

La producción de carne porcina se ha elevado tres veces desde 1963. Se introdujeron nuevas razas y se aprovechan en su alimentación, cada vez más exhaustivamente, los subproductos de la caña y desperdicios alimenticios.

Los cítricos han elevado su extensión de 10 mil a más de 100 mil hectáreas, que en los años futuros colocarán al país entre los primeros productores mundiales de ese renglón.

Las áreas arroceras se elevaron en los últimos doce años de 40 mil 200 a 187 mil 600 hectáreas, y continúan haciéndose grandes inversiones para ampliarlas, tecnificarlas y aumentar los rendimientos, con vistas a reducir al mínimo las importaciones de este grano. Las grandes sequías en los últimos años han ocasionado dificultades, obligando a los trabajadores arroceros a ingentes esfuerzos para mantener y elevar la producción.

En las áreas tabacaleras se han construido 12 mil nuevas casas de curar y mil 600 ranchos de tabaco rubio, elevándose las áreas de riego en 20 mil 100 hectáreas.

En la producción de viandas y vegetales, este año se alcanzó el volumen aproximado de un millón de toneladas, la más alta alcanzada en la historia de nuestro país.

De la agricultura cañera, sus avances y su rápida mecanización ya se habló anteriormente en este informe.

Actualmente se desarrollan en todas las provincias grandes planes agrícolas especializados con modernas instalaciones, que elevan el nivel técnico de nuestra agricultura y crean las condiciones para un incremento acelerado y seguro de la producción.

Tres mil técnicos universitarios, 23 mil técnicos medios y obreros calificados y más de 50 mil especialistas menores trabajan ya en la agricultura.

Nuestros campos van cambiando de aspecto físico. Ciento cincuenta y tres comunidades rurales modernas han sido construidas y hay 71 en construcción. La electricidad llega hoy a muchos rincones del campo a través de la red de centros de acopio, instalaciones escolares, estaciones de bombeo y lecherías.

Los preuniversitarios, escuelas secundarias básicas y los tecnológicos, con su sistema de estudio y trabajo, van transformando la fisonomía del paisaje, vinculando la juventud de las ciudades al trabajo creador y educador e inyectando su energía y su cultura a las zonas agrícolas del país.

Pero no todos son éxitos en nuestra agricultura. Las cosechas cafetaleras, ubicadas en las zonas montañosas donde es más difícil la solución de les

problemas de la fuerza de trabajo, han descendido progresivamente.

La masa ganadera exige un especial esfuerzo para lograr un incremento parejo al crecimiento de la población y sus necesidades.

En el cultivo del tabaco se ha perdido algo del exquisito cuidado que ponían en ello los antiguos vegueros

En materia de organización, elevación de la productividad y utilización de los equipos, recursos materiales y humanos, hay todavía mucho por hacer, aunque es justo reconocer el adelanto de los últimos años y los heroicos esfuerzos que en un campo subdesarrollado realizaron en difíciles condiciones los obreros agrícolas y los trabajadores de la administración, para llevar adelante la transformación exitosa de nuestra agricultura

Desarrollo Forestal

En lo que se refiere a la atención a los bosques, todo lo que se ha hecho es nuevo. A principios de siglo el país contaba con 5,9 millones de hectáreas de bosques.

Habíamos sido durante siglos exportadores de madera. En el período capitalista la extensión se redujo a 1,5 millones de hectáreas en terrenos montañosos o bajos, no aptos para el cultivo. Estos restos de bosques habían sido explotados también exhaustivamente, convirtiéndose el país en importador de madera. No se sembró jamás un solo árbol en esas áreas. El éxodo forzoso de los campesinos a las zonas montañosas determinó igualmente la destrucción de muchos recursos maderables y la erosión de los suelos.

Desde los primeros instantes la Revolución prestó atención a este problema. Los primeros esfuerzos de reforestación fueron realizados por el Ejército Rebelde en 1959 y proseguidos después por el INRA. En 1967 se creó el Instituto Nacional de Desarrollo y Aprovechamiento Forestal para atender esta actividad.

Durante el período revolucionario se han sembrado 600 millones de posturas.

Actualmente este trabajo se realiza con creciente calidad y rigor técnico para reducir las pérdidas al mínimo.

En 1969, se creó un Centro de Investigaciones Forestales con una red nacional de estaciones experimentales, para trabajar en el mejoramiento genético de las especies forestales, obtención de semillas de calidad, análisis y estudio de los suelos, desarrollo de técnicas de manejo de plantaciones y estudio y control de plagas y enfermedades que afectan a los árboles.

Se ha prestado atención a la formación de personal calificado, para lo cual se construyó un moderno Instituto Tecnológico Forestal con capacidad para mil 200

alumnos, y se creó en la Universidad de La Habana la carrera de Ingeniero Forestal.

Industria Tabacalera

Con relación a la industria tabacalera, en 1974 el valor de la producción de la Empresa Cubana del Tabaco llegó a 60 millones de pesos en tabaco torcido, manteniéndose aproximadamente en los mismos niveles que al triunfo de la Revolución, y 132 millones de pesos en cigarros, donde la producción se elevó un 53%. La industria se ha visto beneficiada por mejores técnicas en algunos procesos de tabaquería y en la fabricación de fósforos. En 1959 había mil 92 fábricas y pequeños talleres de tabaco torcido; un proceso de racionalización y concentración redujo esta cifra a 97 unidades.

En 1958 la exportación había sido de 12 millones 256 mil pesos en tabaco torcido y 140 mil pesos en cigarros. En 1974 la cifra ascendió a 28 millones 121 mil pesos en torcido y 10 millones 683 mil pesos en cigarros, para un nivel récord en nuestras exportaciones tabacaleras de 59 millones 424 mil pesos. Antes del triunfo de la Revolución Estados Unidos absorbía el 67% de nuestras exportaciones en forma de materia prima; hoy los productos terminados tienen el mayor peso.

La fuerza de trabajo de la Empresa Cubana del Tabaco es de 49 mil 672 trabajadores; de ellos, 26 mil 901 son mujeres. La participación en la producción de la materia prima para esta industria del sector de los pequeños propietarios campesinos es mayoritaria, y de ella depende el 82% del cultivo. En la campaña del tabaco, además de los pequeños propietarios, trabajadores habituales y eventuales, se ha contado con miles de estudiantes de las escuelas secundarias y preuniversitarios. El área sembrada para la cosecha de 1974-1975 alcanzó un total de 5 mil 121 caballerías, igual a 68 mil 621 hectáreas.

Pesca

A pesar de nuestra condición de Isla, la explotación de los recursos del mar no había sido desarrollada. En 1958 el total de la producción pesquera ascendió a 21 mil 900 toneladas de captura, para un consumo per cápita de 4,8 kilogramos. Cuba importaba para esta época un promedio de 7,49 millones de pesos en productos del mar y exportaba 2,1. Casi todas las actividades pesqueras se realizaban en la plataforma y con medios sumamente artesanales y anticuados. La vida de los pescadores era arriesgada, dura y miserable.

Desde los primeros años la Revolución prestó cuanta atención pudo al desarrollo de la pesca. Los intermediarios fueron eliminados y los precios estabilizados. Se inició la introducción de nuevas técnicas y se diseñaron nuevos tipos de embarcaciones.

En 1960, la producción alcanzó 31 mil 200 toneladas. Entre 1961 y 1965 se construyó el Puerto Pesquero de La Habana con la colaboración de la URSS y se adquirieron en el extranjero las primeras embarcaciones de mayor porte:

arrastreros y atuneros. Para operarlos se creó el 30 de mayo de 1962 la Empresa Estatal de Pesca que más tarde sería la Flota Cubana de Pesca.

Se fundó también la Flota del Golfo con barcos de 75 pies construidos en Cuba. Se construyeron en esa época 3 ciudades pesqueras y se crearon la Escuela de Mar "Victoria de Girón", para la formación de personal calificado y técnicos medios, y la Escuela Superior de Pesca "Andrés González Lines".

En el siguiente período se incorporaron ya embarcaciones de gran porte dotadas de las técnicas más modernas, así como tres transportadores refrigerados. Se inicia la explotación de nuevas áreas internacionales de pesca y se introducen nuevas técnicas en la plataforma. Se organizan flotas camaroneras con embarcaciones de acero, que permiten la captura en zonas más distantes. Los pequeños astilleros nacionales se desarrollan e incrementan su producción. En 1970 se sobrepasan ya las 100 mil toneladas de captura. Crece el consumo y aumentan las exportaciones. A partir de ese año se incorporan nuevos arrastreros. Se crea la Flota Atunera de Cuba para su especialización en la captura de túnidos; se adquieren nuevos diques flotantes de reparación de barcos; se ejecutan las obras del Puerto Pesquero de Cienfuegos y los combinados de Coloma y Santa Cruz del Sur; se instalan nuevas capacidades de procesamiento; se construyen dos modernos frigoríficos en Santiago de Cuba y La Habana; se introduce la construcción de embarcaciones de ferrocemento y plástico y se adquieren los equipos adecuados para una extensa red de distribución interna del pescado.

En 1974 la captura alcanzó 165 mil toneladas, el consumo per cepita se elevó a 10,7 kilogramos y las exportaciones a 50,1 millones de pesos. Actualmente el mayor volumen de la producción procede de las flotas del alto.

Desde 1960 se han construido en el país 6 mil 337 embarcaciones pequeñas y medianas, de ellas 3 mil 684 de madera, 2 mil 99 de plástico, 401 de ferrocemento y 153 de acero. A esto se añaden cientos de modernas embarcaciones medianas y grandes construidas en el exterior, con todas las comodidades y la seguridad necesaria a los trabajadores del mar.

La vida de los pescadores ha cambiado. Actualmente trabajan con artes modernas y medios seguros. Sus ingresos son mucho mayores. La productividad por pescador se ha incrementado 4,8 veces.

Últimamente 26 grandes y modernos arrastreros han sido adquiridos por nuestro país. Algunos están ya trabajando. El resto se incorporará en los próximos 2 años. Nuestra producción de 1980 debe alcanzar alrededor de 350 mil toneladas de captura.

Antes nuestra pesca se hacía fundamentalmente a remo y a vela en las proximidades de las costas. Hoy nuestros obreros del mar laboran y producen para nuestro pueblo también en los mares remotos a miles de millas de la patria. Su actitud y comportamiento frente a los actos de agresión y hostilidad del imperialismo han sido ejemplares. Una nueva tradición nace en un país que vivió de espaldas al mar.

Construcción

La construcción es otro de los sectores de la economía donde se han logrado sorprendentes avances en este período.

En 1958 había en Cuba 83 mil trabajadores de la construcción. Hoy contamos con 275 mil.

Gran parte de esta actividad en el pasado era desempeñada por empresas privadas. El Estado participaba también a través del Ministerio de Obras Públicas, pero éste subcontractaba la mayor parte de las obras a entidades privadas y ejecutaba muy pocas por su propia cuenta. Son conocidos los escandalosos fraudes, negocios turbios y malversaciones a que dieron lugar en el capitalismo las obras públicas. Antes de la Revolución las construcciones tenían también cierto carácter estacionario. Finalizada la zafra, los gobiernos solían invertir algunos fondos en obras, más con el objetivo de inyectar algún circulante en la economía burguesa que de promover empleos.

Para trabajar en esas obras se exigían recomendaciones políticas y condiciones humillantes al obrero. Miles de trabajadores de la construcción eran empleados además en edificaciones suntuarias para disfrute de las clases ricas.

No existía tampoco una distribución racional de las construcciones. El 70% eran realizadas en la capital del país. La sociedad capitalista no apreciaba en nada el noble trabajo de los constructores. Era un oficio realmente discriminado al que muchos se incorporaban sólo por amarga necesidad.

Al triunfo de la Revolución fueron intervenidas numerosas empresas constructoras involucradas en turbias relaciones con la tiranía. El Estado comenzó a ejecutar por su cuenta las obras públicas. Más tarde, a medida que la Revolución se profundizaba, las grandes empresas eran nacionalizadas y la burguesía cesaba de dominar económicamente al país. La industria de la construcción pasó progresivamente a manos de la nación. Tanto la escasa base material, como las empresas constructivas, se convirtieron en patrimonio del pueblo. Cambió por completo el contenido y objetivo de las construcciones. Había que responder a la necesidad del desarrollo económico y social del país con un orden riguroso de prioridades. Tampoco en este campo fue fácil la tarea. Se produjo el consabido éxodo de cuadros y técnicos que habían estado al servicio de la burguesía. El equipamiento, por lo general de procedencia yanqui, se quedó sin piezas de

repuesto. El reemplazo del mismo se hizo muy difícil para el país. Muchas veces los escasos medios disponibles tenían que usarse para una infinidad de actividades diferentes, incluidas calamidades nacionales, arreglos de caminos para las zafras, en las que el transporte comenzaba a mecanizarse, o necesidades de la defensa. Estas dificultades afectaron el desarrollo de las construcciones en los primeros años. En cierto modo se relajó la disciplina de trabajo y descendió la productividad. No existía todavía en la propia dirección revolucionaria una conciencia clara de la extraordinaria importancia de esta rama en la construcción del socialismo.

No obstante, desde los primeros tiempos, en el plano industrial se adoptaron algunas medidas para desarrollar la base material de las construcciones. Se proyectó la construcción de nuevas plantas de cemento y la ampliación de las capacidades existentes; se decidió impulsar con la ayuda de la URSS, la industria de barras corrugadas de acero, así como la producción de piedra, arena y otros materiales, con tecnología de otros países socialistas.

Tan pronto el país dispuso de medios y mercados suministradores; se procedió a la adquisición de nuevos equipos constructivos. Por otro lado, la escasez de fuerza de trabajo y la necesidad de reducir el tiempo de ejecución influyeron fuertemente en la búsqueda y desarrollo de técnicas constructivas más avanzadas.

A partir de 1965 se dio un fuerte impulso a la construcción de presas, carreteras y caminos. Surgen en estas tareas las primeras brigadas de construcción, buscándose la permanencia y especialización de la fuerza de trabajo.

En 1970 se creó el Sector de la Construcción para coordinar las distintas ramas de esta actividad, que habían alcanzado una gran amplitud. El peso fundamental de las construcciones estaba ya en manos de los organismos estatales, que debían atender los numerosos requerimientos constructivos de la economía y las necesidades sociales. La organización de las brigadas especializadas se extendió a las principales actividades constructivas. Decenas de miles de hombres, muchos de ellos liberados de las zafras azucareras y las funciones de la defensa, al avanzar la mecanización de la cosecha, disfrutar nuestro país de cierta paz y crecer en técnica, eficiencia y cuadros nuestras Fuerzas Armadas, se incorporaron al Sector de la Construcción. Se crearon en los centros de trabajo las microbrigadas para la edificación de viviendas.

Crece la producción de cementó, cabillas y otros materiales, y entre 1970 y 1975 se produce un extraordinario avance de las construcciones en todo el país.

Pese a las difíciles condiciones de los primeros diez años, entre 1959 y 1968 se ejecutaron obras industriales cuyo valor en construcción y montaje se elevó a 392 millones de pesos, para un promedio anual de '39 millones, lo que significó más de 2 millones de metros cuadrados de edificación. Antes del triunfo de la Revolución las obras industriales eran ejecutadas por firmas extranjeras,

careciendo el país de experiencia y de cuadros técnicos en esta especialidad. La producción del Sector, que en 1970 fue de 329 millones de pesos, alcanzó en 1975 la cifra de mil 400 millones, que no incluye las construcciones que realizan por cuenta propia otros organismos. Sólo en el último quinquenio han sido construidas 468 instalaciones escolares, con capacidad para 281 mil 521 alumnos. De ellas 348 para estudiantes internos de nivel medio con capacidad para 200 mil alumnos aproximadamente. Entre otras obras escolares se han entregado en ese período 264 escuelas secundarias básicas y preuniversitarias en el campo, 45 escuelas politécnicas, 15 institutos tecnológicos, 11 escuelas formadoras de maestros, 9 unidades pedagógicas, 3 escuelas para profesores de educación física y una escuela vocacional de 4 mil 500 alumnos.

En ese mismo período se entregaron a la agricultura más de mil instalaciones y se hicieron trabajos de construcción y montaje en la industria por valor de 475 millones de pesos.

En el período revolucionario casi se ha triplicado la red de carreteras y caminos existentes en el país, y la capacidad de almacenamiento de agua para la agricultura se ha centuplicado, como ya se expresó anteriormente.

En viviendas no es mucho lo que ha podido hacer todavía la Revolución. Entre 1959 y 1975 se han construido algo más de 200 mil. El déficit es muy grande, y aunque el ritmo de los últimos años se ha multiplicado, especialmente por el brillante trabajo de las microbrigadas, es insuficiente. En la actualidad la necesidad de jerarquizar las instalaciones económicas, escuelas, hospitales y otras apremiantes demandas de la nación impiden concentrar mayores recursos en la construcción de viviendas. Para ello será necesario esperar por la puesta en marcha de las nuevas industrias de materiales actualmente en construcción, constituyendo, desde luego, la cuestión de la vivienda una de las necesidades sociales que por su volumen y magnitud llevará más tiempo para resolver a nuestra Revolución.

Dos importantes obras viales se realizan en la actualidad: la Autopista Nacional, moderna vía que comunicará la Isla desde Pinar del Río hasta Santiago de Cuba, y la reconstrucción y modernización de nuestro Ferrocarril Central. Ambas obras darán a nuestro país un enlace de comunicaciones rápidas y seguras como no se pudo pensar jamás en el capitalismo.

En 1959, de una totalidad de 300 asentamientos cuyas poblaciones excedían de los mil habitantes, sólo 114 contaban con servicios de acueducto y había muy pocos con sistema de alcantarillado- La Revolución ha invertido más de cien millones de pesos en esos servicios. Hoy existen 239 poblaciones con servicios de acueducto y 38 sistemas de alcantarillado.

La producción de materiales de construcción se ha elevado considerablemente, pero todavía no satisface las crecientes necesidades de nuestro país.

Dos modernas plantas de cemento fueron construidas y ampliadas algunas de las existentes, lo que triplicó nuestra capacidad. Fueron montadas 14 modernas instalaciones de producción de áridos y otras numerosas industrias de materiales. La industria de prefabricado para la mecanización de la construcción se ha desarrollado notablemente en estos años. Antes de la Revolución existían en Cuba 3 pequeñas plantas de apenas 15 mil metros cúbicos de producción al año. Actualmente contamos con 93 plantas, que producen más de un millón anual.

El equipamiento también ha crecido de un modo notable. En 1959 existían 5 mil equipos dedicados a la construcción con un valor estimado de 55 millones de pesos; hoy contamos con 38 mil equipos básicos, con un valor de 430 millones.

La Revolución ha creado una formidable fuerza constructiva. Nuestro país dispone hoy de 33 grandes y medianas brigadas de construcciones industriales, 16 grandes brigadas de construcción de presas, 24 brigadas normales de riego y drenaje, 7 de perforación de pozos, 48 de hidrología urbanística para obras inducidas, 9 de construcción de muelles, 9 de dragado de puertos, 13 de vías férreas, 161 de caminos y carreteras, 43 de autopistas, 47 de puentes, 46 de pavimentación, 49 de viviendas, 42 de obras sociales varias, que incluyen círculos infantiles, hospitales, hoteles, etc.; 121 de obras escolares y 215 de obras agropecuarias. A esto hay que añadir mil 150 microbrigadas en la construcción de viviendas.

A los dirigentes de la Revolución ni siquiera les alcanza el tiempo para inaugurar las innumerables obras que se realizan en nuestro país.

Nuestros obreros de la construcción han llevado a cabo también trabajos solidarios en otros países. Entre 1971 y 1972 una brigada internacionalista terminó seis hospitales rurales en Perú, que fueron donados por el pueblo cubano con motivo del terrible sismo que afectó a ese país hermano.

En la República Democrática de Viet Nam nuestro contingente internacionalista "Ho Chi Minh" ha construido numerosas obras como contribución a la reconstrucción de ese heroico país. Otros pueblos como los de Guinea y Tanzania reciben también el aporte de nuestros constructores. El trabajo del constructor se ha dignificado extraordinariamente. Nuestra sociedad revolucionaria aprecia su esfuerzo en todo lo que vale. En la actualidad miles de mujeres cubanas se incorporan a esta actividad forjadora del porvenir, a la que en el capitalismo no tuvieron jamás acceso.

Transporte y Comunicaciones

A pesar de que en nuestro país todos los productos de importación y exportación

deben ser trasladados por mar, no existía al triunfo de la Revolución ni siquiera un esbozo de Marina Mercante. La cercanía de Estados Unidos, donde radicaba la casi totalidad de nuestro comercio exterior, unido al interés de las compañías norteamericanas exportadoras e importadoras en utilizar sus propios medios de transporte y almacenes instalados en su país, trajo como consecuencia el desinterés total en el desarrollo de las instalaciones portuarias y, desde luego, en la creación de una flota cubana.

En 1958 existían solamente 14 buques con 58 mil toneladas de peso muerto, dedicados al tráfico internacional, y actualmente contamos con 51 unidades y una capacidad de 550 mil toneladas de peso muerto, distribuidas en modernos cargueros, barcos refrigerados, porta-contenedores, graneleros y otros.

La capacidad de la flota de cabotaje se elevó de 16 mil toneladas en 1959 a 97 mil en 1975.

Igualmente se han ejecutado inversiones en nuestros puertos, fundamentalmente en equipos, así como en construcciones y reconstrucciones. En La Habana, Matanzas y otras zonas del país, también se ha logrado incrementar las capacidades de cargas a granel, que incluyen la posibilidad de exportar por este sistema hasta 4 millones de toneladas de azúcar anualmente.

La introducción de grúas flotantes para las operaciones portuarias en bahía, grúas móviles, montacargas de diversos tipos y otros equipos técnicos, han hecho posible una mejor manipulación en los puertos.

Desde 1965 se ha puesto énfasis en impulsar las distintas modalidades de la carga unitarizada. De este modo se ha logrado ir a la utilización del sistema de paletización en los principales puertos del país. Este año se espera manipular 100 mil TM de importación por este método. Por otra parte se ha habilitado en el Puerto de La Habana una zona provisional para la manipulación de contenedores utilizando equipos convencionales y aditamentos especializados. Se prevé un nivel de importación de 90 mil TM brutas por este sistema.

Como consecuencia de las medidas tomadas y del intenso trabajo desarrollado por los trabajadores portuarios, se ha logrado elevar el nivel de cargas secas operadas en nuestros puertos de 7,5 millones de toneladas en 1963 a 12,4 en 1975.

Los puertos, sin embargo, deberán recibir la mayor atención en los próximos años, especialmente en lo que se refiere a la instalación de nuevas capacidades, pues su desarrollo es todavía insuficiente y constituye un eslabón débil de la economía.

Las condiciones del transporte terrestre en la etapa anterior a la Revolución no escapaban tampoco a los intereses de las empresas capitalistas nacionales y

extranjeras, siendo además esta rama una de las principales fuentes de malversación, lucro y enriquecimiento de los gobernantes, que por las concesiones onerosas al capital extranjero, repetidos y escandalosos fraudes, estremecieron más de una vez la conciencia de nuestro pueblo originando señalados movimientos de protesta y denuncia.

Durante décadas no se realizaron inversiones significativas para modernizar el sistema ferroviario. Las escasas redes de carreteras y caminos no tenían una distribución geográfica proporcionada; muchas se construían para favorecer a privilegiados y el peso mayor de las importaciones del transporte automotor lo tenían los automóviles particulares.

La Revolución ha trabajado en la reorganización de esta importante actividad. En los ferrocarriles se acometió un plan de mantenimiento para las vías férreas. En 1964 se obtienen ochenta locomotoras en la URSS, Francia e Inglaterra, y entre 1967 y 1969 se adquirieron setenta locomotoras adicionales y más de dos mil 500 vagones de carga en el campo socialista.

En 1965 comienza a funcionar el Instituto Tecnológico Ferroviario "Cándido González", que constituye un sólido paso inicial de avance para la superación técnica profesional en las especialidades ferroviarias.

En 1969-70 se inician los estudios preliminares para el programa de desarrollo ferroviario y ya se encuentra en ejecución su principal inversión, que es la reconstrucción y modernización del Ferrocarril Central.

Al producirse la nacionalización de las empresas de transporte terrestre, nos encontramos que los medios de que disponían eran en su casi totalidad provenientes de Estados Unidos. Así este sector, donde fue aplicado también férreamente el criminal bloqueo del imperialismo yanqui, sufrió durante años las más duras escaseces de piezas de repuesto y equipos de todas clases, dificultándose también la obtención de nuevo parque automotor en otras áreas y teniendo que hacer los mayores esfuerzos para mantener activos los existentes.

A pesar de las dificultades, en el período 1959-1974 se importaron más de 60 mil camiones, tanto del transporte de servicio público como de los transportes tecnológicos y especializados de los diferentes sectores de la economía.

Se han realizado numerosas inversiones e instalaciones de plantas de reparaciones capitales de vehículos, motores, etcétera.

Últimamente se inició el proceso de especialización de las bases de operación según las marcas y tipos de camiones y las características de los servicios para una mejor explotación de estos medios de transporte.

Las empresas estatales de transporte automotor han desempeñado un papel importante

en la satisfacción de aquellas necesidades de transporte de carga, derivadas del crecimiento de la economía, que no podían ser asimiladas por el ferrocarril.

En 1961 se creó la empresa estatal de ómnibus, iniciándose así un proceso de reorganización de los servicios para el mejor aprovechamiento del parque de ómnibus y sus instalaciones. Las malas condiciones del equipamiento y la carencia de piezas de repuesto obligaron a la baja de muchos vehículos que no ofrecían seguridad a los pasajeros.

Durante los años 1964, 1965 y 1966, y a pesar de las presiones imperialistas, se importaron 800 ómnibus Leyland y 101 Pegaso para el servicio urbano de La Habana y 131 Leyland interprovinciales, además de las importaciones del campo socialista, que hicieron un total de mil 899 ómnibus. Posteriormente se incorporaron dos mil 181 ómnibus más para los servicios urbanos y de carretera y mil 82 para los servicios rurales.

La movilidad de la población ha crecido de manera vertiginosa. En 1962 se realizaban 14,3 viajes por habitante al año en los servicios de carretera y ya en 1974 se alcanzó un promedio de 40 viajes por habitante al año. Las causas de este auge tienen su origen en el avance del proceso revolucionario:

- Eliminación del desempleo.
- Incorporación de la mujer al trabajo.
- Incremento de las actividades en el estudio, en el deporte, recreativas, etcétera.
- Desarrollo de nuevas vías a zonas que antes carecían de comunicación.
- Elevación del nivel de vida y del poder adquisitivo de la población.

Al triunfo de la Revolución el servicio rural era casi inexistente. Esta falta de comunicación en las zonas rurales traía como consecuencia que los enfermos, al no poder ser trasladados, morían por falta de atención médica. Con la organización del transporte serrano en Oriente, en marzo de 1963, utilizando equipos de doble y triple diferencial, se inició una etapa de superación de todo este servicio.

Una de las medidas más significativas en este sector la constituye el inicio y desarrollo de la producción de ómnibus "Girón" de fabricación nacional con chasis importados, que han resuelto las necesidades crecientes en la transportación de escolares y ayudado en centros de trabajo y otros servicios públicos en localidades rurales, y desde el pasado año en zonas urbanas.

Antes de la Revolución una parte importante de las divisas del país se gastaba en la compra de automóviles y sus accesorios. Durante el decenio 1960-70, después del triunfo revolucionario, apenas se importaron dos mil automóviles en todo el período, dedicándose estos recursos fundamentalmente a tractores, locomotoras, camiones, ómnibus y otros equipos para la economía y los servicios públicos. En estos dos últimos años se contrataron en Argentina algunos miles de automóviles

que se han dedicado exclusivamente a prestar servicios públicos de alquiler, extendidos a casi todas las regiones del país, y a hospitales, y una proporción para vender a técnicos que lo requieren para una mayor productividad y eficiencia en su trabajo. De la Unión Soviética se están importando también algunas cantidades de autos que se destinan en lo esencial a los servicios del Estado. Ningún país de este hemisferio, ni siquiera los más subdesarrollados y pobres económicamente, ha sido tan austero y riguroso como el nuestro en este aspecto.

En el transporte aéreo el bloqueo imperialista se hizo sentir no sólo por la carencia de partes y piezas de aviones, equipos y medios de aseguramiento para las operaciones, sino también en el éxodo de pilotos y técnicos, que estimulados por el gobierno norteamericano abandonaron el país.

Sin embargo, ya en el año 1974 las transportaciones de pasajeros se habían ampliado, en lo nacional, a 3,7 veces los niveles de 1958 y en lo internacional a 2,1 veces.

Con la colaboración de la Unión Soviética se repuso y amplió el parque de aviones, creándose las condiciones para su explotación.

Las comunicaciones radiales, postales, telefónicas y telegráficas también han sufrido transformaciones en estos años revolucionarios.

El servicio telegráfico ha sido modernizado, se ampliaron los lugares de acceso a él, así como también los servicios postales. La radiodifusión abarca la casi totalidad de nuestro territorio. En 1959 la potencia instalada de las emisoras era de 350 Kw, concentrándose en La Habana más del 60%. En la actualidad operan en el país más de 100 transmisores con una potencia total de 900 Kw, estando el 30% en la capital. El desarrollo de la industria electrónica ha comenzado, partiendo de la concepción estudio-trabajo, en dos zonas de producción situadas, una en los Institutos de Electrónica "Eduardo García Delgado" y "Julio A. Mella" y otra en la Escuela Vocacional "V. I. Lenin".

Una moderna estación de comunicaciones por satélites ha sido construida con ayuda de la URSS y ya los primeros programas han sido transmitidos.

Las comunicaciones telefónicas no sólo se han extendido en muchas ciudades del país con modernas instalaciones, sino que también han llegado a numerosas zonas rurales, nuevos pueblos creados por la Revolución, secundarias básicas en el campo, tecnológicos, politécnicos, así como a Isla de Pinos, donde se instaló una moderna pizarra automática.

Ha sido destacado también el trabajo realizado en la impresión de los sellos postales, que no sólo han obtenido una gran calidad y valor filatélico, sino que se han convertido además en un vehículo de cultura para nuestro pueblo.

Comercio Exterior

Poco después del triunfo de la Revolución se produjo en el comercio exterior una transformación radical. Esta actividad era realizada por firmas capitalistas nacionales y extranjeras. Aproximadamente el 70 por ciento del intercambio comercial se llevaba a cabo con Estados Unidos.

Durante un breve tiempo se mantienen los importadores y exportadores privados, aunque se estableció el control de cambios por el Banco Nacional de Cuba. Al crearse en 1960 el Banco para el Comercio Exterior, éste asume todas las importaciones del Estado.

Por la Ley 964 de 1961 se crea el Ministerio de Comercio Exterior, que sería el único organismo facultado para conducir el comercio exterior.

El férreo y criminal bloqueo yanqui impuesto a nuestro pueblo, nos obligó a buscar aceleradamente nuevas fuentes de suministro de materias primas, alimentos, medicinas y equipos, a la vez que nuevos mercados para nuestros productos. Como consecuencia de esto aumento cinco veces la distancia a recorrer de nuestras importaciones y exportaciones.

Duros fueron esos años para nuestra patria. Solamente la decisión firme y abnegada de nuestros trabajadores, con sus esfuerzos e iniciativas creadoras, unida a la ayuda generosa de la Unión Soviética, hizo posible que no se paralizara una sola actividad productiva, y el país no fuera asfixiado económicamente.

Todos los países de este hemisferio con excepción de Canadá y México, que lo mantuvo al menos formalmente, suspendieron su comercio con Cuba. La inmensa mayoría de los países europeos también se sumó a esta oprobiosa medida, habiendo situaciones en que, aun disponiéndose del dinero, no se podían obtener los repuestos, transportes y hasta alimentos para nuestro pueblo, y en muchas ocasiones cuando se obtenían, eran cobrados a sobreprecio por los suministradores que se aprovechaban del bloqueo.

Los créditos con facilidades de pago que a otros países subdesarrollados se facilitaban, fueron suprimidos al nuestro en los organismos internacionales, que de una forma o de otra estaban todos bajo el rígido control del imperialismo yanqui.

Pero la consolidación de la Revolución Cubana, su prestigio y seriedad en el cumplimiento de sus compromisos comerciales y financieros, fueron poco a poco abriendo brechas en el bloqueo económico y lentamente se desarrollaron las posibilidades para el comercio exterior con numerosos países.

Durante el período revolucionario, el país ha logrado una tasa promedio de crecimiento en el intercambio comercial ascendente al 7 por ciento anual, aunque este comportamiento no ha sido uniforme, ya que el crecimiento más rápido se produjo sobre todo entre 1970 y 1974. Este intercambio se desarrolló fundamentalmente con la Unión Soviética y otros países socialistas.

El intercambio comercial de Cuba en 1974 representa 2,9 veces el de 1958 y 3,5 veces el del período 1959-1961.

Una política de austeridad ha sido llevada permanentemente en cuanto a las importaciones, y éstas han sufrido cambios estructurales serios, sobre todo en los artículos suntuarios. Nuestros recursos han sido dedicados fundamentalmente a las importaciones que garanticen la alimentación y salud de nuestro pueblo y a aquellas que promuevan el desarrollo económico de nuestro país.

En cuanto a las exportaciones no se presentan cambios significativos, ya que el azúcar sigue constituyendo más del 75 por ciento del total, aun cuando se han desarrollado nuevas líneas de exportación y se han incrementado otras.

Actualmente Cuba tiene representaciones comerciales en 29 países y realiza operaciones con más de 80.

Actividad Bancaria

El Banco Nacional de Cuba fue creado por la Ley 13 de 30 de diciembre de 1948 e inició sus operaciones el 27 de abril de 1950, con propósitos netamente burgueses. Con el triunfo de la Revolución y la designación del primer presidente revolucionario del Banco, el comandante Ernesto Che Guevara, el organismo cambió radicalmente de carácter y se convirtió en un verdadero instrumento para la defensa de los intereses nacionales y la construcción de la nueva sociedad.

A través del Banco se frenó la fuga de divisas propiciada por la burguesía y las compañías extranjeras, se efectuó el canje de la moneda que propinó un duro golpe a la contrarrevolución, y al asumir el organismo en 1961 la totalidad de las funciones bancarias en el país, se extendió el servicio a todas las regiones y se crearon las condiciones para la centralización de los recursos monetarios y el desarrollo de la planificación financiera. En estos años y mediante el estricto

cumplimiento de nuestras obligaciones financieras en las circunstancias más difíciles, el Banco ha podido ganar un sólido prestigio en el ámbito internacional, del cual constituyó un testimonio elocuente la presencia en La Habana, en el pasado mes de octubre, de representantes de más de doscientas de las instituciones bancarias más importantes del mundo, en ocasión de la celebración del Vigésimo Quinto Aniversario del organismo.

Hoy los trabajadores bancarios se dedican con empeño al cumplimiento de las tareas que de ellos demanda la ejecución del plan quinquenal, y a crear las condiciones y a elevar su calificación técnica para asumir las funciones que le corresponden al Banco en el proceso de perfeccionamiento de los métodos y sistemas de dirección y de control de la gestión económica.

Comercio Interior

El rasgo predominante del comercio interior que encontró la Revolución al llegar al poder fue la proliferación anárquica de decenas de miles de pequeños establecimientos de distribución y servicios, que constituían la base de una pirámide de especulación sostenida sobre las espaldas del pueblo. Paralelamente a este pequeño comercio, comenzaban a invadir el país las cadenas de los monopolios comerciales norteamericanos, que alcanzaron a establecer unas pocas decenas de supermercados y tiendas por departamentos en La Habana y algunas de las principales ciudades del interior.

Según el censo de 1953, el último de la etapa prerrevolucionaria, existían en el país más de 60 mil establecimientos dedicados a la distribución y 46 mil a la prestación de servicios comerciales. No obstante ese elevado número, algunas zonas, sobre todo rurales, que no ofrecían perspectivas para los intereses de ganancia que regían esta actividad, carecían de instalaciones comerciales.

Con la Revolución, el comercio interior se transformó, de simple negocio para la obtención de utilidades privadas, en instrumento del pueblo para lograr la distribución más justa y equitativa de los productos. Ya desde los primeros meses de poder revolucionario se adoptaron algunas medidas para combatir la especulación, el ocultamiento y el lucro con los artículos de primera necesidad. Gradualmente comenzaron a pasar a la propiedad estatal los establecimientos y empresas dedicados al comercio interior, en un proceso que se inició con la recuperación de bienes malversados, se continuó seguidamente con la nacionalización de las empresas norteamericanas y la intervención de los establecimientos pertenecientes a propietarios cubanos que abandonaban el país, y fue culminado con la total eliminación del comercio minorista privado, mediante la Ofensiva Revolucionaria realizada en 1968.

Para atender esta actividad, así como para extender el comercio a las áreas rurales carentes de él, fueron creadas primeramente las oficinas de comercialización del INRA, las que dieron paso más tarde al Ministerio del Comercio Interior constituido en 1961.

La Revolución liberadora liquidó para siempre el hambre que el régimen capitalista imponía sobre las grandes mayorías humildes de nuestra población, eliminó el desempleo, acabó con los sueldos miserables, con la inseguridad social, con la falta de educación y de cultura, y con la carencia o inaccesibilidad de la asistencia médica, que condenaba cada año a una muerte fácilmente evitable a miles de niños, hombres y mujeres del pueblo.

Pero a la vez, con la elevación de la capacidad adquisitiva de todo el pueblo y demás medidas de beneficio para las grandes masas, en las condiciones de un país pobre y atrasado económicamente, con las dificultades adicionales creadas por la hostilidad del imperialismo, se hizo de elemental justicia aplicar un sistema de racionamiento que garantizara la distribución equitativa de los alimentos y demás bienes fundamentales.

La alternativa al racionamiento era una subida exorbitante de los precios, que habría puesto los artículos esenciales fuera del alcance de las familias de bajos ingresos. En el capitalismo el racionamiento más despiadado y desigual existe a través del desempleo, los precios y la falta de poder adquisitivo de las capas humildes. Las vidrieras están llenas de tentadores artículos, pero no pueden comprarlos, y el acceso a un mínimo de bienes esenciales es al precio de vender sus energías en condiciones onerosas a los capitalistas, cuando encuentran empleo.

La Revolución ha seguido la política invariable de no afectar a las familias de menores ingresos con una elevación en los precios de los artículos esenciales. De esta forma, se han mantenido estables los precios de productos o servicios que, como la carne, leche, pan, azúcar, huevos, arroz, grasas, papas, medicinas, transporte urbano y otros, se han multiplicado varias veces en los países capitalistas durante los últimos 10 ó 15 años, en medio de una incontrolable ola inflacionaria.

Pero, independientemente de las limitaciones en la distribución directa a que hemos estado sometidos en esta etapa, nuestro pueblo no ha dejado de elevar, paso a paso, sus niveles de consumo social, por medio de los comedores obreros y escolares, planes de becas y círculos infantiles, cuyos beneficios se han extendido progresivamente a millones de personas.

Desde 1971, a la par con el proceso de recuperación seguido por nuestra economía, las actividades del comercio y los servicios han venido modificando sus métodos de trabajo, con una flexibilización paulatina de los sistemas de venta de los productos racionados, que incluye la venta de productos por el llamado "mercado paralelo", y una ampliación considerable de la oferta de artículos electrodomésticos y otros bienes de uso duradero, en cuya distribución, cuando no alcanzan para satisfacer la demanda, se ha seguido el justo principio clasista de otorgar la preferencia para su compra a los mejores trabajadores,

seleccionados con la participación de las masas en cada centro laboral.

En los últimos 4 años, de acuerdo con este método fueron distribuidas grandes cantidades de televisores, refrigeradores, máquinas de coser, lavadoras y otros artículos de consumo duradero.

En otros productos hemos logrado alcanzar niveles de producción o importación que permiten satisfacer la demanda de los consumidores, limitándose gradualmente el área de la distribución en la que se mantiene la exigencia del racionamiento, que va quedando reducida a aquellos artículos de primera necesidad, cuya oferta es aún insuficiente para lograr la satisfacción de las crecientes necesidades de la población, por medio de un mercado liberado y a precios al alcance de todos.

Han sido construidos y están en funcionamiento 38 nuevos supermercados, y otros 20 se encuentran en ejecución. Se han logrado, asimismo, algunos avances en el desarrollo de la base técnica para los servicios comerciales de refrigeración, electrónica y otros.

Aunque todavía en este primer quinquenio no podremos proponernos la transformación y modernización completa que requiere nuestra red comercial, debemos avanzar, sobre todo, en el perfeccionamiento de los métodos de distribución, con una mayor eficiencia y un aprovechamiento superior de los recursos; contribuir al mantenimiento del equilibrio financiero interno entre los ingresos de la población y los bienes y servicios disponibles; introducir en lo posible sistemas de autoservicio, que faciliten y agilicen la adquisición de los artículos de uso y consumo; mantener y mejorar la base técnica para la prestación de los servicios comerciales; e incorporar, de acuerdo a las posibilidades materiales del país, nuevas unidades comerciales, en forma paralela al desarrollo de las nuevas comunidades.

Todos estos factores tienen gran significación para el mejoramiento del nivel de vida de nuestro pueblo y, de manera especial, para aliviar la carga de tiempo y de esfuerzos que hoy recae principalmente sobre nuestra población femenina, lo que permitirá una mayor participación de ésta en la vida económica y social de la Revolución.

Actividad Turística

Las riquezas naturales y las atracciones geográficas de nuestro país con posibilidades de desarrollarse para esparcimiento del pueblo no se habían aprovechado antes del triunfo revolucionario.

El turismo existente estaba en manos particulares y las inversiones que se

realizaban se ubicaban principalmente en La Habana, donde se concentraban sus instalaciones para facilitar desde sus centros de juego, a elementos antisociales extranjeros y cubanos, todo género de actividades delictivas.

A pesar de esto, el turismo era desfavorable a la economía del país. Sólo en tres de los últimos diez años anteriores a 1959 no ocurrió así. Como promedio se perdían 10 millones de dólares anuales. Gastaban más los burgueses cubanos paseando por el extranjero, que los turistas en Cuba.

En 1957 arribaron a nuestro país 272 mil turistas, de los cuales el 85 por ciento eran norteamericanos atraídos por la propaganda denigrante que ofrecía a La Habana como deslumbrante centro de placer, de juegos y de corrupción.

Mientras el turismo extranjero disfrutaba de las pocas instalaciones existentes, sin embargo, no había facilidades de ningún tipo para la recreación de nuestro pueblo, que no tenía acceso ni a las playas, muchas de las cuales eran privadas y estaban totalmente vedadas para las masas.

Con el triunfo de la Revolución se puso fin al turismo corrompido, acompañado del juego y del vicio, que existía hasta entonces.

En febrero de 1959 se creó el Departamento de Playas del Pueblo, y en marzo del mismo año la Ley 270 proclamaba el pleno derecho del pueblo al disfrute de todas las playas, erradicando el exclusivismo y la discriminación. En noviembre de 1959 se creó el Instituto Nacional de la Industria Turística con la finalidad de fomentar y desarrollar el turismo a la vez que administrar las unidades que, dedicadas a esta actividad, eran abandonadas o intervenidas, así como una red gastronómica que iba creciendo con la radicalización de la Revolución.

La nacionalización de los hoteles y de las principales instalaciones de recreación dio al pueblo acceso a los mismos.

En las instalaciones turísticas se han invertido 50 millones de pesos. De ellos, en los primeros años, se dedicaron 15 millones a playas públicas

Nuevos centros de recreación, moteles y numerosos lugares de belleza natural han sido incorporados para el esparcimiento de los trabajadores y el pueblo en general. Solamente, a través de un plan conjunto con la CTC, 50 mil núcleos de obreros, que agrupan un total de 250 a 300 mil trabajadores y sus familiares, disfrutaban de planes vacacionales, además de cientos de miles de personas que por otras vías disfrutaban igualmente de las facilidades creadas.

El turismo internacional, después de una casi total desaparición, ha tenido un ligero incremento en estos últimos años, con una composición y una calidad muy distinta a la del pasado. Así tendrán que ser los turistas que nos visiten en el futuro, integrantes de una corriente sana de visitantes que vengan en busca de los atractivos de nuestra naturaleza o a conocer los cambios sociales que han ocurrido en nuestra patria. Se estima que más de medio millón de turistas nos visitarán en el próximo quinquenio, principalmente en las temporadas de invierno. Esto permitirá un mejor aprovechamiento de nuestras instalaciones.

En los próximos cinco años se terminará un plan de construcción de hoteles, de los cuales ya hay 14 en ejecución, que permitirán extender las capacidades y dar servicio fundamentalmente al turismo nacional.

Reflexiones sobre la economía

Cuando nosotros iniciamos la vida revolucionaria y los problemas concretos se reducían a derrocar la tiranía, tomar el poder y erradicar el injusto sistema social existente en el país, las tareas ulteriores en el campo de la economía nos parecían más sencillas. En realidad éramos considerablemente ignorantes en este terreno. Los problemas a los cuales habría de enfrentarse el país, partiendo de un alto grado de subdesarrollo de las fuerzas productivas, escasez de recursos naturales, dependencia de la agricultura y el comercio exterior, la falta de cuadros técnicos y administrativos, la convulsión social e incontables necesidades sociales a la vista, a lo cual se añadiría un feroz bloqueo imperialista, eran superiores a lo que nosotros mismos habíamos sido capaces de imaginarnos.

Vivimos además en un mundo donde gran parte del comercio de los países subdesarrollados se realiza con naciones capitalistas occidentales. Son estos compradores habituales de nuestras materias primas y productos los que establecen las condiciones de un intercambio brutalmente injusto. Los exportadores de café, azúcar, cacao, té, minerales sólidos y otros productos, tienen que vender cada vez más baratas sus producciones y adquirir a precios cada vez más elevados las maquinarias, materiales y equipos procedentes del mundo capitalista desarrollado. La crisis cada vez más aguda de este sector de la economía mundial afecta también en grado muy alto las economías de los países no industrializados. Los problemas del petróleo y la energía, con sus exorbitantes precios actuales, hacen más complicada la situación. El campo socialista no tiene todavía capacidad productiva y comercial para compensar los efectos desoladores de esta situación en las economías de los países subdesarrollados.

En dos palabras: la elaboración de nuestro programa económico en los próximos cinco años se produce en medio de una aguda crisis económica que afecta a gran parte del mundo. Nuestra azúcar, que tiene asegurada precios remunerativos y

satisfactorios en la Unión Soviética, a la que exportamos una proporción importante de nuestra producción, no cuenta con la misma situación en la parte también elevada que necesariamente debemos vender en el área capitalista. Los precios que hace un año alcanzaron niveles de hasta 60 centavos la libra, en la actualidad están por debajo de 14, es decir, menos de un 25 por ciento del que tenían entonces. Es imposible hacer pronósticos seguros acerca de la forma en que evolucionarán en los próximos cinco años, y aparte del níquel, el tabaco y los productos del mar, que integran una pequeña proporción de nuestras entradas en divisas, el azúcar posee un peso muy elevado en nuestros ingresos de moneda convertible.

Por primera vez, después del Congreso, nuestro país contará con un plan quinquenal de desarrollo económico. Como base de ese plan sabemos exactamente cuánta azúcar enviaremos a la URSS en el quinquenio, a qué precios, y qué productos de consumo, materias primas y bienes de capital recibiremos de ese país.

En términos más o menos similares conocemos el azúcar que exportaremos a otros países socialistas, los productos a recibir y los precios de ambos. Es, sin embargo, una incógnita los precios del azúcar a exportar y los de los productos que debemos adquirir en el área capitalista.

En un principio anhelábamos elaborar un plan económico para los próximos cinco años bastante ambicioso, pues estamos conscientes de las muchas necesidades que tenemos y de las cosas maravillosas que pudiéramos realizar si ello dependiera sólo de nuestra voluntad, nuestra energía y nuestro esfuerzo creador. Deseamos fervientemente para nuestro pueblo, muchas más viviendas que las que actualmente construimos, más escuelas, hospitales, círculos infantiles, transportes, centros culturales y recreativos, bienes de consumo duradero, ropas, alimentos, etcétera. Deseamos, por supuesto, muchas más industrias e instalaciones productivas en la ciudad y el campo, porque ellas constituyen la base material del nivel de vida de la población. La solidez y desarrollo de nuestra economía, por ende, nos dan también la posibilidad de un mayor aporte a la solidaridad internacional y al movimiento revolucionario mundial. Deseamos a la vez el triunfo más pleno y rápido de la construcción del socialismo en nuestra patria.

Pero ningún pueblo puede avanzar más de lo que los factores objetivos le permiten. Algo más puede añadirse: no sólo nuestro país, el mundo en su conjunto empieza a tropezar con serios obstáculos en las limitaciones de recursos energéticos tradicionales, el agotamiento progresivo de reservas minerales, la contaminación ambiental, los crecimientos notables de la población cuya subsistencia es ya crítica en algunas áreas y la escasez de alimentos. Naturalmente que estos problemas son agravados por el desarrollo desigual de las naciones, el despilfarro fabuloso y la dilapidación de los recursos naturales de las sociedades capitalistas de consumo. Éstas han introducido en la mente de grandes comunidades humanas patrones de vida material, hábitos y costumbres

inherentes al sistema social que representan —donde lo superfluo predomina sobre lo esencial, el espíritu mercantil lista y de explotación lo rige todo y el hombre es brutalmente enajenado y moralmente arruinado—, que son incompatibles con la solución racional y adecuada de los problemas materiales y espirituales del ser humano. Tales hábitos chocan además con los recursos relativamente limitados que la naturaleza y su medio brindan al hombre, sobre todo cuando se piensa en términos de una distribución justa y equitativa de los beneficios de la civilización y el progreso a toda la humanidad.

Miles de millones de seres humanos viven todavía en la mayor miseria, sin electricidad, agua corriente, atención médica, ropas, zapatos, alimentos, vivienda y educación adecuada, mientras un puñado de países capitalistas desarrollados dilapidan más del 50 por ciento de los recursos del mundo. Por eso, las sociedades capitalistas no pueden ser jamás el modelo material de vida de una comunidad social avanzada. Tampoco habrá solución para estos inquietantes problemas humanos, como no sea sobre la base del socialismo a escala universal.

Si las doctrinas de Marx, Engels y Lenin no hubiesen demostrado, con absoluta claridad, la necesaria desaparición histórica del sistema social capitalista como resultado de las leyes que rigen la evolución de la sociedad humana, se llegaría a la misma conclusión por simple análisis aritmético y lógico de los limitados recursos naturales del mundo, el crecimiento de la población, el despilfarro y el desorden anexos a la sociedad capitalista, las consecuencias inevitables que esto conlleva y la necesidad de buscar soluciones racionales a los agobiantes problemas de la humanidad.

Engañaríamos a nuestro pueblo si le inculcáramos la idea de que, dueños de nuestro propio destino en lo económico y social, libres ya de la tutela imperialista, el acceso a la riqueza y la abundancia de nuestra sociedad no conoce límites.

El primer limitante lo establecen los propios recursos naturales del medio físico donde radica nuestro pueblo, a lo que se añade la base agrícola de donde partimos, el desarrollo cultural y tecnológico alcanzado, y las dificultades objetivas y subjetivas del mundo en que vivimos.

Pero hay también un limitante que es de orden moral: aunque ello fuera posible, un pueblo no puede pensar sólo en su bienestar material con olvido de los problemas y dificultades de otros pueblos del mundo.

En la formación de nuestra conciencia comunista la elevación del nivel de vida material es, y debe ser, un objetivo noble y justo de nuestro pueblo a alcanzar con su trabajo abnegado, en el medio natural donde vivimos. Pero, a la vez, hemos de estar conscientes de que ese medio es limitado, que cada gramo de riqueza hay

que arrancarlo a la naturaleza a base de esfuerzo; que los bienes materiales se crean para satisfacer necesidades reales y razonables del Ser humano; que lo superfluo debe desecharse y que nuestra sociedad no puede guiarse por los conceptos, hábitos y desviaciones absurdas con que ha infestado al mundo el decadente sistema de producción capitalista.

Esto es tanto más razonable cuanto que nuestro país partió de una pobreza grande en la que las masas carecían de lo más indispensable. No debemos por eso caer jamás en ambiciones desmesuradas que no estén acordes con las posibilidades reales y los principios morales de nuestra Revolución.

El socialismo no sólo significa enriquecimiento material, sino también la oportunidad de crear una extraordinaria riqueza cultural y espiritual en el pueblo y forjar un hombre con profundos sentimientos de solidaridad humana, ajeno a los egoísmos y mezquindades que envilecen y agobian a los individuos en el capitalismo.

No debemos estimular jamás el espíritu de derroche, el egoísmo de poseer lo que no necesitamos racionalmente, la vanidad del lujo y la insaciabilidad de las apetencias. Jamás caer en la mentalidad vulgar y las estúpidas vanidades de las sociedades capitalistas de consumo, que están arruinando al mundo. Nuestro deber es concentrar nuestras energías y nuestros medios, que son limitados, a la creación, con las debidas prioridades, de las riquezas y servicios que aseguren el mejoramiento progresivo de la base material y cultural de nuestro pueblo, y que nos permitan también, a la vez, pensar, actuar y cumplir como ciudadanos de un mundo nuevo.

Desarrollo económico en los próximos cinco años

Analizando con mucho realismo nuestras posibilidades, se propone al Congreso un desarrollo económico para el próximo quinquenio, cuyo ritmo promedio será aproximadamente el 6 por ciento anual. Esta cifra no es exagerada, e incluso resulta inferior al ritmo alcanzado de 1971 a 1975. Pero nuestra base es ya más alta. No es lo mismo un 6 por ciento de 100 que de 160. Esto significa que en 1980 tendremos un producto social global 34 por ciento mayor que en 1975. A ese ritmo en sólo 11 años se duplica la economía de un país.

Debe tomarse en cuenta, además, que de acuerdo con la metodología socialista en los por cientos de crecimientos se considera solamente la producción material. Los servicios como la educación, salud pública y otros no se cuentan en la producción, social global como hacen los países capitalistas. De ser así, nuestro cálculo de crecimiento hasta hoy y en el próximo quinquenio ofrecería cifras mucho mayores, pues es sabido los cuantiosos recursos y las inversiones materiales y humanas que la Revolución dedica a estas actividades.

La posibilidad de lograr estos crecimientos para el próximo quinquenio, dentro de

una situación mundial en que muchos países, excluidos los socialistas, están actualmente estancados o decrecen en su producción económica, implica un hecho altamente satisfactorio para nuestra Revolución.

En las directivas para el desarrollo económico en el quinquenio de 1976 a 1980, que serán sometidas al Congreso, están contenidas las bases sobre las cuales se formulará el plan quinquenal. Podríamos añadir que están hechas con criterio conservador y sobre posibilidades reales

La Comisión Preparatoria del Congreso ha tenido el mayor cuidado en velar para que todo compromiso que se suscriba por el Partido pueda ser cumplido. En todo caso procurar que los objetivos se sobre cumplan antes que el riesgo de que cualquier acuerdo del Congreso no sea después cumplido. La palabra del Partido debe ser sagrada y todos tenemos el deber de velar por ella.

En el próximo quinquenio el proceso de industrialización del país se acelerará notablemente. En los primeros años de la Revolución no quedó otra alternativa que concentrar el esfuerzo en la producción agrícola. Ahora continuará prestándose la mayor atención a la agricultura, pero el acento principal recae en la industrialización.

La mayor parte de las fábricas a instalar en este período ya están contratadas y se negocian las que están pendientes. Este programa de industrialización no resuelve todavía muchas de nuestras dificultades, pero significará un avance importante.

Entre otros objetivos, se plantea en las directivas elevar la producción azucarera entre un 35 y un 40 por ciento, alcanzando para 1980 volúmenes estables de producción entre 8 y 8,7 millones de toneladas de azúcar. Como puede apreciarse es una meta menor, pero mucho más realista que la que nos propusimos en el anterior decenio para 1970. Se realizarán las inversiones pertinentes para rehabilitar, consolidar y ampliar las capacidades instaladas, incluyendo reconstrucción de varios centrales y el inicio de nuevas instalaciones azucareras.

Quedarán terminadas 10 plantas para la producción de proteínas partiendo de la melaza con destino a la alimentación animal, con capacidad aproximada de 10 mil toneladas cada una. Se completará el sistema de manipulación mecánica de los azúcares a granel y de sacos. Continuará el programa de automatización del proceso fabril y se elevará la productividad en esta rama en más del 40 por ciento.

La generación de energía eléctrica se elevará más de un 35 por ciento, poniéndose en servicio un potencial de nuevas unidades termoeléctricas actualmente en construcción o ya contratadas, equivalentes a 900 mil kilowatts. Es decir, una nueva capacidad de instalación en sólo cinco años, que equivale a casi tres veces a que existía antes de la Revolución.

El sistema eléctrico nacional quedará interconectado con líneas de 220 mil voltios; se iniciará la construcción de la primera central eléctrica nuclear, con una potencia de 880 mil kilowatts, lo que está garantizado por un acuerdo con la URSS.

En la industria química se ampliará la capacidad de refinerías de petróleo, y se iniciará la construcción de una nueva refinería.

Será elevada considerablemente la producción de fertilizantes nitrogenados y se iniciará la construcción de una nueva planta.

Se ampliará la producción de nuevos envases de vidrio y se construirá una nueva fábrica de mayor capacidad.

Se aumentará la producción de papel, mejorando su calidad. Se ampliarán las actuales plantas y se iniciará la construcción de un nuevo combinado con capacidad de 60 mil toneladas de pulpa y 80 mil de papel.

Se elevará la producción de neumáticos y se construirá una fábrica nueva de gran capacidad.

Se rehabilitarán las dos plantas actuales de níquel, elevándose su capacidad, y se llevará adelante la construcción de dos nuevas instalaciones con 30 mil toneladas de capacidad cada una, ya conveniadas: una con la URSS y la otra con el CAME.

La producción de metalurgia no ferrosa se elevará como mínimo en un 90 por ciento. La producción de barras corrugadas para la construcción y otros crecerá en un 75 por ciento, para lo cual ya se vienen realizando las inversiones correspondientes.

Se completarán los estudios técnicos y económicos, y se comenzarán los trabajos para la instalación de una planta siderúrgica integrada. En la productividad del trabajo en la metalurgia ferrosa se alcanzará un 45 por ciento de incremento.

Se instalará una planta moderna de producción de implementos agrícolas y se terminará y pondrá en producción la fábrica de combinadas de caña, que alcanzará una capacidad de 600 unidades por año.

Se producirán 9 mil ómnibus durante el quinquenio en las dos plantas ya instaladas y se incrementará la producción de otros medios de transporte.

Se continuarán las inversiones hasta alcanzar una capacidad de producción de

100 mil televisores y 300 mil radios por año.

Serán terminadas y puestas en producción dos grandes y modernas fábricas de cemento que elevarán nuestra capacidad a más de 5 millones de toneladas.

Los materiales de construcción y elementos prefabricados se duplicarán.

Tres nuevas y modernas industrias textiles serán construidas, de las cuales dos están ya contratadas, y se elevarán considerablemente, mediante ampliación y modernización, las capacidades actuales.

Nuevas capacidades de la industria del mueble serán puestas en marcha.

Nuevas pasterizadoras y plantas de producir yogurt serán construidas.

Dos nuevos molinos de trigo a construir en el período entrarán en producción.

Siete fábricas de caramelos ya adquiridas por el país, una fábrica de glucosa y varias plantas de producir avena, harina y hojuelas de maíz, entrarán en producción.

En la pesca se alcanzará para 1980 una capacidad de captura de 350 mil toneladas, duplicando la producción actual.

La industria de elaboración de pescado se mecanizará y se ampliará considerablemente su producción con una nueva planta ya contratada con una capacidad de 60 mil toneladas por año.

Varias nuevas fábricas de madera, utilizando el bagazo de caña como materia prima fundamental, serán instaladas.

Dos modernas imprentas serán edificadas y puestas en producción.

Esta enumeración no incluye todos los objetivos planteados en el terreno industrial, aunque sí los más importantes, y muchos de ellos ya están actualmente en ejecución o han sido conveniados.

Se seguirá prestando especial atención a la agricultura. En los próximos cinco años deberán incorporarse al cultivo, incluidos pastos artificiales, no menos de un millón de nuevas hectáreas de tierra. La productividad del trabajo se incrementará en un 35 por ciento con respecto a 1975.

Se deberá suministrar la caña correspondiente a la producción azucarera señalada anteriormente. Ello significa elevar el área cañera a 1 millón 700 mil hectáreas, casi 127 mil caballerías. La mecanización del corte para 1980 deberá alcanzar un 60 por ciento. Se comenzarán las plantaciones para los nuevos centrales. Continuará adelante el programa de cítricos

Se consolidarán y desarrollarán las áreas arroceras, prestando especial atención a los aspectos técnicos para asegurar que la mayoría del consumo de la población sea satisfecho con la producción nacional.

Se incrementará la producción tabacalera y se llevará a cabo un programa de mejoramiento de las plantaciones de café.

La producción de viandas y vegetales deberá alcanzar un volumen de millón y medio de toneladas en el año 1980, es decir, casi un 50 por ciento más que en 1975.

La producción de leche para esa fecha se elevará en un 80 por ciento sobre el nivel de 1975.

El rebaño vacuno deberá desarrollarse, mejorando la estructura e incrementando el número de vacas productivas al máximo posible.

La avicultura alcanzará un acopio de 2 mil millones de huevos e incrementará la oferta de carne de ave en un 85 por ciento sobre el nivel actual de aproximadamente 40 mil toneladas.

La ganadería porcina deberá producir 80 mil toneladas en pie casi duplicando su actual producción.

Se prestará la mayor atención en los aspectos técnicos: calidad en las semillas, eficiencia en los servicios veterinarios, sanidad vegetal, estudios de los suelos y laboratorios agro-químicos.

Los crecientes recursos hidráulicos del país deberán ser aprovechados en la forma más racional posible a base de una correcta explotación de las presas, micropresas, pozos y sistemas de riego.

Se continuará desarrollando la repoblación forestal.

El sector del transporte, entre otras tareas, impulsará el desarrollo de la carga unitaria en los distintos sistemas. Será elevado y mejorado el transporte de pasajeros por tren y ferrocarril, con nuevos equipos que serán incorporados. Deberán tomarse medidas para el logro de la mayor calidad posible del servicio en los distintos medios. Se tendrá que garantizar la satisfacción de los requerimientos del transporte marítimo y operación portuaria que se deriven del comercio exterior y azucarero, con nuevas capacidades portuarias y la ampliación y mecanización de los principales puertos del país. Se aumentará la transportación interna de carga. Se ejecutará la reconstrucción de 900 a 1 000 kilómetros de la vía férrea Habana-Santiago de Cuba, transformándola en una vía adecuada en velocidad, eficiencia y seguridad para las necesidades del país. La aviación de transporte será incrementada.

Se avanzará al máximo en la instalación de 1 800 kilómetros de cable coaxial que mejorará y asegurará nuestras comunicaciones internas. La red telefónica será aumentada y se iniciará la introducción de la televisión a colores.

A tono con los programas económicos, las inversiones y las construcciones aumentarán considerablemente. El volumen de inversiones como mínimo duplicará el alcanzado en el quinquenio anterior. Alrededor de las tres cuartas partes corresponderán al conjunto de la esfera productiva. Se ejecutarán cientos de objetivos industriales. Se edificarán más de mil instalaciones agropecuarias: vaquerías, centros porcinos, granjas avícolas, etcétera. Proseguirán las construcciones hidráulicas al máximo ritmo posible.

Para continuar adelante con el desarrollo educacional, se construirán en el período 1975-1980 no menos de 800 instalaciones escolares para una nueva capacidad no menor de 400 mil alumnos en los niveles medios de la enseñanza, así como numerosas edificaciones para la enseñanza superior, cientos de escuelas primarias y círculos infantiles y algunas instalaciones científicas.

En 1980 se estarán construyendo como mínimo el doble de viviendas que en 1975. Igualmente, en el período se edificarán más de cien nuevos hospitales y policlínicos. Se llevarán a cabo las obras de desarrollo portuario.

Continuará la construcción de la autopista nacional y la red de carreteras y caminos. Serán concluidas las obras de infraestructura e instalación de nuevos carriles en el Ferrocarril Central.

Se iniciará la construcción de una red de almacenes para la economía nacional. Obras tan humanas y necesarias como hogares de ancianos e impedidos y

escuelas especiales para niños con dificultades, estarán incluidas en el programa de construcción.

La construcción de hoteles iniciaba en el anterior quinquenio, así como instalaciones comerciales, cines, teatros, bibliotecas, centros deportivos y otras obras sociales que el país necesita, si bien no figuran prioritariamente dadas nuestras limitaciones de recursos, aunque en forma modesta, serán también consideradas en el plan de construcciones. En este período las instalaciones educacionales, hospitales, policlínicos y círculos infantiles ocuparán mucho de nuestra capacidad constructiva y los recursos para obras sociales. Estamos seguros que después de 1980 el país podrá contar con medios para impulsar también adecuadamente las obras mencionadas.

Se incluirán en las construcciones obras de acueducto y alcantarillado para mejorar las redes existentes y emprender otras nuevas.

Los trabajos de mantenimiento en las instalaciones económicas y sociales del país deberán recibir mayor atención.

Como principio, en el plan de inversiones las obras industriales y en general las económicas, reciben la mayor prioridad.

El desarrollo industrial tendrá un peso importante durante el quinquenio. Solamente las inversiones ya decididas en este campo alcanzarán un total de 3 mil 877,7 millones. Corresponden a esta cifra 2 mil 660,5 millones de suministro externo de los que ya están contratados el 60%. Del total de estas inversiones el 48% están dirigidas al sector de industrias básicas con un valor de mil 868,7 millones, el 21 % a industrias de bienes de consumo con 796,2 millones y un 14% al sector de la construcción con 547,8 millones.

En el desarrollo de la producción material y los servicios es necesario prestar a la calidad la máxima atención.

Hemos omitido referirnos a otras muchas actividades cuya enumeración haría interminable este informe.

Es una satisfacción pensar que nuestra Revolución ha creado las condiciones para llevar a cabo estas realizaciones, que si bien están concebidas con la necesaria cautela y prudencia, no dejan por ello de ser notables y cuentan con un nivel de aseguramiento grande.

Los errores cometidos

Sin embargo, al llegar a este punto es necesario hablar de los errores. Las revoluciones suelen tener sus períodos de utopía en que sus protagonistas,

consagrados a la noble tarea de convertir en realidad sus sueños y llevar a la práctica sus ideales, creen que las metas históricas están mucho más próximas y que la voluntad, los deseos y las intenciones de los hombres por encima de los hechos objetivos lo pueden todo. No es que los revolucionarios deban carecer de sueños ni tampoco de férrea voluntad. Sin un poco de sueño y de utopía no habría revolucionarios. A veces los hombres se detienen, porque consideran insuperables obstáculos que son superables. Nuestra propia historia demuestra que dificultades al parecer invencibles tenían solución. Pero el revolucionario tiene también el deber de ser realista, adecuar su acción a leyes históricas y sociales, y a beber en el manantial inagotable de la ciencia política y la experiencia universal los conocimientos que son indispensables en la conducción de los procesos revolucionarios. Hay que saber aprender también de los hechos y de las realidades.

A veces la actitud utópica va igualmente acompañada de cierto desdén hacia la experiencia de otros procesos. El germen del chovinismo y de espíritu pequeñoburgués que solemos padecer los que por vía puramente intelectual llegamos a los caminos de la revolución, desarrolla a veces inconscientemente actitudes que pudieran calificarse de autosuficiencia y sobreestimación.

La Revolución Cubana hizo ciertamente importantes aportes al movimiento revolucionario mundial. El hecho de ser la primera Revolución Socialista del hemisferio le confiere una señalada categoría histórica. Estos aportes han sido en el terreno de los hechos, pero también con su práctica, sus iniciativas y su ejemplo ha enriquecido la teoría revolucionaria.

Pero la Revolución Cubana no supo, desde el primer instante, aprovechar en el terreno de la construcción del socialismo la rica experiencia de otros pueblos que mucho antes que nosotros emprendieron ese camino. Si hubiésemos sido más humildes, si no nos hubiésemos sobreestimado, si hubiésemos sido capaces de comprender que la teoría revolucionaria no estaba suficientemente desarrollada en nuestro país y que carecíamos realmente de economistas profundos y científicos del marxismo como para pretender realizar aportes realmente significativos a la teoría y la práctica de la construcción del socialismo, habríamos buscado más, con modestia digna de revolucionarios, todo lo que puede aprenderse y aplicarse en las condiciones concretas de nuestro país de aquellas fuentes.

Ello no implicaba renunciar, ni mucho menos, al análisis sereno de las características peculiares de nuestra situación y nuestra economía para aplicar en cada caso lo que fuera útil y desechar lo que no lo fuera. No se trataba de copiar burdamente, sino de aplicar correctamente muchas experiencias útiles en el terreno de la dirección económica.

El marxismo-leninismo en definitiva es una ciencia que se ha enriquecido extraordinariamente con la práctica de los pueblos que construyen el socialismo. Los revolucionarios cubanos podemos enriquecer esa herencia, pero no ignorar lo que otros han aportado. Aun cuando nuestras condiciones eran sumamente

difíciles, dado el bloqueo económico y el subdesarrollo, el uso inteligente de esas experiencias nos habría ayudado mucho.

Es indudable que en todos estos años de la Revolución se han logrado extraordinarios avances en el desarrollo. Se han cumplido planes muy ambiciosos. Es mucho lo que se ha avanzado en la elevación del bienestar del pueblo, en la satisfacción de sus necesidades, en la creación de toda una serie de obras de infraestructura económica y, en los últimos años, ese avance ha alcanzado un alto ritmo.

Pero es necesario también reconocer que son muchos los casos en que los recursos no han sido utilizados al máximo. Nuestra gestión económica no ha sido todo lo eficiente que podía haber sido. Los métodos de dirección de la economía que se han aplicado no han sido los mejores posibles. Nuestros cuadros administrativos no tienen, por lo general, la necesaria conciencia económica, la necesaria preocupación por las cuestiones referidas a los costos y en general a la eficiencia de la producción. No es posible medir cuánto nos ha costado y nos cuesta esa falta de conciencia económica en horas excesivas de trabajo y en recursos materiales gastados en exceso.

En la conducción de nuestra economía hemos adolecido indudablemente de errores de idealismo y en ocasiones hemos desconocido la realidad de que existen leyes económicas objetivas a las cuales debemos atenernos.

En los primeros años de iniciada la construcción del socialismo coexistieron dos sistemas de dirección económica: el financiamiento presupuestario, que abarcaba la mayor parte de la industria, y el cálculo económico, que parcialmente se implantó en la agricultura, el comercio exterior y una parte menor de la industria.

Para hacer la zafra de 1961 se hizo obligada la creación de un fondo centralizado que permitiera el financiamiento de esta actividad. Este fondo constituyó el embrión del sistema de financiamiento presupuestario impulsado por el Che que se aplicó a la industria, el cual constituyó un importante esfuerzo por el establecimiento de la planificación centralizada, por la elaboración de un sistema de estadística económica y de contabilidad estructurado hasta la base, por la utilización centralizada del escaso personal calificado y de las técnicas modernas de control y administración. Este sistema hacía énfasis especial en el control de los costos, organizándose en empresas consolidadas las unidades productivas con tecnología común, garantizando el control administrativo más estricto sobre ellas.

Sin embargo, el sistema presupuestario de financiamiento indudablemente que resultaba altamente centralizado y que utilizaba de manera muy restringida las palancas económicas, las relaciones mercantiles y el estímulo material.

Las propias características de la agricultura y su alta dependencia de factores naturales obligaban a otorgarles a los eslabones inferiores un mayor grado de autonomía-, por ello aquí lo recomendable, y así se hizo, fue establecer un sistema de cálculo económico con un menor grado de centralización.

No obstante, en la agricultura había muy poco aseguramiento de los recursos productivos; se hacían necesarios constantes subsidios por el presupuesto; el control del banco era muy débil; en general, en el otorgamiento de los créditos se procedía automáticamente y no existían, además, fondos de estimulación financiados a partir de los resultados de las actividades económicas de las granjas. Debido a ello el sistema de cálculo económico funcionó de manera parcial y muy limitada.

Al principio de la Revolución se había discutido algo cuál de los dos sistemas era el más adecuado. Pero no se profundizó ni tomó una decisión al respecto, coexistiendo durante varios años ambos sistemas mencionados.

El hecho es que no existía un sistema único de dirección para toda la economía y en estas circunstancias tomamos la decisión menos correcta, que fue inventar un nuevo procedimiento.

Interpretando idealistamente el marxismo y apartándonos de la práctica consagrada por la experiencia de los demás países socialistas, quisimos establecer nuestros propios métodos. En consecuencia se estableció una forma de dirección que se apartaba tanto del cálculo económico, que era generalmente aplicado en los países socialistas, como del sistema de financiamiento presupuestario que había comenzado a ensayarse en Cuba, acompañada por un nuevo sistema de registro económico, que fue precedido por la erradicación de las formas mercantiles y la supresión de los cobros y pagos entre las unidades del sector estatal. A algunos de nosotros eso nos parecía demasiado capitalista, pues no entendíamos bien la necesidad de la permanencia de las formas de relaciones mercantiles entre las empresas del Estado. De facto fue suprimido el presupuesto estatal, quedando sustituido por una asignación de recursos monetarios para el pago de salarios y las relaciones de crédito y compraventa con el sector privado.

La supresión de los cobros y pagos tuvo lugar, en la práctica, a partir del segundo trimestre de 1967. El nuevo sistema de registro sustituye el sistema de contabilidad existente a finales del año 1967.

Ya a finales de 1965 se había disuelto el Ministerio de Hacienda y reestructurado el Banco Nacional. El último presupuesto aprobado fue el de 1967, pero no se controló su ejecución puesto que a partir del segundo trimestre se dejaron de realizar los cobros y pagos.

Al lado de esto se desarrollan algunas otras tendencias. La política de gratuidad, indebida en algunas cuestiones, tomó auge a partir de 1967 y llega a su punto máximo en los años 1968-69. El salario se desvincula de la norma en 1968. Se estimulan los horarios de conciencia y la renuncia al cobro de horas extras. Los intereses sobre los créditos y los impuestos que se cobraban a los campesinos se eliminan en 1967. El último de ellos, el impuesto sobre la caña cortada, se elimina el 7 de julio de ese año.

Al no tomarse en cuenta la retribución con arreglo al trabajo, el exceso de dinero circulante se incrementó notablemente ante una escasez de oferta de bienes y servicios, lo que creó condiciones favorables y el caldo de cultivo para el ausentismo y la indisciplina laboral. Esto se sumaba a las circunstancias de que para liquidar el desempleo, atender las más urgentes necesidades sociales y humanas del país y emprender el desarrollo en las condiciones de una nación bloqueada, era absolutamente imposible evitar en este período de la Revolución un excedente de circulación monetaria.

Cuando podría parecer que nos estábamos acercando a formas comunistas de producción y distribución, en realidad nos estábamos alejando de los métodos correctos para construir previamente el socialismo.

Los métodos aplicados no contribuyeron en nada a crear una conciencia económica. Nuestros cuadros administrativos, que realmente nunca habían tenido gran experiencia en la gestión económica ni especial preocupación por los costos, a partir del sistema implantado dejaron de tomar en cuenta este índice y el gasto en general de recursos humanos y materiales, para centrar su atención exclusivamente en las metas de producción, sin que el cumplimiento o incumplimiento por otro lado trajeran las menores consecuencias para el colectivo de la fábrica.

En la Universidad desaparecen en 1967 los estudios de Economía Política del Socialismo y la carrera de Contador Público. La matrícula de estudiantes en los Institutos de Economía, que en el curso 1964-65 fue de 4 mil 818, se redujo a 1 338 en el curso 1969-70, y sólo comenzó a recuperarse el año subsiguiente.

En el terreno político durante este período se cometieron también errores. Ya antes, en 1962, se había presentado el fenómeno del sectarismo, que fue oportunamente analizado y superado. En esta ocasión se manifestaron otras tendencias negativas: Decae el estudio del marxismo-leninismo a partir de 1966.

Desde 1965 comienza a manifestarse cierta confusión entre las funciones del Partido y el Estado.

Entre 1967 y 1970 el Partido traslada su centro de atención a la Administración y muchas veces la sustituye.

Los sindicatos dejan de jugar su papel y, sobre todo, a partir del XII "Congreso de 1966 se desarrolla el Movimiento de Avanzada, que en la práctica sustituye al movimiento sindical.

El papel de las organizaciones de masas en general se debilita.

En el desarrollo de estos problemas, influyó el hecho de que nuestro Partido, aun cuando contaba con una militancia combativa y entusiasta, que había ido creciendo desde su fundación a partir de las tres organizaciones que unieron sus fuerzas, y que en 1965 había sido creado el Comité Central, adolecía de fallas en sus niveles de dirección. Después de la crítica al sectarismo, gran parte de las energías se consagraron a la estructuración y crecimiento de la base, pero el aparato del Comité Central virtualmente no existía.

Durante años las actividades del Partido se atendieron desde la Secretaría de Organización. De hecho el Buró Político funcionaba como máxima autoridad del Partido sin que en la práctica el Comité Central ejerciera las funciones que le correspondían. Por añadidura, este Buró, integrado por compañeros sobre los que recaían múltiples obligaciones estatales, atendía sólo las cuestiones políticas de mayor importancia y no existía un trabajo rigurosamente sistemático para la Dirección del Partido y el Estado.

No seríamos honrados revolucionarios, si al hacer un recuento de la Revolución dejáramos de señalar con crudeza ante el Primer Congreso del Partido que no siempre fuimos capaces de descubrir a tiempo los problemas, evitar los errores, superar las omisiones y actuar en absoluta consonancia con los métodos de trabajo que deben presidir la dirección y el funcionamiento del Partido. Como la obra revolucionaria de nuestro pueblo ha de ser duradera y el Partido es su garantía más absoluta, es necesario que las presentes y futuras generaciones de comunistas conozcan que estas deficiencias existieron y estos errores fueron cometidos en el proceso. En el quehacer histórico, independientemente de las leyes objetivas, los hombres jugamos un papel y nadie nos puede exonerar de los errores en que podamos incurrir. Sólo la verdad nos puede poner la toga viril, como dijo un ilustre maestro.

Los hemos señalado, con la misma convicción con que sostenemos que nuestra organización es ya un gran Partido, valiente y enérgico, forjado al calor de una Revolución extraordinaria que ha dejado atrás estas dificultades, y sobre la base de normas y principios muy sólidos, con una disciplina férrea y rigurosa, una pureza sin mancha y una militancia heroica, conducirá a nuestro pueblo hacia el

más digno y maravilloso porvenir. Este histórico Congreso que ahora celebramos es la prueba más elocuente de ello.

Analizando la situación creada, el 20 de mayo de 1970 expresamos:

"Nosotros tenemos que volver a todas aquellas cuestiones planteadas cuando la crítica del sectarismo: cómo debe trabajar el Partido, qué son las organizaciones de masas, qué importancia tienen. Porque el Partido no es una organización de masas; el Partido es una selección, el Partido es una vanguardia..."

"El Partido tiene que ser una selección de los más decididos, tiene que tratar de seguir nutriéndose de los mejores valores de nuestros trabajadores, y el Partido tiene que ver y desarrollar las organizaciones de masas como se planteó aquella vez, pero no devenir en una organización de masas."

"Hay que fortalecer el aparato político. El Partido no administra. Orienta, dirige, impulsa, apoya, garantiza el cumplimiento de los planes de la Dirección de la Revolución en cada lugar."

El 26 de julio de 1970 se plantearon ante todo el pueblo los errores cometidos y la línea a seguir.

El 28 de septiembre de ese año, insistiendo en la cuestión, planteamos:

"En estos momentos estamos enfrascados en un gran esfuerzo para desarrollar al máximo nuestras organizaciones obreras. Porque infortunadamente las organizaciones obreras en estos últimos dos años se habían quedado rezagadas, y por culpa no de las organizaciones obreras ni de los trabajadores, sino por culpa nuestra, por culpa del Partido, de la dirección política del país."

"Se produjo como resultado de ciertos idealismos; y de esta forma, al crear una organización que nosotros no dudamos que tiene importancia, que es la organización de los Obreros de Avanzada, se descuidó el movimiento obrero en general. Se produjo también cierta identificación del Partido y la administración, eso complicó la situación."

"Y el papel de nuestro Partido —entiéndase bien— no puede ser ni podrá ser jamás el de sustituir a la administración, ni el de sustituir a las organizaciones de masas, sino el de dirigir ese proceso, el de dirigir esa formidable revolución de masas."

Al pueblo se le plantearon claramente las dificultades. Se desarrollaron

importantes reuniones en la Dirección del Partido y se llevaron a cabo grandes asambleas nacionales de producción con los representantes de los obreros y las administraciones.

A partir de 1970 se inicia un proceso ininterrumpido de ascenso en todos los frentes de trabajo de la Revolución, que tiene entre sus hechos más sobresalientes:

Recuperación y robustecimiento de las organizaciones de masas, en primer lugar los sindicatos.

Fortalecimiento del Partido y delimitación de sus funciones con el Estado y las organizaciones de masas.

Fortalecimiento del aparato estatal.

Vinculación del salario a la norma y otras medidas, como resultado del histórico XIII Congreso de la CTC, cuyos frutos se han hecho evidentes.

Reducción de la política de gratuidades indebidas y otras medidas que han facilitado el saneamiento de las finanzas internas.

Recuperación parcial de los controles económicos y énfasis en la contabilidad de los costos y su reducción.

Inicio del proceso de liquidación del exceso de circulante mediante incrementos de la producción de bienes de consumo y servicios, una mayor disponibilidad de artículos de uso duradero y elevación de algunos precios de productos no esenciales como bebidas alcohólicas, cigarros y tabacos.

Si a pesar de los inconvenientes del sistema de dirección implantado en 1967, todavía vigente, el país logró extraordinarios avances en el campo económico en los últimos años, ello se debe fundamentalmente al nivel de conciencia alcanzado por las masas y su entusiasmo inagotable, el fortalecimiento del aparato del Partido y el Estado y las organizaciones de masas, y la respuesta extraordinaria que nuestro pueblo ha dado siempre a los llamados de la Revolución.

El Sistema de Dirección de la Economía

Sin embargo, ha llegado el momento de apoyar este impulso con la implantación de un adecuado Sistema de Dirección de la Economía que forme a la gente, la prepare y la eduque en una conciencia económica que no tienen nuestros cuadros, y que permita lograr, como uno de los primeros objetivos, la máxima eficiencia de la economía.

El sistema elaborado que se propone al Congreso parte de la práctica que existe en todos los países socialistas.

Lo que se ha hecho es recoger de una manera realista esa experiencia y tratar de adaptarla a las condiciones nuestras, haciéndolo además con mucho cuidado y con un criterio más bien conservador.

El sistema que se propone tiene muy en cuenta la presencia de las leyes económicas que rigen en el período de construcción del socialismo, y que existen independientemente de nuestra voluntad y nuestros deseos. Entre estas leyes está la ley del valor, la necesidad de que entre todas las empresas, incluyendo las estatales, haya relaciones de cobros y pagos, y que en estas relaciones y en general en las diversas relaciones que se producen en la economía, funcionen el dinero, los precios, las finanzas, el presupuesto, los impuestos, los créditos, los intereses y demás categorías mercantiles, como instrumentos indispensables para poder medir el uso que hacemos de nuestros recursos productivos y determinar hasta el último detalle, hasta el último centavo, cuánto gastamos en cada cosa que producimos; para poder decidir qué inversión nos resulta más conveniente; para poder conocer qué empresas, qué unidades, qué colectivos trabajan mejor y cuáles trabajan peor, y poder tomar las medidas correspondientes.

Este sistema, además, permitirá precisar qué empresas producen más que lo que gastan en producir, y cuáles no. De las empresas que produzcan más que lo invertido en su producción depende para la sociedad el que se puedan desarrollar actividades vitales, como las de educación y salud, que consumen una gran cantidad de recursos materiales y no producen bienes materiales. De esas empresas dependen igualmente las necesidades de la cultura, la recreación, la defensa, etcétera. De todo aquello que se sufrague por el presupuesto. De ellas depende además el desarrollo económico del país.

Esas empresas que producen más que lo que gastan son las que producen con ganancia, con rentabilidad. Y como un estímulo a su buen trabajo, en el sistema se prevé que una parte de ese aporte a la economía nacional quede en manos del colectivo de sus obreros para que la usen en resolver problemas sociales de ese colectivo y premiar a los obreros más destacados.

El sistema propuesto también comprende una determinada autonomía en el uso y manejo de los recursos por parte de cada empresa: vender o alquilar medios básicos ociosos, realizar producciones marginales por decisión propia a partir de residuos, etcétera, sin afectar su plan de producción principal.

La simple vinculación de la norma al salario a partir de los acuerdos del XIII Congreso de la CTC, ha traído notables aumentos en la productividad del trabajo en todos aquellos centros y sectores en los que se ha aplicado.

Con el Sistema de Dirección de la Economía que se propone se trata de lograr hacer crecer la eficiencia económica, crecer la productividad del trabajo, lograr que los mismos recursos que tenemos nos den mucho más de lo que nos dan.

Ahora bien, ningún sistema en el socialismo puede sustituir la política, la ideología, la conciencia de la gente; porque los factores que determinan la eficiencia en la economía capitalista son otros que no pueden existir de ninguna manera en el socialismo, y sigue siendo un factor fundamental y decisivo el aspecto político, el aspecto ideológico y el aspecto moral.

Este sistema nos va a ayudar a organizar la economía, va a obligar a cada cual a llevar todos los controles que tiene que llevar, a promover una mayor participación de los trabajadores, a crear, sobre todo, una conciencia económica en nuestros cuadros políticos y administrativos.

Muchos de estos mecanismos, naturalmente, no van a lograr una eficiencia plena desde los primeros momentos por las condiciones propias de nuestra economía, condiciones de racionamiento; por ejemplo, el valor de los estímulos materiales es relativo puesto que determinadas cosas están distribuidas racionadamente. Además, nuestro país tiene características muy especiales en su comercio exterior; dependemos de dos o tres productos, y sobre todo de uno cuyos precios son muy inestables, como el azúcar, todo lo cual establece dificultades.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que por el hecho de que establezcamos el criterio de rentabilidad, no vamos a cerrar fábricas necesarias. El criterio de rentabilidad nos indica cuál es la fábrica más atrasada técnicamente, la más costosa, la industria en que tengamos que hacer primero las inversiones, la que primero tengamos que sustituir por otra industria nueva; pero esto *no* quiere decir, ni mucho menos, que la economía vaya a perder su carácter de economía planificada, de economía con una dirección centralizada, fuertemente centralizada, con una fuerte autoridad en los organismos centrales, cuyo objetivo fundamental no es la ganancia como en el capitalismo, sino la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo.

Estos son mecanismos para tratar de mejorar la eficiencia, ciertos mecanismos de estímulo que contribuyen a ese objetivo, pero no podemos ni por un segundo pensar que esos mecanismos van a resolver todos los problemas; de ninguna forma eso significa la reducción en lo más mínimo del papel del Partido, del papel del Estado en la dirección de esas actividades, ni mucho menos el papel de la educación política y de la educación ideológica de las masas.

Si nos hacemos por un segundo la idea de que por la simple aplicación de este sistema de dirección económica las empresas van a funcionar magníficamente bien y van a resolverse todos los problemas, y que, por lo tanto, nosotros podemos prescindir del trabajo ideológico sobre las masas o podemos prescindir de los estímulos morales, sería un gran error, porque es imposible en absoluto que los mecanismos y estímulos económicos en el socialismo tengan la eficiencia que tienen en el capitalismo, porque en el capitalismo lo único que funciona es el

estímulo y la presión económica a plenitud absoluta: el hambre, el desempleo, etcétera. Aquí funcionan algunos estímulos económicos bastante restringidos, que se usan como mecanismos para mejorar la eficiencia de la economía, para premiar justamente a los obreros y colectivos de obreros que más aporten a la sociedad con su trabajo y con su esfuerzo, pero, sobre todo, el funcionamiento de este sistema va a permitirles al Partido, al Estado y a los propios trabajadores el tener un conocimiento mucho más cabal de la efectividad con que se están usando los recursos productivos, va a permitir a todos los funcionarios y a todos los cuadros **del** Partido y del Estado **tener una** mayor conciencia económica y prepararse mejor para dirigir la economía, y va a representar una verdadera escuela de economía.

Junto a ello, y como parte de los principios en que se basa este Sistema de Dirección de la Economía, los estímulos morales tienen que ser ampliados, porque en realidad nosotros hemos hablado mucho de estímulo moral y hemos dado pocos estímulos morales. El papel de los estímulos morales tenemos que elevarlo mucho más. Hay mucho por hacer todavía en el terreno de los estímulos morales y de la profundización de la conciencia de las masas.

Para llevar a la práctica con éxitos la aplicación del sistema son necesarios los factores siguientes:

Que los dirigentes del Partido y sobre todo los del Estado hagan cosa propia y asunto de honor su implantación, tomen conciencia de su importancia vital y de la necesidad de luchar con todo su esfuerzo por aplicarlo consecuentemente, de manera organizada y coordinada, siempre bajo la dirección de la Comisión Nacional creada al efecto.

Que los dirigentes de los organismos estatales y de las actuales empresas examinen todos los cambios estructurales y funcionales que deben experimentar los organismos del Estado acorde con las exigencias del Sistema de Dirección, vinculado a la extensión de los órganos de Poder Popular y a la aplicación de la nueva Dirección Política Administrativa.

Que todos cumplan, sin excepción, los plazos previstos para cada tarea a desarrollar con vistas a la implementación del Sistema de Dirección de la Economía, según lo que esté contemplado en el Cronograma de Trabajo para los próximos años que será sometido a la consideración de este Primer Congreso.

Fortalecer y desarrollar los organismos recién creados y a los que aún es necesario crear como parte de las instituciones que requiere la aplicación del Sistema de Dirección de la Economía: Comité de Precios, Comité de Abastecimiento Técnico Material, Ministerio de Finanzas, Comisiones de Arbitraje. Preparar cuadros económicos de los diferentes niveles y formar adecuadamente en los conocimientos económicos necesarios a los dirigentes estatales,

partidistas, de las organizaciones de masas, y muy especialmente a los administradores de empresas. En este sentido, responsabilizar al Ministerio de Educación, la Universidad y las Escuelas del Partido con la formación sistemática de cuadros, y plantear la necesidad de cursos emergentes en un primer período, como el ya iniciado y los que comenzarán en febrero.

Divulgar ampliamente el Sistema, sus principios y sus mecanismos, a través de una literatura al alcance de las masas, para que sea un asunto que dominen los trabajadores. El éxito del Sistema dependerá en medida decisiva del dominio del mismo que tengan los trabajadores.

III. EL DESARROLLO SOCIAL

La Educación

En el desarrollo social nuestra Revolución ha logrado éxitos impresionantes, que sitúan a nuestro país en el primer lugar entre las naciones de América Latina.

En la fecha del Moncada el 23,6 por ciento de la población mayor de 10 años era analfabeta. Estaban matriculados sólo el 55,6 por ciento de los niños entre 6 y 14 años. Un millón y medio de habitantes mayores de 6 años no tenían aprobado ningún grado de escolaridad. El porcentaje de niños y jóvenes no matriculados en las edades de 7, 8 y 9 años era, respectivamente, del 52 por ciento, 43,7 por ciento y 37,6 por ciento. Sólo el 17 por ciento de los jóvenes entre 15 y 19 años recibía algún tipo de educación. La población mayor de 15 años tenía un nivel educativo promedio inferior a 3 grados.

Cinco años más tarde, en 1958, cuatro cifras reflejaban el estado deplorable en que se encontraba la educación:

Un millón de analfabetos absolutos.

Más de un millón de semianalfabetos. 600 mil niños sin escuelas. Diez mil maestros sin trabajo.

El presupuesto del Ministerio de Educación para gastos e inversiones en 1959 alcanzaba la cifra de 79,4 millones de pesos. Por decenas de años los fondos dedicados a la educación fueron objeto del robo sistemático por los funcionarios de turno. Las aulas y cátedras incluso llegaban a venderse.

La enseñanza técnica y profesional se encontraba en estado deplorable, ya que el número de centros que existían en el país era muy limitado y la dotación material de los mismos era de hecho inexistente.

En la enseñanza industrial sólo existía un centro con nivel para formar técnicos. El resto, unos 17, sólo formaba obreros calificados.

La educación agropecuaria sólo contaba con 6 granjas escuelas con una capacidad de 30 alumnos becarios cada una, con planes de estudios de 2 años de duración, donde se formaba una especie de obrero agrícola con calificación media.

Por Ley 561 de septiembre de 1959 fueron creadas 10 mil nuevas aulas en todo el país, y a pocos meses del triunfo de la Revolución ya había dos veces más maestros rurales que en toda la historia del capitalismo.

Sesenta y nueve cuarteles de la antigua tiranía fueron convertidos en centros escolares con una capacidad total de 40 mil alumnos.

El 26 de diciembre de 1959 se dispone la primera reforma integral de la enseñanza. Con el propósito de llevar la educación a las zonas más apartadas del país, al llamado de la Revolución marcharon a las montañas 3 mil maestros voluntarios, que eran maestros normalistas y jóvenes de estudios completos o incompletos de educación media, que más tarde se organizaron en la Brigada de Maestros de Vanguardia "Frank País".

Persiguiendo los mismos objetivos, a principios de 1961 se inició el plan de educación para campesinas "Ana Betancourt", donde han cursado estudios más de ciento cincuenta mil muchachas campesinas procedentes, fundamentalmente, de las montañas.

En el año 1961 se lleva a cabo la Campaña de Alfabetización, que fue una gran proeza de nuestro pueblo, muy especialmente de maestros y estudiantes. En un año fueron alfabetizados 707 mil adultos. Inmediatamente después, y bajo los alientos de la Campaña de Alfabetización, se inició la educación de adultos, gran esfuerzo mantenido por elevar la escolaridad del pueblo y favorecer los planes de desarrollo económico del país. Asimismo, para abrir las puertas de la Universidad a los trabajadores, se crearon las Facultades Obreras y Campesinas.

La Ley de Nacionalización General de la Enseñanza y el carácter gratuito de la misma se dictó el 6 de junio de 1961.

El plan masivo de becarios se anunció el 22 de diciembre de 1961, fecha de la terminación de la Campaña de Alfabetización. Poco después, 40 mil hijos de obreros y campesinos, brigadistas-alfabetizadores, integraron el primer contingente de becarios. Se organizaron cursos de "Seguimiento" y de "Superación Obrera", con el propósito de elevar el nivel cultural de nuestros obreros, campesinos y amas de casa.

Se establecieron cursos de mínimo técnico para elevar la calificación técnica de

los trabajadores en su puesto de trabajo e incrementar así la productividad, mejorar la calidad de la producción y reducir los costos. Estos cursos de mínimo técnico dieron origen a los frentes de Capacitación Técnica y Profesional en ministerios y organismos, cuyo trabajo se reguló por Ley 1272 del 6 de junio de 1974.

Se procedió a la reforma universitaria, que comprendió, entre otras medidas, la modificación del régimen de gobierno, reorganización de la estructura universitaria, el desarrollo de la investigación científica, la creación de

un mayor número de especialidades y de los Institutos Pedagógicos, la fundación del sistema de becas universitarias, el cambio de la estructura de matrículas según las necesidades del país y el establecimiento de la relación del estudio con el trabajo.

A partir del año 1962 decenas de miles de alumnos becarios marcharon a las montañas de Oriente para llevar a cabo la recogida del café. Este fue el inicio de la experiencia de combinar el estudio con el trabajo dentro del sistema nacional de educación, que después revolucionaría nuestra enseñanza.

En abril de 1966 se llevó a cabo la experiencia de la escuela al campo en la provincia de Camagüey, durante 35 días, y posteriormente otros alumnos de nivel medio y superior participaron en diferentes tareas productivas. Esta experiencia se aplicó más tarde en todas las escuelas medias urbanas del país, durante un período de siete semanas como mínimo en cada curso escolar.

La materialización de la idea de la combinación del estudio y el trabajo se alcanzó con la creación de la escuela secundaria básica en el campo, que se inició en el curso escolar 1968-69.

El principio de la combinación del estudio y el trabajo rige hoy en todo el sistema nacional de educación, de acuerdo con las edades de los alumnos y las características de los tipos de educación.

De 811 mil 345 matriculados en todo el sistema educacional en 1958, año anterior a la instauración del poder revolucionario, llegamos ahora en este curso a un total de 3 millones 51 mil alumnos. De cada tres personas, una está registrada como estudiante, virtualmente. La educación primaria se ha multiplicado por 2,7 veces. La educación de nivel medio por 6,1. La matrícula universitaria por 5,5, con un incremento de más de 67 mil alumnos. Hoy el índice de escolarización de niños entre 6 y 12 años es del 100%, sólo comparable a los países más desarrollados del mundo. Nuestros niños estudian actualmente con libros y métodos que a todos los que conocimos la escuela de ayer nos producen envidia. El número de becarios de todos los tipos y niveles alcanza la cifra de más de 620 mil alumnos internos o seminternos.

En la educación superior, donde había alrededor de 15 mil alumnos matriculados al triunfo de la Revolución, contamos ya con 83 mil estudiantes en el presente curso escolar.

A partir de la reforma aprobada en 1963, han tenido lugar profundas transformaciones en nuestras universidades. La adopción de planes y programas de estudio con bases científicas, el surgimiento de nuevas disciplinas y especialidades acordes con las exigencias del desarrollo del país, el cambio de estructura de matrículas a favor de las ramas científicas y tecnológicas, la organización de las investigaciones junto al proceso docente, y la democratización de la vida universitaria, entre otras medidas, han determinado un cambio cualitativo en nuestros centros superiores de enseñanza. El 50 por ciento de la matrícula universitaria en este curso está constituida por trabajadores.

La educación de adultos con su medio millón de matriculados, el funcionamiento de los cursos de capacitación técnica de los organismos con sus decenas de miles de trabajadores, la educación especial para los que tienen ciertas limitaciones físicas o mentales con sus 12 mil alumnos, no existían antes del triunfo de la Revolución. De menos de 30 mil graduados de sexto grado en 1958, se elevó a cerca de 190 mil en el recién finalizado curso escolar.

Actualmente funcionan 21 escuelas de formación de maestros primarios, con más de 33 mil alumnos. Los cuatro contingentes del Destacamento Pedagógico Universitario "Manuel Ascunce Domenech" están integrados por más de 12 mil alumnos-profesores. Decenas de miles de trabajadores docentes cursan estudios de titulación y superación. En estos años se ha trabajado por desarrollar considerablemente la educación técnica, profesional y los planes de formación de personal docente, y por incrementar la educación especial para niños y jóvenes deficitarios. Se ofreció un gran impulso a la educación física y al deporte escolar; se inició la aplicación de nuevos programas de Matemáticas; se desarrollaron los círculos de interés científicos, el movimiento de monitores y las escuelas vocacionales; se creó la red de bibliotecas escolares y de centros de documentación pedagógica y se iniciaron las bases para el desarrollo de la industria de medios audiovisuales.

En 1974 se editaron 23 millones 223 mil ejemplares de libros de textos, sin incluir los de las universidades. Se distribuyeron 46 millones de lápices y 64 millones de libretas. Los alumnos seminternos reciben su alimentación a cargo del Estado y los

internos, que pasan de 311 mil, además de esto, son alojados con todas las facilidades necesarias, se les transporta entre las escuelas y zonas de residencia y reciben también los uniformes gratuitamente.

En 1974 se realizaron 32 millones de transportaciones escolares en un millón 370 mil viajes. Más de 600 ómnibus entran en circulación cada año para la dotación de las nuevas escuelas que se van creando.

El 70 por ciento de nuestros actuales locales escolares han sido construidos, adaptados o puestos en marcha con posterioridad al año 1959.

Nuestro régimen socialista emplea actualmente en educación 11 veces más recursos que los que se empleaban en el capitalismo. El gasto en educación asciende ya este año, incluidas las inversiones escolares, a 874,6 millones de pesos. 240 mil trabajadores, de los cuales un 60 por ciento son mujeres, prestan sus servicios en las distintas tareas del Ministerio de Educación.

La proyección de la matrícula que se prevé en todo el sistema educacional para 1980 es la siguiente: un millón 700 mil alumnos de la enseñanza primaria, un millón de alumnos en el nivel medio y 140 mil en la educación superior.

En la actualidad, se trabaja intensamente en el plan de perfeccionamiento del sistema educacional, que tiene por objeto adecuar la educación a la sociedad que estamos construyendo. Ello significa proporcionar a nuevas generaciones la adecuada formación en los aspectos político, intelectual, científico, técnico, físico, moral, estético, politécnico, laboral y patriótico-militar, a la par de una preparación profesional en la especialidad correspondiente, de modo que la sociedad pueda contar, en las cantidades necesarias y con la calidad requerida, con los obreros técnicos de nivel medio, maestros y cuadros especialistas de nivel superior, aptos tanto para el disfrute de su pleno bienestar humano como para responder a las demandas del desarrollo económico-social del país, en los futuros años del presente y próximo siglos.

El plan sienta las bases para el continuo e ininterrumpido perfeccionamiento del sistema, ya que los principios metodológicos y organizativos marxista-leninistas en que sustenta su fundamentación, conllevan estudios e investigaciones sobre el pronóstico científico del desarrollo de la educación, que le sirven para proyectarse perspectivamente.

En un futuro próximo deberá ser promulgada la Ley Básica de la Educación, que será discutida previamente por el pueblo a través de sus organizaciones políticas y de masas para llevar a la práctica los cambios cualitativos previstos en el plan de perfeccionamiento del sistema. La Ley también implantará la nueva escolaridad obligatoria de 9 grados de educación general de modo progresivo para una etapa inmediata y de 12 grados para una etapa perspectiva.

Un error importante cometido en la educación durante la década del 60, fue la persistencia de propósitos en iniciar la formación de maestros en las montañas de Oriente, con la idea de adaptarlos a las condiciones difíciles de la vida rural.

Tardamos en apreciar que era irreal este sistema, y ello afectó durante un tiempo la disponibilidad de maestros graduados. Había otros caminos: hoy funcionan en todas las regiones del país modernas y eficientes escuelas de formación de maestros, donde se preparan decenas de miles de jóvenes.

Uno de los más relevantes avances fue la universalización del principio del estudio y el trabajo. Con ello se logró llevar a la práctica una de las más hermosas formulaciones de Marx para la formación de hombres integrales, y un sabio y profundo postulado de Martí sobre la forma en que debían educarse las futuras generaciones de Cuba.

Con ello, nuestros jóvenes participan en el desarrollo de la economía del país y contribuyen a costear con su esfuerzo los gastos crecientes de la educación, sin lo cual no habría solución posible en ningún país subdesarrollado, a la vez que se forjan desde temprana edad en los hábitos del trabajo creador, sin los riesgos de la deformación que puede conllevar el ejercicio exclusivo de una actividad intelectual.

La puesta en práctica de tales ideas y lo exitoso de la educación en Cuba han despertado el interés por nuestro sistema educacional y la admiración de maestros, pedagogos y dirigentes de otros países, así como de organismos internacionales relacionados con la educación.

La Cultura

Con el triunfo de la Revolución se abrieron nuevas vías para el desarrollo cultural del pueblo. En el capitalismo la mayoría de los artistas, totalmente desamparados social y económicamente, estaban marginados o sólo eran aceptados para deleite de la élite burguesa. Cientos de talentos se frustraron al sucumbir ante el ambiente hostil que los rodeaba, aunque es cierto que en todo momento hubo grupos de intelectuales que lograron continuar una obra arraigada en la tradición nacional. Se estimulaban el sensacionalismo, el entretenimiento fácil y un arte de evasión. Los recursos eran utilizados para desvirtuar los valores culturales de nuestro pueblo y falsear la historia. Los escasos centros de difusión cultural sólo satisfacían a minorías privilegiadas. Los medios de difusión masiva servían principalmente para humillar al pueblo, sumido en el analfabetismo y la miseria cultural más embrutecedora. Las ciudades del interior, abandonadas, no ofrecían el menor vestigio de vida cultural.

La Campaña de Alfabetización y los planes de reforma de la enseñanza cumplieron una primera fase y la Revolución dio al pueblo acceso ilimitado a la cultura. El 4 de enero de 1961, se fundó el Consejo Nacional de Cultura. Se comenzó a trabajar en el rescate de nuestras tradiciones y la dignificación del trabajo artístico y literario.

Desde la fundación de la Escuela Nacional de Arte en el reparto Cubanacán, la enseñanza gratuita de las artes se ha extendido sistemáticamente. Se ha estructurado una amplia red de escuelas de arte, y hay en la actualidad cuarenta y siete con casi 5 mil alumnos estudiando para instructores, profesores o artistas.

El auge constante del movimiento de aficionados iniciado por la Revolución ha promovido la práctica artística, y se ha convertido en un instrumento de educación estética y política con la incorporación masiva en los grupos de aficionados de obreros, campesinos, estudiantes, combatientes de las FAR y del MININT. En 1964 había mil 164 grupos, en la actualidad pasan de 18 mil, habiéndose realizado 120 mil representaciones en 1974. Ya en 1975 se dispone de mil 903 instructores en estas actividades.

Antes de la Revolución las formas culturales que llegaban a los niños y jóvenes eran del tipo de las tiras cómicas difundidas por el imperialismo, y que promovían la discriminación racial, la inferioridad de la mujer y la negación de la patria. Hoy llegan a todos los niños manifestaciones radicalmente distintas. Cerca de 600 mil pioneros están vinculados a actividades artísticas que se traducen en hermosas canciones, dibujos, poemas, narraciones y danzas nuestras o de otros pueblos, donde expresan sus sentimientos más elevados y puros, al mismo tiempo que se forman como seres humanos más completos. El movimiento pioneril de aficionados cuenta con 998 bandas rítmicas, 34 mil 400 grupos de coros, música, teatro y danza; 16 mil 800 círculos de lectura, y 88 mil 930 pioneros participan en forma permanente en el movimiento de artes plásticas.

La danza ha alcanzado éxitos notables con la formación de grupos provinciales y el desarrollo del Conjunto de Danza Nacional de Cuba y el Conjunto Folklórico Nacional, creados en 1959. Surgió la Escuela Nacional de Ballet, que ha incorporado nuevas generaciones y tiene su máxima expresión en el Ballet Nacional de Cuba, cuya fundación dio impulso a una actividad artística que en 1958 había tenido que recesar debido a la indiferencia estatal. La creación del Ballet de Camagüey ha marcado un hito importante en esta actividad. Estos grupos han cosechado grandes triunfos para Cuba y el reconocimiento internacional de su calidad.

En el pasado muy pocos de nuestros autores teatrales veían llegar sus obras a la escena, y los escasos grupos de teatro sucumbían en la miseria. Tras el triunfo de la Revolución ha sido un aporte especial la formación del grupo Escambray, sin dudas el más novedoso del movimiento teatral cubano. En 1958 sólo existía un grupo de teatro dramático, en la actualidad hay trece. Se ha incrementado la producción dramática. Se consolidó el Teatro Lírico Nacional y se han creado otros grupos de este tipo, entre los que se destaca el de Holguín, fundado en

1962. Se ha impulsado el teatro infantil y juvenil. Las instalaciones teatrales pasaron de catorce en 1959 a sesenta y cinco en 1974.

En el pasado muchos de nuestros músicos fueron conocidos primero en el extranjero que en Cuba, donde padecían un olvido casi total. Nuestro país, de una riqueza musical extraordinaria, sufría una constante penetración de formas extranjeras, principalmente norteamericanas. El trabajo en este campo ha permitido un auge antes desconocido, destacándose la formación en 1960 de la Orquesta Sinfónica Nacional, vehículo de una expresión que apenas había logrado sobrevivir con el esfuerzo de los músicos cubanos. Se crearon cinco orquestas de concierto provinciales. Con la fundación en 1959 del Coro Nacional se inició el desarrollo del movimiento coral, que ya cuenta con diez grupos profesionales. La línea tradicional de la canción política y social se ha continuado en la Nueva Trova. Nuestros músicos han recorrido el mundo llevando el mensaje de la Cuba Revolucionaria y han sentido el calor de los pueblos hacia nuestra Revolución.

En la literatura la Revolución ha difundido el conocimiento de los valores más altos de la cultura nacional e internacional. Nuestros escritores, en el pasado objeto del desprecio, jamás habían tenido tan vigorosas motivaciones para su trabajo y tantas oportunidades para expresarse. Eliminando el analfabetismo, en marcha acelerada hacia la educación de todo el pueblo, la Revolución creó un público mayoritario para la obra literaria. Se han ampliado extraordinariamente las ediciones de obras de autores cubanos. Se fundó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, se creó la Brigada de Artistas y Escritores Jóvenes "Hermanos Saíz" y se ha desarrollado un creciente movimiento literario juvenil.

Antes del triunfo de la Revolución la única escuela de pintura existente en el país vegetaba entre la politiquería y la negligencia más absoluta. Nuestros pintores sólo venciendo grandes dificultades podían llegar a exponer sus obras en las pocas salas de que disponía el Estado o en las de instituciones privadas; hoy tienen acceso a dieciséis galerías, y en 1974 se alcanzó la cifra de 643 exposiciones. Junto a los valores consagrados de la plástica cubana los jóvenes pintores trabajan en nuevas expresiones, donde ocupa un lugar destacado el cartel, respuesta a las viejas concepciones de la publicidad y que, unido a otras manifestaciones plásticas de nuestros artistas, tiene un alto prestigio internacional.

Disponemos de una red de 116 bibliotecas distribuidas por todo el país, además de un servicio de 714 bibliotecas menores. Como base de esta actividad en 1962 se constituyó la Escuela de Técnicos de Biblioteca.

En el país había seis museos en precarias condiciones. El rescate, la restauración, la conservación y nuevas instalaciones han permitido que esta cifra se eleve a 29, y la constitución en 1963 de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos dio inicio a una labor sistemática de protección y mantenimiento de las riquezas del patrimonio cultural.

El desarrollo de una industria artística ha permitido la producción de instrumentos musicales y la fabricación en serie de equipos para bandas rítmicas con el fin de satisfacer, entre otras, las necesidades de las Escuelas Secundarias en el Campo y de los pioneros. La constitución en 1962 de la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales ha facilitado la difusión de la música impresa e impulsado la fabricación de discos, que alcanzó la cifra de un millón 600 mil en 1974.

El Partido le ha prestado permanente atención a los problemas de la cultura artística y literaria. Nuestros escritores y artistas más destacados son expresión de una cultura de profunda raíz nacional, atenta a la universalidad que todo arte verdadero refleja y al sentido latinoamericano de nuestras mejores tradiciones. El Congreso discutirá las tesis en que se recogen esas experiencias y que, además, reafirman la conocida norma de nuestra Revolución de combinar las más firmes posiciones ideológicas con una amplia libertad formal que permite a los creadores elegir los medios estéticos que ellos prefieran.

Sin lugar a dudas el desarrollo de estas actividades ha experimentado un cambio cualitativo tras el triunfo revolucionario; no obstante, los recursos humanos y materiales con que hemos contado no siempre se han utilizado adecuadamente. No estamos totalmente satisfechos con los logros alcanzados en el campo cultural, y estamos seguros de que en los años venideros estas expresiones adquirirán un vigor mucho mayor y una calidad superior, a tono con las realizaciones revolucionarias. La fundación en 1959 de la Casa de las Américas contribuyó a impedir el aislamiento cultural en los momentos más difíciles del bloqueo, y mediante diversas actividades como publicaciones, concursos, premios, festivales, exposiciones y encuentros de literatura, teatro, plástica y música, ha vinculado a la Revolución Cubana los sectores más progresistas de la intelectualidad latinoamericana y a latinoamericanistas de los países socialistas, manteniendo en el continente el aliento de la Revolución Cubana. La Casa de las Américas constituye hoy el centro cultural más prestigioso de América Latina.

Antes del triunfo de la Revolución la producción de libros en Cuba era prácticamente inexistente. Con sólo alrededor de un millón de ejemplares anuales, la industria gráfica se reducía esencialmente a impresos comerciales. La ausencia casi total de editoriales hacía más grave esta situación, y las que existían sólo servían como intermediarias de los autores cubanos. Las ediciones de libros técnicos y científicos eran mínimas.

La edición de más de un millón de cartillas de alfabetización y de textos para la campaña de cursos para adultos, fue un paso vigoroso en la iniciación de un movimiento editorial.

En 1960 la utilización de las maquinarias de varios periódicos reaccionarios

nacionalizados fue el primer paso para crear una imprenta nacional, posteriormente ampliada con la nacionalización de las industrias gráficas más importantes del país. En 1962 se constituyó la Editorial Nacional de Cuba y a fines de 1965 surgió Ediciones Revolucionarias, un proyecto destinado a resolver la necesidad de textos de nivel universitario, que se entregaban gratuitamente a los estudiantes. En 1967 se creó el Instituto Cubano del Libro, que integrado actualmente por siete editoras cubre, además de las necesidades de la población, lo fundamental de los libros para la enseñanza. Desde 1967 se han producido más de 6 mil títulos; de 8 millones 500 mil ejemplares en 1967, se alcanzará en este año la cifra de 35 millones, con un crecimiento promedio anual aproximado al 20 por ciento. En 1974 se produjeron 23 millones 300 mil ejemplares para la enseñanza.

Una red nacional de 197 librerías sirve a la población. Actualmente el lector cubano dispone de un per cápita anual de 4,1 libros entre los producidos nacionalmente y los importados, cuando en 1959 era sólo de 0.6. La consolidación y el desarrollo del sistema editorial, así como las inversiones-en la modernización de las unidades actuales y la construcción de un combinado en Guantánamo y otro en Palma Soriano, con fines estrictamente educacionales, permitirán alcanzar en 1980 una capacidad instalada para una producción de 100 millones de ejemplares.

El cine no existía en Cuba ni se disponía de una base material para su realización. En los años anteriores a la Revolución, el cine, y específicamente el norteamericano, se insertaba privilegiadamente en el conjunto de instrumentos de colonización destinados a llevar adelante una política global de falseamiento y distorsión de nuestra historia y fisonomía. Antes de la Revolución el 99,65 por ciento de las películas exhibidas eran capitalistas, y de ellas más del 50 por ciento norteamericanas.

El 24 de marzo de 1959 se fundó el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos. Arte nuevo, sin tradiciones ni historia en nuestro país, el cine cubano ha logrado crear obras y todo un movimiento artístico que ha pasado a formar parte de nuestro patrimonio cultural. El cine cubano es un hecho cultural significativo y en su obra ocupa un lugar destacado el documental.

En estos años se ha forjado la base técnica e industrial y recientemente Se ha puesto en marcha el laboratorio a color. Nuestro cine ha producido 71 largometrajes, 541 documentales, 739 noticieros y 90 dibujos animados. El noticiero semanal, que ha logrado formas expresivas y de comunicación eficaces y modernas, es un factor de politización en la programación.

El trabajo de los cines móviles es la experiencia más interesante en la formación de un público nuevo. La ausencia del cine en las áreas rurales era una de las manifestaciones de la profunda diferencia de oportunidades que se abría entre la población de las ciudades y la del campo. En estos años, los cines móviles han realizado un millón 603 mil proyecciones para 198 millones 200 mil espectadores.

Hoy disponemos de 620 cines de 16 milímetros, 112 en camiones, 480 estacionarios, 22 en arrias de mulos o movidos por tracción animal y 2 en lanchas. Contamos con 449 cines de 35 milímetros, de ellos 71 de nueva construcción que todavía no compensan los que están cerrados por reparación u otras causas. El número de espectadores alcanzó en 1974 la cifra de 70 millones. El cine cubano, de reconocido prestigio internacional, ha ganado en festivales internacionales 136 premios principales.

Como vehículo difusor de las ideas de la sociedad burguesa, en la etapa capitalista el radio tenía las funciones de agente vendedor de productos comerciales. La programación dramatizada en series, de contenido deformante, se utilizaba indiscriminadamente, con su secuela de vulgaridad y mal gusto, estimulando la superstición y el bajo nivel cultural. Como casi único medio de información era realmente monstruoso. Jabones, cervezas, dentífricos, monopolizaban la propaganda radial.

Se introdujo la crónica roja, utilizando tonadas tradicionales para dramatizar espeluznantes hechos de sangre; raramente se exaltaban en el radio los verdaderos valores nacionales, y mucho menos se estimulaba el desarrollo de una conciencia nacional. Jamás interesó llevar la señal a zonas escasas de población o de bajo poder adquisitivo. En una Isla relativamente pequeña había zonas en las que jamás se había escuchado la radio nacional.

La televisión, surgida con posterioridad al radio, había adoptado las fórmulas probadas con éxito por éste. Utilizaba lo que estaba de moda y vendía más, y para hacer más acabada la imitación del modelo de la televisión norteamericana, se incluían charlas religiosas que habían tenido gran éxito en Estados Unidos.

En 1959 el monopolio del radio y la televisión, con el respaldo de firmas norteamericanas y capitales nacionales, mostraba un sólido andamiaje. Se había iniciado la venta de libretos y cintas grabadas de programas a más de diez países de América Latina, y con esto la radio capitalista de Cuba era una fuente de deformación y penetración ideológica no sólo para nuestro país, sino que se extendía a otros pueblos.

Siete canales de televisión, seis de ellos en La Habana, de los cuales dos tenían teóricamente alcance nacional, cinco cadenas nacionales de radio, quince emisoras provinciales y noventa locales, constituían el régimen anárquico que bajo la libre empresa envolvía los medios de comunicación masiva.

Al triunfo de la Revolución se produjeron las intervenciones de las emisoras comprometidas con la tiranía, y se formó el Frente Independiente de Emisoras Libres. El proceso de nacionalización del radio y 4a televisión se completó posteriormente, y en mayo de 1962 se creó el Instituto Cubano de Radiodifusión, encargado de centralizar estos medios para servir los intereses de la Revolución.

Se inició un proceso de racionalización de las instalaciones, se constituyó la cadena nacional de radio y televisión, se extendió el servicio a zonas tradicionales

de silencio, se reorganizaron las emisoras provinciales, se modernizaron los equipos y se insertaron en nuestro sistema las comunicaciones vía satélite. Se inició una programación al servicio del pueblo.

Se triplicó el potencial de las transmisiones de radio. Actualmente hay 40 emisoras locales. En la televisión se reubicaron transmisores en distintas localidades del interior, se fundieron emisoras para dejar dos canales que cubrieran la mayor área nacional posible, y se generalizaron las transmisiones de control remoto. Se desarrollaron laboratorios de cinematografía y se dan los pasos hacia la televisión a color. En 1968 se fundó Tele-Rebelde en Santiago de Cuba, instalándose transmisores en lugares tan apartados como Baracoa, Nicaro y Moa.

El radio y la televisión nacionales han cumplido un papel extraordinario en la información y orientación política de nuestro pueblo. Hoy nuestros programas son infantiles, musicales, dramáticos, informativos, de participación pública. Buscan cumplir una función social, informar, entretener, a la vez que desarrollar el buen gusto. Se ejerce una influencia en el desarrollo de la técnica en la agricultura, se estimulan la producción y el aumento de la productividad en el trabajo, se impulsa la creación de hábitos de higiene y alimenticios, se difunde la enseñanza de idiomas, se aborda la compleja temática de la educación para el hogar, la orientación médica preventiva, el desarrollo de habilidades artísticas, y contribuye al desarrollo económico y político. A pesar de los avances logrados, todavía no se alcanza el nivel de calidad necesario. En nuestra sociedad el radio y la televisión juegan un importantísimo papel cultural, y por eso su calidad debe estar a la altura de su responsabilidad como vehículo de difusión masiva.

Las Investigaciones Científicas

La investigación científica y técnica era de hecho desconocida en el país. En 1958 la educación superior no preparaba para satisfacer las necesidades del desarrollo y mucho menos las actividades de investigación. La urgencia de una revolución científica y técnica en el proceso revolucionario condujo al desarrollo de la actividad científica en diversos organismos y a la fundación de la Academia de Ciencias en 1962. Así, a lo largo de estos años, se han constituido más de cien centros de investigación, entre ellos el Instituto de Investigación de la Caña de Azúcar, que se ha concentrado principalmente en la búsqueda de nuevas variedades; el de Suelos, que abordó la confección de un mapa nacional que contribuyera a una planificación racional del uso de nuestras tierras; el de Geografía, que en colaboración con el Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la URSS, elaboró el primer atlas nacional; el de Geología, que en colaboración con diversas academias del campo socialista acometió el levantamiento geológico de Cuba como base científica de los trabajos de prospección; el de Meteorología, que instaló una red de estaciones y radares modernos así como de rastreo de satélites artificiales que prevén con tiempo los ciclones, contribuyendo a salvar vidas y riquezas materiales; el de Investigaciones Nucleares, que responde entre otros factores a la futura producción de energía nuclear, y otros como el de Investigaciones Fundamentales en la Agricultura Tropical, el de Geofísica y Astronomía, el de Matemática, Cibernética y Computación y el de Oceanología, los de Zoología y Botánica, que han sentado

las bases para la realización de estudios sobre la fauna y la flora cubanas. Unido a esto hay que destacar los progresos obtenidos en la investigación pecuaria, en la genética vacuna, porcina y avícola, y en la nutrición animal, por diversos centros; en las investigaciones básicas biomédicas, del ambiente, de sanidad vegetal y tecnológicas por el Centro Nacional de Investigaciones Científicas; las investigaciones sobre derivados de la caña, las de la salud a través de once instituciones, las mineras y otras no menos importantes para la economía.

En las tareas de investigación participan actualmente unos 21 mil profesionales y técnicos, para lo que se destinan anualmente unos 75 millones de pesos. Este potencial de recursos ha hecho necesario pasar a la formulación de una política integral científica y tecnológica, para la cual se constituyó recientemente el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica, que deberá vertebrar la política científica nacional y elaborar los planes de investigación e introducción de los resultados para la solución de problemas fundamentales del desarrollo económico y social del país.

Unido al desarrollo de las investigaciones a través de las instituciones científicas, en 1964 se creó un pujante movimiento juvenil con la constitución de las Brigadas Técnicas Juveniles, que cuenta actualmente con más de 50 mil miembros, vinculando profesionales y obreros calificados a la superación técnica y profesional en los centros de trabajo, y dirigido a lograr mejoras en la producción a través de innovaciones e invenciones, la racionalización y la productividad técnica. Conjuntamente, el movimiento de innovadores e inventores promueve, a través de nuestros sindicatos, la participación de los trabajadores en estas actividades creativas.

Otras actividades vinculadas a la recreación, al avance cultural y científico para disfrute del pueblo se han desarrollado. El nuevo Jardín Botánico en proceso de creación, el Parque Lenin, el Acuarium Nacional, el Zoológico Nacional y los provinciales contribuyen al esparcimiento y educación de nuestros jóvenes y niños. En los próximos años estas actividades recibirán nuevos recursos, entre los que puede citarse una moderna, amplia y bella instalación para el Zoológico Nacional, que actualmente se construye.

La Salud

Antes de la Revolución el estado sanitario del país se podía calificar de pésimo. El presupuesto de Salud Pública era ridículo. Para ingresar en un hospital hacía falta recomendación política. Los médicos estaban concentrados en la capital, donde con un 22 por ciento de la población radicaba el 61 por ciento de las camas existentes. No existía en absoluto la medicina rural. En la producción y distribución de medicamentos, lucrativo y escandaloso negocio a costa del pueblo, existían alrededor de 500 empresas, controlando los grandes laboratorios extranjeros, especialmente norteamericanos, el 70 por ciento del mercado. Los productos se vendían a precios varias veces superiores a su costo. No existían apenas estadísticas de salud. Miles de personas, especialmente niños, morían

todos los años por enfermedades evitables. Los servicios médicos constituían un negocio más, a los que no tenían acceso los sectores humildes del pueblo, o los recibían en las peores condiciones.

En este campo la Revolución realizó grandes transformaciones y ha obtenido también éxitos extraordinarios. A la salud del pueblo le fue concedida alta prioridad, concentrándose en el Ministerio de Salud Pública los recursos y la responsabilidad necesarios para su atención.

De inmediato se concluyó la construcción de numerosos hospitales, algunos de los cuales llevaban diez años de iniciados; se construyeron otros nuevos y se remodelaron y ampliaron los existentes.

Por Ley 723 de 23 de enero de 1960 se creó el servicio médico rural, disponiéndose que los médicos una vez graduados debían prestar sus servicios a tiempo completo y dedicación exclusiva en las comunidades rurales por término de un año, extendiéndose a dos posteriormente.

En forma acelerada se inició la construcción de una red de hospitales rurales hasta el número de 56, los que añadidos a 118 dispensarios que se crearon en el campo, liquidaron el abandono sanitario secular a que estuvo sometida nuestra población rural.

De 161 Casas de Socorro, en precario estado, que existían en las zonas urbanas, hoy disponemos de 336 modernos policlínicos, con funciones preventivas y curativas. Nuestra red total de hospitales cuenta ya con 255 unidades, equipadas con todos los medios necesarios y en muchos casos con los más modernos con que cuenta la ciencia médica. El número de camas se elevó de 28 mil 536 en 1959, a 46 mil 402 en 1974.

Se ha establecido el servicio de las visitas médicas a domicilio, que hoy cubre todas las grandes ciudades y gran parte de los poblados de importancia del país.

De un solo Banco de Sangre existente antes de la Revolución, hoy contamos con 22, distribuidos por toda la nación, que se nutren del aporte voluntario y gratuito de la población.

El hospital psiquiátrico nacional era en el capitalismo un verdadero almacén de enfermos, donde sucedían escenas espantosas y muchas veces los pacientes morían de hambre y maltrato, al extremo de que algunos directores hacían negocios con las funerarias. Decir Mazorra era decir el infierno de Dante. Hoy existen varios hospitales psiquiátricos y son instituciones científicas donde los enfermos reciben un trato humano, con una alta eficiencia y un elevado índice de recuperación.

Nuevas instituciones de salud que el pueblo no conocía anteriormente han sido establecidas, entre ellas 96 clínicas estomatológicas, 47 hogares maternos, 35 laboratorios de higiene y epidemiología y 10 instituciones de investigación biomédica. El país contaba con una sola Escuela de Medicina, que en 1959 graduaba alrededor de 300 médicos por año, muchos de los cuales emigraban por falta de trabajo. Hoy disponemos de cuatro escuelas que gradúan ya más de mil médicos y 300 estomatólogos por año.

De los 6 mil médicos que existían en Cuba antes de la Revolución, concentrados casi todos en la capital, 3 mil —como se sabe— abandonaron el país, producto de la criminal maniobra del imperialismo para arrebatarnos a nuestro pueblo este tipo de técnico. Hoy la nación cuenta con más de 10 mil mucho mejor preparados, que prestan sus servicios en todo el territorio nacional.

La formación profesional es incomparablemente superior, combinando desde los primeros años el aprendizaje teórico con la práctica docente.

Existía una sola Escuela de Enfermeras que graduaba alrededor de 80 por año, hoy funcionan 34 que gradúan más de 500.

Fueron creados cursos de Auxiliares de Enfermeras donde se gradúan más de 2 mil por año y se establecieron unidades docentes, provinciales y regionales, para la formación de técnicos medios para la salud.

En el período revolucionario hasta 1974 se habían graduado 56 mil 506 técnicos y auxiliares.

El gasto de Salud Pública, que era de 20 millones antes de la Revolución, se elevó a 400, es decir, 20 veces en 1975.

Los precios de los medicamentos fueron rebajados, su producción y distribución pasó a manos de la nación. Nuestra industria farmacéutica fue reorganizada y modernizada. Los productos terminados nacionales se elevaron a más de un 80 por ciento.

Este colosal esfuerzo produjo espléndidos resultados, que se reflejan en el bienestar y la salud de la población.

La poliomielitis, que producía la invalidez o muerte de unos 300 casos por año, fue erradicada en 1963.

El paludismo, que afectaba a 3 mil personas por año, fue liquidado en 1968.

La difteria, que atacaba a un promedio de 600 niños anualmente, desapareció en 1971.

La gastroenteritis, gran azote de la infancia en los países subdesarrollados, que todavía en 1962 nos costó la vida de 4 mil 157 personas, el 80 por ciento niños menores de un año, en 1974 se había logrado reducir a 761 víctimas fatales.

La tuberculosis, el tétanos y las demás enfermedades infecciosas se redujeron con igual rapidez.

El 97 por ciento de los nacimientos se producen en los hospitales de maternidad.

Cada embarazada recibe un promedio de 8,5 consultas médicas.

La mortalidad infantil, que en el período prerrevolucionario era mayor de 60 por cada mil nacidos vivos en el primer año, ha descendido a 28,9 en 1974.

La atención materno-infantil no sólo ha logrado reducir la mortalidad de los niños menores de un año, sino también otros índices:

—mortalidad preescolar, de 1 a 4 años, 1,2 por cada mil habitantes;

—mortalidad escolar, de 5 a 14 años, 0,5 por cada mil habitantes;

—mortalidad materna, 0,5 por cada mil nacidos vivos.

La expectativa de vida se eleva a 70 años, de menos de 55 que era antes de la Revolución.

Los servicios médicos son absolutamente gratuitos. 140 mil trabajadores de la salud laboran en esta actividad.

En materia de salud nuestro país se compara ya con las naciones desarrolladas.

Junto al Ministerio de Salud Pública las organizaciones de masas, CDR, FMC, ANAP y CTC, participaron extraordinariamente en este esfuerzo; sin su trabajo y su tarea educativa, logros tan extraordinarios con recursos limitados no se habrían alcanzado.

Los éxitos de la Revolución en el campo de la medicina han sido también reconocidos y admirados por los organismos internacionales de salud.

La generación de profesionales formados en la nueva sociedad y los antiguos médicos que permanecieron fieles a la Revolución han desarrollado un admirable espíritu solidario, uno de cuyos rasgos consiste en servir al pueblo en los lugares y condiciones que sea necesario dentro y fuera del país.

En el período de la Revolución 18 países de América, Asia y África han conocido la labor internacionalista, abnegada y humana, a veces incluso heroica, de nuestros médicos y técnicos de la salud.

No obstante los éxitos alcanzados en la salud pública, subsisten todavía algunas dificultades.

En el próximo quinquenio los resultados logrados deberán consolidarse y aun superarse.

Se construirán en ese período entre policlínicos y hospitales, más de 100 nuevas unidades. Se incluye también en el programa de Salud Pública hogares para ancianos e impedidos.

Se alcanzará el índice de un médico por cada 750 habitantes aproximadamente, un estomatólogo por cada 3 mil y 55 técnicos medios por cada 10 mil.

Se luchará intensamente por reducir la mortalidad infantil a 25 por cada mil nacidos vivos. La calidad del personal médico y los servicios deberán marchar en proceso ascendente.

La Atención a la Infancia

En 1958 funcionaban en nuestro país 38 creches, a las que asistían un promedio de mil seiscientos niños, cuyas edades oscilaban entre uno y seis años aproximadamente. Estas creches no eran más que centros de caridad, allí no recibían ningún tipo de educación ni atención médica. Otro centro de supuesta atención de la infancia lo constituía la famosa Casa de Beneficencia, donde por un turno introducían a los niños huérfanos o abandonados, que pasaban toda la vida sin familia hasta llegar a la adultez. Ello obedecía muchas veces a los prejuicios de la sociedad, que anatematizaba a la madre soltera y condenaba a su hijo al estigma de la sociedad. La madre trabajadora carecía en absoluto de apoyo. En muchas ocasiones niños de 8 y 10 años tenían que quedar con sus hermanos más pequeños abandonando la escuela. No fueron pocos los accidentes fatales ocurridos porque la madre desesperada encerraba a sus pequeños hijos en una habitación mientras se ausentaba para trabajar.

En 1960 el Gobierno Revolucionario asignó a la Federación de Mujeres Cubanas, recién fundada, la tarea de crear instituciones infantiles para la educación de los hijos de las trabajadoras.

En abril de 1961, se inauguran los primeros círculos infantiles, concebidos, ante todo, como una institución educativa cuyo objetivo es organizar y dirigir la educación y la enseñanza de los niños en las edades preescolares, en estrecha relación con la familia y la sociedad, y donde reciben esmerada atención y cuidado los hijos de las trabajadoras en las horas laborales.

Poco a poco los círculos fueron surgiendo a lo largo de la Isla, utilizándose fundamentalmente las casas y palacetes de burgueses que abandonaban el país.

En 1965 había ya 165 círculos infantiles con una matrícula de 13 mil 861 niños.

En 1969 surge la primera escuela de educadoras de círculos con un programa de cuatro años de estudios regulares.

En 1971 se creó el Instituto de la Infancia, que unificó bajo su dirección los círculos infantiles y el resto de las instituciones relacionadas con los niños, comprendidos entre las edades de 0 a 5 años, cuyo objetivo fundamental es laborar y aplicar sobre base científica la atención a la infancia en esas edades.

En 1975 hay ya 652 círculos infantiles con una matrícula de 54 mil 382 niños, que benefician a 49 mil 805 madres trabajadoras.

En este año que transcurre se ha iniciado la construcción de círculos infantiles con nuevos proyectos arquitectónicos, que reúnen todos los requisitos ideales para el trabajo que deben llevar a cabo estas instituciones: con jardines o patios, enfermería, amplios pasillos y salones y las máximas condiciones higiénicas, quedando atrás las soluciones basadas en adaptaciones de casas que cumplieron su objetivo en un momento histórico.

Todas las provincias actuales contarán próximamente con modernas escuelas de educadoras de círculos, varias ya en construcción, que alcanzarán una matrícula de más de 5 mil alumnas. En el próximo quinquenio se construirán no menos de 400 nuevos círculos y se espera alcanzar en 1980 una matrícula superior a 160 mil niños con más de 100 mil madres beneficiadas.

La época de los niños abandonados, creches de caridad y la Casa de Beneficencia ha quedado muy atrás. No hay tampoco huérfanos; con el amplio y hermoso espíritu solidario que la Revolución ha desarrollado en el corazón del pueblo, por cada niño que pudiera quedar desamparado hay decenas de familias dispuestas a recibirlos en su seno como hijos.

El Deporte

Son conocidos los avances alcanzados por la Revolución en el deporte.

En la época capitalista prevalecía el profesionalismo. El béisbol y el boxeo en Cuba eran canteras para los traficantes del deporte. Los terrenos de los clubes exclusivistas y discriminatorios estaban vedados al pueblo, no había actividad deportiva de masas. Se calcula que sólo unas 15 mil personas practicaban deportes organizadamente. No se promovía el deporte, pero sí el juego; las carreras de caballos, de perros y el jaijai recibían amplia publicidad en la prensa. Esto, el billar, la lotería, la bolita, los dados, la ruleta, las máquinas tragamonedas y los prostíbulos eran el tipo de actividades que promovían los capitalistas en Cuba. La educación física no existía en nuestra patria. El 23 de febrero de 1961, por ley del Gobierno Revolucionario, se creó el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación para promover y regir las actividades deportivas del país. El profesionalismo fue erradicado.

Al triunfo de la Revolución las instalaciones deportivas y los antiguos clubes aristocráticos fueron puestos al servicio del pueblo.

Se organizó un centro para la formación de cuadros, que hoy es la Escuela Superior de Educación Física "Comandante Manuel Fajardo", a la que siguieron más tarde las escuelas provinciales de educación física, que actualmente cuentan con miles de alumnos.

Se estableció el Instituto de Medicina Deportiva.

Se fundó la industria de implementos deportivos, que antes eran importados de Estados Unidos.

Decenas de miles de maestros primarios recibieron cursos de capacitación para impartir clases de educación física.

Fueron creadas áreas de participación para el desarrollo de la educación física y el deporte escolar, y se establecieron programas para estas actividades en diversos niveles de enseñanza.

Se organizaron escuelas de iniciación deportiva para los escolares destacados en el deporte, donde cursan sus estudios regulares, a la vez que desarrollan sus facultades físicas. Las competencias y eventos deportivos que antes se realizaban sólo en la capital, hoy tienen lugar en todas las provincias, proporcionando a millones de personas la posibilidad de disfrutarlas.

La ciudadanía fue estimulada por todos los medios posibles a la realización de ejercicios físicos y las prácticas deportivas.

Se promovió la diversificación en el deporte, que incluía el desarrollo de aquellos en los cuales se carecía de tradición y experiencia en el país.

Se desarrolló la práctica deportiva en los centros de trabajo y en las unidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior.

Creció considerablemente la participación de la mujer.

Decenas de importantes instalaciones deportivas fueron construidas en todo el país y las nuevas escuelas de nivel medio que hoy se construyen fueron proyectadas con magníficas áreas para la educación física y el deporte.

En 1963 la participación en la educación física y los deportes se elevó ya a 169 mil 134 personas. En 1974, once años después, alcanzaba la cifra de 2 millones 977 mil 308 personas, de ellas un millón 673 mil 574 escolares.

Nuestro país invierte en la educación física y el deporte más de 40 millones de pesos al año.

Este colosal esfuerzo se reflejó lógicamente en los eventos internacionales.

De una modesta actuación en los Juegos Centroamericanos de Jamaica en 1962, donde ocupamos un tercer lugar, pasamos a ser campeones del área en los IV Juegos en Puerto Rico en el año 1966, y hemos mantenido ese puesto hasta hoy.

En los Juegos Panamericanos, de un onceneno lugar que ocupamos en el año 1959, con sólo 20 medallas, pasamos al primero entre los países latinoamericanos en Winnipeg en 1967, superándonos sólo Estados Unidos y Canadá. En Cali, en el año 1971, ya ocupamos el segundo lugar del hemisferio.

En los últimos Juegos que acaban de celebrarse en México este año, obtuvimos 119 medallas de oro, 94 de plata y 62 de bronce, para un total de 275, que es la cifra más alta alcanzada por nuestra patria en Juegos Panamericanos. Cuba, con un segundo lugar después de Estados Unidos, superó al país que ocupó el tercer lugar, Canadá, por 107 medallas.

En cuanto a nuestra participación en las olimpiadas mundiales en todo el período prerrevolucionario, Cuba había obtenido una sola medalla en 1904.

En la Olimpiada de México, en 1968, alcanzamos ya 10 medallas y en la de Munich, en 1972, un total de 22. Del lugar número 45 ocupado en Roma, en 1960, pasamos en la Olimpiada de Munich al número 14.

Cuba se encuentra afiliada a 81 organismos deportivos internacionales, ocupando numerosos cargos de dirección, y cuenta en los momentos actuales con 151 árbitros internacionales en 17 deportes.

Nuestros atletas son ejemplo de disciplina, abnegación, modestia y valentía. El profesionalismo, que envilecía y arruinaba el deporte, quedó atrás junto al juego, las apuestas, las drogas y demás vicios que ensombrecían el porvenir de nuestros jóvenes en la Cuba de ayer.

En el próximo quinquenio este pujante movimiento deportivo continuará desarrollándose y elevando su calidad y masividad, para llevar a nuestro pueblo trabajador y a las nuevas generaciones de jóvenes y niños los bienes inapreciables de la recreación y la salud.

La Seguridad Social

Al triunfo de la Revolución la mayor parte de las Cajas de Retiro y Jubilaciones estaban desfalcadas. Muchos jubilados, en especial del sector agrícola, recibían sólo 6 pesos al mes. Un alto porcentaje de trabajadores no estaban comprendidos en tales derechos. Los fondos estaban repartidos en multitud de organismos diferentes, con un colosal gasto burocrático y eran objeto de todas las malversaciones posibles.

En 1959 las Cajas fueron todas dotadas de fondos para que pudieran cumplir sus compromisos sin temor. Ese mismo año fue elevado el mínimo de jubilaciones y pensiones a 40 pesos mensuales. Quedaron protegidas las víctimas de guerra, tanto civiles como militares, bien pertenecieran a las fuerzas revolucionarias o al ejército derrotado de la tiranía, y se concedieron miles de jubilaciones que estaban pendientes.

En 1963 la Revolución proclamó la Ley 1100 de Seguridad Social, discutida previamente en todos los centros de trabajo, que protegía al ciento por ciento de los asalariados e implicaba reconocimiento de los años trabajados en cualquier sector o actividad laboral, la consideración del trabajo llevado a cabo en condiciones nocivas o peligrosas, y el establecimiento por primera vez en Cuba de la protección por enfermedad y accidentes comunes. La Seguridad pasó a ser una responsabilidad del Estado. Los fondos y la administración fueron unificados.

Paralelamente se fueron adoptando distintas medidas de contenido social y económico para resolver situaciones que se fueron presentando no contempladas en la Ley, tales como la asimilación del pago de las jubilaciones y pensiones suspendidas por el gobierno norteamericano a los trabajadores cubanos que habían laborado en la Base de Guantánamo; la creación de jubilaciones para más de 7 mil ancianos sobrevivientes de los braceros antillanos introducidos en Cuba en los años próximos a 1920, para el trabajo agrícola; la jubilación de más de 22 mil trabajadores y pequeños propietarios, que dada su incapacidad para el trabajo o alta edad no podían prestar servicio en la actividad estatal, al nacionalizarse la pequeña propiedad mercantil en 1968. Por último, el aumento del mínimo de la pensión a 60 pesos mensuales.

Igualmente se ha creado un sistema complementario en la Seguridad Social encaminado a la protección económica de los trabajadores en activo y su familia, de escasos ingresos o que sufren merma en los mismos por otras razones, comprendiendo dicho sistemas los que se incorporan al estudio y a las carreras técnico-científicas en la Universidad; a los jóvenes trabajadores llamados al Servicio Militar cuando constituyen parte o el único sostén de la familia; a los que enferman de tuberculosis pulmonar con el pago del ciento por ciento del salario mientras dure el tratamiento médico; a los núcleos de trabajadores con ingresos insuficientes, con medidas como la exención del pago de la vivienda o el otorgamiento de una subvención para el pago del comedor obrero o ambas.

Además, con el propósito de garantizar que no exista una sola persona desamparada en el seno de nuestra sociedad, se establecieron las comisiones del Plan Asistencial, las cuales brindan auxilio económico y otros servicios a las personas carentes de ingresos que no estén comprendidas en la Ley de Seguridad Social.

Con el propósito de premiar a los centros que trabajo con una labor extraordinariamente meritoria, se decidió dictar la Resolución 270 de octubre de 1968, que concedía el ciento por ciento de la jubilación a los obreros de esos centros. Por no formularse con toda precisión los requisitos y medidas que harían acreedores a estos centros de los beneficios de dicha resolución, la medida se extendió excesivamente, trayendo como consecuencia un aumento de los gastos de la Seguridad Social, que rebasaban con mucho el marco de nuestras posibilidades económicas.

Por otro lado, ello incitó la solicitud de jubilaciones por parte de personas cuyas capacidades físicas les permitían Continuar realizando actividades productivas, lo cual no era conveniente para nuestro país dada la escasez de fuerza de trabajo.

Esto fue rectificado a raíz del XIII Congreso Obrero, volviéndose a la aplicación de los preceptos sobre la materia contenidos en la Ley 1100, aunque respetándose las jubilaciones que fueron concedidas al amparo de la Resolución 270.

El Gobierno Revolucionario estudia una nueva legislación de Seguridad Social mejorando la actual y más adecuada a los progresos de la Revolución.

La Ley 1100 abarcó también el Seguro Social de Maternidad. Antes de la Revolución muy pocas trabajadoras recibían los beneficios de esa protección social, pues de las 194 mil que tenían ocupación, el 70 por ciento laboraban en el servicio doméstico, no encontrándose comprendidas en ese derecho. Con la nueva disposición quedaron protegidas todas las trabajadoras, tanto del sector estatal como privado, garantizándoseles, entre otros derechos, el disfrute a una licencia retribuida de 12 semanas y las prestaciones de servicio y en especies que, tanto ellas como el recién nacido, requiriesen durante el proceso de la

maternidad hasta su alta hospitalaria.

En 1974 una nueva legislación fue promulgada, que regula con toda amplitud las consideraciones, los derechos y protección que nuestra sociedad concede a la madre trabajadora.

Para ilustrar los recursos que el país invierte en prestación de Seguridad Social, baste señalar que en 1975 el presupuesto por este concepto alcanza ya la suma de 593,3 millones de pesos, más de cinco veces lo que se gastaba en 1959, que ascendía a 114,3 millones, y casi tanto como el presupuesto total del país antes de la Revolución. Cada 24 horas se emplean 1,6 millones de pesos en la Seguridad Social. Esto refleja todo lo que ha hecho la Revolución para proteger y asegurar en cualquier circunstancia las condiciones de vida y el sostén de nuestro pueblo trabajador.

Aparte de las medidas y gastos señalados, está la asistencia social prestada por los Poderes Locales y las rentas vitalicias que reciben personas afectadas por la Reforma Urbana y la Reforma Agraria.

Incluso durante los primeros años de la Revolución, cuando la lucha era más aguda y no existían todavía los planes de trabajo remunerado con los reclusos, el Ministerio del Interior recibió un fondo del Estado, que aún subsiste, para ayudar a los hijos y familiares de los sancionados por actos contrarrevolucionarios que requiriesen asistencia. De esta forma, nadie absolutamente en nuestro país quedó sin protección. Nuestro proyecto de Constitución consagra estos principios, que hacen mil veces más justa nuestra sociedad solidaria y humana.

La solución al desempleo

La población de Cuba en 1958 era de más de 6 millones 700 mil habitantes.

Aproximadamente una tercera parte de la población laboral —unas 700 mil personas— estaban sin ocupación, concentrándose más del 45 por ciento en las áreas rurales.

Cada año arribaban a la edad laboral más de 100 mil jóvenes, para los cuales no existía posibilidad de empleo. A ello debe sumarse el fenómeno de la discriminación tanto por el color como por el sexo. Los cubanos negros y mestizos no tenían posibilidad de ocuparse sino bajo las peores condiciones y en empleos de poca remuneración, las más de las veces en forma degradante y lesiva a la dignidad humana.

Desde los primeros instantes la Revolución adoptó medidas para erradicar el desempleo, con la intensificación de las actividades agrícolas, las construcciones y la producción industrial. El auge extraordinario de los servicios sociales generó también gran número de empleos. Decenas de miles de personas, entre ellas muchas con calificación que carecían de empleo, comenzaron a trabajar de

inmediato en educación, salud pública y otros servicios sociales.

Sólo en la rama de la educación y salud pública hoy laboran más de 400 mil personas. Los servicios de la defensa del país y la seguridad de la nación demandaron igualmente considerable número de hombres. Antes de la creación del Servicio Militar, dichos servicios se nutrían fundamentalmente de los centros de trabajo, generando con esto la necesidad de nuevos trabajadores para cubrir sus puestos.

La juventud que antes engrosaba las filas de los desempleados tuvo amplias posibilidades de estudio con las nuevas escuelas y los planes de becas.

A los pocos años del triunfo de la Revolución la situación se había invertido totalmente; comenzaron a faltar los brazos. Para realizar la zafra se hizo necesario movilizar obreros industriales, soldados y estudiantes.

Desapareció la cruel discriminación en el trabajo y se produce además una sustancial incorporación de las mujeres, que de 194 mil ocupadas en 1958 —el 70 por ciento de ellas en labores domésticas— creció al nivel de 647 mil en 1975, es decir, 3,3 veces más, sólo en el sector estatal civil, en el cual la tasa de participación femenina es ya de un 28 por ciento.

La Revolución ha creado un millón 400 mil nuevos empleos; de ellos casi medio millón entre 1970 y 1974.

Atendiendo a la ocupación por sexo en el último período, el empleo masculino creció en un 23 por ciento y el femenino en un 40 por ciento.

La promoción de universitarios y técnicos medios por mil trabajadores ha experimentado una mejora sensible. En 1970 ésta era de 19 por cada mil, en 1975 es de 49, para el 80 se espera alcanzar 81.

Por otra parte, la Ley de Servicio Social promulgada en 1973 ha constituido un valioso mecanismo, a través del cual se asegura la permanencia durante 3 años de los graduados de nivel superior y medio en los centros de trabajo a que se destinen, con arreglo a las necesidades económicas y sociales del país.

Antes de la Revolución la ocupación aumentaba en 37 mil 900 trabajadores por año; en los 17 años de Revolución el promedio ha sido de 82 mil 300. La tasa media anual de crecimiento de empleo en estos años fue de 3,6, siendo la de la población 2,1. A esto se añade el hecho de que cientos de miles de adolescentes y jóvenes participan también en las actividades productivas mediante el sistema de estudio y trabajo.

Incluso fue necesario organizar el Ejército Juvenil del Trabajo para satisfacer la demanda de recursos humanos en algunas áreas de la economía donde es más bajo el nivel de población, y crear en estos años miles de establecimientos entre comedores obreros, seminternados de primaria, internados de nivel medio y círculos infantiles, para facilitar la incorporación de la familia al trabajo, especialmente las mujeres.

En nuestro país hasta los sancionados participan en las actividades productivas percibiendo el correspondiente salario.

La vagancia está prohibida por ley.

En nuestro Proyecto de Constitución el derecho al trabajo está consagrado como uno de los principios fundamentales de nuestra sociedad. Ningún otro país de este hemisferio puede exhibir semejante éxito.

La Política Laboral

Durante el capitalismo el salario fue utilizado como instrumento para dividir y debilitar a la clase obrera. Por la propia naturaleza de ese sistema y el interés de los burgueses en desarrollar para su beneficio ciertas capas obreras privilegiadas, se crearon enormes diferencias salariales entre distintas ramas de la economía e incluso dentro de una misma ocupación, haciendo que en muchos casos los sueldos más altos no correspondieran a los intereses del país, ni a una distribución justa de los salarios. Los trabajadores cubanos, que a través de sus luchas habían logrado determinadas conquistas en la legislación laboral, veían continuamente burlados sus derechos por los patronos. Los cientos de miles de desempleados y subempleados, resultado del sistema, constituían un ejército que amenazaba permanentemente la seguridad de los que trabajaban. Así, al triunfo de la Revolución la anarquía salarial era absoluta.

Desde los primeros momentos de la victoria revolucionaria los propietarios de fábricas y latifundios, los representantes de los consorcios extranjeros y los patronos, contribuyeron en todo lo posible a estas diferencias, aumentando demagógicamente los salarios en un vano empeño por dividir al pueblo y crearle dificultades a la Revolución.

Desde el momento mismo del triunfo la Revolución afirmó el respeto más absoluto a las conquistas de los trabajadores. El abandono de las fábricas por sus propietarios, la necesidad de integrar miles de unidades prácticamente artesanales y de reubicar los obreros, así como la falta de materia prima a causa del bloqueo criminal, no podían traer aparejadas la pérdida del empleo o el salario del trabajador. Se mantuvo el salario histórico independientemente del puesto de trabajo. Posteriormente, con la congelación de salarios en 1962, el inicio de la aplicación de una nueva escala, la creación de nuevos organismos y empresas, y

por debilidades e imprevisiones administrativas, se generalizó la práctica de mantener fijo el salario del obrero, aunque éste se trasladara a un puesto de menor remuneración, deformándose con ello el concepto de lo que había sido el salario histórico. Cuando en 1962 se inició la aplicación de la escala salarial, el 79,9 por ciento del total de los trabajadores tenían derecho a un plus, diferencia entre la remuneración que correspondía al puesto que ocupaban y el salario histórico que devengaban. La aplicación del conjunto de medidas del nuevo sistema salarial, que mejoró la situación de muchos obreros, permitió que en 1972 en vísperas del XIII Congreso Obrero, la cifra se redujera y sólo el 18,9 por ciento de los trabajadores no agropecuarios estuvieran percibiendo plus.

En el pasado las enormes diferencias salariales mantuvieron durante muchos años a grandes masas con muy bajos ingresos. En 1959 se aplicó a 350 mil cortadores de caña un primer aumento en los jornales, que hoy son un 96 por ciento mayor que los percibidos en 1958. En la industria azucarera la estabilización del salario garantizó el empleo durante todo el año a 73 mil trabajadores que hasta ese momento trabajaban sólo tres o cuatro meses al año y padecían del llamado tiempo muerto. La organización adecuada a esta fuerza de trabajo después de cada zafra azucarera constituye una importante reserva para la economía nacional.

Unido a esto se producían gestos hermosos, como el de los maestros en los primeros años de la Revolución, quienes a pesar de percibir sueldos muy bajos decidieron trabajar por la mitad del salario para crear 10 mil nuevas aulas, pues sólo había presupuesto para 5 mil, y con ello contribuir decididamente al esfuerzo educacional que iniciaba la Revolución. Actualmente los salarios de los maestros de primaria y secundaria son respectivamente 1,4 y 1,6 veces en comparación con los del capitalismo.

En la primera década de la Revolución casi un millón de personas se incorporaron al trabajo, lo que significó un 58,5 por ciento de incremento en la fuerza laboral del país, para una ocupación plena de la fuerza masculina. El fondo de salarios pagados en 1970 fue de 3 mil 79 millones de pesos y en 1975 se elevó a 4 mil 255 millones, un 40 por ciento más. En 1975 los salarios representan el 79 por ciento del ingreso total de la población. El salario medio mensual actual es de 136 pesos, 21 por ciento superior al de 1970. El ingreso mensual por núcleo familiar es de 203 pesos. Hoy en el 50 por ciento de las familias cubanas un miembro de ella percibe ingresos; en el 30 por ciento, dos; tres en el 12 por ciento y más de cuatro en el 8 por ciento restante. Con la Revolución se crearon las condiciones para la organización científica del trabajo. La distorsión salarial que heredamos estaba acompañada de una falta absoluta de organización técnica en todo lo relativo al trabajo, con diferentes nomenclaturas para un mismo cargo, ausencia de normas de trabajo y una carencia total de técnicos en esta materia. Fue necesario estudiar según sus

características más de 10 mil puestos de trabajo contenidos en 340 calificadores, las tarifas en relación con las complejidades y condiciones laborales, las distintas formas de pago, para aplicar un sistema salarial coherente e implantar en 1967 un nuevo método de normas vinculadas al salario. En 1970, como consecuencia del deterioro que se produjo en el período entre 1967 y 1970, se inició la ejecución de una serie de medidas para optimizar el empleo de los recursos humanos. Actualmente 68 mil 91 unidades, con un millón 620 mil 969 trabajadores, laboran con normas. Hoy, del total de los trabajadores, el 48 por ciento tienen normas de producción y el 20 por ciento perciben sus salarios bajo la forma de pago a destajo o rendimiento.

De unos cientos de normadores al inicio, hoy tenemos 10 mil, y el nuevo Instituto para la Formación de Técnicos Medios "Julián Grimau" ha graduado 860 técnicos.

La vinculación de las normas de trabajo con las distintas formas de pago por rendimiento muestra hoy saldos favorables, tales como el aumento de la productividad por hombre-turno en nuestros puertos, de 3,6 a 8,4 toneladas; del 10,8 por ciento en el corte manual de la caña; del 36 por ciento en la Industria de Materiales de Construcción, con el 70 por ciento de sus unidades trabajando con normas; del 74 por ciento en carga por camiones y del 10 por ciento en la Industria Ligera, con el 62,9 por ciento de sus trabajadores vinculados. La introducción de los principios básicos de la Organización Científica del Trabajo, especialmente de las normas técnicas, permitirá seguir aumentando la productividad, disminuir los costos y elevar la eficiencia como lo requiere nuestra economía.

El Sistema Judicial. Los avances en la administración de justicia

Como en todos los demás aspectos de la vida nacional, en estos años hemos avanzado considerablemente en la creación y perfeccionamiento de un sistema de órganos judiciales y fiscales ajustado a los principios marxista-leninistas que rigen nuestra sociedad.

En este terreno, los primeros pasos de la Revolución se limitaron a disolver los llamados Tribunales de Urgencia, revividos por la tiranía para la represión brutal y arbitraria, en juicios faltos de las más elementales garantías, de los revolucionarios y de cuantos en cualquier medida se le oponían o levantaban demandas contra los monopolios y otros grandes explotadores; depurar la judicatura de los servidores incondicionales del golpe de Estado del 10 de marzo y de los elementos corrompidos y venales; y organizar los Tribunales Revolucionarios para juzgar a los criminales de guerra, a los torturadores y asesinos.

Los pasos iniciales para cambiar a fondo la estructura de la organización judicial que, con los cambios introducidos por los ocupantes yanquis y algunas otras

modificaciones, pervivía desde la dominación española, fueron dados en 1963 con la creación de los primeros Tribunales Populares, competentes para conocer de delitos cuya sanción prevista no excediera de 180 días de arresto e integrados por jueces elegidos en asambleas de masas.

En 1973 se aprobó la Ley de Organización del Sistema Judicial, luego que el proyecto correspondiente fue sometido a discusión pública y popular, en la que tomaron parte más de tres millones de ciudadanos. Esta Ley creó el sistema único de Tribunales en todo el país, regido por el Tribunal Supremo Popular. Todos los tribunales son de carácter colegiado, se componen de jueces profesionales y jueces legos, electivos todos, renovables periódicamente, responsables y revocables. Todos los fallos judiciales son recurribles ante la instancia inmediata superior.

La nueva Fiscalía tiene como función primordial la vigilancia de la rigurosa observancia de la legalidad socialista, no sólo en los tribunales sino en la actividad de los órganos estatales.

La Ley reconoce los Bufetes Colectivos como una organización autónoma de interés social, a la cual deben pertenecer los abogados para ejercer ante los tribunales. Así ha quedado organizado un sistema judicial coherente, profundamente democrático, estrechamente relacionado con las masas, capaz de servir a los fines de la justicia socialista y a la elevación de la conciencia jurídica social. Notables progresos ha logrado el Ministerio de Justicia, cuya importancia administrativa ha crecido a la vez que se ha acentuado su labor de asesoramiento a los órganos superiores del Estado y de contribución eminente a la elaboración de textos jurídicos fundamentales. El papel de los juristas está llamado a crecer con el avance del perfeccionamiento de nuestro Estado y con los nuevos mecanismos del Sistema de Dirección de la Economía.

Necesitaremos más juristas mejor preparados y especializados en las distintas ramas del Derecho. Aún nos falta crear la Asociación Nacional de Juristas, que deberá ser un puntal en la superación técnica y profesional de sus integrantes.

Nuestro Derecho socialista, claro, como exigía Martí que fuera el Derecho en los pueblos libres, tiene que desarrollarse para servir con eficacia creciente a los fines de nuestra sociedad. En ello tiene su más relevante tarea el jurista revolucionario.

IV. LA NUEVA CONSTITUCIÓN

Entre las tareas que hoy requieren una atención mayor del Partido, quizás ninguna sea tan importante en el orden político como la de lograr que la fuerza y la unidad alcanzadas por nuestro proceso se traduzcan y adquieran permanencia en instituciones sólidas y de calidad.

Si hacemos que nuestra Revolución descansa en principios que nadie pueda quebrantar y en instituciones eficaces y perdurables que consoliden las conquistas de nuestro pueblo y aseguren por siempre el imperio de la capacidad y el mérito, como ley primera e inviolable de nuestro Partido y de todas las demás

instituciones revolucionarias, habremos garantizado la marcha ininterrumpida y siempre ascendente de nuestro proceso en el futuro, que será cada día más ejemplar en su unidad, más firme en su ideología, y más puro por la honestidad y la limpieza de ideales de los hombres y mujeres que lo llevan adelante.

Nuestro Estado revolucionario ha tenido durante muchos años una estructura provisional. La Revolución no se apresuró en dotar al país de formas estatales definitivas. No se trataba simplemente de cubrir un expediente sino de crear instituciones sólidas, bien meditadas y duraderas que respondieran a las realidades del país. Pero esta provisionalidad ha durado ya mucho tiempo y ha llegado la hora de superarla definitivamente. El proceso posee ya madurez y experiencia suficientes para abordar esta tarea y cumplirla a cabalidad. Era además de una necesidad impostergable, un deber histórico y moral de esta generación de revolucionarios.

En los últimos años, sobre todo, han recibido un sostenido impulso las tareas encaminadas al reforzamiento de la legalidad socialista. Se elaboraron, discutieron y aprobaron valiosas y revolucionarias legislaciones, como la Ley de Organización del Sistema Judicial, la de Procedimiento Penal, la de Procedimiento Civil y Administrativo y el Código de Familia.

Particular trascendencia de orden político, institucional y jurídico cobra ahora la adopción de la Constitución, que vendrá a sustituir a la vieja Ley Fundamental de 1940 que con incontables modificaciones y remiendos generados por el incesante choque de un proceso revolucionario profundo con las formulaciones de una constitución burguesa, ha regido hasta hoy. Tales modificaciones se hacían por el simple expediente de un acuerdo del Consejo de Ministros en virtud de una cláusula añadida a la misma por la Revolución victoriosa.

Hoy necesitamos una Constitución socialista, en correspondencia con las características de nuestra sociedad, con la conciencia social, las convicciones ideológicas y las aspiraciones de nuestro pueblo. Una Constitución que refleje las leyes generales de la sociedad que construimos, las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas operadas por la Revolución y los logros históricos conquistados por nuestro pueblo. Una Constitución, en fin, que consolide lo que somos hoy y que nos ayude a alcanzar lo que queremos ser mañana. Se ha trabajado concienzudamente en la elaboración del Proyecto de Constitución. En él se han sintetizado las experiencias de nuestro propio pueblo y la experiencia universal de los pueblos que nos precedieron en la edificación de la sociedad socialista. Creemos que es un texto digno del primer Estado socialista de obreros y campesinos, de trabajadores manuales e intelectuales, del continente americano, en el cual la soberanía y todo el poder pertenecen real y verdaderamente al pueblo laborioso, poder fundamentado en la propiedad colectiva sobre los medios de producción y sustentado en la firme alianza obrero-campesina, guiada por la clase obrera y su vanguardia organizada marxista-leninista, el Partido Comunista de Cuba, fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado.

Pero tanto como el contenido profundamente revolucionario de nuestra nueva Ley de Leyes, merece ser destacado el proceso de ejemplar democracia socialista por medio del cual nuestro pueblo se dará a sí mismo su Constitución. Alrededor de 6 millones 200 mil personas tomaron parte en la discusión del proyecto, agrupadas en las organizaciones y organismos del Partido, los Sindicatos, los CDR, la FMC, la ANAP, la FEU, la FEEM, las unidades militares y nuestras misiones en el exterior. Si exceptuamos solamente los niños, todos los demás ciudadanos intervinieron en forma directa y personal en el examen del documento. Cinco millones y medio votaron a favor de mantener el proyecto sin modificaciones; 16 mil personas propusieron diferentes modificaciones y adiciones, que fueron respaldadas por los votos de algo más de 600 mil participantes, en las diversas asambleas. De esta forma, enriquecido por la discusión popular y perfeccionado por la Comisión Preparatoria Central, hemos obtenido el texto sobre el cual habrá de pronunciarse nuestro Congreso y que será sometido a Referendo el próximo 15 de febrero, para que sea nuestro pueblo, con su voto libre, igual, universal y secreto, quien sancione definitivamente la Constitución, que será proclamada solemnemente el 24 de febrero, en la fecha patria que señala el 81 aniversario del inicio de la gloriosa guerra independentista de 1895, fruto del esfuerzo conmovedor de José Martí y su glorioso Partido Revolucionario Cubano. ¡Qué inmensa satisfacción revolucionaria y humana el poner ese día en vigor la Constitución que, como síntesis de las luchas históricas de nuestro pueblo, consagra el anhelo de nuestro héroe nacional de que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre!

Las constituciones burguesas, aun en aquellos países de más arraigado institucionalismo, no van ni pueden ir más allá de la declaración de libertades y derechos formales, que la feroz sociedad de clases se encarga de pisotear e ignorar día tras día. Nuestra Constitución, por el contrario, existirá para ser cumplida total y exhaustivamente, y cada uno de los derechos que en ella se consagran son derechos vigentes, reales y tangibles, garantizados a plenitud por la obra material, política y moral de la Revolución.

El derecho de todos al trabajo y a verse libres de la explotación y del desempleo forzoso que, como plaga inextinguible, azota a los trabajadores del mundo capitalista. El derecho de los campesinos a la tierra y a verse libres para siempre de las altas rentas, la aparcería, la amenaza del desalojo, la extorsión de los latifundistas, almacenistas y compañías imperialistas.

El derecho de cada niño, joven o adulto a la enseñanza pública, gratuita y científica, capaz de preparar al hombre para la vida y para el disfrute de los bienes de la cultura. El derecho de todo enfermo a la asistencia médica y hospitalaria gratuita, que es real e inmediata aún en las regiones más apartadas de nuestro país. El derecho a la educación física, el deporte y la recreación, como instrumentos del desarrollo integral, la salud y la felicidad de nuestro pueblo.

El derecho al descanso y a las vacaciones retribuidas, que disfrutan todos los trabajadores.

El derecho a recibir la protección, de la seguridad social en la vejez, en la enfermedad o en los accidentes

El derecho de la mujer trabajadora a las vacaciones retribuidas de maternidad, que le garantizan el parto sano y la atención al recién nacido.

El derecho de la mujer a la igualdad en la retribución del trabajo y a la igualdad civil, política, social y en el seno de la familia.'

El derecho de todos los ciudadanos, independientemente del color de su piel u origen nacional, a la plena igualdad en todos los aspectos, a vivir y desenvolverse mente, libres de cualquier forma humillante y repulsiva de discriminación.

El derecho de los ciudadanos a organizarse en sindicatos, Comités de Defensa de la Revolución, asociaciones campesinas, de mujeres, de estudiantes, de escritores y artistas, profesionales, científicas, deportivas y otras, con un papel reconocido en la sociedad y la garantía de su libre desenvolvimiento.

El derecho de los ciudadanos, incluidos los jóvenes desde los 16 años, las mujeres y los miembros de los institutos armados, a participar en la vida política del país y ejercer el voto libre, universal y secreto en las elecciones que se celebren, y a revocar, con su voto, a los electos por ellos.

Mientras en los países víctimas del fascismo, de la reacción y de la dominación imperialista, los limitados derechos existentes son destruidos, burlados y negados; son ilegalizados y perseguidos los sindicatos, las organizaciones estudiantiles y otras asociaciones de las masas; se extienden la arbitrariedad, las torturas y los asesinatos de obreros, campesinos y personas progresistas; crecen las prácticas discriminatorias contra la mujer, contra los negros y otros sectores oprimidos de la población, nosotros elevamos estos derechos a la categoría de normas constitucionales y los incorporamos al texto jurídico supremo de la nación.

Mientras en esos países se suprimen las instituciones de la limitada e hipócrita democracia representativa burguesa, nuestra Constitución prevé la instauración de los órganos representativos del Estado proletario: la Asamblea Nacional y las Asambleas Provinciales y Municipales del Poder Popular, integradas por diputados, la primera, y delegados las otras, electivos, responsables y revocables, como los jueces de todos nuestros tribunales.

Los derechos se complementan naturalmente con los deberes. En una sociedad sin explotadores, el trabajo es, además de derecho, deber de cada miembro de la sociedad y motivo de honor del trabajador.

Deber de todos es respetar y cumplir la Constitución y las leyes, servir a la defensa de la patria, contribuir, en una palabra, con su esfuerzo a la construcción del

socialismo.

En el proyecto se definen los principios de la política exterior de nuestro país, basados en el internacionalismo proletario y socialista; en los principios de la amistad y colaboración con los pueblos que luchan por su soberanía, su progreso y su desarrollo; en los principios marxistas de la colaboración y la marcha hacia la unión con los países de América Latina y del Caribe; en la amistad fraternal, la ayuda y la cooperación con la Unión Soviética y otros países socialistas.

Nuestra Constitución será la base de un desenvolvimiento superior de la legalidad socialista.

Su vigencia nos impone la tarea de ajustar a sus normas supremas toda nuestra legislación, todos nuestros reglamentos, todo nuestro ordenamiento jurídico.

Debemos, pues, impulsar la labor de eliminar pragmáticas obsoletas del pasado contenidas en las órdenes militares de los intervencionistas, en códigos provenientes del período colonial, en leyes y decretos de la República burguesa, y de promulgar los nuevos códigos, ajustados al carácter socialista de nuestra sociedad en construcción. Debemos, en una palabra, completar la destrucción de la legalidad de los explotadores, servidora de sus fines, y erigir en su lugar, también completamente, nuestra legalidad socialista. En esta labor debemos continuar trabajando tesoneramente en los próximos años. Todos y cada uno de nosotros debemos ser firmes baluartes de la Constitución que aprobará el pueblo, aplicadores y cumplidores de la ley revolucionarla, celosos y estrictos defensores de la legalidad socialista.

V. LA DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA

Otra tarea de gran importancia que debemos realizar ya en los próximos meses es la aplicación de la nueva división político-administrativa del país.

Salvo algunas modificaciones, la división político-administrativa que encontró la Revolución al llegar al poder en 1959, era la misma que había establecido el régimen colonial español en 1878-, ya de por sí arbitraria y a contrapelo de las realidades geográficas, económicas y sociales del país. La Isla quedó entonces dividida en seis provincias que todavía subsisten y 132 municipios.

En ese momento la provincia de Santiago de Cuba, según el censo de 1877, contaba con el 16 por ciento de la población del país y la de Matanzas con el 17 por ciento.

Casi cien años después, el censo de 1970, realizado atendiendo a una división político-administrativa que mantenía la existencia de las seis provincias, indicaba

que la provincia de Oriente contaba con una población seis veces superior a la de Matanzas.

Las transformaciones revolucionarias, por un lado, elevaron el papel y la autoridad de las provincias, que hasta entonces habían tenido un carácter más simbólico que real, pero a la vez **condujeron, a partir de 1963**, a la creación de las regiones, como un eslabón intermedio entre aquellas y los municipios, cuyo número, por diversas razones, ha aumentado también **grandemente**. Si al **triunfo** de la Revolución existían 6 provincias y 126 municipios, ya en 1973 nos encontrábamos que, manteniéndose en lo fundamental los primitivos límites provinciales, existían 58 regiones territoriales y 407 municipios y seccionales. La estructura de dirección comprendía de este modo tres eslabones intermedios entre la dirección nacional y la base: la provincia, la región y el municipio o seccional.

Estas realidades han provocado un alejamiento excesivo entre el nivel central y las industrias, unidades agropecuarias y demás centros económicos, educacionales o de servicios en la base, complicando las tareas de dirección, organización y control de nuestro Partido, de los organismos del Estado y de las organizaciones de masas. Con semejante estructura, han crecido extraordinariamente las necesidades de cuadros, funcionarios y empleados administrativos y de servicios. Una muestra de ello es que de los 200 mil trabajadores de la administración pública y los servicios auxiliares a la misma que laboran en las diferentes instancias desde la nación al municipio, un 38 por ciento se halla concentrado en los aparatos regionales y sólo el 16 por ciento en los municipales.

Con la nueva organización esperamos lograr un considerable ahorro de cuadros y personal en general.

Pero lo esencial es que la actual división político-administrativa no resulta ni racional ni funcional de acuerdo con las exigencias de nuestro desarrollo económico y social planificado, con el perfeccionamiento de las instituciones del Estado revolucionario que realizaremos de inmediato, y con la calidad superior de las tareas políticas y de masas que en esta nueva etapa corresponden a nuestro Partido y a las demás fuerzas organizadas de nuestro pueblo.

No existe en absoluto homogeneidad en cuanto al volumen de la población de nuestras actuales provincias, regiones y municipios. Los presentes límites, además, fueron establecidos cuando aún no habíamos realizado realmente el estudio amplio e integral que era imprescindible para determinar, con fundamento científico, una correcta división político-administrativa, que tuviera en cuenta las realidades geográficas del país, la distribución de la población, la actividad económica y sus perspectivas de desarrollo, las tradiciones y vinculaciones entre las diferentes localidades, las redes viales existentes y en proyecto, las migraciones y otros factores de importancia.

Se ha realizado durante varios años un estudio lo más completo posible de estos problemas, como parte del cual se llevó a cabo la valiosa experiencia de la constitución de los órganos de Poder Popular en la provincia de Matanzas. Este estudio ha tomado en consideración el aumento de las funciones y facultades que se transferirán a las provincias como resultado de la constitución de los órganos de Poder Popular; el fortalecimiento de la autoridad y la importancia económica de los municipios, a los que se encargará la administración de miles de unidades, hasta ahora atendidas por los organismos centrales del Estado; la necesidad de dar a las nuevas instancias territoriales las características idóneas para facilitar la planificación y administración de las actividades económicas y sociales, de acuerdo con el Sistema de Dirección de la Economía, que demanda una adecuada relación entre la centralización y la descentralización de las decisiones, la participación de las masas en esta dirección y la más eficiente organización de la gestión económica.

Se llegó de esta forma a tres conclusiones fundamentales. La primera: que era posible y aconsejable simplificar nuestra estructura de dirección político-administrativa, mediante la supresión del eslabón regional. La segunda: que era necesario crear un número mayor de provincias, de acuerdo con los argumentos expresados anteriormente. La tercera: que, del mismo modo, era imprescindible reducir considerablemente el número de municipios, ajustándose a un criterio de relativa uniformidad en cuanto a área, población, actividades productivas, servicios, comunicaciones y otros aspectos.

Como resultado de este trabajo, se ha arribado a un proyecto de división político-administrativa con catorce provincias: Pinar del Río, La Habana, Ciudad de La Habana, Matanzas, Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo. Isla de Pinos quedará como un municipio especial, atendido directamente por las instancias centrales de la nación.

En estas provincias contaremos con 169 municipios, los que serán establecidos, con sus límites precisos, en los primeros meses del próximo año, a fin de preparar las condiciones necesarias para la creación de las circunscripciones electorales, de donde saldrán los delegados electos a las Asambleas Municipales del Poder Popular, en el mes de octubre de 1976.

Creemos sinceramente que al adoptar esta nueva división territorial, nuestra patria y nuestra Revolución dan un sólido paso hacia formas superiores de organización y dirección.

Una medida así, desde luego, toca siempre muy de cerca sentimientos y costumbres hondamente arraigados en todo nuestro pueblo. No ha sido fácil para nosotros mismos aceptar la idea de dividir algunas de nuestras provincias, como tampoco será fácil que algunos de nosotros dejemos de llamarnos orientales. Por otro lado, muchas importantes ciudades y regiones del país como

Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Tunas, Holguín, Bayamo en unión de Manzanillo con el nombre de Granma, y Guantánamo adquieren la categoría de provincias y todo el país puede ser así mejor atendido. Estamos convencidos de que, lejos de separarnos, cada día nos uniremos más. Que las tradiciones revolucionarias de los orientales, de los camagüeyanos, de los villareños, de los matanceros, de los habaneros, de los pineros y los pinareños se fortalecerán y multiplicarán en esta nueva etapa. Que entre las provincias recién constituidas y sus dirigentes se estrecharán los más sólidos e inmovibles lazos de hermandad, de cooperación, de ayuda y de emulación fraternal. Que todos los órganos y los cuadros de nuestro Partido, de las organizaciones populares y del Estado se entregarán con verdadero amor y pasión revolucionaria al tenso esfuerzo que reclamará el paso a esta nueva estructura de dirección política y administrativa, la que deberemos acometer en forma simultánea junto a otras tareas de no menos importancia.

VI. LAS ORGANIZACIONES DE MASAS Y SOCIALES

Nuestro pueblo ha desarrollado en su seno poderosas organizaciones de masas. Este ha sido uno de los aspectos más fecundos de nuestro proceso revolucionario. Estas fuerzas organizadas del pueblo reconocen y acatan en forma libre y consciente la dirección superior de nuestra vanguardia marxista-leninista.

En las organizaciones de masas y sociales tiene nuestra Revolución un poderoso e inagotable caudal de energía política y revolucionaria. Ellas son el enlace que asegura la más estrecha vinculación del Partido con las amplias masas. Ellas son la garantía de su influencia educativa, orientadora y movilizativa. Ellas constituyen la gran escuela en que se desarrolla la conciencia de millones y millones de trabajadores, hombres y mujeres, viejos, jóvenes y niños. Ellas son la fragua donde se forjan incontables cuadros y militantes de la Revolución. Ellas permiten a la dirección de nuestro Partido conocer el sentir, los problemas y las opiniones de cada sector de la población, cuyos intereses específicos defienden y representan.

La Organización Obrera

La Central de Trabajadores de Cuba, gloriosa organización sindical de nuestra clase obrera, agrupa en sus filas una fuerza de más de 2 millones 65 mil hombres y mujeres.

La CTC, fundada en 1939, fue continuadora del legado patriótico de los obreros cubanos emigrados que fundaron junto a José Martí el Partido Revolucionario Cubano, y de las luchas de nuestra primera central sindical, creada hace 50 años, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, que más tarde con la guía de Rubén Martínez Villena y del primer partido marxista-leninista tuvo un destacado papel en el combate contra la tiranía machadista.

A pesar de la ola de terror desatada contra el movimiento obrero revolucionario, la rebeldía proletaria estuvo presente con numerosas manifestaciones en la lucha contra el sanguinario régimen batistiano. El Primero de Enero de 1959, nuestra clase obrera, respondiendo vigorosamente al llamado del Ejército Rebelde a la huelga general revolucionaria, paralizó de un extremo a otro el país y se lanzó a la calle contribuyendo decisivamente a liquidar las maniobras del imperialismo y al triunfo de la Revolución.

La CTC revolucionaria ha cumplido un papel insustituible en todas las batallas de la Revolución por la defensa del poder obrero, la nacionalización de las riquezas fundamentales, la alfabetización, la movilización para las zafras azucareras, el mantenimiento de la producción bajo las condiciones del bloqueo económico del imperialismo, y tantos otros incontables esfuerzos que han hecho posible la victoria y la consolidación de la primera revolución socialista del continente americano.

Nuestro combativo movimiento obrero es veterano de 15 Zafras del Pueblo, en las que ha sostenido y garantizado la principal actividad económica de la nación. Se llegó a convertir en un honor la participación de los trabajadores urbanos como macheteros voluntarios y se han consagrado hermosas iniciativas proletarias como el Movimiento de Brigadas Millonarias. En la última zafra, gracias al incremento de la productividad del trabajo de nuestras Brigadas, los macheteros habituales y voluntarios cortaron 178 millones de arrobas de caña más que en 1974, lo que fue logrado con menos trabajadores que en la cosecha anterior. En esta zafra nuestro movimiento obrero contó con 680 Brigadas millonarias y multimillonarias, 57 colectivos conquistaron el Galardón Especial "Jesús Menéndez" y 1 024 trabajadores se convirtieron en Héroes y Heroínas de la Zafra.

El Movimiento Millonario es hoy uno de los pilares fundamentales de nuestra batalla por la productividad y por la reducción al mínimo de la fuerza de trabajo requerida en la zafra, en tanto avanzamos hacia la mecanización completa del corte de la caña.

El movimiento sindical ha calorizado en todo el país la labor de las microbrigadas de la construcción, que hoy suman en total 1 150, con más de 27 mil obreros incorporados a sus filas, y que tan firme y entusiasta Impulso vienen dando a la construcción de viviendas, escuelas, industrias, círculos infantiles, supermercados y otras instalaciones económicas y sociales.

Se desarrolla la conciencia de la importancia y la necesidad de la superación cultural y técnica de los trabajadores, hasta en marcha ya la lucha de nuestros sindicatos, a fin de alcanzar el objetivo de que en 1980 nuestra clase obrera alcance como mínimo un nivel de sexto grado. Alrededor de 1 millón no poseen aún este nivel educacional, cifra ésta que indica la magnitud del esfuerzo que será necesario hacer en lo adelante.

Avanza el movimiento cultural de aficionados y la práctica masiva del deporte. La atención de los problemas sociales, la lucha por el mejoramiento de las condiciones del trabajo y por garantizar los derechos de los trabajadores plasmados en las legislaciones laboral y social ha constituido, asimismo, un trabajo permanente de nuestros sindicatos.

La Emulación Socialista ha alcanzado un auge extraordinario en los últimos tiempos. Como saludo de nuestra clase obrera al Primer Congreso, miles de centros laborales han cumplido y sobrecumplido sus planes de producción anuales, realizando algunos de ellos verdaderas hazañas laborales. Con singular fuerza se han multiplicado los movimientos vanguardias en sectores como el de los tejedores, los portuarios, los fundidores, los constructores y otros que han puesto de manifiesto el ímpetu y el espíritu revolucionario de nuestra clase obrera. En cumplimiento de los acuerdos del XIII Congreso ha sido instituido, sobre una base integral, el alto título de "Héroe Nacional del Trabajo", que fue adjudicado este año a los 34 trabajadores más destacados del país en todas las esferas laborales.

A partir de 1970, el movimiento sindical experimentó un fecundo proceso de revitalización y reorganización democrática, que ha culminado en la constitución de los 23 sindicatos nacionales y la celebración del trascendental XIII Congreso de la CTC, efectuado en noviembre de 1973, a cuya exitosa realización dedicó las últimas energías de su vida el inolvidable compañero Lázaro Peña. Con legítima satisfacción podemos decir hoy que la Revolución cuenta con un movimiento obrero fuerte y aguerrido, capaz de llevar adelante las nuevas tareas, digno de las tradiciones históricas de nuestra clase obrera y digno del papel desempeñado por el proletariado cubano a lo largo de estos 17 años.

Después del XIII Congreso, por decisión de nuestro Buró Político, fue constituida la Comisión para la implementación y aplicación de los acuerdos adoptados, integrada por una representación del Comité Central del Partido, la CTC y el Ministerio del Trabajo. La Central de Trabajadores de Cuba ha avanzado seria y firmemente en su papel como principal impulsora del cumplimiento de estos acuerdos, dirigidos a lograr la más correcta aplicación de los principios de la distribución socialista. El proceso de vinculación del salario con las normas, en particular, se ha visto plenamente justificado con logros productivos cuantificados y tangibles. Como resultado de este trabajo se ha logrado el incremento de la producción y la productividad, reducción de los costos de salario por peso de producción, ahorro de fuerza laboral y demás recursos. Actualmente la vinculación del salario a las normas se ha extendido a 571 mil trabajadores en 8 549 centros de trabajo aproximadamente en todo el país. Otra labor destacada del movimiento sindical en los últimos años ha sido su participación en la discusión masiva, con todos los trabajadores, de las cifras de control de los planes de la economía para 1975 y 1976, de gran significación para el perfeccionamiento de nuestra planificación socialista al propiciar la más amplia información sobre las tareas a cumplir en cada centro de trabajo y permitir a la vez escuchar, analizar e incorporar a los planes, siempre que sea posible, los criterios y experiencias de los obreros y de los órganos intermedios y de base del Partido, los Sindicatos y la Administración.

Más de 1 millón 260 mil trabajadores participaron en la discusión del plan para 1975. Este año, ya con mayor experiencia y calidad superior, más de 1 millón 340 mil trabajadores tomaron parte en el análisis y discusión de las cifras de control del plan 1976, primer año del quinquenio.

Pero, sobre todo, el fruto más importante del trabajo de la Central de Trabajadores de Cuba, en esta etapa de la Revolución en el poder, está dado por su contribución al desarrollo de la conciencia revolucionaria de nuestra clase obrera y al impulso en ella de una nueva actitud colectivista ante el trabajo y ante la propiedad social. En esa conciencia, forjada en la incorporación masiva a las filas de la defensa, en el trabajo voluntario, en la superación cultural y técnica, en la batalla cotidiana por la producción, en el ejercicio de la democracia sindical y en el sentimiento de dignidad que la Revolución ha fortalecido en cada trabajador mediante la participación activa en todas las decisiones que afectan su vida, está la garantía más firme de la permanencia, solidez y avance ininterrumpido de nuestro proceso revolucionario.

La Organización Campesina

La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños nació el 17 de mayo de 1961, en la fecha del 15 Aniversario del asesinato del campesino Niceto Pérez y del Segundo Aniversario de la Primera Ley de Reforma Agraria.

La ANAP cuenta hoy con 232 358 asociados en todo el país, que se agrupan en 6 mil 162 bases campesinas. De este total de socios, 162 mil 126 son dueños de fincas y el resto está constituido por familiares asociados.

Fueron campesinos humildes los que llenaron mayoritariamente las filas de nuestras tropas mambisas en el 68 y 'en el 95; los que en la república burguesa libraron esforzadas luchas por la tierra, contra los desalojos y los desmanes de las compañías extranjeras y los latifundistas, como las del Realengo 18, Las Ventas de Casanova, Caujerí, Las Maboas, y muchas otras; los que se organizaron para la defensa de sus derechos constituyendo la Asociación Nacional Campesina de Cuba, digna antecesora de la ANAP; los que nos dieron los primeros auxilios, ayudaron a sobrevivir en las montañas y muchas veces al precio de sus propias vidas, apoyaron decididamente al Ejército Rebelde, integrando con los obreros agrícolas sus filas y movilizándose en torno a él para luchar por el triunfo de la Revolución.

La ANAP surgió como continuadora de estas tradiciones de lucha y como fruto de la obra transformadora de la Revolución, que con la Reforma Agraria y demás leyes revolucionarias estableció las bases de la más sólida alianza entre nuestros obreros y nuestros campesinos trabajadores.

A esta organización no sólo le ha correspondido un papel importante en la lucha

por la elevación de la producción y los acopios del sector campesino —fuerza económica de significación, que tiene el peso fundamental en cultivos como el tabaco y el café; que aporta casi la mitad del acopio nacional de frutas, viandas y hortalizas y dispone del 26 por ciento de la masa ganadera del país y del 18 por ciento de la caña—, sino que también ha contribuido a impulsar la transformación social de nuestros campos: participó en la movilización de las masas campesinas en las filas de las Milicias y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias para la lucha frente a la contrarrevolución y a las bandas organizadas por la CÍA en montañas y llanos del país; ha dado su aporte al desarrollo de las tareas de educación, salud pública, cultura, deporte y recreación; ha trabajado por la divulgación de las ideas revolucionarias entre los agricultores privados, por el avance político e ideológico de éstos, y por el triunfo de las posiciones de la Revolución frente a la labor corrosiva de algunas sectas religiosas con marcado fondo político, el oscurantismo y todas las demás campañas realizadas por nuestros enemigos ideológicos en el medio rural. En la pasada zafra azucarera, los macheteros campesinos contaron con 256 Brigadas Millonarias y 232 trabajadores del sector alcanzaron «El título de Héroe y He finas de la Zafra».

El IV Congreso de la ANAP, celebrado en diciembre de 1971, ha contribuido notablemente a fortalecer el trabajo de la organización campesina en los últimos años y ayudó a superar algunas deficiencias y errores cometidos en determinados planes de desarrollo agrícola en las relaciones con los campesinos, y también los que tuvieron lugar en ciertos casos con las movilizaciones para la zafra de 1970.

La política revolucionaria de aspecto envidiable a la voluntad del campesino trabajando, de ayuda y apoyo efectivos a éste, es la sólida base sobre la que se desarrolla, más firme hoy que nunca, la alianza obrero-campesina. Sobre estos mismos principios debemos avanzar en lo adelante.

Creemos oportuno exponer aquí una cuestión a nuestro juicio importante.

Nuestra población, que en 1958 era de 6 millones 763 mil 61 habitantes, en junio de 1975 ascendía a 9 millones 296 mil 68. Vivimos ya en nuestro país aproximadamente 85 personas por kilómetro cuadrado.

Nuestra tierra cultivable, que asciende a 7 millones 97 mil 838 hectáreas, en cambio no crece. Algo más: las ciudades, instalaciones industriales, escuelas, hospitales, viviendas rurales, embalses de agua, lecherías y otras construcciones agrícolas, ferrocarriles, carreteras, líneas de alta tensión eléctrica, etcétera, continuamente nos reducen más la superficie disponible. Actualmente esas edificaciones y vías ocupan ya más de seiscientas mil hectáreas.

Nuestro país no sólo tiene que producir leche, carne, arroz, viandas y otros alimentos para la población, sino que debe extraer también de la tierra millones de toneladas de azúcar, que es nuestro medio fundamental de vida, para la

exportación.

La tierra per cápita cada año disminuye con el crecimiento de la población. Si en 1958 disponíamos aproximadamente de 1,04 hectáreas de tierra cultivable por habitante incluyendo áreas de pastos, en 1975 sólo disponemos de 0,76. De ese 0,76 de hectárea, es decir, 7 600 metros cuadrados, tres cuartos de manzana que corresponden a cada cubano, debemos producir para alimentar a cada uno de ellos y además para exportar crecientes cantidades de azúcar, que en 1980 serán aproximadamente 0,8 toneladas por habitante. Y cada vez, mientras más habitantes tenga el país y más instalaciones de todo tipo construyamos, tendremos menos metros cuadrados de superficie utilizable por persona. Esto nos obliga a cultivar hasta el último centímetro cuadrado de tierra y desarrollar una agricultura cada vez más técnica e intensiva. Ello no puede lograrse sobre la base de minifundios. En estos no se pueden introducir la aviación agrícola, las combinadas, las grandes máquinas, los sistemas de riego en gran escala susceptibles de mecanización y automatización, ni otras muchas técnicas, que permiten el aprovechamiento máximo del terreno y elevan la productividad por hombre y por hectárea.

Es por ello que al conmemorarse el XV Aniversario de la Reforma Agraria le expresamos a nuestro campesinado, que todavía posee el 30 por ciento de la tierra cultivable, bastante fragmentada y dispersa por todo el país, la necesidad imperiosa que tenía nuestro pueblo de promover formas superiores de producción agrícola, tanto en el orden social como técnico, por las dos vías posibles: la integración a los grandes planes agrícolas de la nación y las cooperativas.

Esto, además, es lo único que nos permitirá un día llevar hasta la última familia campesina la electricidad, el agua corriente, las viviendas adecuadas para cada núcleo familiar, y los servicios culturales, educacionales y médicos en condiciones óptimas, que no puede lograrse jamás con la dispersión de los campesinos a lo largo y ancho **del** país.

Esta cuestión es ampliamente analizada en la tesis que, previamente discutida en todas las bases campesinas, se propone al Congreso.

Lo que deseamos es insistir en que este avance no tiene que producirse ni puede hacerse, aunque se quisiera, ni es conveniente hacerlo, de la noche a la mañana. Tiene que llevarse a cabo con madurez, reflexión y responsabilidad, estudiando cuidadosamente de acuerdo a las necesidades del país, cuándo, dónde y cómo deben darse esos pasos y cuáles en cada caso. En las zonas montañosas, por la topografía del terreno y las dificultades de introducir la técnica, por ejemplo, no existe urgencia alguna o necesidad próxima de aplicar estos criterios. La aprobación de la tesis por una base campesina no implica desde ya el compromiso de asociar la tierra. Es simplemente la expresión democrática de una opinión. La integración a un plan estatal o a una cooperativa de productores agrícolas sólo puede realizarse mediante la voluntad enteramente libre de cada agricultor individual, en el momento en que esté convencido que es su deber y su interés hacerlo.

La Revolución respeta y respetará la libre voluntad de cada campesino. El campesinado es aliado de la clase obrera. Ésta no empleará jamás métodos coercitivos contra sus hermanos de lucha ni se apartará nunca de los métodos persuasivos, tenga o no éxito en convencer a alguien. Tal principio se respetará rigurosamente. Esto es lo que deseamos expresarles una vez más a nuestros campesinos.

Sabemos que nuevas generaciones crecen y se educan en conceptos altamente revolucionarios; que el viejo estilo de vida de nuestros campesinos quedará atrás, como quedaron ya la miseria, la explotación, el analfabetismo, el olvido y la injusticia, y que nuestro pueblo todo, entre ellos, como en todas las épocas de nuestra historia, nuestros heroicos y entusiastas campesinos, sabrán avanzar al ritmo de la historia, las necesidades de la patria y el llamado de la Revolución.

La Organización Femenina

La Federación de Mujeres Cubanas, constituida el 23 de agosto de 1960, sobre la base de la unión de todas las organizaciones femeninas revolucionarias entonces existentes, ha crecido impetuosamente desde unos pocos miles de afiliadas hasta la cifra de 2 millones 127 mil obreras, campesinas, estudiantes, amas de casa, profesionales y miembros femeninos de las FAR y el MININT que hoy llenan sus filas, y que constituyen el 80 por ciento de toda nuestra población femenina mayor de 14 años. La tradición de lucha de la mujer cubana arranca desde los primeros brotes de rebeldía surgidos en nuestra tierra frente a la crueldad del conquistador y al látigo de los esclavistas. El patriotismo de nuestras mambisas escribió páginas conmovedoras en las gestas del 68 y el 95, en las que descollaron figuras de la talla de Ana Betancourt y Mariana Grajales. Obreras, campesinas, estudiantes e intelectuales revolucionarias estuvieron en la primera línea de la lucha contra la tiranía machadista, contra el imperialismo y en defensa de los intereses populares, durante la república mediatizada. La mujer cubana dijo presente en el Moneada, en las guerrillas del Ejército Rebelde y en las riesgosas filas de la lucha clandestina, a partir del 26 de Julio de 1953. Ella ha ocupado con honor un lugar de **creciente** participación en todas las tareas revolucionarias, desde el triunfo del Primero de Enero. La mujer cubana, doblemente humillada y relegada por la sociedad semicolonial, necesitaba de esta organización propia, que representara sus intereses específicos y que trabajara por lograr su más amplia participación en la vida económica, política y social de la Revolución. Guiada por este objetivo, la Federación de Mujeres Cubanas ha desenvuelto incontables y valiosas actividades en los más diversos campos. Ella ha contribuido a incorporar a más de medio millón de mujeres a la producción y los servicios; ha movilizado a la mujer en múltiples tareas de masas, como la defensa del país, la alfabetización, cursos de superación, tareas agrícolas, salud pública, solidaridad, estudios políticos y muchas otras, cuyo resultado más importante y decisivo ha sido el vuelco extraordinario operado en la conciencia política e ideológica de nuestra población femenina, que es sin duda una de las conquistas históricas más notables que hoy puede mostrar la Revolución.

Pueden ilustrar la actividad de la FMC, entre otros, los siguientes datos: cerca de

900 mil mujeres están incorporadas al Movimiento de Madres Combatientes por la Educación; más de 500 mil se han graduado desde 1960 en las Academias de Corte y Costura; más de 110 mil mujeres campesinas participan en las Brigadas FMC-ANAP; un millón y medio de compañeras asisten a los debates de salud de la organización; más de 50 mil mujeres laboran como brigadistas sanitarias y más de 13 mil realizan una valiosa actividad como trabajadoras sociales. En el presente año, en el que la FMC ha realizado un intenso esfuerzo en saludo al Primer Congreso del Partido, han sido incorporadas más de 95 mil nuevas mujeres al trabajo asalariado, se ha cuadruplicado la que parecía ambiciosa meta de incorporación de mujeres a la construcción, con más de 20 mil compañeras; fueron ajiladas más de 221 millones de arrobas de caña, y se han efectuado más de 7 millones de jornadas de trabajo voluntario en apoyo a los diferentes sectores de la economía.

La FMC ha estado a lo largo de estos 15 años en el centro de ese magnífico movimiento de dignificación y emancipación social y humana protagonizado por nuestras mujeres, y lo estará también en lo adelante, en la lucha que nos hemos impuesto por erradicar los últimos prejuicios discriminadores y alcanzar la plena igualdad y liberación de la mujer. Hacia este objetivo se pronunció el trascendental II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, efectuado en noviembre de 1974. Esta es una batalla de verdadera significación histórica, que nos corresponde a todos los revolucionarios, y en la cual la organización fe-menina tendrá invariablemente a su lado toda la fuerza política e ideológica de nuestro Partido, de nuestras organizaciones populares y de los órganos del Estado revolucionario.

Los Comités de Defensa de la Revolución

Los Comités de Defensa de la Revolución, orgullo legítimo de nuestro pueblo, nacieron del fuego mismo de la lucha revolucionaria, el 28 de septiembre de 1960, como respuesta fulminante y combativa de las masas al terrorismo contrarrevolucionario, y constituyen hoy la más amplia de las organizaciones de masas, con 4 millones 800 mil miembros incorporados a sus filas, los que representan el 80 por ciento de toda la población del país mayor de 14 años.

Los CDR se organizaron, al llamado de la dirección Je la Revolución, para vigilar y combatir al enemigo. A; producirse el ataque mercenario por Playa Girón, los Comités de Defensa actuaron enérgicamente en apoyo de los órganos de Seguridad del Estado, a fin de paraliza- toda acción interna de los elementos contrarrevolucionarios. Igualmente se movilizaron ante la Crisis de Octubre y frente a cada agresión o amenaza del imperialismo. Los CDR desempeñaron un papel de fuerza de choque en la aguda lucha política e ideológica de los primeros tiempos de la Revolución, cuando los enemigos de nuestro pueblo, en forma virulenta, trataron de llevar a la calle las calumnias y las provocaciones que les dictaba su odio de clase. Los CDR cumplieron, asimismo, un importante papel en la lucha contra la especulación y en la organización de los abastecimientos.

Desde 1961, los Comités de Defensa de la Revolución han venido trabajando en forma permanente a fin de educar y desarrollar ideológicamente a las más amplias masas de nuestro pueblo; han brindado un valioso concurso a las tareas de solidaridad, movilizándolo a su membresía para el estudio de las luchas de los pueblos y en acciones concretas de respaldo a éstos y de amistad con los países socialistas; han promovido consecuentemente el trabajo voluntario, como factor inapreciable para el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas; han impulsado las tareas del frente CDR-FAR, dirigido a elevar la formación patriótico-militar de los jóvenes y sus familiares; y han trabajado con su habitual dinamismo para el desarrollo de las actividades culturales, deportivas y recreativas en el seno de nuestro pueblo. Los CDR constituyen una fuerza capaz de acometer en el seno de la comunidad las más diversas actividades económicas, culturales y sociales. Ante la necesidad de impulsar importantes obras de la construcción, los Comités de Defensa se movilaron y contribuyeron a garantizar la ejecución a tiempo del Estadio Latinoamericano, la ampliación de la termoeléctrica de Tallapiedra, el Hospital de Centro Habana y el Combinado Lácteo, en nuestra capital, así como los estadios de Matanzas y Cienfuegos, y múltiples tareas de construcción y remozamiento de locales, escuelas y viviendas.

Otras de las importantes tareas realizadas por los CDR en estos 15 años transcurridos desde su fundación han sido la selección de cerca de 3 millones 900 mil Padres Ejemplares en la Educación, el aporte de más de 71 mil maestros populares, la realización de 1 millón 181 mil donaciones de sangre y más de 2 millones y medio de pruebas citológicas para el diagnóstico precoz de ciertas formas de cáncer, el suministro de más de 18 millones y medio de dosis de la vacuna antipolio a nuestros niños, la recuperación de casi 700 millones de envases de cristal y otras materias primas, con un ahorro de decenas de millones de dólares en divisas, el apoyo masivo a las zafras, a las labores agrícolas en general y a otras importantes actividades sociales y económicas. Este año, por ejemplo, los CDR limpiaron de obstáculos más de 12 mil caballerías de tierra, en apoyo a la mecanización de la caña. En los CDR tiene nuestro pueblo un combativo, entusiasta, versátil e insustituible instrumento, en el que se apoyara siempre la Revolución para todas sus tareas. Últimamente ellos han calorizado en forma impresionante la consigna de la limpieza y el embellecimiento de nuestros pueblos y ciudades, con el propósito de hacer de Cuba un jardín; de la misma forma, han brindado su contribución a empeños revolucionarios de tanta importancia como la constitución de los órganos de Poder Popular en la provincia de Matanzas, experiencia ésta que servirá para llevar adelante el próximo año, también con la valiosa ayuda de los CDR, la extensión de éstos a todo el país. Los Comités de Defensa de la Revolución se proyectan hacia el porvenir, hacia el socialismo y el comunismo, tan lejos como alcanza nuestra vista. En un próximo futuro celebrarán también su primer Congreso.

Organizaciones Sociales

En el país funcionan, además, diversas organizaciones sociales y profesionales, que representan los intereses específicos de sus asociados y los agrupan bajo un programa de trabajo revolucionario, a las que nuestro Partido presta especial

atención y apoyo. Entre estas organizaciones se destacan la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la Unión de Periodistas de Cuba.

La primera tiene ante sí la tarea de trabajar sostenidamente por el desarrollo de la literatura y el arte en nuestra patria, y estimular la creación de obras que enriquezcan la conciencia y la vida de nuestro pueblo revolucionario. La segunda tiene como contenido fundamental contribuir a la preparación política e ideológica de nuestros periodistas, a su superación técnica y profesional, a fin de que la labor de éstos y de los órganos de difusión masiva sea cada vez más eficaz en la divulgación, arraigo e impulso de la ideología revolucionaria y de la obra de edificación del socialismo.

Organizaciones estudiantiles

Muchas y muy importantes son también las tareas confiadas a las organizaciones de masas de los estudiantes universitarios y medios, así como a la de los pioneros en la enseñanza primaria.

La Federación Estudiantil Universitaria, fundada por Julio Antonio Mella en diciembre de 1922, es una de las primeras organizaciones juveniles revolucionarias de nuestro país, heredera de un pasado glorioso, en el que están inscritos, entre muchos otros, los nombres heroicos de Rafael Trejo y José Antonio Echeverría. En sus filas militan hoy más de 40 mil jóvenes universitarios de nuestro país.

La Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media es la más joven de las organizaciones de masas. Fue constituida el 6 de diciembre de 1970 y se ha desarrollado aceleradamente, al compás del avance vertiginoso de nuestra revolución. educacional, agrupando, en la actualidad a más de medio millón de estudiantes 'secundarios, entre los que ha conquistado un sólido prestigio por su pujanza y dinamismo, y al frente de los cuales avanza hacia un espléndido porvenir.

La Federación Estudiantil Universitaria y la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media tienen su objetivo central de trabajo en el desarrollo de la actitud de los estudiantes ante el cumplimiento de su primer deber social, que es el estudio, a fin de obtener promociones superiores en cantidad y en calidad, acordes a las exigencias de fuerza laboral calificada que demanda nuestro desarrollo. El país entero, toda nuestra clase obrera, no escatiman esfuerzos para dotar a las nuevas generaciones de magníficas escuelas y de los medios más idóneos para su educación integral. Ello entraña un compromiso, al que nuestros jóvenes están respondiendo con honor: formarse en una alta conciencia patriótica e internacionalista, aplicar plenamente el principio marxista y leninista de la combinación del estudio y el trabajo, impulsar las actividades investigativas y científico-técnicas, desarrollar el deporte, la cultura y la recreación, prepararse, en fin, para recibir y llevar adelante victoriosamente la bandera revolucionaria de nuestro pueblo.

Unión de Pioneros de Cuba

En la Unión de Pioneros de Cuba, constituida el 4 de abril de 1961, se agrupan hoy 1 millón 900 mil niños, que representan el 98,7 por ciento del total de escolares matriculados en el presente curso.

La UPC ha afianzado en la actualidad su carácter de organización de masas de los niños, ha fortalecido su personalidad, y trabaja con éxito indudable por hacer realidad el objetivo fundamental de su existencia: contribuir a la educación comunista de la más joven generación. La UPC trabaja por desarrollar entre los niños el interés por el estudio, fortalecer el amor a la patria y a todos los pueblos del mundo, y contribuir a la formación, desde pequeños, de hábitos de trabajo y responsabilidad social, como se logra, por ejemplo, mediante los huertos escolares, en los que ya laboran más de 150 mil niños en todo el país.

La UPC se propone organizar de forma útil y agradable el tiempo libre, impulsar el deporte, la cultura y las actividades recreativas, desarrollar en los escolares cualidades morales como el sentido del honor, la modestia, el valor y la camaradería, y educarlos en el respeto hacia los trabajadores, en el cariño hacia nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias y en la admiración hacia los héroes y mártires de la Revolución.

Nuestro Partido brinda y brindará cada día más su atención y su apoyo al trabajo de la Unión de Pioneros. Nuestra Revolución presta y prestará especial aliento a la construcción de las instalaciones que, como campamentos, círculos y palacios de pioneros, tan significativo papel desempeñan en la labor de esta organización.

Emulación Especial Primer Congreso

El enorme entusiasmo con que nuestro pueblo recibe **este** evento se ha expresado, con singular fuerza, en la Emulación Especial por el Primer Congreso del Partido. En ella han tomado parte la UJC y todas nuestras organizaciones de masas, las que se trazaron elevados compromisos de trabajo, consistentes, en esencia, en cumplir y sobrecumplir los planes de la producción industrial, agropecuaria y de la construcción; elevar **la** calidad de los servicios; obtener promociones superiores en cantidad y calidad en todos los niveles de la enseñanza, aplicando consecuentemente el principio de la vinculación del estudio y el trabajo; y promover todavía más la participación de los obreros, campesinos, mujeres, jóvenes, niños y pueblo **en** general, por medio de sus respectivas organizaciones, en las tareas políticas, ideológicas y sociales que desarrollan, cada vez más alta, su conciencia socialista e internacionalista.

Esos compromisos han sido cumplidos con honor. El país entero se ha convertido en estos meses en una gigantesca fragua de trabajo creador, de ideas y de sentimientos revolucionarios, en los que se ha expresado de modo insuperable el cariño de nuestro pueblo hacia su Partido de vanguardia, en torno

al cual cierra filas estrechamente.

Se han puesto de manifiesto, con particular vigor, las posibilidades que la Emulación Socialista ofrece para la movilización de las masas hacia el cumplimiento de las tareas de la Revolución, las que estamos en el deber de utilizar y perfeccionar cada vez más en lo adelante. Ahora, cuando nos encontramos a las puertas de nuestro Primer Plan Quinquenal, este factor cobra especial importancia.

VII. LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS

Deseamos dedicar en este informe una referencia especial a dos instituciones de la Revolución que han jugado un papel excepcional en estos años heroicos: las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior. El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución. De sus armas victoriosas emergió libre, hermosa, pujante e invencible la patria nueva. Sus soldados reivindicaron la sangre generosa vertida en todas las contiendas por la independencia y con la suya propia cimentaron el presente socialista de Cuba. Las armas arrebatadas a los opresores en épica lucha las entregaron al pueblo y con el pueblo se fundieron, para ser desde entonces y para siempre el pueblo armado.

En los días en que no existía todavía una integración de todas las fuerzas revolucionarias ni el Partido que nacería después, el Ejército fue factor de cohesión y unidad de todo el pueblo y garantizó el poder de los trabajadores y la existencia de la Revolución, cuando la reacción y el imperialismo comenzaron a golpear con amenazante fuerza las primeras obras del pueblo abnegado y humilde, que se empeñaba en construir una sociedad justa.

Cuando el enemigo intentaba confundir y dividir se mantuvo unido y leal a la Revolución. No se dejó arrastrar por los halagos y las campañas sediciosas de la prensa burguesa, y el intento de agrietar sus filas, que prendió en algunos arribistas de los últimos meses de la guerra movidos por ambiciones mezquinas y ridículas, fue aplastado ejemplarmente.

Ejemplos de modestia, abnegación y fidelidad a la causa revolucionaria, nuestros soldados, de origen obrero y campesino, forjados en los duros sacrificios de la guerra; que supieron superar sin desaliento increíbles dificultades, incluso los más duros reveses, y vencer en lucha desigual donde la correlación de fuerzas menos desventajosa en toda 1ª contienda fue de 20 a 1 a favor del enemigo; que aprendieron los sentimientos de solidaridad, desinterés y compañerismo en la escuela del riesgo y de la muerte, del pan compartido entre todos y la entrega de la propia vida, por lo demás, estaban psicológica y moralmente más preparados que nadie — dignos y audaces discípulos de las hazañas y el ejemplo del Che y Camilo— para hacer frente sin vacilación a las amenazas del imperialismo soberbio

y poderoso, que pretendía mantenernos sometidos, y avanzar resueltamente hacia nuevas metas revolucionarias en un mundo de fraternidad y justicia.

Nuestros combatientes, que tuvieron tan predominante peso en los acontecimientos políticos de Cuba no generaron, sin embargo, una corriente militarista en nuestro país y esto constituye una de las más hermosas lecciones de nuestra Revolución. Las armas que se habían esgrimido por ideas y por principios se inclinaron respetuosas ante las ideas y los principios a la hora de la victoria. Pocos ejemplos tiene la historia como éste.

Cuando se fundó el Partido, vanguardia de nuestra clase obrera, símbolo y síntesis de los ideales, las aspiraciones y la historia de la Revolución Cubana desde los días gloriosos de La Demajagua hasta hoy, continuador de la obra del Partido

Revolucionario de Martí y de los intrépidos fundadores del primer Partido marxista-leninista de Cuba, nuestro ejército, heredero a su vez del heroísmo y la pureza patriótica del Ejército Libertador y continuador victorioso de sus luchas, depositó en sus manos las banderas de la Revolución y fue a partir de ese instante y para siempre su más fiel, disciplinado, humilde e inmovible seguidor.

Unidos los soldados revolucionarios a las valerosas milicias de obreros, campesinos y estudiantes, y con el apoyo inapreciable de los bravos y ejemplares combatientes del Ministerio del Interior, enfrentaron exitosamente todas las, acciones agresivas del enemigo.

En el Escambray y en todas las regiones del país, que fueron muchas, donde el imperialismo organizó y abasteció numerosas bandas armadas contrarrevolucionarias, combatieron sin tregua hasta liquidar o capturar el último bandido.

En Girón aplastaron en menos de 72 horas la invasión mercenaria, propinando al imperialismo yanqui su primera derrota en-América.

Cuando la Crisis de Octubre afrontaron, junto a todo el pueblo, sin vacilación alguna y con heroica determinación, el mortal peligro de una agresión atómica.

En las zafras del pueblo, junto a los trabajadores voluntarios, contribuyeron, en los años críticos de bloqueo y escasez de fuerza de trabajo, a salvar la economía.

En la solidaridad internacional sus hombres han colaborado en la organización de las Fuerzas Armadas y las Milicias de varias naciones progresistas y

prestaron sin vacilación alguna su apoyo resuelto a países amenazados por la agresión imperialista. Su sangre fecunda se ha derramado más de una vez en otras tierras del mundo que reclamaron el concurso de sus modestos esfuerzos. Algún día la historia del movimiento revolucionario mundial recogerá sus páginas de heroísmo, desinterés y abnegación.

El Ejército Rebelde en la marcha del proceso se desarrolló hasta convertirse en lo que es hoy, nuestras poderosas Fuerzas Armadas Revolucionarias, orgullo de nuestro pueblo y de nuestro Partido, producto del brillante y extraordinario esfuerzo desplegado por el compañero Raúl al frente del Ministerio desde los primeros días de la Revolución, a quien es justo mencionar en éste informe como un reconocimiento a su ejemplar y fecundo trabajo.

El Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias fue creado el 16 de octubre de 1959. Diez días más tarde nacen las Milicias Nacionales Revolucionarias. De este modo se integraron a las tareas de la defensa decenas de miles de hombres del pueblo, conformándose nuestras Fuerzas Armadas según el carácter popular y proletario de la Revolución.

A partir de ese momento, se organizan decenas de batallones de combate; se imparte instrucción militar a miles de obreros, campesinos y estudiantes; cientos de oficiales guerrilleros comienzan su superación cultural y profundizan sus conocimientos militares; se forman nuevos cuadros de mando procedentes de las milicias y se despliegan grandes esfuerzos por conocer y dominar una técnica militar que, dada su complejidad, estaba muy por encima de la experiencia y calificación que poseían los oficiales y las tropas. Este proceso se lleva a cabo en medio de la intensa lucha referida anteriormente. Baste añadir que sólo en la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias perdieron la vida cientos de combatientes y el costo económico ascendió a casi mil millones de pesos.

En 1964, como resultado del intenso trabajo de edificación militar, se completa la primera etapa de organización de nuestras unidades y se promulga la Ley del Servicio Militar Obligatorio; se forman miles de cuadros militares; se lleva a cabo de manera regular la preparación combativa y política y se inicia la construcción del Partido y la UJC en las filas de las Fuerzas Armadas. La compleja situación político-militar y la firme decisión de defendernos, elevaron el volumen de los efectivos regulares de las FAR muy por encima de las posibilidades económicas y demográficas del país.

Frente a esta situación y con el objetivo de aliviar la afectación que la misma representaba a la economía, las Fuerzas Armadas destinaron una parte considerable de sus efectivos a las labores productivas, en detrimento de la preparación militar y la disposición combativa.

En 1970, cuando ya el país disfrutaba de cierto clima de paz y la eficiencia de las Fuerzas Armadas se había elevado considerablemente, se tomó la decisión de reducir progresivamente los efectivos regulares de las FAR, logrando liberarse en

los últimos cinco años alrededor de 150 mil hombres de los servicios de la defensa y aproximadamente cinco mil vehículos, que fueron entregados a la economía sin que disminuyera su capacidad combativa. Por esa misma época fueron creadas varias unidades de producción que al fundirse posteriormente con la Columna Juvenil del Centenario dieron origen el 3 de agosto de 1973 al Ejército Juvenil del Trabajo. En sólo dos años, el Ejército Juvenil del Trabajo ha obtenido importantes logros en diversos sectores de la economía, destacándose su contribución en las zafras, donde aportó más del 20 por ciento de los macheteros del país, sobrecumpliendo los planes previstos, incrementando la productividad por hombre de una campaña a otra en un 26 por ciento, y generando un pujante movimiento que le permitió multiplicar las Brigadas Millonarias y, con ello, convertirse en la pasada zafra, entre las distintas fuerzas participantes en la misma, la que más Brigadas Millonarias aportó, constituyendo una valiosa experiencia para ese sector de la economía.

El Ejército Juvenil del Trabajo ha dado también una importante ayuda a las construcciones, habiendo entregado 56 obras educacionales con un valor que asciende a más de 60 millones de pesos, trabajando arduamente en otras de importancia económica y educacional. Igualmente, labora de forma destacada en las obras de reconstrucción del Ferrocarril Central.

El incremento en la preparación combativa de las unidades regulares, la organización de nuestro pueblo en la reserva y la creación del Ejército Juvenil del Trabajo, han posibilitado el aumento de la potencia defensiva de las FAR, a la vez que se mantiene su participación en las tareas económicas.

Como resultado de las medidas adoptadas, a partir de 1970 las FAR iniciaron un proceso de elevación de su capacidad combativa, lo cual se evidencia en los niveles de preparación alcanzados por las tropas regulares y los reservistas, demostrado en el aumento de las calificaciones obtenidas en los controles realizados durante los períodos de Preparación Combativa, aun cuando las exigencias se han incrementado. Entre los hombres desmovilizados de las FAR, más de 50 mil alcanzaron en sus filas la militancia en la UJC, contrastando con el hecho de que la mayoría de ellos estaban desvinculados del trabajo y de los estudios cuando ingresaron en las Fuerzas Armadas.

En las Fuerzas Armadas se han preparado además decenas de miles de técnicos y personal calificado que luego pasaron a la vida civil. Nuestras Fuerzas Armadas han constituido una gran escuela de cuadros conscientes, responsables y disciplinados para la Revolución. En el próximo quinquenio, las FAR serán dotadas con una apreciable cantidad de técnica de combate aún más moderna, que se caracterizará por un elevado poder de fuego, maniobrabilidad y mayor automatización de sus componentes. Esta situación planteará exigencias más altas y, en primer lugar, la necesidad de continuar elevando la calificación técnico-militar de sus cuadros y especialistas, tanto permanentes como de la reserva.

Estas tareas exigirán la preparación multilateral de nuestras reservas, que juegan

un papel decisivo en (os planes de defensa del país. En 1975 se prepararon el doble de reservistas que en el pasado año, y para el próximo quinquenio estas cifras se duplicarán.

Lo expresado determina la necesidad de incrementar la incorporación a las unidades de reserva de dirigentes, obreros calificados, técnicos y profesionales en edad militar y en especial de los militantes del Partido y la UJC, para lo cual es necesario luchar contra los criterios a veces abusivos sobre los imprescindibles en la producción.

Aquellos trabajadores de los que realmente no se pueda prescindir en ninguna circunstancia, no deben lógicamente ser incluidos en la reserva, puesto que en caso de guerra no estarían preparados y su presencia sería absolutamente necesaria en sus puestos de trabajo para mantener la vida del país.

De igual forma se requiere para un futuro próximo la puesta en vigor de una política de reclutamiento que contemple el llamado al servicio militar activo de jóvenes capaces, aptos política, moral e intelectualmente, lo que exigirá cambiar la concepción actual sobre quiénes deben ser llamados a filas, erradicando los criterios de que el Servicio Militar, lejos de verse y presentarse como un gran honor para cualquier joven, se maneje como un instrumento con el cual los padres intimidan a sus hijos que no estudian, los maestros a los alumnos y que los propios organismos utilizan como amenaza y como medio para castigar la conducta indisciplinada de los jóvenes.

Puesto que en el futuro la inmensa mayoría de los jóvenes estará incorporados a estudios de nivel medio, y aspiramos a que un día lo estén prácticamente todos, será imprescindible más adelante llamar al servicio a los graduados de nivel medio superior que hasta ahora no han sido incluidos en consideración a las necesidades de la economía, nutriéndose el servicio fundamentalmente de reclutas con bajo nivel de escolaridad que necesitan un aprendizaje más largo, sin que muchas veces logren el nivel óptimo de capacitación para el empleo de las armas modernas. Cuando las disponibilidades y el nivel cultural lo permitan se podrá rebajar el período de servicio. Esta nueva política de reclutamiento debe ser complementada con el incremento del trabajo patriótico-militar que contribuya a educar en este sentido a la población y, en especial, a los jóvenes y niños, creando las instituciones que el propio desarrollo de esta actividad vaya haciendo necesarias.

En los próximos años, la defensa del país requerirá de los organismos del Estado y de los órganos locales del Poder Popular una decisiva participación en la organización de todo el trabajo preparatorio para el llamado de los jóvenes a filas y la movilización de los reservistas, medios y equipos de la economía nacional, indispensables a las FAR para su despliegue movilizador.

El trabajo del Partido dentro de las Fuerzas Armadas ha hecho posible que sus organizaciones hayan alcanzado un alto nivel de madurez y desarrollo, mediante

el estudio sistemático, desde su creación, de la teoría marxista-leninista, el fortalecimiento de su vida interna y el crecimiento constante y cualitativo de sus filas. Ello ha permitido que en el marco de las unidades militares se cumpla estrictamente el centralismo democrático y el ejercicio de la crítica y la autocrítica dentro de la vida partidista, sin afectar el principio del mando único, piedra angular de la construcción militar, y no obstante las lógicas limitaciones que plantea la disciplina militar. La masa de oficiales está formada en un 85 por ciento de militantes del Partido y la UJC.

Decisiva ha sido la ayuda militante de la gran patria de Lenin, que desde los primeros y más difíciles momentos de nuestra Revolución, nos ha entregado gratuitamente los modernos medios de defensa con que están dotadas nuestras unidades y cuyo valor es del orden de varios miles de millones de pesos.

De la Unión Soviética hemos recibido también el valioso asesoramiento de sus especialistas militares, quienes nos han enseñado el manejo del armamento, transmitido los conocimientos de la ciencia militar contemporánea y ofrecido el ejemplo de su modestia, abnegación y conducta comunista ante la vida.

En el desarrollo y perfeccionamiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias ha correspondido un destacado papel a los jefes, oficiales, trabajadores políticos y organizaciones del Partido, quienes a través de estos años han entrenado a los combatientes en el dominio de una moderna técnica de combate y aprendido, consecuentemente, el arte militar contemporáneo, y han sabido marchar al frente de sus tropas para el rechazo de las agresiones armadas del enemigo.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias han cumplido sin vacilación las misiones patrióticas e internacionalistas encomendadas, y están en condiciones de defender firmemente los intereses y las conquistas del socialismo.

Estas tareas han exigido de los oficiales el mantenimiento de un sostenido esfuerzo, en el cumplimiento de las cuales han puesto de manifiesto una cotidiana abnegación, realizándolas en muchos casos con recursos insuficientes, supliendo la falta de cuadros y afrontando elevadas exigencias con extensas jornadas de trabajo, que además de exceder las 10, 12 y hasta 14 horas diarias, se realizan en ocasiones en duras condiciones de campaña, alejados de su familia, en prolongados períodos, cumpliendo con su deber modestamente y sin que nunca se les haya escuchado una queja.

Hasta ahora, no ha sido posible corresponder en la medida de lo justo y necesario a estos esfuerzos. La sociedad está en el deber de mejorar de

manera progresiva las condiciones de vida y de trabajo de nuestros oficiales y de las tropas, de acuerdo a la importancia social que atribuye a la labor que realizan. Por ello, ya se han adoptado medidas para elevar el salario de los cuadros; se edifican las comunidades militares, encaminadas a ir solucionando el problema de la vivienda y a crear, las mejores condiciones de vida. En el futuro próximo es necesario hacer un esfuerzo aún mayor en esto, que constituye un merecido reconocimiento de nuestro pueblo trabajador hacia los hombres que arriesgan y entregan su vida por entero a la sagrada misión de defender la patria. Asimismo se perfeccionará constantemente el sistema de superación profesional y técnica y el trabajo científico-militar, y se continuarán mejorando las condiciones para la superación cultural.

Estas justas e impostergables medidas deben gozar de la comprensión más cabal por parte de todas las instituciones estatales y de masas, por constituir el modo en que realmente el país materializa su aprecio al trabajo y al sacrificio diario de nuestros cuadros militares. Antes el militar era un enemigo del pueblo, odiado por todos. Hoy es su más entrañable hermano. En nuestra patria socialista todo soldado es revolucionario y todo revolucionario es soldado.

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error.

VIII, EL MINISTERIO DEL INTERIOR

El Ministerio del Interior, creado por la Revolución, ha sido hermano gemelo del MINFAR en estos años de lucha heroica.

Con el triunfo revolucionario nacieron, en las filas del Ejército Rebelde, las primeras actividades de los órganos de seguridad. Ellos iniciaron desde muy temprano la lucha contra los enemigos de la Revolución. Fue en estas primeras y desiguales batallas contra un enemigo poderoso, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, donde nuestros combatientes adquirieron las primeras experiencias.

Su participación estuvo presente en cada ley revolucionaria, en cada acción del pueblo y en cada combate por garantizar las conquistas de la Revolución. A lo largo de estos años de lucha cumplieron las misiones más delicadas y difíciles en condiciones muchas veces ignoradas, en el trabajo más anónimo, infiltrados unas veces en el campo enemigo, cuidando otras la retaguardia en muchas acciones revolucionarias, y en ocasiones como destacamentos de avanzada. Los combatientes del Ministerio del Interior han estado presentes, junto a los de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y a los hombres del pueblo, en cada misión internacionalista. Con paciencia, inteligencia y vigor revolucionario ellos han cumplido invariablemente las tareas asignadas por la Revolución.

Las luchas y victorias del pueblo en la consolidación de su Revolución están

indisolublemente unidas a los órganos que integran el Ministerio del Interior. El sacrificio y la actitud revolucionaria de los hombres y mujeres que, en incesante lucha contra el enemigo, más de una vez han visto caer a compañeros inmolados heroicamente en la defensa de la patria, han hecho posible esta hora de recuento. Con su valeroso e inteligente trabajo lograron la destrucción de la contrarrevolución interna, la victoria sobre las organizaciones, grupos y bandas contrarrevolucionarias, la acción exitosa contra las infiltraciones de agentes de la CÍA y la desarticulación de los incontables planes de eliminación física de los dirigentes de la Revolución. En 1959, comenzaron las acciones contrarrevolucionarias, que posteriormente se incrementaron en la misma medida en que la Revolución se radicalizaba más y más. Desde muy temprano, los elementos desplazados del poder y la burguesía nacional se agruparon en incipientes organizaciones secretas contrarrevolucionarias; los prófugos de la justicia revolucionaria comenzaron a organizar bandas en algunas zonas montañosas, y los elementos contrarrevolucionarios realizaron las primeras infiltraciones desde territorio norteamericano, donde también organizaron, con la ayuda de la contrarrevolución interna, los primeros atentados a los dirigentes de la Revolución. Las organizaciones contrarrevolucionarias se nutrieron de elementos que iban desde grupos de tendencia clerical hasta connotados batistianos, criminales de guerra y políticos corrompidos, y desde un principio manejaron cuantiosos recursos en sus actividades. Sus acciones comprendían la propaganda, el sabotaje, el terrorismo, los actos subversivos, los atentados- En una primera etapa las relaciones con la CÍA eran encubiertas, sus acciones eran aparentemente independientes, y la Agencia yanqui les garantizaba equipos, materiales, y entrenaba a sus integrantes. La radicalización del proceso revolucionario y la afectación de los intereses económicos de los burgueses y del imperialismo, produjo inmediatamente la oficialización del apoyo imperialista a la subversión. En 1960 se organizó en Miami un centro de operaciones que durante años dirigió y coordinó las actividades contrarrevolucionarias de los apátridas cubanos, sirviendo de enlace a las organizaciones radicadas en Cuba. Este centro contaba con dos grupos operativos: uno de infiltración, cuya tarea era la creación de redes contrarrevolucionarias, el entrenamiento de agentes de la CÍA, el suministro de equipos, materiales secretos y explosivos; y otro de misiones especiales. Sólo entre 1960 y 1961 se realizaron 34 infiltraciones. En operaciones de franca piratería el enemigo llegó a utilizar hasta 13 embarcaciones, contando para ello con los elementos más agresivos de la emigración contrarrevolucionaria, a los que había reclutado y entrenado. El 2 de febrero del año 1959 llegó a nuestro territorio la primera avioneta pirata, conducida por un ciudadano norteamericano con las intenciones de producir un atentado. Se sucedieron incursiones similares para ametrallar la ciudad de La Habana, incendiar cañaverales y lanzar bombas contra los centrales azucareros. Las primeras armas que logró comprar la Revolución para defenderse de sus enemigos, saboteadas en el puerto de embarque, explotaron en el vapor "La

Coubre”, costando la vida a decenas de trabajadores, soldados rebeldes y policías revolucionarios.

La participación de Estados Unidos en las actividades contrarrevolucionarias dejó de ser encubierta. Cuando la invasión mercenaria de Girón las organizaciones contrarrevolucionarias no pudieron cumplir el papel de quinta columna que les había asignado el imperialismo. La acción de los órganos de seguridad, apoyados por los Comités de Defensa de la Revolución y el pueblo, desactivó la mayor parte de ellas. Tras la derrota de Playa Girón el imperialismo trató de incrementar la actividad de las bandas contrarrevolucionarias.

El 6 de junio de 1961 se crea el Ministerio del Interior.

En el año 1962, sólo en el Escambray, las bandas contrarrevolucionarias pasaron de 42 en el mes de marzo a 79 en septiembre. En todas las provincias fueron organizados por el imperialismo estos grupos armados para combatir la Revolución. Las bandas efectuaban actos de quema de caña, sabotajes a los servicios públicos, asesinatos y ataques a poblados y zonas rurales.

La acción de la Revolución no se paralizó; respondiendo con energía el Ejército y las milicias de obreros y campesinos las persiguieron incesantemente iniciando el aniquilamiento progresivo de las mismas. Elementos contrarrevolucionarios y agentes de la CÍA infiltrados e instalados en las redes contrarrevolucionarias, fueron detenidos y muchos de ellos sancionados con el máximo rigor por los Tribunales Revolucionarios.

Ya en 1963 muchas organizaciones contrarrevolucionarias perdieron beligerancia.

Conjuntamente se producía la desarticulación de las bandas. La persecución revolucionaria les impedía subsistir, y perdían el contacto con la CÍA, pues los agentes que ésta enviaba eran capturados o puestos fuera de combate. Una a una iban siendo localizadas, cercadas y aniquiladas. Los principales cabe-cillas contrarrevolucionarios buscaban afanosamente la salida del país. La descomposición moral era absoluta y entre 1964 y 1965 se capturaron los últimos bandidos.

Fue decisivo el papel desempeñado por los combatientes del Ministerio del Interior en la derrota de las bandas armadas. Ellos, muchas veces con graves riesgos de sus vidas, organizaron el trabajo de penetración y obtención de la información para la ubicación y cerco de las mismas que era absolutamente imprescindible, pues estos grupos se movían incesantemente y nunca presentaban combate excepto cuando trataban de escapar.

Con el perfeccionamiento de la vigilancia de los órganos de la seguridad, la captura de los elementos infiltrados y el castigo ejemplar a los enemigos de la Revolución, se logró que ya en 1965 hubiera un descenso cuantitativo de las infiltraciones. La CÍA ordenó actuar independientemente, como agentes en una estructura más refinada, a sus elementos más valiosos en las distintas organizaciones contrarrevolucionarias. En 1969 se desactivó el centro operativo que operaba en Miami y desde entonces las actividades fueron dirigidas por las oficinas centrales.

El enemigo fue obligado a abandonar las formas directas y a corto plazo una nueva modalidad se abrió paso, y con ella una lucha que será mucho más larga, con diversas formas de penetración, mediante agentes clandestinos, el sabotaje económico, el intento de penetración y confusión ideológica y cuantas formas puedan tener a su alcance para combatir la Revolución.

Los guardafronteras, insomnes centinelas de la patria, defienden abnegadamente y en permanente vigilancia, día y noche, las costas de nuestro país.

Uno de los objetivos principales en las actividades planificadas por la CÍA fue la eliminación física de los dirigentes revolucionarios.

En los días previos a este Congreso llegó a Cuba una copia del informe publicado por la Comisión del Senado de Estados Unidos que investigó los planes de la CÍA para asesinar a dirigentes de otros países, los cuales fueron casi todos liquidados. El informe posee cientos de páginas y una parte considerable está dedicada a las actividades y planes que la CÍA llevó a cabo para asesinar a los dirigentes de la Revolución Cubana.

Cuesta trabajo creer los hechos espeluznantes que allí se narran.

En ese informe se puede leer textualmente lo siguiente:

"Hemos descubierto pruebas concretas sobre al menos ocho complots para asesinar a Fidel Castro entre 1960 y 1965 en los cuales ha estado involucrada la CÍA. Aunque algunos de los complots de asesinato no fueron más allá de la etapa de planificación y preparación, hubo uno, que comprendía la participación de figuras del hampa, que en dos ocasiones avanzó hasta el punto de enviar píldoras venenosas a Cuba y el envío de grupos para ejecutar el hecho. Otro de los complots tenía que ver con el suministro a un disidente cubano de armas y otros dispositivos para asesinatos. Los dispositivos para asesinatos propuestos iban desde fusiles de largo alcance a píldoras de veneno, bolígrafos envenenados, polvos de bacterias mortíferas y otros que obligan a un gran esfuerzo de imaginación."

Más adelante dice el informe:

"En el período de marzo a agosto de 1960, durante el último año de la administración Eisenhower, la CÍA estudió planes con vistas a socavar la simpatía

carismática de Castro por medio del sabotaje contra sus discursos. Según el informe de 1967 del Inspector General de la CÍA, un funcionario de la División de Servicios Técnicos recordó haber discutido un plan para rociar el estudio de televisión de Castro con un agente químico que producía efectos similares al LSD, pero que se había rechazado dicho plan por no ser un agente químico confiable. Durante este período, la División de Servicios Técnicos impregnó una caja de tabacos con una sustancia química que producía desorientación temporal, con la esperanza de lograr que Castro se fumara uno de los tabacos antes de pronunciar un discurso. El Inspector General también informó de un plan para destruir la imagen de Castro como 'El Barbudo' espolvoreando sus zapatos con sales de talio, depilatorio fuerte que haría que se le cayera la barba. Se aplicaría este depilatorio durante un viaje fuera de Cuba. La División de Servicios Técnicos obtuvo la sustancia y la probó con animales, pero aparentemente abandonaron el plan porque Castro canceló el viaje."

En las páginas subsiguientes se pueden leer hechos como los que siguen:

"Tabacos envenenados"

"Una anotación en los expedientes de la División de Operaciones de la Oficina de Servicios Médicos de la CÍA, indica que el 16 de agosto de 1960 se le entregó a un funcionario una caja de los tabacos favoritos de Castro con instrucciones de darles un tratamiento con veneno letal. A los tabacos se les impregnó con una toxina de botulinum tan potente que una persona moriría con sólo ponerse uno en la boca. El funcionario informó el 7 de octubre de 1960 que los tabacos estaban listos. Las notas de la DST indican que éstos fueron entregados a una persona no identificada el 13 de febrero de 1961."

"Se prepara veneno y se envía a Cuba"

"El informe del Inspector General describe conversaciones entre Bissell, Edwards y el Jefe de la División de Servicios Técnicos (DST), referentes al método más efectivo de envenenar a Castro. Existen algunas pruebas de que a Giancana o Rosselli se les ocurrió la idea de depositar una cápsula de veneno en una bebida de Castro para darle al 'agente' la posibilidad de escapar."

"Edwards rechazó el primer grupo de píldoras preparadas por la DST debido a que no se disolvían en agua. Un segundo grupo, conteniendo toxinas de botulinum, 'cumplió la tarea que se esperaba de ellas' al ser probadas en monos. El Jefe de Apoyo recibió las píldoras de la DST, probablemente en febrero de 1961, con la seguridad de que eran letales y entonces se las entregó a Rosselli. Los archivos indican claramente que las píldoras fueron entregadas a un cubano para ser introducidas en la isla algún tiempo antes de la invasión de la Bahía de Cochinos a mediados de abril de 1961."

"El Jefe de Apoyo expresó que el coronel J. C. King, Jefe de la División del Hemisferio Occidental, le había entregado 50 000 dólares en la oficina de Bissell

para pagar al cubano si éste tenía éxito en el plan de asesinar a Castro."

"Joseph Shimon, un amigo de Rosselli y Giancana, declaró que había acompañado a Maheu a Miami, que él, Giancana, Rosselli y Maheu compartieron una suite en el hotel Fontainebleau. Durante una conversación Maheu declaró que tenía un 'contrato' para asesinar a Castro y que la CÍA le había suministrado un 'líquido' para cumplimentar la acción. Shimon declaró que Maheu había dicho que el líquido era para poner en la comida de Castro, que Castro se enfermaría y moriría pasados dos o tres días y que una autopsia no revelaría qué lo había matado."

"Shimon declaró que unos días después él recibió una llamada telefónica de Maheu, quien le dijo:

...¿Viste el periódico? La enfermedad de Castro. Estará enfermo dos o tres días. Qué bien, lo agarramos'."

"Se reactiva la operación"

"A principios de abril de 1962, Harvey, quien declaró que actuaba en cumplimiento de 'órdenes explícitas' de Hélm, solicitó a Edwards que lo pusiera en contacto con Rosselli."

"Harvey, el Jefe de Apoyo y Rosselli, se encontraron por segunda vez en New York del 8 al 9 de abril de 1962. Una anotación hecha durante este tiempo en los archivos de la División de Servicios Técnicos indica que el 18 de abril de 1962 le fueron entregadas cuatro píldoras de veneno al Jefe de Apoyo. Las píldoras fueron pasadas a Harvey, quien llegó a Miami el 21 de abril, y halló que ya Rosselli estaba en contacto con el mismo cubano que había participado en el asunto de las píldoras antes de Bahía de Cochinos. Él le dio las píldoras a Rosselli, explicándole que 'éstas funcionan en cualquier parte y en cualquier momento con cualquier cosa'. Rosselli declaró que él le dijo a Harvey que los cubanos tenían la intención de utilizar las píldoras para asesinar a Che Guevara al igual

que a Fidel y Raúl Castro. Según el testimonio de Rosselli, Harvey aprobó los blancos, declarando que 'todo está bien, lo que ellos desean hacer.'"

"El cubano solicitó armas y equipos como un quid pro quo para llevar a cabo la operación de asesinato."

"Rosselli mantuvo a Harvey informado del progreso de la operación. Más tarde, en mayo de 1962, informó que las píldoras y las armas habían llegado a Cuba."

"Planes a principios de 1963"

"A principios de 1963 el Grupo Especial W, sección de la CÍA ocupada de las operaciones clandestinas cubanas exploró dos planes para asesinar a Castro."

Desmond Fitz Gerald (ya fallecido), Jefe del Grupo Especial, solicitó a su asistente que determinara si se podía depositar un molusco exótico, preparado para estallar, en una zona donde Castro comúnmente fuera a pescar submarino."

"Un segundo plan suponía que James Donovan (quien negociaba con Castro la liberación de prisioneros capturados durante la operación de Bahía de Cochinos) obsequiara a Castro un traje de buzo contaminado."

"La Dirección de Servicios Técnicos compró un traje de buceo, regando un hongo en el interior del mismo que produciría una enfermedad crónica de la piel (maduromycosis), y contaminó el aparato respiratorio con un bacilo tubérculo."

"El dispositivo venenoso en un bolígrafo"

"Otro dispositivo ofrecido a AM/LASH era un bolígrafo dotado de una aguja hipodérmica. La aguja era tan fina que la víctima no podía notar su inserción."

"Según el informe del Inspector General, cuando el Oficial del Caso 2 fue entrevistado en 1967, éste declaró que AM/LASH había solicitado a la Agencia 'la elaboración de algún tipo de medio técnico para hacer el trabajo de forma que no perdiera automáticamente su propia vida en el intento'."

"El ayudante de Fitzgerald le dijo al Comité que el bolígrafo debía ofrecer confianza (bona fides) y que 'las órdenes eran las de hacer algo para eliminar a Castro (...) y que nosotros pensamos que este nuevo método podía funcionar donde un rifle no'."

"Helms confirmó que el bolígrafo había sido fabricado 'atendiendo a su solicitud de que tuviera un dispositivo para eliminar a Castro, para matarlo, asesinarlo, como quiera que fuere'."

"Un documento de la CÍA fechado el 3 de enero de 1965, expone que en una prolongada entrevista con un oficial de caso, B-1 dijo que él y AM/LASH habían llegado a un acuerdo:

"B-1 suministrará un silenciador para el FAL a AM/LASH; si esto resulta imposible, B-1 debe ocultar en un lugar designado un rifle con mirilla y silenciador más varias bombas, escondidas en una maleta, una lámpara u otro escondite que pueda llevar consigo y colocarlo próximo a Fidel Castro."

Véase durante cuántos años estuvo la CÍA consagrada a estos planes criminales.

Estos pocos párrafos que hemos leído del Informe de la Comisión Senatorial, reflejan la gravedad de las acciones contra las que tuvieron que luchar los organismos de Seguridad del Estado en estos años. Los más refinados medios de la ciencia y la técnica fueron puestos al servicio de estos diabólicos propósitos.

Si Cuba hubiera acusado a la CÍA de hechos semejantes, muchos escépticos en el mundo habrían pensado que se trataba de una fantasía inspirada en el odio a los imperialistas yanquis.

Estas actividades no tienen precedentes en la historia de ningún Estado moderno e ilustran sobre la entraña cínica, podrida y perversa del imperialismo y hasta qué grado son capaces de las cosas más irresponsables, descabelladas e increíbles. Antes nos querían anexas; ahora nos quieren envenenar.

Consideramos un gesto positivo de la Comisión Senatorial divulgar el Informe, a pesar de la oposición del Presidente de Estados Unidos, aun cuando muchos datos fueron omitidos por presiones de la propia CÍA y de la Presidencia, porque tales procedimientos constituyen actos de barbarie, y la denuncia y condenación moral de los mismos ayuda a evitar que se introduzcan tan nefastas "prácticas en las relaciones internacionales.

La piratería aérea, que fue otra gran irresponsabilidad de la CÍA realizada contra Cuba en los primeros años, se convirtió más tarde en un problema mundial. Los propios elementos contrarrevolucionarios cubanos que entrenó la CÍA fueron los que después protagonizaron el episodio de Watergate, y aquellos a los que enseñó a manejar explosivos son los que hoy hacen estallar bombas en Miami y otras ciudades de Estados Unidos.

El hecho de que a pesar de las decenas de atentados concebidos contra los dirigentes revolucionarios de Cuba por la CÍA y las incontables bandas que estuvieron a su servicio, ni un solo dirigente de la Revolución haya sido asesinado en estos 17 años, demuestra hasta qué punto fueron eficientes los combatientes del Ministerio del Interior en la lucha contra el enemigo. Ellos preservaron la vida de todos nosotros. Paralelamente al enfrentamiento directo con el enemigo, el Ministerio del Interior ha realizado otras importantes tareas.

En 1959 se organizó la Policía Nacional Revolucionaria, la que durante estos años ha contribuido a la erradicación del ambiente delictivo y eliminado casi totalmente prácticas habituales antes de la Revolución como las drogas, la prostitución y el juego. Se ha trabajado para proteger la propiedad socialista contra los delitos de malversación, y con la acción conjunta del pueblo se ha

logrado que el índice general de la actividad delictiva disminuya, aunque subsisten algunas formas como el robo y el hurto, contra las cuales es necesario luchar tenazmente.

Un extraordinario esfuerzo se ha realizado por prevenir los accidentes del tránsito, que tantas vidas cuestan al país.

En los últimos doce años se han producido 303 mil 55 accidentes, con un saldo de 9 mil 68 muertos y 206 mil 402 lesionados, y pérdidas materiales por valor de más de 70 millones de pesos. A partir de 1968 ha disminuido el promedio de accidentes por año, pero el de muertes se ha elevado a 870. La violación de los preceptos del Código del Tránsito, que obedece en esencia a un problema de falta de desarrollo de la conciencia social, mantiene un alto índice de accidentes, a pesar de la promulgación de normas jurídicas y administrativas y de las campañas de divulgación. Esta lucha incesante para preservar la vida de los ciudadanos requiere el esfuerzo de todos.

La Revolución heredó un régimen carcelario despiadado y brutal, deformador de hombres y creador de delincuentes. Se inició un nuevo régimen penitenciario para eliminar estas condiciones y establecer al mismo tiempo un sistema de reeducación. Sus actividades incluyen la elevación del nivel cultural y técnico y la participación en actividades productivas. Un 70 por ciento de los penados han sido incorporados a actividades productivas de tipo industrial, agrícola o constructiva, en fase abierta o cerrada, por lo que perciben el salario correspondiente. Los ex reclusos son ubicados en centros de trabajo de acuerdo a los conocimientos y prácticas adquiridos. Su comportamiento durante la etapa reeducativa disminuye el tiempo de sanción y por tanto acelera su incorporación a la sociedad. Han sido construidas nuevas instalaciones de acuerdo con estos planes y se han desactivado 15 viejas prisiones. El sistema penitenciario se continuará perfeccionando, para lo cual ha sido creado el Centro de Investigación, Evaluación y Orientación Penal.

En la lucha contra los incendios se han modernizado los medios de extinción y previsión y elevado la calificación del personal de este servicio con el dominio de técnicas más modernas. Se han dictado normas de protección y desarrollado una campaña de divulgación para prevenir estos accidentes, que cuenta con la participación del pueblo a través de brigadas voluntarias en los centros de trabajo. Una norma de conducta preside el comportamiento de nuestra policía: el respeto al pueblo. De igual modo un principio ético, establecido desde la Sierra Maestra, caracterizó siempre a los organismos de Seguridad del Estado: no emplear jamás la violencia física contra un detenido para obtener información. Este principio se ha cumplido sin vacilación alguna y sin una sola excepción a lo largo de 17 años. Ello no sólo nos enalteció como revolucionarios y como hombres, sino que contribuyó también a, desarrollar la capacidad de nuestros cuadros y perfeccionar sus métodos de lucha contra el enemigo, para ganarle la batalla en

el terreno de la prevención, la información y el control de sus actividades. Lo que moralmente nos fortaleció, intelectualmente nos desarrolló.

El Ministerio del Interior penetró prácticamente a todas las organizaciones contrarrevolucionarias y en muchos casos sus hombres llegaron a ocupar altos cargos en los máximos niveles de dirección de las mismas.

La conducta ejemplar de los miembros del Ministerio del Interior y su espíritu de sacrificio en el cumplimiento del deber, les han ganado el reconocimiento y el cariño de nuestro pueblo. Lo que no entenderán jamás los enemigos, es que precisamente esta identificación estrecha e indisoluble entre el pueblo y los combatientes es lo que hace superior a nuestras fuerzas e impenetrables nuestras defensas.

En los años futuros el trabajo se hará cada vez más técnico y eficiente. Los cuadros, nutridos de lo mejor de nuestra juventud, elevan constantemente sus niveles de preparación. El Ministerio del Interior estará a la altura de las funciones que una sociedad en constante avance espera de él. Los abnegados guardianes de la seguridad interior del país tampoco bajarán la guardia.

IX. LA UNIÓN DE JÓVENES COMUNISTAS

La Unión de Jóvenes Comunistas es la organización de la juventud avanzada, cantera y reserva combativa de nuestro Partido.

Ella tiene la responsabilidad de formar en sus filas a futuros militantes del Partido y trabajar con todos los jóvenes, directamente y por medio de las organizaciones de masas juveniles, y con los niños, por medio de la Unión de Pioneros de Cuba, para contribuir a la educación de las nuevas generaciones como constructores conscientes del socialismo.

La juventud cubana participó en las luchas revolucionarias desplegadas por las generaciones del 68 y del 95, de las décadas del 20 y del 30, y más recientemente, por la generación del Centenario que núcleo los esfuerzos de muchos jóvenes en su noble anhelo de conquistar la definitiva independencia de la patria. Jóvenes eran esencialmente los que asaltaron el Cuartel Moneada.

Al igual que todo el pueblo, la gran masa de la juventud obrera, campesina y estudiantil se aglutinó en torno al Ejército Rebelde, abrazó los ideales de la Revolución y participó activamente en la lucha social de la nueva etapa, por la edificación del futuro.

La UJC nació el 4 de abril de 1962 y tuvo su antecedente más inmediato en la fecha histórica del 21 de octubre de 1960, cuando las distintas organizaciones juveniles se fundieron en la Asociación de Jóvenes Rebeldes.

Ella es fruto de la unión indisoluble forjada entre los jóvenes que combatieron a la tiranía desde las filas de las organizaciones revolucionarias y es fruto, sobre todo, de las innumerables batallas" por la defensa, la consolidación y el desarrollo económico y social de la Revolución, en las que han ocupado un lugar de avanzada nuestros jóvenes a lo largo de estos últimos 17 años

Nuestra juventud, desde los primeros momentos del triunfo de la Revolución, se integró en la lucha por consolidar el poder revolucionario, nutrió las filas de las milicias, estuvo presente en todas las alertas y movilizaciones y se incorporó disciplinadamente a los sucesivos llamados del Servicio Militar, adentrándose en el dominio de las técnicas modernas y complejas de la defensa. Relevantes tareas han sido cumplidas por nuestra juventud en este lapso: la Campaña de Alfabetización, en que participaron más de 100 mil jóvenes; la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias, las agresiones y las amenazas del imperialismo; las movilizaciones para la zafra, planes lecheros y forestales; el esfuerzo por el desarrollo de la Isla de Pinos; la creación de contingentes de choque como las Columnas Juveniles Agropecuarias y la Columna Juvenil de la Construcción, antecesoras de la vigorosa Columna Juvenil del Centenario, que unida a los Seguidores de Camilo y el Che y a las unidades de trabajo de las FAR, han conducido hoy a la formación de esa magnífica institución que es el Ejército Juvenil del Trabajo; el desarrollo del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", que cuenta con más de 12 mil jóvenes de décimo grado, y muchas otras responsabilidades que la Revolución ha confiado a la juventud. Una fase importante en el trabajo de la UJC fue la atención a las actividades de los estudiantes, tales como las movilizaciones para la recogida de café y otras labores voluntarias, cuyo desarrollo ha conducido hoy al sistema de vinculación del estudio y el trabajo. Aparte de las escuelas de nivel medio radicadas en las zonas agrícolas e industriales, mediante el desarrollo del Plan la Escuela al Campo se movilizan anualmente más de 200 mil jóvenes estudiantes de las escuelas urbanas de ese nivel para 7 semanas de actividades agrícolas. Como parte esencial de la educación de las jóvenes generaciones, se trabaja para desarrollar en ellas los más altos sentimientos patrióticos e internacionalistas. Nuestra juventud se forma en el sentimiento de solidaridad hacia las luchas revolucionarias, antimperialistas y progresistas de los jóvenes y los pueblos de todo el mundo, y en la amistad fraterna hacia los países socialistas.

La UJC ha avanzado en su trabajo en los últimos año: en especial después de la celebración de su Segundo Congreso en abril de 1972.

Se han cosechado logros en el impulso a la revolución educacional, que fue definido en aquel evento como el objetivo estratégico y decisivo de la organización; en la articulación con la Unión de Pioneros, por un lado, y con el Partido por el otro, a fin de establecer el flujo interrumpido en el desarrollo de nuestras promociones comunistas; en su vinculación con las masas juveniles y en el reforzamiento de su papel en relación con las organizaciones estudiantiles, la UPC y demás estructuras de masa de los jóvenes; y en el fortalecimiento de los métodos de dirección, disciplina y vida interna en general.

Un indicador de ello es el hecho de que, de 1972 hasta la fecha, hayan pasado al

Partido 18 mil 589 militantes de la UJC, y que en 1975 casi el 40 por ciento de los ingresos al Partido hayan procedido de la Unión de Jóvenes Comunistas. Aunque estos resultados son alentadores, **será** necesario intensificar aún más, en todos los sentidos, el trabajo de la UJC en la preparación de sus integrantes como futuros militantes del Partido, ya que todavía muchos miembros de la organización juvenil que arriban a la edad establecida tienen que ser aplazados, no integran o son desactivados por no reunir todavía los requisitos para el ingreso al Partido. En los últimos años, la UJC ha duplicado el número de sus miembros, que es hoy 312 mil, y un 30 por ciento de los cuales está constituido por muchachas. La UJC debe ocupar posiciones de vanguardia en la lucha por la plena igualdad de la mujer. Llevar adelante las obras de choque de nuestra economía que le han sido confiadas, entre las que resaltan la construcción de la nueva fábrica de cemento de Mariel; construcción de la de cemento de Cienfuegos; el Ferrocarril Habana-Santiago, el desarrollo del Norte de Oriente: la fábrica de fertilizantes de Nuevitas y otras. Poner el énfasis de su crecimiento entre las filas de los jóvenes obreros, e impregnarse más aún del espíritu proletario, sin que ello redunde en menoscabo de los ingresos procedentes del sector estudiantil. Ampliar vigorosamente el movimiento de las Brigadas Técnicas Juveniles, que hoy existen en número de 4 mil 258 y agrupan a 52 mil 126 brigadistas, y desarrollar por todos los medios la conciencia de vanguardia de nuestra juventud en el dominio y el impulso de la revolución científico-técnica. A la UJC corresponde, además, realizar el esfuerzo más dinámico y entusiasta para que nuestra patria pueda cumplir dignamente el alto honor y la responsabilidad que se nos ha confiado como sede del Undécimo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que efectuaremos en 1978.

Nuestra juventud, que antaño moraba en un mundo de analfabetismo, desempleo y ausencia de porvenir, tiene hoy en nuestra patria extraordinarias posibilidades. Desde temprana edad se forman nuestros jóvenes para el futuro. Todas las oportunidades están a su alcance. Cada cual puede hacer de sí mismo lo que su capacidad, su tesón y su consagración al estudio y al trabajo le permitan. Ya no hay clases explotadoras ni privilegios para nadie. El mérito es la única medida de cada ser humano. Los caminos de la investigación y de la ciencia están a su alcance. El universo puede ser renovado por su energía inagotable. Ellos se forman con una alta conciencia política; serán los herederos de la presente generación revolucionaria. Tendrán que guiar y dirigir la patria el día de mañana. Contemplamos a nuestra juventud con sereno optimismo, el orgullo de ver en ellos la obra maravillosa de la Revolución y la confianza de que serán mejores que nosotros.

X. EL PARTIDO

El Partido lo resume todo. En él se sintetizan los sueños de todos los revolucionarios a lo largo de nuestra historia; en él se concretan las ideas, los principios y la fuerza de la Revolución; en él desaparecen nuestros individualismos y aprendemos a pensar en términos de colectividad; él es nuestro educador, nuestro maestro, nuestro guía y nuestra conciencia vigilante, cuando

nosotros mismos no somos capaces de ver nuestros errores, nuestros defectos y nuestras limitaciones; en él nos sumamos todos y entre todos hacemos de cada uno de nosotros un soldado espartano de la más justa de las causas y de todos juntos un gigante invencible; en él las ideas, las experiencias, el legado de los mártires, la continuidad de la obra, los intereses del pueblo, el porvenir de la patria y los lazos indestructibles con los constructores proletarios de un mundo nuevo en todos los rincones de la tierra, están garantizados.

El Partido es hoy el alma de la Revolución Cubana.

Los principios de la selección para el ingreso al Partido son elementos cardinales en la actividad de toda organización marxista-leninista. En Cuba este principio tiene una singular significación, porque responde a las condiciones históricas concretas en que el pueblo cubano lleva a cabo su lucha revolucionaria. Cuba construye el socialismo a sólo unos pasos del más agresivo y criminal país imperialista, cuyo gobierno no ha cesado un minuto de agredir y amenazar a nuestra patria por todos los medios.

Es lógico que en tales circunstancias nuestra Revolución ponga especial cuidado en garantizar la ejemplaridad, la calidad política y moral, la autoridad y el prestigio ante las masas de los hombres y mujeres que integran su vanguardia dirigente

Nuestro método de selección para el ingreso al Partido, que incluye la consulta democrática del ingreso de los nuevos militantes con la masa de todos los trabajadores del centro a que pertenecen, se corresponde plenamente con el criterio leninista sobre la organización y las normas de la vida del Partido. Es conocido que Lenin señaló como principios de ingreso al Partido la selección, en forma individual, de los nuevos militantes por los organismos correspondientes, su incorporación a una organización sobre la base de la voluntariedad y la aceptación de los Estatutos y el Programa sustentados por el Partido. Pero no sólo esto. Lenin también indicaba con vehemencia la necesidad de que la vanguardia política de los obreros y los campesinos se vinculara estrechamente a las más amplias masas. Para Lenin un partido no podría llamarse "partido revolucionario del proletariado" hasta tanto no supiera ligar en un todo único e indisoluble a los líderes, a la clase obrera y a las masas en su conjunto.

Ambas tesis leninistas están presentes en el método de selección adoptado por nuestro Partido Comunista de Cuba.

El proceso de construcción y crecimiento del Partido implica un diálogo permanente con las masas. El Partido se reserva el derecho a seleccionar a sus militantes, pero atento el oído al sentir y a las opiniones de aquellas.

En los últimos años hemos trabajado con el propósito de que exista la más

completa uniformidad en las cuestiones de estructura y de organización y, sobre todo, una absoluta unidad de criterios en el método de trabajo y de la vida del Partido.

Han sido delimitadas con claridad las funciones del Partido y del Estado.

Ha sido fortalecido el aparato del Partido y perfeccionados sus métodos de dirección para ejercer adecuadamente su papel en la sociedad.

La adopción de la nueva estructura del Partido, la ampliación del Secretariado y la creación de los Departamentos como auxiliares de los organismos ejecutivos y de dirección, han contribuido de forma apreciable al trabajo por alcanzar esos objetivos.

Garantizando siempre que la calidad sea el principio rector del proceso, nuestro Partido ha mantenido un ritmo de constante crecimiento en sus filas, durante los trece años que nos separan del inicio en 1962 del proceso de construcción de sus núcleos.

En 1965 nuestros militantes y aspirantes no alcanzaban la cifra de cincuenta mil, en 1970 los efectivos llegaron a poco más de 100 mil miembros, y a fines de 1974 contábamos ya con 186 mil 995 militantes y aspirantes.

Durante este año 1975, a pesar del enorme esfuerzo desarrollado en el proceso de preparación del Congreso el trabajo de crecimiento del Partido no se ha detenido, y 17 mil 420 nuevos militantes y aspirantes han ingresado a nuestras filas.

Sólo en el primer semestre más de 300 mil trabajadores participaron en las asambleas convocadas por los núcleos como parte del proceso de construcción y crecimiento del Partido.

Así, en septiembre 30 de este año, los efectivos totalizaban 202 mil 807 militantes y aspirantes. Más del 52 por ciento de éstos pertenecen a los núcleos constituidos en los centros de trabajo de la producción agropecuaria, industrial y de la construcción. El 7,5 y el 3 por ciento, respectivamente, trabajan en la educación y la salud pública, que tan alta importancia tienen para el desarrollo de los objetivos de la Revolución, y más del 40 por ciento desempeñan funciones de dirección política o administrativa.

Consideramos necesario preocuparnos por la composición de las filas del Partido desde el aspecto de la ubicación laboral de sus militantes.

Todos sabemos que una gran mayoría de los compañeros que trabajan en tareas de dirección política o en actividades administrativas son de origen obrero, y que como consecuencia de las transformaciones revolucionarias fueron convertidos en responsables de granjas, fábricas y talleres, o en directores y funcionarios de mayor jerarquía administrativa, o en cuadros del Partido y de las organizaciones de masas. Las tesis que todo nuestro Partido ha discutido y aprobado, indicaban esa situación y calificaban como un hecho positivo, que significa una garantía para lograr los objetivos de la clase obrera, el que un gran número de nuestros dirigentes políticos y funcionarios administrativos sean de este origen obrero y reúnan las condiciones y méritos suficientes para militar en el Partido.

Se ha señalado más de una vez la preocupación por el hecho de que al estar integrado el Partido por los obreros más prestigiosos en el seno de las masas, con más autoridad y más destacados en el trabajo, son los primeros que suelen escoger siempre para cualquier responsabilidad de dirección administrativa.

En realidad, nuestro Partido comenzó a construirse por los centros de trabajo, y en ellos ha desempeñado siempre sus actividades fundamentales de crecimiento.

Pero es evidente que, como consecuencia de estas incesantes extracciones, el relativamente bajo nivel cultural de nuestras masas, y una cierta falta de desarrollo, el Partido no es suficientemente numeroso en sectores tan importantes para la economía como la industria azucarera y otras industrias fundamentales, las granjas y planes agropecuarios, la construcción, el transporte y la educación.

El Partido debe crecer, sin menoscabo de la lucha permanente por la calidad de sus filas, preferentemente en estos sectores y también, sobre todo, entre los trabajadores directamente vinculados a las tareas de producción industrial o agropecuaria, de la construcción y los servicios, para lograr complementar en la composición del Partido la presencia necesaria y positiva de miles de comunistas, revolucionarios muchas veces probados en la lucha que desempeñan tareas dirigentes estatales y políticas, con el ingreso al Partido de un número suficiente-mente alto de trabajadores que garanticen su presencia activa en el seno de los centros fundamentales de la clase obrera.

En esa tarea corresponde a los núcleos del Partido una gran responsabilidad para cumplir los objetivos de mejorar la composición social del Partido.

Igualmente, la composición femenina del Partido, que aún no alcanza un 15 por ciento, no se corresponde con la actitud de la mujer cubana durante el proceso

revolucionario, ni con su participación en las actividades de la producción, la docencia y los servicios.

La organización del Congreso ha fortalecido el vínculo del Partido con las masas. Hay dos aspectos fundamentales que se destacan en este período preliminar: la preparación y elaboración de las tesis y el balance del trabajo del Partido realizado en todas sus instancias, conjuntamente con la elección o ratificación de los nuevos dirigentes.

En las elecciones realizadas desde la base fueron incorporados a los comités dirigentes de las diferentes instancias, más de 6 mil compañeros que no formaban parte de los colectivos de dirección. Se cuadruplicó la presencia de mujeres en la dirección de nuestros organismos y se triplicó la de militantes vinculados a la producción, la docencia o los servicios.

En las elecciones realizadas en los núcleos, fueron renovados un 35 por ciento de los compañeros que ocupaban responsabilidades de dirección. Ahora contamos entre esos dirigentes de núcleos, con un 17 por ciento de compañeras, es decir, con una cifra que corresponde aproximadamente, siendo incluso algo superior, a la composición femenina del Partido, y con un 51 por ciento que trabajan en funciones directamente vinculadas a la producción, la docencia o los servicios.

Esta mejor composición de los dirigentes de los núcleos crea las condiciones para el trabajo de formación y selección de cuadros, que debe seguir un orden de promoción desde la base, apreciando las condiciones y características de cada compañero, su conciencia y responsabilidad ante el trabajo, su capacidad organizativa y de dirección. La labor de los cuadros es de extraordinaria importancia para todo el trabajo partidista. De la adecuada composición de los colectivos dirigentes, de sus posibilidades para enfrentar y resolver las tareas que les corresponden en la estructura partidista, depende en gran medida el éxito de su trabajo.

La composición de los Comités en las direcciones intermedias, municipio, región y provincia, tiene ahora una integración que como consecuencia del proceso asambleario realizado, ha elevado la proporción de mujeres en los Comités Provinciales al 13 por ciento, y es superior en las instancias regional y municipal. También ha crecido la proporción en las tareas de dirección de los militantes que trabajan directamente en las unidades de producción, docencia y servicios, en los Comités Provinciales, al 13 por ciento, y a cifras superiores en las otras instancias, hasta alcanzar un 29 por ciento en los Comités Municipales,

Más de la mitad de los compañeros que resultaron elegidos como integrantes de los Comités Municipales, Regionales o Provinciales, no pertenecían anteriormente a estos organismos.

Esto ha sido posible porque, por una parte, las asambleas procedieron a la renovación de algunos de los compañeros que integraban los Comités, y también porque en muchos casos aumentó el número de los miembros, al modificarse el método de elección y poder resultar elegidos todos los candidatos que obtuvieron más de la mitad de los votos válidos.

Hemos querido que el Congreso no fuera una reunión de dirigentes. No lo concebimos como un Congreso de los dirigentes del Partido y del Estado, y ello se refleja en la composición de los delegados. Fue concebido como un evento en el que su composición reflejara la composición del Partido, y en el que los participantes, en cantidad mayoritaria fuesen militantes que no ocupasen cargos dirigentes en el Partido ni en el Estado. El 30% de los delegados son dirigentes políticos, el 16% son cuadros administrativos, el 19% prestan sus servicios en la defensa y seguridad del país y el 35% realizan sus actividades en la producción, la docencia o los servicios. Del total, un 15% aproximadamente son mujeres-

La fundamental tarea de elevar el nivel político, ideológico y cultural de los cuadros y militantes del Partido ha adquirido en los últimos tiempos un carácter regular, uniforme y sistemático, aun cuando persisten dificultades que deben ser resueltas en el próximo período de trabajo.

Una conciencia cada día más alta acerca de la necesidad del estudio se manifiesta hoy en todo el Partido que, con estas ideas y una correcta orientación y control, influye a su vez positivamente en el espíritu de superación de los cuadros y militantes de la UJC, los de las organizaciones de masas y los funcionarios del aparato del Estado. Al ver a los dirigentes del Partido estudiando, los demás se estimulan a hacer lo mismo.

El Partido cuenta en la actualidad con 37 escuelas en todo el país, en las que cursan estudios 6 mil 144 alumnos. Entre ellas está la Escuela Nacional "Nico López", que acaba de cumplir 15 años de fundada, y en la cual se desarrollan cinco cursos con 582 alumnos.

Funcionan, asimismo, escuelas nacionales y provinciales de la Unión de Jóvenes Comunistas, la CTC, la FMC, los CDR y la ANAP, que reúnen en la actualidad un total de mil 773 alumnos.

En la URSS, RDA y Bulgaria cursan estudios de superación numerosos cuadros y funcionarios del Partido, y se preparan profesores para nuestras escuelas.

Los círculos de estudios políticos del Partido han perfeccionado su organización,

control y sistema de evaluación.

Desde el pasado mes de octubre comenzaron a funcionar en diversos lugares del país y la sede del Comité Central 27 centros de superación político-ideológica.

La evaluación del desarrollo de esta experiencia permitirá proyectar la extensión gradual de este tipo de centro, cuyo objetivo fundamental es la preparación teórica y política de los militantes y aspirantes del Partido, por una vía regular y sistemática.

Tenemos la aspiración de que en 1980 la inmensa mayoría de los miembros del Partido se esté superando en los tres niveles que se desarrollan en esta institución de educación partidista: básico, medio y superior.

En los próximos años debemos trabajar por convertir las Escuelas del Partido, de la UJC y de las organizaciones de masas, así como los Centros de Superación Político-Ideológica, en instituciones modelos de la educación marxista-leninista.

Tendremos que realizar un notable esfuerzo en la formación de profesores, en la vinculación de la enseñanza con la realidad de la construcción socialista en nuestro país, en el mejoramiento de la base material de nuestras instalaciones, en la inclusión del estudio de los documentos de este Primer Congreso en todos los sistemas de superación político-ideológica, y en la labor que corresponde a nuestro Partido en cuanto a la introducción gradual de la enseñanza del marxismo-leninismo y de la educación política en general en los centros de la enseñanza secundaria, media y universitaria, de nuestro Ministerio de Educación. En este mismo contexto se ubica la actividad de superación marxista-leninista de los maestros, profesores, científicos, periodistas y trabajadores del arte y la cultura.

Especial atención debemos continuar brindando a la superación cultural de los militantes y cuadros del Partido.

En cuanto a los cuadros, el nivel cultural ha mejorado en los últimos años, pero todavía en su mayoría estos poseen un nivel de sexto y séptimo grado, y nos hemos propuesto como tarea priorizada el llevarlos hasta el nivel medio superior, para luego proseguir su formación cultural, técnica y científica, de acuerdo con las exigencias de su trabajo.

Para lograr este objetivo de alcanzar la enseñanza media superior, los cuadros cuentan con el Sistema de Estudios Dirigidos del Partido, que garantiza el estudio sistemático sin abandonar el trabajo cotidiano.

A través de las vías del Ministerio de Educación y de las universidades del país, también continuarán formándose y preparándose los que deben recibir la

enseñanza universitaria, o los que poseyéndola deban continuar estudiando. Los niveles culturales de los militantes y aspirantes, aunque también han mejorado, son aún considerablemente bajos. Según cifras del segundo trimestre de este año, un 20 por ciento de los miembros del Partido no alcanzaba todavía el sexto grado, el 42 por ciento tenía solamente sexto grado, el 25 por ciento poseía nivel secundario obrero, un 9 por ciento nivel medio superior, y sólo el 4 por ciento la enseñanza universitaria vencida.

Es fácil comprender el fuerte limitante que en su contra tiene ese 20 por ciento de compañeros con menos de sexto grado, o el 42 por ciento que no ha rebasado tal nivel, por mucha que sea su voluntad y su ejemplaridad, para analizar e interpretar los documentos del Partido, dominar las cuestiones teóricas, comprender, aplicar y divulgar la política económica de la Revolución, adquirir los conocimientos indispensables de las líneas de nuestra política interior y exterior, e incluso superarse en la técnica de su propio trabajo.

Ello no quiere decir, desde luego, que los demás queden exentos de la obligación del estudio. Ningún comunista está excluido del deber de estudiar y superarse permanentemente por cualquiera de los medios a su disposición.

Es preciso que realicemos, a todos los niveles de la organización, el esfuerzo más tenaz y exigente, a fin de cumplir los propósitos que nos hemos fijado en el orden de la superación cultural, especialmente el de arribar a 1980 con un nivel mínimo de octavo grado para la mayoría de los miembros del Partido. Realmente creemos que debemos ser estrictos en tal sentido y que de este compromiso revolucionario sólo sean liberados como excepciones los compañeros que por su edad avanzada, enfermedad u otras causas verdaderamente justificadas no puedan concurrir al estudio.

Como parte importantísima del proceso preparatorio **de** nuestro Congreso, cada una de las tesis fue sometida al análisis de nuestros militantes y, en muchos casos, de los trabajadores y militantes revolucionarios en las organizaciones de masas y la UJC. Nunca antes conoció nuestro pueblo semejante experiencia en tal escala. Por medio de esas discusiones, el contenido de nuestras tesis ha contribuido a hacer más claras en nuestro pueblo las posiciones del Partido ante las fundamentales cuestiones económicas, políticas y sociales, y las perspectivas del desarrollo de la construcción socialista. El contenido de las tesis fue perfeccionado en 685 mil 241 reuniones, con 19 millones de participantes.

Entre los documentos discutidos en núcleos y comités por todos nuestros militantes y cuadros, como parte del proceso de preparación del Congreso, se encuentran los Estatutos y la Plataforma Programática del Partido.

Los Estatutos constituyen la ley fundamental de la vida interna del Partido.

El proyecto discutido contiene algunas modificaciones importantes con relación a

los Estatutos vigentes para adecuar, por una parte, su contenido a las transformaciones de la nueva división político-administrativa y, por otra, elevar el papel que corresponde desempeñar en el conjunto de la actividad política a las organizaciones de base del Partido, estableciendo formas de aglutinamiento que faciliten su tarea, especialmente en los grandes centros de producción donde contamos con un mayor número de militantes.

Nuestros Estatutos establecen con toda claridad y fuerza el centralismo democrático como principio rector de la estructura organizativa del Partido, caracterizado por el carácter electivo de todos los organismos dirigentes, su obligación de rendir cuentas a los que los eligieron y a los organismos superiores, trabajar de acuerdo con la disciplina partidista que establece la subordinación de la minoría a la mayoría, y por el acatamiento de las decisiones de los organismos superiores.

Para garantizar la cabal aplicación de las normas del centralismo democrático, es preciso que en nuestros núcleos y comités estén presentes todas las condiciones para el ejercicio de la libertad de discusión, de la crítica y la autocrítica, y que las decisiones sean consecuencia de análisis y acuerdos realmente colectivos.

El contenido de esas discusiones y análisis debe estar fundamentalmente determinado por el propósito de hacer más efectivo el trabajo del Partido en el seno de los colectivos de trabajadores, y que éste pueda cumplir más eficazmente su papel entre las masas, para guiarlas al logro de los objetivos y tareas que la Revolución ha trazado en las diferentes esferas de la actividad económica, política o social.

La Plataforma Programática del Partido, que ha sido debatida masivamente por nuestros militantes y por todo el pueblo, constituye el documento más importante entre los que serán sometidos a la consideración de este Primer Congreso.

Así como ayer, en los días difíciles del combate contra la tiranía, del presidio, del exilio, de la expedición del "Granma", de la Sierra de la lucha clandestina, y en los primeros años de la Revolución victoriosa, llevábamos en alto el Programa, ya cumplido, del Moneada, ahora nuestro Partido y nuestra Revolución deberán enarbolar, como bandera de lucha y guía de acción futura, esta Plataforma, que sintetiza los aspectos cardinales del proceso histórico de la Revolución, de su carácter y su obra, y traza las tareas fundamentales y líneas políticas a seguir en lo adelante, para alcanzar el objetivo programático principal e inmediato que se plantea ante nuestro pueblo: continuar la construcción del socialismo hasta concluir lo fundamental de esta tarea y arribar a la primera fase de la sociedad comunista.

La Plataforma Programática posee un extraordinario valor político y teórico. Ella

debe ser en lo adelante el documento rector para todo el trabajo del Partido y de la Revolución, a cuyos principios y postulados debe atenerse toda la política a seguir en las diferentes actividades de nuestro pueblo, tanto en el orden interno como en el internacional, y a cuyos objetivos y tareas deben subordinarse y ajustarse los planes específicos de las diversas instituciones del país. Ella debe convertirse en un instrumento para el trabajo de masas del Partido y para la educación de cada uno de nuestros militantes y aspirantes.

Sólo con la acción unida y consciente del Partido y el pueblo podrán ser convertidas en realidad, las perspectivas y tareas, rigurosamente fundamentadas, que se señalan en la Plataforma, y que exigirán varios quinquenios de trabajo intenso y creador en todos los terrenos de la actividad económica, política, cultural y social.

El documento elaborado resulta satisfactorio, a nuestro juicio. En él están contenidos los elementos esenciales de un Programa que, perfeccionados y enriquecidos, con la experiencia de los próximos cinco años, deberán, ser recogidos por el Segundo Congreso, a celebrar en 1980, para la formulación de la versión definitiva del Programa del Partido Comunista de Cuba, en su tarea de dirigir el proceso de construcción del socialismo en nuestro país. Los Estatutos y la Plataforma Programática crean una base segura para la cohesión orgánica, la disciplina y la voluntad de acción única que deben caracterizar al Partido revolucionario de la clase obrera.

Pero hemos de tener presente que en la unidad ideológica, en la comunidad de principios y de ideales, es donde radica y radicará siempre la garantía suprema de la unión ejemplar que hoy agrupa como hermanos a todos los comunistas, y enlaza indisolublemente al Partido con las masas en el seno del pueblo.

La ideología marxista-leninista, la invencible ciencia de la revolución y del comunismo, es una de las más trascendentales conquistas históricas alcanzadas por nuestro pueblo en su titánico y centenario batallar.

¿De dónde extrajo nuestro pueblo la fuerza tremenda, el heroísmo y la decisión unánime de vencer o morir que lo convirtieron en un coloso capaz de derrotar todas las agresiones y la subversión imperialistas, sino de su comprensión de las justas ideas de la doctrina revolucionaria del proletariado?

¿Qué factor acaso, sino la invulnerable conciencia revolucionaria que el marxismo-leninismo ha dado a nuestro pueblo, nos ha permitido rechazar todos los intentos del imperialismo por penetrar ideológicamente a la Revolución Cubana?

Pero, más aún, ¿qué fue sino la convicción y la extraordinaria fuerza que nos

daba el conocimiento de las leyes históricas, la seguridad de que la causa justa del pueblo humilde se abriría paso inexorablemente, lo que levantó nuestro espíritu ante cada uño de los reveses que sufrimos en la lucha, desde los días amargos que siguieron al Moneada, y nos permitió sobreponernos a la adversidad y continuar la batalla revolucionaria?

En la ideología de la clase obrera, en sus nobles ideas de redención y solidaridad humanas, se han inspirado, comenzando por sus propios fundadores, Carlos Marx y Federico Engels, los más emocionantes ejemplos de abnegación y sacrificio. En esas convicciones se alimentó la audacia y la confianza extraordinarias de Lenin y los combatientes de la Revolución de Octubre. Ellas cimentaron el heroísmo insuperable del pueblo soviético y de los comunistas de muchos otros países en las batallas contra el fascismo. Esa certeza inmovible en la causa del pueblo sostuvo durante décadas la epopeya magnífica y victoriosa de los luchadores vietnamitas. Ella ha impregnado de valor, de serenidad, de optimismo y de entereza indoblegable a los combatientes revolucionarios que en todas las latitudes se han visto enfrentados a las pruebas supremas de la tiranía, la prisión, la tortura y la muerte.

Es nuestra ideología la que nos hace fuertes e invencibles.

¡Cuidemos por encima de todo su pureza, desarrollémosla con nuestras modestas experiencias, combatamos sin tregua y sin concesión alguna las ideas reaccionarias del imperialismo y el capitalismo en todas sus manifestaciones!

A la humanidad le aguardan aún grandes retos y grandes batallas. Vivimos una época en que más que nunca se hace claro el deber de los revolucionarios, el deber de los comunistas, de luchar en la primera línea con el pensamiento y con la acción. Aunque el balance internacional de fuerzas se inclina y se inclinará cada día más a favor del socialismo y del movimiento de liberación de los pueblos, la lucha todavía será larga y se recrudecerá especialmente en el terreno ideológico, en la misma medida en que las fuerzas más agresivas del capitalismo vean reducirse año tras año sus posibilidades para utilizar los recursos brutales de la agresión, del chantaje descarado y de la amenaza del empleo de la fuerza para obtener sus objetivos políticos.

No debemos subestimar al enemigo. El imperialismo es aún fuerte, aunque cada día lo será menos. Todavía dispone de cuantiosos recursos económicos, militares y científico-técnicos, y cuenta, en especial, con una vasta experiencia en el uso de la mentira, de la distorsión y del engaño para confundir y desorientar a las masas. No le faltan tampoco, por cierto, los seudorrevolucionarios y renegados que, encubriéndose a menudo hipócritamente bajo una palabrería ultraradical, cumplen en realidad el oficio de agentes de la división, la obstrucción y la paralización del movimiento revolucionario. Posee, además, las riquezas que el fabuloso desarrollo de las fuerzas productivas modernas, la explotación de la clase obrera y el saqueo y dilapidación de los recursos del mundo, han creado

para los burgueses, las que utiliza ahora para incitar el egoísmo, el individualismo y las ambiciones irracionales y desenfrenadas de consumo en las capas humildes. Cuba, un país con modestos recursos, que trabaja por su desarrollo frente a limitantes objetivos adversos, que no aspira a lujos, sino a una vida sencilla, plena y digna para todos sus hijos, tiene el arma más poderosa en la moral, la firmeza ideológica y la solidez de la conciencia revolucionaria del pueblo.

Ello nos señala numerosos deberes tanto en el orden externo como en el interno. Combatir resueltamente todas las manifestaciones del anticomunismo y, en particular, las venenosas campañas antisoviéticas; salirles al paso a cuantas maniobras pretendan dividir y enfrentar a los países subdesarrollados con el campo socialista; desenmascarar a los apologistas del capitalismo contemporáneo y sus trasnochadas elucubraciones que la realidad desmiente día a día; poner al desnudo la verdadera esencia del revisionismo actual en cualesquiera de sus variantes, y demostrar a quiénes sirven en realidad con sus posiciones; vincular estrechamente la lucha ideológica dentro de nuestro país a las tareas concretas que se nos plantea acometer en los terrenos de la economía, la política y el desarrollo cultural y social; trabajar tenaz y ardorosamente por el avance de la actitud comunista de nuestras masas trabajadoras, por el desarrollo del espíritu internacionalista, que tan extraordinariamente nos fortalece, y por la eliminación de todos los rezagos y prejuicios que aún pueden subsistir en nuestra sociedad, como los que se manifiestan hacia la mujer, el subjetivismo, el liberalismo, el acomodamiento, el burocratismo, la búsqueda de privilegios, la vanidad y la ambición personal.

Nuestro Partido, que perfecciona su labor de propaganda, de divulgación y de educación marxista-leninista de los cuadros y militantes, se halla ya en condiciones de avanzar también paulatinamente hacia la creación de las instituciones superiores para el trabajo teórico, que tan señalado papel están llamadas a cumplir en la elaboración y la defensa de nuestras ideas.

La conciencia comunista no es un producto automático de las transformaciones estructurales. Ella hay que forjarla día a día en la experiencia viva de la lucha de clases, en la educación política y en la información nacional e internacional. Para ello contamos con el Partido, sus órganos de orientación y sus escuelas, con la labor valiosa y militante de la prensa revolucionaria y los medios de difusión masiva. Para ello contamos con el concurso inapreciable de la Unión de Jóvenes Comunistas y de las organizaciones de masas de nuestros obreros, campesinos, mujeres, estudiantes, jóvenes, niños y pueblo en general. Con esa magnífica escuela de patriotismo e internacionalismo que son nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias y nuestro Ministerio del Interior. Con nuestros maestros, profesores, técnicos y dirigentes educacionales. Con las organizaciones sociales de los periodistas, escritores, artistas y profesionales. Con nuestras instituciones editoriales, culturales y científicas. ¡Esta es la inmensa fuerza con que cuenta nuestra Revolución para avanzar y vencer en la batalla de las ideas!

XI. LA POLÍTICA EXTERIOR

Se ha repetido que nuestra época se caracteriza por ser el momento histórico de transición del capitalismo al socialismo, período en el cual se incrementan además las luchas por la liberación nacional de los pueblos como parte del proceso de liquidación de los vestigios del colonialismo y de la presencia neocolonial que el imperialismo ha determinado en vastas zonas de la tierra.

En los últimos años, el rasgo más distintivo de ese tránsito lo ha sido la llamada distensión internacional. Sin tomar en cuenta ese factor, no será posible comprender los cambios que tienen lugar en el ámbito de nuestra propia región continental. Nuestro Partido dejó establecida con claridad su interpretación del contenido y los orígenes de la distensión internacional en los momentos en que se produjo la firma de importantes documentos sobre las relaciones entre la URSS y Estados Unidos respecto a materias como el desarme nuclear y la reducción de armamentos, durante la visita del Secretario General del PCUS, camarada Leonid Ilich Brezhnev, a Estados Unidos en 1973.

Establecimos entonces que la distensión era el resultado de un largo camino de lucha en que los principios manejados por Lenin desde la fundación del primer Estado socialista, respecto a la posibilidad y conveniencia de la coexistencia pacífica entre Estados con distintos regímenes sociales, se habían abierto paso por encima de la resistencia enconada de los elementos más reaccionarios del imperialismo. Ello ha sido consecuencia de las victorias económicas, políticas y militares de la Unión Soviética y del campo socialista, así como de la creciente fortaleza de la URSS y los Estados socialistas y el debilitamiento cada vez mayor de los imperialistas, en particular del imperialismo norteamericano, golpeado por la crisis general del capitalismo y por la reciente crisis económica internacional. No puede dejarse de tomar en cuenta el hecho de que en ese proceso de distensión está presente la creciente conciencia de sectores decisivos de la política y de la economía norteamericanas, en el sentido de que la coexistencia pacífica que evite una tercera guerra mundial de carácter nuclear es la única posibilidad real de la supervivencia por un período más o menos largo de su propio sistema social. Pero en esa conciencia, así como en la convicción cada día mayor de amplios sectores del pueblo norteamericano respecto a la insensatez de aquellos que en el Pentágono, en el Gobierno o en las zonas militares del complejo militar-industrial, pretenden resolver la contradicción histórica socialismo-capitalismo por la vía de la guerra, están presentes las derrotas sucesivas de la política imperialista norteamericana, y la seguridad que de ella han derivado esos sectores en la dirección y en las masas de Estados Unidos de la impotencia del imperialismo para imponerse por la vía militar.

En ese cambio en la correlación de fuerzas tuvo un papel decisivo la estruendosa derrota militar del Pentágono en Indochina, y en particular en el Viet Nam heroico y admirable, donde más de medio millón de soldados norteamericanos, equipados con las armas más modernas, tuvieron que retirarse vergonzosamente ante la resistencia primero y el empuje después del pueblo vietnamita, apoyado en la solidaridad de la URSS y demás países socialistas, y en el sentimiento popular que se levantó a su favor y en contra de la presencia imperialista en todos los países del mundo.

Las victorias de Viet Nam, Laos y Cambodia; la resistencia del mundo árabe al intento norteamericano de concederle a Israel, a través de la agresión militar sionista, la decisión de poder en el Oriente Medio; y las dificultades de Washington para llevar adelante la política hegemónica que se había trazado y que pretendía convertir a Europa Occidental y Japón en meros satélites, son factores decisivos de esa declinación que los conduce a aceptar la alternativa de la distensión.

Nuestro pueblo puede sentirse orgulloso de que en alguna medida ha contribuido a ese retroceso histórico del imperialismo norteamericano al demostrar, a 90 millas de aquél, que un pueblo pequeño, sin otra fuerza que su decisión moral de resistir hasta la muerte misma, y la solidaridad del movimiento revolucionario internacional, era capaz de hacer frente a la embestida imperialista de la principal potencia opresora en toda la historia de la humanidad.

Las derrotas militares y políticas de Washington —en que estuvieron implicados sucesivos gobiernos demócratas y republicanos— hicieron salir a la superficie la profunda crisis política y moral de las fuerzas dirigentes de la sociedad norteamericana. Las contradicciones entre los grupos dominantes permitieron traer a la luz documentos que, sin ellas, habrían permanecido en el secreto de las bóvedas estatales. Los "Papeles del Pentágono" primero y las escandalosas revelaciones de Watergate después, mostraron claramente al pueblo de Estados Unidos, como ahora lo hace el informe de la comisión senatorial sobre las criminales actividades de la CÍA, que las "motivaciones morales" que desde décadas habían utilizado los rectores de la sociedad norteamericana para conducir a su pueblo a aventuras militares de neto carácter imperialista, no eran más que una máscara para ocultar los móviles podridos de aquella política.

En Viet Nam se inventaron agresiones como el "incidente del golfo de Tonkín", develado por los Papeles del Pentágono. Una gran mayoría del pueblo norteamericano, constituida por fuerzas de las clases medias y del proletariado, marchó a los frentes militares creyendo que al país de Washington y Jefferson le había tocado la responsabilidad histórica de defender al mundo contra el peligro de quienes, supuestamente, pretendían destruir la democracia e imponer "la barbarie comunista". Watergate ayudó al norteamericano medio a comprender definitivamente que ni la democracia genuina caracterizaba a la sociedad norteamericana, ni sus enemigos inventados tenían el carácter nefasto que los medios de comunicación masiva le habían hecho creer. La guerra contra el

pueblo de Viet Nam, que comenzó teniendo un apoyo masivo en Estados Unidos, originó poco después el nacimiento de una conciencia antiimperialista y antiguerrista en las universidades norteamericanas, en los círculos más des-tacados del país e incluso en zonas cada vez mayores de una clase obrera engañada por las ventajas que la explotación implacable de otros países permitía a los monopolistas norteamericanos mantener al margen del desempleo y con salarios relativamente altos. Surgió, a la vez, la protesta de las minorías negras, puertorriqueñas y de chicanos, empleadas como carne de cañón en Viet Nam, como antes habían sido empleadas en Corea, y obligadas a trabajar en condiciones de miseria y retraso, que Estados Unidos no había conocido desde la bancarrota económica de los años treinta. En los dos últimos años se produjo, a la vez, una nueva crisis económica dentro del sistema capitalista, que agravaba su histórica crisis general, iniciada con la primera guerra imperialista. Esa crisis económica es más profunda y de un carácter distinto a la que ha sufrido el capitalismo en los últimos cuarenta años.

Por primera vez después de la gran depresión, la caída de la producción y la actividad económica ha sido simultánea en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania Federal, Italia y Japón, con más de 500 millones de habitantes, el 48 por ciento de la producción industrial mundial y el 46 por ciento de los intercambios comerciales, los internacionales. En ellos se agrupa un 85 por ciento de la clase obrera de los países capitalistas.

Se caracteriza además esta crisis por el hecho de que por primera vez en la historia del capitalismo coinciden la recesión —o sea, el estancamiento o la disminución de la producción— con la inflación.

Mientras la inflación ha llegado a ser, como se le llama, de "dos dígitos", alcanzando cifras del 12 al 15 por ciento en muchos países, el desempleo, según la Organización Internacional del Trabajo, es el más alto en los últimos 40 años.

Estados Unidos, que en 1955 tenía las tres cuartas partes de las reservas mundiales de oro, veinte años después las vio disminuidas a menos de 12 mil millones de dólares—lo que no cubre las deudas del Tesoro norteamericano— por las emisiones de papel moneda en forma de dólares y de eurodólares que es seis veces y media más: 78 mil millones.

Los imperialistas han pretendido echar la responsabilidad de esta crisis sobre aquellos países en vías de desarrollo que, teniendo en sus manos la mayor parte del petróleo requerido por el consumo mundial, elevaron súbita y drásticamente el precio de ese indispensable combustible

Pero —como hemos dicho otras veces— la inflación y el estancamiento de la economía capitalista mundial comenzaron mucho antes del incremento de los

precios petroleros. En su origen está, ante todo, el financiamiento inflacionario de la guerra imperialista contra Viet Nam, en la cual Estados Unidos invirtió más de ciento cincuenta mil millones de dólares, financiados con emisiones no cubiertas por producción económica. Están también las fabulosas inversiones en armamentos y la emisión, ya mencionada, de eurodólares a través de la cual invadieron la economía europea, apoderándose de algunos de sus sectores más decisivos.

En realidad, el precio del petróleo no influye directamente más que en un incremento inferior al 2 por ciento de los costos de producción capitalista. Sus efectos se sintieron, principalmente, en el balance de pago de algunas economías de países industriales desarrollados que importaban enormes cantidades de petróleo, y principalmente de Japón, que en más del 90 por ciento dependía de esas importaciones. Pero los países capitalistas desarrollados aumentaron rápidamente el precio de sus artículos industriales: plantas completas, equipos y bienes duraderos. De ese modo las víctimas principales del incremento del precio en el petróleo han venido a ser los países en vías de desarrollo y subdesarrollados que, como India, Bangla Desh o Guyana y otros muchos, enfrentaron situaciones catastróficas en sus economías por el brusco y brutal desbalance a que las sometió el precio del petróleo, y a la vez el de los demás productos de importación

La bancarrota de la economía capitalista ha confirmado lo inexorable de las predicciones de Carlos Marx hace más de un siglo, y contrasta con el creciente victorioso progreso de las economías de los países que, agrupados en la comunidad socialista del CAME tienen en el sólido desarrollo de la Unión Soviética su punto fundamental' de apoyo.

Aunque los efectos de la crisis capitalista no pueden menos que afectar también a la comunidad socialista, que no puede aislarse por completo de las relaciones económicas con aquélla, los datos del crecimiento económico en los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica muestran de modo conclusivo que mientras los países desarrollados capitalistas se estancan o retroceden, las economías de los países miembros del CAME continúan no sólo en ascenso constante sino completando los cambios estructurales que hacen cada vez más de ellos potencias económicas industriales.

Es el conjunto de estos factores lo que determina —en último extremo— la tendencia que hoy prevalece hacia la distensión internacional, y que ha tenido pasos tan significativos como los resultados de la reciente Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, que culminó en Helsinki con la presencia de los principales dirigentes de los países capitalistas y socialistas.

Pero si la distensión ha sido posible, ello se debe en medida abrumadora a la firme política de paz de la Unión Soviética. Esa política, que comenzó desde los días de Lenin y tuvo su expresión inicial en la proclama sobre la paz que emitiera el primer Estado socialista al día siguiente de nacer a la historia, encontró su expresión coherente y clara en las decisiones del Vigésimo Cuarto Congreso del

PCUS.

Sin embargo, la distensión internacional no significa en modo alguno que el imperialismo haya perdido su esencia agresiva. La paz no estará asegurada definitivamente sino cuando el imperialismo, como resultado de la correlación internacional de las fuerzas, no pueda ya atreverse a ejercitar la agresión militar para resolver el dilema que lo amenaza inexorablemente con la muerte.

Todavía hoy son muy importantes las fuerzas que se mueven en la escena capitalista, y en particular en Estados Unidos, para predicar la guerra como solución a los problemas internacionales. La distensión no es todavía un proceso irreversible. Habrá que luchar por lograrlo. Mientras tanto el imperialismo acumula fuerzas, trata de evadir, los compromisos a que ha llegado con la Unión Soviética a través de los convenios de SALT y de la propia Conferencia de Helsinki, y emplea su capacidad militar y económica en aventuras como las del Oriente Medio y, en fecha reciente, Angola.

La situación del Oriente Medio, donde Estados Unidos pretende, a través del Estado sionista israelita, convertir aquella zona decisiva del mundo en su coto privilegiado, amenazar el flanco sur de la Unión Soviética, y a la vez privar a los países árabes de los territorios ocupados e impedir al pueblo palestino establecer su Estado nacional en tierras que les fueron arrebatadas por Israel con la complicidad del imperialismo internacional, sigue siendo hoy un factor peligroso en las relaciones internacionales. Sólo la firme posición palestina, la política de principios de Siria y el apoyo que ambas reciben de Argelia, Libia y otros países árabes, sostenidos a la vez por la solidaridad internacional de los pueblos y por la clara posición de la Unión Soviética, han impedido en aquella zona supuestos arreglos diplomáticos que significarían la entrega de los derechos de los países árabes y de Palestina al dominio de Estados Unidos a través de su instrumento, el Israel sionista.

Pero las pretensiones del imperialismo chocan hoy, además, con el avance de los pueblos en lo que antes fuera su vasto imperio colonial y neocolonial, y aun en el centro de la ciudadela capitalista.

La victoria del pueblo portugués frente a la inveterada tiranía fascista de Salazar y Caetano demostró esto, y abrió en ese país miembro de la OTAN una perspectiva de desarrollo democrático y revolucionario que ahora la reacción interna y externa tratan de evitar a toda costa.

Los triunfos electorales del Partido Comunista Italiano, la fuerza decisiva demostrada en las elecciones francesas por la alianza de la izquierda entre los partidos Comunista y Socialista, la posición de la clase obrera británica, y en

particular el significativo crecimiento de la izquierda dentro del Partido Laborista, la derrota de la dictadura griega, son otros elementos que operan con fuerza cada vez mayor en la política europea.

En África y en el Oriente Medio se reinvierte el proceso con que hace algunos años los imperialistas creyeron tronchar el desarrollo independiente de los pueblos y convertir en neocolonias aquellos países que habían conquistado su independencia política.

Argelia no está ya sola en su posición progresista. Siria es hoy un baluarte de las posiciones árabes y de las fuerzas antimperialistas. Libia puntualiza cada día más una política de resistencia al imperialismo. La República Democrática de Yemen vence dificultades y amenazas y avanza hacia transformaciones socialistas. Somalia, país africano perteneciente a la Liga Árabe, adopta una definida política de transformaciones socialistas. Irak, pese a que las contradicciones con Siria hacen menos eficaz su participación política árabe, avanza en el desarrollo de transformaciones revolucionarias.

En el África Negra, el aislamiento en que se mantenía Guinea, bajo la dirección de su admirable presidente Sekou Touré, ha desaparecido. La República Popular del Congo, con un Partido que suscribe el marxismo-leninismo, da un ejemplo de esfuerzo por el desarrollo y de firmeza internacionalista. La derrota de los colonialistas portugueses dio origen a Guinea-Bissau, que se convierte en un nuevo baluarte revolucionario; a Mozambique, que fortalece las posiciones antimperialistas en un área decisiva, y a la constitución reciente de la república independiente de Angola, bajo la dirección del MPLA, y en medio de una fuerte y heroica lucha contra el imperialismo y sus agentes en África. Madagascar, por su parte, ha visto en los últimos meses el surgimiento de un nuevo gobierno antiimperialista. Todo ello completará un área de países gobernados por fuerzas progresistas, que tendrá su influencia en el fortalecimiento de la política de Tanzania y de Zambia, y creará condiciones para que la lucha de los pueblos en Namibia, Zimbabue y en África del Sur lleven a término la odiosa explotación y apartheid de los reaccionarios sudafricanos y de Rhodesia.

Tampoco en Asia el imperialismo encuentra motivos de tranquilidad. La derrota de los que en India pretendieron sustituir a Indira Gandhi y liquidar los lazos de amistad del Gobierno indio con la URSS, les restó un elemento que querían utilizar en el sudeste asiático, al mismo tiempo que lograban el asesinato de Mujibur Rahman para establecer en Bangla Desh un gobierno títere que no pudo consolidarse. En Thailandia, las fuerzas populares adquieren cada vez mayor importancia. Esto hace aún más decisiva la constitución en Indochina de los victoriosos Estados de Viet Nam, Laos y Cambodia, mientras en el extremo nororiental la República Popular Democrática de Corea, con su política de reunificación y sus éxitos económicos y sociales, pone en crisis la presencia norteamericana en la tambaleante Corea del Sur. En Japón, la creciente influencia de los comunistas y la posible unidad entre comunistas, socialistas y otras fuerzas democráticas, crea una esperanzadora

perspectiva. Todo ello se refleja en la situación de Indonesia, Malasia, Filipinas y otras antiguas zonas coloniales.

Tal es el contexto en el que se desarrolla, dentro del continente americano, nuestro esfuerzo por llevar adelante la construcción del socialismo.

¡Qué diferente de aquellos días de 1959 a 1962, en los que el imperialismo creyó abatir nuestro intento de independencia y nuestro impulso socialista, primero con sólo cortarnos el suministro del combustible y las compras de azúcar, y después con las agresiones militares, los planes de atentados personales y el aislamiento político y diplomático!

La América Latina es hoy una región muy diferente. Si la política de aislamiento de Cuba, que Estados Unidos empezó a imponer en la llamada Organización de Estados Americanos, la podrida OEA, hace trece años, y que pareció culminar con los acuerdos de 1964, ha fracasado, ello se debe tanto a la firmeza de nuestro pueblo, que supo resistir asedios militares, aislamientos políticos y el bloqueo económico, con el apoyo y la solidaridad a que nos hemos referido antes, como a los profundos cambios que han tenido lugar en la situación internacional.

No está ahora la América Latina en vísperas inmediatas de cambios globales que conduzcan, como en Cuba, a súbitas transformaciones socialistas. Es claro que éstas no son imposibles en algunos de los países latinoamericanos. Pero lo que define las circunstancias de nuestra América es, sobre todo, una conciencia generalizada, no sólo en su clase obrera y en los pueblos, sino también en zonas decisivas de algunos de sus gobiernos, de que la contradicción de intereses entre la América Latina en su conjunto y cada uno de nuestros países en particular con la política mantenida por el imperialismo norteamericano, no puede resolverse por la vía de la entrega o la conciliación, sino que requiere una resistencia conjunta que ya está en marcha.

Pasaron las épocas en que las burguesías latinoamericanas creyeron encontrar en la llamada "Alianza para el Progreso" una forma de evitar, con ilusoria ayuda norteamericana, el vuelco que había tenido lugar en la Cuba revolucionaria. Fracasó la experiencia de una supuesta "revolución en libertad" con que Estados Unidos quiso hacer del señor Frei en Chile una contrapartida del socialismo iniciado en Cuba. El "milagro" de Brasil se derrumba.

Mientras las masas de obreros y campesinos de la América Latina continúan en su lucha, surgen ahora gobiernos inspirados, los unos, por concepciones políticas que conducen a aspiraciones socialistas, guiados otros por una clara idea antiimperialista, constreñidos, por último, algunos, en un ámbito puramente nacionalista, en defensa de las riquezas naturales y las economías de sus países. Pero en su conjunto esas concepciones y políticas dan la base para una amplia unidad latinoamericana que resista y derrote la política del imperialismo, y que inevitablemente contribuirá a las transformaciones sociales más profundas de que América Latina está urgida.

El Gobierno del Perú, bajo la dirección del general Morales Bermúdez y de sus

compañeros más cercanos, continúa y profundiza el proceso iniciado en octubre de 1968 por un grupo militar que, con su ejemplo, inició una nueva era en la posición de ciertas fuerzas castrenses en la América Latina.

En Panamá, la lucha por la soberanía de la zona canalera, bajo el liderazgo del general Torrijos, es símbolo de una más amplia batalla por la plena independencia nacional y el progreso.

La nacionalización del petróleo y el hierro en Venezuela, cualesquiera que sean las limitaciones que se le señalen, es un hecho que marca un rumbo diferente en la política venezolana, sometida durante tantos años al predominio de los consorcios petroleros.

La instauración en el Caribe de países independientes que mostraron, con el reconocimiento de Cuba en desafío de Washington, su decisión de independencia, contribuye a esa corriente continental.

El presidente Echeverría proyectó la posición internacional de México con toda fuerza, al presentar a la opinión internacional la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, que constituyó la base de los acuerdos en el Vigésimo Noveno Período de Sesiones de Naciones Unidas.

Todo ello encontró su expresión en la reciente reunión en Panamá donde se dejó establecido el Sistema Económico Latinoamericano. En los momentos en que es ya irrefutable el fracaso de la OEA, la creación del SELA da a la América Latina por primera vez un órgano propio de expresión, que no podrá detenerse tan sólo en el análisis y proyección de las posiciones latinoamericanas en el terreno de la economía, sino que tendrá necesariamente inevitables repercusiones políticas. El hecho de que figuren en el SELA todos los países de la América Latina y del Caribe, da una medida de la fuerza que adquiere ahora en este hemisferio la bandera de la defensa de sus intereses frente a la opresión y explotación tradicionales del imperialismo norteamericano.

La política exterior de Cuba tiene como punto de partida» según reza nuestra Plataforma Programática, la subordinación de las posiciones cubanas a las necesidades internacionales de la lucha por el socialismo y por la liberación nacional de los pueblos,

Cuba, que ha probado ya su vocación de solidaridad internacional en todas las formas posibles —con la sangre, con el trabajo y con la colaboración técnica—, seguirá haciendo de esa premisa la base de sus actuaciones internacionales.

Nuestro pueblo ha cumplido en este período histórico, con firmeza y sin vacilación alguna, y seguirá cumpliendo en el futuro, con los principios del internacionalismo proletario y sus deberes con el movimiento revolucionario mundial.

Es evidente que para la realización de esta política internacional tiene un papel señero nuestra participación en el movimiento comunista internacional y la alianza con aquellas fuerzas antimperialistas y progresistas que en Asia, África y América Latina, así como en los países capitalistas desarrollados, trabajan hoy

por la liberación nacional, la paz y el progreso democrático de la humanidad El Partido Comunista de Cuba se considera un destaca mentó modesto, pero seguro, del movimiento comunista internacional. El internacionalismo proletario se expresa sobre todo en la necesaria unidad, cohesión y firmeza de aquellos que en todas las áreas del mundo han tomado las banderas de Marx, Engels y Lenin, y entregan sus esfuerzos y su vida misma a la realización del programa revolucionario que ellos propusieron a la humanidad. Nuestro Partido participa en él con toda su independencia de criterio, pero, a la vez, con entera lealtad a una misma causa, junto a los comunistas de todos los países.

Considerarnos que la unidad del movimiento comunista internacional, sobre los principios de Marx, Engels y Lenin, es una condición indispensable para la victoria de la lucha internacional de los pueblos, y por ello rechazamos y condenamos —como hemos tenido ocasión de subrayarlo durante la celebración de la reciente Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina— todos los intentos de quebrantar la unidad de las fuerzas comunistas en el orden internacional, y de disminuir o calumniar el glorioso papel que el Partido Comunista de la URSS ha jugado en la historia contemporánea. Nuestro Partido se adhiere por principio a la política de paz. Los comunistas han tenido que luchar muy duramente, a lo largo de la historia, para hacer las revoluciones y defender su causa heroicamente frente a las agresiones de la reacción internacional, desde los comuneros de París hasta Viet Nam Pero la guerra entre los pueblos como solución a las diferencias internacionales tan propia de los sistemas sociales de explotación que han azotado a la humanidad durante milenios, es ajena por Completo a la ideología marxista-leninista Marx asoció el socialismo y la paz, y el primer decreto del recién nacido poder soviético en octubre de 1917, dictado por la mano de Lenin, fue el histórico llamado de paz que a nombre de los obreros y campesinos de toda Rusia, lanzó a los pueblos del mundo y en particular a aquellos que entonces estaban en guerra con el imperio ruso, Pero la paz tiene, para los comunistas cubanos y para su pueblo, un sentido universal. Debe, por tanto, extenderse a todos los rincones de la tierra y beneficiar por igual a todos los pueblos. Al proclamar esto no nos adscribimos, desde luego, a las tesis que, en nombre de la necesaria universalidad de la paz, rechazan el papel decisivo que le corresponde a la Unión Soviética en la política internacional y los extraordinarios esfuerzos que realiza para reducir, mediante negociaciones bilaterales con Estados Unidos, los peligros de una conflagración mundial. Desde que surgió al mundo el primer Estado socialista, no desmayó jamás en su lucha por la paz. Intervenida en los primeros años por numerosas potencias extranjeras envuelta más tarde en la destructiva guerra que le impuso el fascismo, rodeada después de bases agresivas y armas atómicas, cuando la victoria alcanzada con tanto sacrificio le daba derecho a esperar un mínimo de seguridad y sosiego, ningún pueblo ha ansiado y defendido más la paz que el pueblo soviético. Ninguno tampoco conoció más de cerca los horrores y crueldades de la guerra.

Al revés que los Estados capitalistas, el Estado socialista soviético no tenía

inversiones que defender, ni materias primas que buscar, ni riquezas que arrebatarse a ningún país del mundo, ni tampoco crisis económicas que resolver, ni necesidad de fabricar armamentos por puro negocio o para insuflar alientos a la economía, como sucede tantas veces en el sistema capitalista. Lo que el pueblo soviético necesitaba era paz para consagrarse al trabajo creador y desarrollar sus inmensos recursos naturales, como base material de sus aspiraciones sociales.

La historia demuestra además que el socialismo, a diferencia del capitalismo, no necesita imponerse a otros pueblos por medio de la conquista y de la guerra exterior. Son los propios pueblos los que hacen el socialismo, y han sido los imperialistas quienes se empeñaron desde el primer instante en impedirlo por la fuerza desde el exterior. ¿Quién le impuso a Cuba el socialismo? ¿Quién se lo impuso a Viet Nam, Laos y Cambodia? ¿Quién se lo impuso a la República Democrática de Yemen, Argelia, Somalia, República Popular del Congo, Mozambique, Angola, Guinea-Bissau y otros pueblos que han proclamado su propósito de construirlo?

Tanto en los países capitalistas desarrollados como en las naciones subdesarrolladas del mundo, las ideas del socialismo cobran cada vez más prestigio y fuerza. ¿Quién puede impedir los cambios futuros? ¿Quién tiene necesidad de imponerlos desde el exterior mediante la guerra? Otra cosa muy distinta es la solidaridad y la ayuda que los pueblos agredidos necesitan y reciben de otros pueblos revolucionarios frente a las intervenciones y los ataques del imperialismo. En eso consiste precisamente el internacionalismo proletario que el movimiento revolucionario mundial debe cumplir sin vacilación alguna.

Hay quienes se lamentan de que la URSS sea un país poderoso. Ese extraordinario poder lo adquirió la URSS, en lo económico, con el trabajo abnegado de sus hijos, sin arrancar una sola gota del fruto del sudor de otros pueblos, y en lo militar, por la necesidad imperiosa de defenderse de las intervenciones, las invasiones y el cerco de bases estratégicas que le impusieron los imperialistas. Los cubanos nos lamentamos de que el imperialismo yanqui, enemigo de los pueblos, sea poderoso; pero ningún verdadero revolucionario, en ninguna parte del planeta, se lamentará jamás de que la URSS sea poderosa, porque si ese poderío no existiera, la humanidad no se habría liberado del fascismo, los pueblos que lucharon por la liberación en los últimos 30 años no habrían tenido de dónde recibir una ayuda decisiva, ya los imperialistas se habrían repartido de nuevo el mundo y todas las naciones pequeñas y subdesarrolladas, que son muchas, estarían convertidas otra vez en colonias. Por eso nosotros apoyamos la política exterior de la URSS, a la vez que sus recientes y denodados esfuerzos en favor de la paz y para evitar los peligros de una conflagración mundial, que sólo puede caber en las cabezas calenturientas de reaccionarios desesperados que, viendo impotentes el curso inexorable de la historia, antes prefieren el fin de la humanidad que el fin del sistema social explotador, inhumano y degradante que el capitalismo ha impuesto al mundo.

Nunca fue más necesaria la lucha por la paz, porque jamás las armas adquirieron tal poder destructivo, ni los riesgos de exterminio humano fueron potencialmente

mayores.

El capitalismo no tiene porvenir alguno. El futuro pertenece por entero al socialismo. Defender la paz es defender ese futuro. Al principio nosotros mismos, irritados e indignados con las continuas agresiones del imperialismo, no veíamos estas cuestiones con la misma claridad con que las vemos hoy.

El Partido Comunista de Cuba se une a todos aquellos empeños que en el terreno internacional se realizan para lograr un desarme general y completo, aun cuando ello parezca todavía una posibilidad remota, y Cuba ha apoyado en las Naciones Unidas las proposiciones de la Unión Soviética que conllevarían, además, la posibilidad de entregar a la causa internacional del desarrollo una parte de lo que hoy son los enormes gastos de guerra en los países capitalistas y socialistas pertenecientes a pactos antagónicos.

Saludamos, por ello, los éxitos de la Conferencia de Seguridad y Cooperación de Europa, y por nuestra parte haremos lo necesario por extender y consolidar esos resultados, como parte de la necesaria lucha para que la distensión se haga irreversible.

Partiendo de esos principios, nuestra política internacional es bien clara.

Esa política se basa, en primer lugar, en la inquebrantable " amistad con la Unión Soviética, baluarte del progreso mundial, que con su ayuda generosa en todos los terrenos contribuyó decisivamente a la supervivencia de la Revolución Cubana frente a las agresiones del país imperialista más poderoso del mundo. Mantenemos, asimismo, una estrecha relación con los países de la comunidad socialista integrantes del CAME. Checoslovaquia y la RDA, a lo largo de estos años, nos han suministrado tecnologías y productos que ayudaron al equipamiento económico de Cuba y a sustituir las importaciones que el bloqueo imperialista impedía que nos llegaran, con peligro para el funcionamiento de nuestras industrias. Ellos, como Polonia, Hungría y Rumania, nos prestaron colaboración desde los días iniciales en que Washington creyó que cancelando nuestra cuota azucarera nos obligaría a capitular. De estos países llegaron a nosotros técnicos y científicos que nos prestaron su concurso en la investigación y los trabajos tecnológicos, agrícolas, industriales y de geología. Con Bulgaria nos unen los lazos estrechos de países que, similares en su tradición patriótica y revolucionaria, en dimensión territorial y en habitantes, tienen sin embargo desigual nivel de desarrollo, lo que ha permitido que miles de técnicos búlgaros —la cantidad más numerosa después de los que nos enviara la Unión Soviética— contribuyeran a la transformación de nuestra agricultura, a la construcción de presas y caminos y a otras actividades decisivas en la economía nacional.

Con todos esos países, como con la fraternal República de Mongolia, nos unen lazos irrompibles, que se afianzan a través de nuestra participación en el Consejo de Ayuda Mutua Económica, iniciada hace dos años, y que tendrá cristalización muy importante para Cuba al iniciarse en el próximo quinquenio la planta para la producción de níquel, de 30 mil toneladas anuales, que se ha de realizar por los esfuerzos conjuntos de la casi totalidad de los países miembros.

La visita a Cuba de los compañeros Todor Yivkov, Primer Secretario del Partido Comunista Búlgaro; Yumzhaaguin Tsedenbal, Primer Secretario del Partido Revolucionario Popular de Mongolia; Erich Honecker, Primer Secretario del Partido Socialista Unificado de Alemania; Gustav Husak, Primer Secretario del Partido Comunista de Checoslovaquia; Nicolae Ceausescu, Secretario General del Partido Comunista Rumano, y Edward Gierak, Primer Secretario del Partido Obrero Unificado de Polonia, le dieron oportunidad a nuestro pueblo de expresar sus sentimientos de hermandad con los países socialistas, como lo hicieron cuando el Primer Ministro de Viet Nam, camarada Pham Van Dong, llegó a nuestra Isla. La explosión de júbilo nacional motivada por la visita del compañero Leonid Hich Brezhnev, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, confirmó la identificación profunda de nuestro pueblo con el Partido de Lenin y con las ideas de vanguardia que han mantenido firmemente los dirigentes del PCUS durante todo este período. Renovamos hoy esos sentimientos ante los representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética. Expresamos nuestra profunda satisfacción de tener de nuevo entre nosotros al querido compañero Yivkov, y expresamos la satisfacción profunda de recibir en esta ocasión por primera vez en nuestra patria al compañero Janos Kadar, genuino representante de la clase obrera húngara y Primer Secretario del Partido Obrero Socialista de Hungría.

A la República Popular Democrática de Corea nos asocia también la identidad de política y el hecho de estar ambas amenazadas por el imperialismo norteamericano por un largo período de tiempo. También Corea, a pesar de sus necesidades nacionales, envió a Cuba sus técnicos para ayudarnos en el período inicial de construcción industrial.

Con Viet Nam y con los otros países de Indochina, Laos y Cambodia, estamos asociados por un largo proceso de combates comunes. El pueblo cubano estuvo dispuesto a dar por Viet Nam hasta su propia sangre, según lo expresáramos en aquellos días, y todo lo que podamos hacer en modesta contribución a la reconstrucción de ese heroico país y para que salga exitosamente adelante en su gloriosa lucha por la reunificación y las transformaciones socialistas, será demasiado poco para restituirle al pueblo vietnamita todo lo que ha entregado a la causa universal de la paz y de la liberación de los pueblos. Saludamos hoy con júbilo, a nombre no sólo de los comunistas, sino de todo el pueblo cubano, la presencia entre nosotros del legendario y heroico combatiente vietnamita, camarada Nguyen Giao, presidiendo la delegación del Partido de los Trabajadores de Viet Nam.

Mejoran continuamente nuestras relaciones con la República Federativa de Yugoslavia.

Las relaciones con la República Popular China y con la República de Albania, por sus conocidas posiciones políticas, son simplemente estatales.

Nuestra política exterior nos une a todos los gobiernos antimperialistas y

progresistas de África, Asia y América Latina, en particular aquellos que forman parte del Movimiento de los No Alineados.

Estrechadas son nuestras relaciones con la República Argelina Democrática y Popular y su presidente, nuestro amigo Houari Boumediene; con el digno gobierno de Siria, encabezado por el presidente Assad; con el de Irak, su presidente Al Bakr y su primer ministro Sadat-Hussein; con la República Democrática de Yemen y sus dirigentes, el presidente Robaya y el querido compañero Fatah Ismail, quien nos honra extraordinariamente con su presencia en este Congreso, y al que saludamos y expresamos nuestros sentimientos de gratitud y solidaridad.

Con los países africanos es firme la amistad: con el gobierno de Somalia, encabezado por Siad Barre; con la República de Guinea, cuyo jefe respetado, Sekou Touré, fue de los primeros en acudir a esta tierra cubana para subrayar con su presencia la solidaridad en el propósito; con la República Popular del Congo y su presidente Nguabi, que ha confirmado con su reciente presencia en Cuba la amistad surgida en los días de la Conferencia de Argel; con Tanzania y Zambia, con los que a través de los encuentros con los presidentes Nyerere y Kaunda y sus visitas a nuestro país, se han establecido vínculos de permanente colaboración; con Guinea-Bissau, a la que nos une no sólo la identificación de la causa, sino el recuerdo de su primer dirigente, Amílcar Cabral, tan amigo de la Revolución Cubana, y de la entrañable fraternidad surgida en medio de la lucha misma.

Seguros de la victoria del pueblo de Angola, bajo la dirección de Agostinho Neto y el MPLA, nos aprestamos a continuar ofreciéndole toda ayuda que resulte necesaria en su heroica lucha por la consolidación e independencia y el progreso de su pueblo.

Surgen nuevos lazos con la República de Mozambique, encabezada por Samora Machel; y después de las transformaciones ocurridas en Madagascar, hemos establecido vínculos que esperamos resulten cada vez más íntimos con el gobierno orientado por Didier Ratsiraka.

Los países asiáticos con una política exterior independiente, y en particular los que figuran en el Movimiento de los No Alineados, forman parte de nuestro sistema de alianzas en torno a un programa comúnmente acordado. Mantenemos relaciones amistosas con la India y con Sri-Lanka y sus dirigentes Indira Gandhi y la señora Sirimavo Bandaranaike. Las hemos iniciado con Burma y con el Reino de Nepal, con Malasia, y después de los cambios ocurridos tras la separación de Bangla Desh mejoramos las relaciones con Pakistán.

Nos ha conmovido la muerte de Mujibur Rahman, pero esperamos que se consolide en Bangla Desh la situación de defensa nacional y de cambios

democráticos que él quiso iniciar.

La diferencia de apreciaciones políticas sobre muchos problemas no ha impedido relaciones, que aspiramos a extender, con países miembros de los No Alineados como Irán, Túnez, Uganda y otros

Estamos conscientes del carácter no homogéneo del Movimiento de los No Alineados, pero sabemos también que aun en aquellos países caracterizados por regímenes de profunda división social, hay contradicciones comunes con el imperialismo que los acercan a nosotros, lo mismo que a otros países del Movimiento. Estamos dispuestos a cooperar con toda la amplitud necesaria en esta causa y a la vez trabajamos con todos aquellos que se esfuerzan por hacer del Movimiento de los No Alineados un instrumento de los países explotados durante largos siglos para borrar todas las huellas de la dominación imperialista y, en alianza con los países que constituyen la avanzada socialista del género humano y con la clase obrera y los movimientos populares de los países capitalistas desarrollados, colaborar al establecimiento de un nuevo sistema en las relaciones internacionales de un nuevo orden económico y de las premisas para el cambio general hacia el futuro socialista

La aplicación de los principios de la coexistencia pacífica en la política exterior determina que nuestras relaciones no estén restringidas por consideraciones de diferencias ideológicas

En la política hacia los países desarrollados de Europa y hacia el Japón y Canadá, tuvimos en cuenta ante todo en el periodo que hemos llamado de "supervivencia" de la Revolución, la necesidad de impedir que esos países se sumaran al bloqueo económico y político que Estados Unidos quiso imponer contra Cuba. Nuestros objetivos fueron cumplidos en lo fundamental.

Un ejemplo de ello es el alto nivel que el comercio entre Francia y Cuba adquirió durante la etapa en que el general De Gaulle acentuó la independencia de Francia en la llamada "Comunidad Atlántica" y realizó la apertura francesa hacia el Este. Contingencias posteriores debilitaron aquellas relaciones bilaterales hasta época reciente, en que los encuentros al alto nivel entre nuestros países han traído de nuevo a primer plano la posibilidad de intensificar esos intercambios

Del mismo modo, la política del Gobierno Laborista británico ha conducido en los últimos tiempos a una nueva perspectiva en nuestras relaciones bilaterales. La integración de comisiones mixtas intergubernamentales para la cooperación económica y científico-técnica con Francia y Gran Bretaña, y la que se constituyera para la promoción de las actividades comerciales con Italia, reflejan tanto la ampliación de las posibilidades de intercambio como la política de Cuba en esta esfera.

Si hasta el momento no hemos tenido con el Japón el mismo nivel de relaciones en el terreno estatal, cada día es mejor el entendimiento de ese gobierno con respecto a los problemas de Cuba, como lo demuestra el otorgamiento de créditos por el EXIMPORT Bank Japonés y la visita a Cuba de importantes funcionarios del MITI. Por otra parte, los más importantes consorcios privados de Japón han mantenido hacia Cuba una posición de interés y cooperación en nuestros planes de desarrollo industrial, que se acrecienta ahora con vistas al plan quinquenal 1976-1980, en que el Japón se muestra tanto o más activo que Francia, Gran Bretaña e Italia.

La reanudación de relaciones con la RFA, la vemos como una expresión del nuevo espíritu en las relaciones internacionales. El hecho de que en múltiples problemas de la situación internacional nuestros criterios sean diferentes y aun contradictorios a los de tales países, no impide que dentro de las relaciones de mutuo respeto exista un vasto campo de acuerdos bilaterales de común interés.

Un sitio especial corresponde, dentro del marco de los países no socialistas, al grupo de países escandinavos —en primer lugar a Suecia— y al Canadá. Se trata de países en los cuales predominan las relaciones capitalistas, aunque gobiernos socialistas decidan la política en los países escandinavos. En Canadá, el desarrollo capitalista ha llegado sin duda a su fase de gran capital monopolista. Sin embargo, ni en unos ni en el otro existe el fardo de una anterior política colonial. Por otra parte, los gobiernos más recientes de esos países han comprendido a tiempo que no era en la práctica burda del colonialismo en la que podría encontrar satisfacción a sus requerimientos de participación activa en la economía mundial. Por ello, encontramos en nuestras relaciones una tónica distinta.

Quisiéramos distinguir la política sueca. No nos resulta extraño la colaboración amistosa brindada por el Gobierno de Suecia, que preside Olof Palme, en los problemas del desarrollo científico-técnico, y en particular en la educación y la salud pública. Esa política concuerda con la firme posición mantenida por el gobierno sueco en los casos de Viet Nam y de Chile.

La visita del primer ministro Palme a Cuba sirvió para confirmar las múltiples coincidencias entre nosotros sin que, por otra parte, dejen de existir divergencias en cuanto a problemas europeos como el de Portugal.

Canadá, constreñido por la fuerte presencia de Estados Unidos en su economía, no aceptó, sin embargo, las múltiples presiones para unirse al bloqueo contra Cuba. La moderada colaboración comercial empieza a convertirse ahora en un importante avance en la colaboración al desarrollo industrial y en el terreno del comercio. La próxima visita a Cuba del primer ministro Trudeau, la esperamos no sólo como oportunidad para fortalecer el intercambio bilateral, sino lo que es más

importante, como indicio de las posiciones latinoamericanas del Gobierno canadiense, respecto a las cuales hemos expresado más de una vez nuestro criterio, subrayando el importante papel que puede jugar ese gran país vecino en el necesario equilibrio de relaciones continentales entre el norte industrial desarrollado y el sur latinoamericano y del Caribe.

Al arribar a nuestro Primer Congreso —como hemos tenido oportunidad de decirlo antes—, la derrota del empeño norteamericano de aislar a la Cuba revolucionaria de los pueblos de la América Latina es casi total. A la simpatía de los pueblos se une ahora el respeto cada vez mayor de los gobiernos hacia las posiciones de Cuba y la comprensión cada vez más profunda del papel que la actitud firme e independiente de Cuba en nuestra América ha jugado y puede jugar en la necesaria defensa común del interés económico y la salvaguardia política de nuestros países.

Una vez más quisiéramos rendir tributo a la fidelidad de los gobiernos de México a las tradiciones que rigen en ese país desde los días de Benito Juárez, tan firmemente sostenidas por el insigne mexicano Lázaro Cárdenas. El repudio mexicano a las decisiones de la OEA hace honor a esos gobiernos. Digamos además que el Presidente, licenciado Luis Echeverría, al aplicar sus posiciones internacionales, ha tenido hacia Cuba una política de amistad y colaboración a la que el pueblo cubano tuvo ocasión de dar respuesta cuando lo recibió en nuestro país con la alegría fraternal que esa postura merece.

El Gobierno de la Fuerza Armada del Perú y el Gobierno de Panamá, al reanudar sus relaciones con Cuba antes de que las posiciones de la OEA quedaran debilitadas dieron muestras de su actitud independiente en política internacional, que corrobora el espíritu de transformación de sus países que ambos han emprendido. Del mismo modo, la posición de los países del Caribe, iniciada en la Reunión de Caracas por el primer ministro Eric Williams, mantenida por Jamaica, Guyana y Barbados, ha contribuido a la remoción de los acuerdos que Washington impusiera a gobiernos de América Latina que no representaron dignamente a sus pueblos. Los encuentros con los primeros ministros Manley y Burnham en Guyana, Argel y La Habana, fortalecieron los vínculos caribeños, que han tenido ocasión de estrecharse en la reciente constitución del Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe, efectuada en La Habana. Nos satisface la reanudación de relaciones con Venezuela, que coincide con la política de defensa de la riqueza nacional venezolana emprendida por el presidente Carlos Andrés Pérez, y la subsiguiente decisión del Gobierno de presidente López Michelsen de Colombia, en el mismo sentido. Reiteramos, además, el aprecio hacia aquellos que en Quito dieron su voto para, la eliminación de las sanciones contra Cuba, que tanta importancia tuvo en los posteriores y recientes acuerdos.

Apenas tenemos que expresar el criterio de que no sólo no nos interesa relación alguna con la Junta fascista chilena, sino que, además, estamos comprometidos con todos los esfuerzos que se realicen por el aislamiento y la derrota de quienes

han pretendido bloquear con un torrente de sangre el camino chileno hacia la plenitud independiente y los cambios sociales que inexorablemente se realizarán. Las "grandes alamedas" de que habló el presidente Allende serán abiertas por el pueblo chileno quizás antes de lo que sus cobardes asesinos imaginan.

En este hemisferio, además de los países mencionados, son sólidas nuestras relaciones con los luchadores por la independencia del hermano pueblo de Puerto Rico, al que expresamos nuestra más firme e inquebrantable solidaridad.

Nos queda, por último, en lo que se refiere a la política internacional, reiterar ante el Congreso de nuestro Partido la conocida posición de Cuba en torno al problema de nuestras relaciones con Estados Unidos. De "nuestra falta de relaciones" deberíamos decir, para añadir que no fue Cuba la que rompió relaciones ni inició la vía de las agresiones, que hemos derrotado, pero que son otros los que están obligados a cancelar definitivamente.

Hemos hecho la historia resumida de tales ataques. Pero comprendemos que es un deber nuestro, como Estado en la comunidad internacional, estar abiertos al arreglo de un problema que en algún momento puso en peligro la paz en todo el mundo. Más de una vez los periodistas norteamericanos en sus preguntas, y aun senadores y representantes en sus conversaciones, plantean este problema preguntándose si a Cuba le interesa o no la reanudación de esas relaciones y hasta qué punto esperamos de ello ventajas económicas. Pues bien, no se trata de eso. Es indudable que el establecimiento de relaciones normales entre Estados Unidos y Cuba, la reanudación de los intercambios comerciales y financieros, darían a nuestro país la posibilidad de utilizar en muchos casos tecnologías que hoy le son vedadas por el bloqueo yanqui, o de recibir con menores costos de transporte o mejores condiciones financieras plantas y equipos para nuestros planes económicos. Pero lo que rige para nosotros en este importante problema es sobre todo nuestra política de principios. Si este pueblo se levantó de una punta a la otra de la Isla cuando Girón y se dispuso a afrontar la destrucción nuclear en la Crisis de Octubre, no puede esperarse que ahora, cuando esas amenazas fueron ya lanzadas como inservibles al basurero de la historia, esté dispuesto a aceptar condiciones humillantes o de subordinación para arreglar lo que la otra parte quebró brutalmente.

Estamos dispuestos a negociar, lo repetimos, pero reiteramos aquí, en nuestro Congreso, de cara a todo el pueblo cubano, que las negociaciones oficiales no podrán realizarse sin que en lo esencial la política de bloqueo haya sido rectificadas por el Gobierno de Estados Unidos. No se trata de contar los pasos que cada uno debe dar. Si se fuera a usar medidas, la otra parte tendría aún un largo trecho antes de acercarse a lo que la justicia internacional reclama. De lo que se trata es de negociar en condiciones de igualdad, y ya hemos dicho que el bloqueo es para nosotros un cuchillo en el cuello, que determina una situación negociadora que jamás aceptaremos.

XII. INTENSO TRABAJO EN LOS PRÓXIMOS AÑOS

Este Año del Primer Congreso ha sido de duros esfuerzos para los cuadros y

militantes revolucionarios, pero los años futuros no serán menos tensos. El trabajo a realizar en los próximos años para darle cumplimiento a los acuerdos que se habrán de tomar en este Congreso, será un trabajo intenso y complejo, debido a la diversidad de tareas y a la profundidad y amplitud de las transformaciones que es necesario llevar a cabo. Pero dentro de todas las cuestiones que serán tratadas y acerca de las cuales se pronunciará el Congreso, las que generarán cambios más sustanciales, profundos y extensos son las relativas al proceso de institucionalización del país y de reordenamiento de toda la actividad económica.

La nueva división político-administrativa, la constitución de los órganos de Poder Popular en todo el país y la creación de condiciones para la implantación del Sistema de Dirección de la Economía, entre otras muchas tareas, exigen un trabajo organizado, responsable y arduo.

En aras de lograr la mejor organización de este esfuerzo, el mejor aprovechamiento del tiempo y de los recursos y para reducir al mínimo las posibles afectaciones a las actividades habituales que todo proceso de cambios implica, se ha elaborado un Programa de Trabajo, en forma de cronograma, que comprende las principales actividades a realizar durante los años 1976, 1977 y 1978 para llevar a la práctica las transformaciones institucionales y el reordenamiento económico antes mencionados, y que será sometido a la consideración de este Congreso.

Este Programa de Trabajo contiene 152 tareas de importancia primordial, estrechamente interrelacionados e interdependientes entre sí, y en él se ha determinado, para cada una de ellas en particular, la fecha en que debe comenzar y la fecha en que debe terminar, así como se han precisado aquellas actividades que le son precedentes necesarios y aquellas que le son consecuentes y cuya realización depende, por tanto, de que se cumpla la actividad dada en el plazo previsto.

Esto significa que el atraso en cumplir cualquiera de estas actividades tendrá implicaciones que afectarán en cadena el cumplimiento de muchas otras, y con ello pone en riesgo, en mayor o menor medida, el cumplimiento del programa en su conjunto. De aquí la extraordinaria importancia que reviste el que todos los organismos y organizaciones, todos los cuadros y funcionarios del Partido, del Estado y de las organizaciones de masas, actúen con el máximo de responsabilidad en la realización de las tareas en las que deben participar de una u otra manera.

Es necesario dar los pasos pertinentes y tomar las medidas que resulten indicadas para asegurar el logro de los siguientes objetivos:

—Celebrar el referéndum sobre la Constitución y la Ley de Tránsito Constitucional el 15 de febrero del próximo año 1976 y proclamar nuestra Constitución Socialista el 24 de febrero, fecha en que habremos de conmemorar el 81 Aniversario de la guerra independentista del 95.

—Aplicar la nueva división político-administrativa en la instancia municipal en los

meses de abril y mayo de 1976.

—Efectuar las elecciones de delegados a los órganos locales del Poder Popular y de diputados a la Asamblea Nacional en la segunda mitad del mes de octubre y primeros días de noviembre de 1976, con el propósito de celebrar la primera reunión de la Asamblea Nacional del Poder Popular, máximo órgano del poder del Estado integrado por los representantes del pueblo elegidos en todo el país, el día 2 de diciembre del año próximo, XX Aniversario del desembarco del "Granma".

—Constituir los órganos locales del Poder Popular y trasladar a ellos las correspondientes actividades de producción y servicio de importancia ente los meses de noviembre y diciembre de 1976 y primeros meses de 1977

— Restablecer las relaciones de cobros y pagos entre las empresas y unidades del sector estatal, acorde con los principios del Sistema de Dirección de la Economía que habrá de ser sometido a este Congreso, aplicar un nuevo Sistema Nacional de Contabilidad y ejecutar un presupuesto nacional a partir de enero de 1977

—Comenzar en 1978 la implantación del Sistema de Dirección de la Economía en un grupo de empresas experimentales seleccionadas, representativas de las diversas actividades de producción y servicios del país

—En los dos últimos años del quinquenio se procederá a aplicar gradualmente el Sistema de Dirección de la Economía a todas las esferas y actividades económicas

—Para asegurar la realización de todos estos propósitos de extraordinaria importancia para la consolidación y el avance de nuestro desarrollo económico y de la Revolución en general, es indispensable cumplir, con la calidad necesaria y en los plazos señalados cada una de las tareas contempladas en el Programa de Trabajo elaborado Sabemos que nuestro Partido, con ánimo resuelto, asumirá y cumplirá las responsabilidades que le correspondan

EPILOGO

Este informe llega a su fin Comprendemos que puede haber omisiones, que algunos temas han sido tratados brevemente en aras del tiempo, incluso que tal vez algunos detalles puedan sobrar, pero hemos hecho todo lo humanamente posible por reflejar la obra de la Revolución y su significado histórico. No es fácil sintetizar los antecedentes de nuestro actual proceso y 17 años de poder revolucionario en pocas palabras.

Lo importante, queridos compañeros, es que en nuestra marcha política ascendente hemos llegado a este punto donde nos encontramos ahora. Es Imposible dejar de experimentar en estos instantes la satisfacción de saber que nuestro pueblo ocupa hoy un lugar honorable y digno en el movimiento revolucionario mundial y que un porvenir hermoso nos espera delante, en la medida que seamos capaces y acreedores a él.

Este Congreso será como una estrella luminosa que nos guíe por ese camino. El Partido, sus normas, sus principios, su organización, su fuerza, nos llevarán adelante invenciblemente. No habrá dificultad que no seamos capaces de vencer, ni error que no pueda evitarse si puede preverse, ni" deje de rectificarse prontamente si llega a cometerse

¿Cómo no recordar en este minuto a los hombres extraordinarios que nos acompañaron en esta lucha y hoy no se encuentran físicamente presentes en este Congreso; Abel Santamaría, Juan Manuel Márquez, Níco López, Frank País. José Antonio Echeverría, Che, Camilo, Lázaro Peña y tantos dignos constructores del presente de la patria? ¿Cómo no recordar a los miembros del Comité Central que dieron su vida a la causa internacionalista: Vilo Acuña, Elíseo Reyes y Antonio Sánchez Díaz? ¿Cómo no recordar a los que hoy cumplen esos deberes, muchos de ellos militantes de nuestro Partido e incluso numerosos delegados electos a este Congreso, que no nos acompañan en este momento?

Presidiendo este acto, junto a los retratos del Che y de Camilo la figura legendaria de Julio Antonio Mella nos recuerda a los abnegados luchadores que soñaron y murieron por un día como hoy.

Las imágenes de Martí, Gómez y Maceo, al lado de Marx, Engels y Lenin, simbolizan los que lucharon por la patria cubana junto a los que quisieron hacer de toda la humanidad una gran patria La República ha de ser con todos y para el bien de todos, exclamó un día el héroe de nuestra independencia, y sus palabras resuenan en esta sala como un eco del formidable llamado con el que los fundadores del socialismo científico conmovieron al mundo: ¡Proletarios de todos los países, unidos! Aquí estamos al fin con todos y para el bien de todos, y con nosotros los representantes del movimiento revolucionario mundial expresando el aliento y la solidaridad de los comunistas y los hombres progresistas de toda la tierra a nuestro pequeño país, y con ello los lazos de unión entre todos los proletarios del mundo, como una prueba impresionante de que aquellos visionarios supieron escrutar el porvenir humano. Lo que ocurre aquí, como ayer ocurrió en el corazón del imperio de los zares y en tantos otros pueblos de la tierra, es símbolo del futuro del mundo.

A todos los comunistas cubanos, a todos los compañeros de la Revolución, les agradecemos la confianza y el cariño con que acompañaron a sus dirigentes en estos años heroicos y decisivos de la patria.

Que la honestidad más absoluta, la fidelidad sin límites a los principios, el desinterés, la capacidad de sacrificio, la pureza revolucionaria, el espíritu de superación, el heroísmo y el mérito, prevalezcan siempre en nuestro Partido.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA
REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA, BIBLIOTECA.

Índice

INTRODUCCIÓN 5

I. ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA REVOLUCIÓN 6

II. EL DESARROLLO ECONÓMICO 51

Aspectos Generales 51

Industria Azucarera 55

Industria Básica 58

Industria Ligera 60

Industria Alimenticia 61

Agricultura 62

Desarrollo Forestal 67

Industria Tabacalera 68

Pesca 69

Construcción 71

Transporte y Comunicaciones 76

Comercio Exterior 82

Actividad Bancaria 84

Comercio Interior 85

Actividad Turística 88

Reflexiones sobre la economía 90

MB

Desarrollo económico en los próximos cinco años 95

Los errores cometidos **102**

El Sistema de Dirección de la Economía **111**

III. EL DESARROLLO SOCIAL **116**

La Educación **116**

La Cultura **123**

Las Investigaciones Científicas 132

La Salud 133

La Atención a la Infancia 138

El Deporte **140**

La Seguridad Social **142**

La solución al desempleo **146**

La Política Laboral **148**

El Sistema Judicial. Los avances en la administración de justicia **151**

IV. LA NUEVA CONSTITUCIÓN **153**

V. LA DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA **158**

VI. LAS ORGANIZACIONES DE MASAS Y SOCIALES 162

La Organización Obrera 163

La Organización Campesina **167**

La Organización Femenina **171**

Los Comités de Defensa de la Revolución **173**

Organizaciones Sociales **175**

Organizaciones Estudiantiles **176**

Unión de Pioneros de Cuba 177
Emulación Especial Primer Congreso 177
VII. LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS 178
VIII. EL MINISTERIO DEL INTERIOR 187
IX. LA UNIÓN DE JÓVENES COMUNISTAS 200
X. EL PARTIDO 203
XI. XI. LA POLÍTICA EXTERIOR 219

XII. INTENSO TRABAJO EN LOS PRÓXIMOS AÑOS 244
EPÍLOGO 246
EDICIONES POLÍTICAS
EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, CIUDAD DE LA HABANA, 1978